EPISODIOS DE LA VIDA INTELECTUAL DEL PENSADOR COMUNISTA ALCIBÍADES PAREDES COLLAZOS

ELABORADO POR:

JOSÉ DE LA CRUZ CUERO GUEPENDO

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
PLAN DE LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS SOCIALES
CALI
2012

EPISODIOS DE LA VIDA INTELECTUAL DEL PENSADOR COMUNISTA ALCIBÍADES PAREDES COLLAZOS

TRABAJO DE GRADO PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADO EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS SOCIALES:

JOSÉ DE LA CRUZ CUERO GUEPENDO

DIRECTOR:

LENIN FLÓREZ
DOCTOR EN HISTORIA POLÍTICA
DOCENTE DEPARTAMENTO DE HISTORIA

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
PLAN DE LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS SOCIALES
CALI
2012

DEDICATORIA

A mí familia.

A Alcibíades Paredes Collazos, por una vida de compromiso.

CONTENIDO

RESUMEN **5**

ÍNDICE DE ABREVIATURAS Y SIGLAS **6**

0. INTRODUCCIÓN ***8***

1. ALCIBÍADES PAREDES UN INTELECTUAL ORGÁNICO. **11**

2. PRIMEROS ACERCAMIENTOS AL PARTIDO COMUNISTA COLOMBIANO (PCC) (BREVE ESBOZO BIOGRÁFICO DE SUS PRIMERAS INFLUENCIAS). .. **16**

3. EL CAMARADA PAREDES. **21**

3.1 ¿UNA IGLESIA REVOLUCIONARIA?. **29**

3.2 EL "*REVISIONISMO*" DE ALCIBÍADES PAREDES. **34**

3.3 PRINCIPIOS DE UN PARTIDO REVOLUCIONARIO EN COLOMBIA. **37**

3.4 CONTRA LA DESFIGURACIÓN MILITARISTA DE LA LUCHA POLÍTICA. **43**

4. LA DEMOCRACIA: NUEVA ESTRATEGIA DE SUPERACIÓN DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA. **47**

4.1 APERTURA DE UNA NUEVA "*VENTANA HISTÓRICA*". **52**

4.2 COMPROMISO INTELECTUAL. **62**

4.3 HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN ENFOQUE MARXISTA DE LA DEMOCRACIA. **68**

4.3.1 Confrontación entre la democracia en Kant y Marx. **77**

4.3.1.1. La democracia en Kant. **80**

4.3.1.2. Marx y la democracia. **83**

4.3.2 Crítica a la "*ideología liberal de la democracia*". **88**

4.3.2.1. "*El mito de la representación política*". **90**

4.3.2.2. "*El mito del Estado de Derecho (ED)*" **100**

4.3.2.3. "*El mito de los comicios libres*". **107**

4.3.2.4. "*El mito de la separación de los poderes o la división de los poderes*". **115**

4.3.2.5. "*El mito del interés general o bien común*". **119**

4.3.3 Análisis del Bonapartismo. **121**

4.3.4 Crítica a la "*dictadura del proletariado*" o democracia socialista. **131**

4.3.5 Crítica a la socialdemocracia y al Estado Social de Derecho (ESD). **141**

4.3.6 Sobre la democracia deliberativa o democracia mediática. **144**

4.3.7 Dificultades de una democracia participativa o democracia directa. **149**

5. PROPUESTAS Y DIFICULTADES EN LA IMPLEMENTACIÓN DE LA "*VÍA DE LA DEMOCRACIA*" EN COLOMBIA. **161**

5.1 LA "*NUEVA IZQUIERDA*" Y LA UNIDAD DE LAS IZQUIERDAS COLOMBIANAS. **163**

5.1.1 Sobre la Gran Coalición Democrática (GCD). **168**

5.1.1.1. Propuestas para el programa electoral de la GCD. 170
5.1.2 Propuesta de programa político a la "*Nueva Izquierda*". 170
5.1.2.1 Sobre el XIX Congreso del PCC. 170
5.1.2.2. Reflexiones sobre el Programa de la Bancada Alternativa Democrática. 172
5.1.2.3. Proyecto político. 174
5.1.2.3.1. Cuestión de la pobreza. 175
5.1.2.3.2. Cuestión del conflicto armado. 177
5.1.2.3.3. Cuestión de la "*Ley de tierras*" (reforma agraria). 181
5.1.2.3.4. Cuestión de la "*Constituyente*". 185
5.1.2.3.5. Cuestión del "*imperialismo*". 191
5.1.3 Retiro del Polo Democrático Alternativo (PDA). 193
5.2 EL "*URIBISMO*" Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA EN COLOMBIA. 195
5.21 Orígenes del "*uribismo*". 196
5.2.2 Proyecto político del "*gobierno uribista*". 198
5.2.2.1. La doctrina de la "*seguridad democrática*". 199
5.2.2.1.1. La "*seguridad democrática*" y el conflicto armado. 201
5.2.2.2. La doctrina Neoliberal. 208
5.2.2.2.1. Frente antiobrero. 208
5.2.2.2.2. Frente privatizador. 210
5.2.3 El presidente Álvaro Uribe y la democracia. 211
5.3 EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO Y LA DEMOCRACIA. 213
5.3.1 El proceso de paz y las fuerzas militares. 222
5.4 LATINOAMÉRICA: PARADIGMA DE UN TIPO NUEVO DE DEMOCRACIA. 223
5.4.1 Problemas de la democracia en Cuba. 229
5.4.2 Venezuela, el mejor ejemplo de la nueva democracia anticapitalista. 232
5.5 EL "*IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE*" Y LA VÍA DEMOCRÁTICA. 235
6. CONCLUSIÓN. REVOLUCIONARIO HASTA EL FINAL. 238
7. BIBLIOGRAFÍA 241

RESUMEN

En este ejercicio académico se realiza un ensayo biográfico intelectual, a modo de semblanza, del pensador caleño Alcibíades Paredes Collazos, quien hasta el momento no ha sido objeto de ningún trabajo biográfico. El objetivo principal es aportar en el rescate de su producción político-intelectual. Motivo por el cual, este texto se estructura, a excepción del primero y del último capítulo, respondiendo a las etapas del devenir político-intelectual de este pensador. En el primer capítulo se realiza un ejercicio de conceptualización de Paredes como un intelectual orgánico. La primera etapa es tratada en el segundo capítulo, donde se hace un breve esbozo biográfico de sus primeros acercamientos al Partido Comunista (PC) (colectividad que jugará un papel determinante en su vida), en los que tuvo un peso decisivo el ambiente de radicalismo librepensador y anticlerical de su familia materna unido al contacto de un tío socialista. El capítulo tercero está dedicado a su segunda etapa como militante del PC, en cuyas revistas publica sus primeros textos, encaminados principalmente a buscar una alianza de esta colectividad con otras fuerzas progresistas. Dado que la última etapa es la de su mayor producción político-intelectual se dividió en dos fases, una teórica y otra práctica, cada una en un capítulo aparte. En el capítulo cuarto se verá cómo este pensador luego del derrumbe del "*socialismo real*" persiste en la tradición del marxismo, y ve en el colapso de este sistema el cambio de la estrategia revolucionaria de la toma del poder por el de "*la vía democrática*", donde, según él, la democracia es la nueva estrategia de superación del capitalismo. En consecuencia, critica desde el marxismo varias tradiciones de pensamiento, el liberal, el socialdemócrata y el estalinista. En el quinto y último capítulo se tratan los obstáculos y dificultades, que según Paredes, debe sortear la implementación de la estrategia de la vía democrática en Colombia: la construcción de una "*nueva izquierda*", la lucha contra el uribismo, el conflicto armado, Latinoamérica como el paradigma de la "*nueva izquierda*" y el "*imperialismo*" estadounidense.

PALABRAS CLAVES:

Alcibíades Paredes Collazos – Partido Comunista - Democracia - Democracia marxista.

ÍNDICE DE ABREVIATURAS Y SIGLAS

- ALCA: Área de Libre Comercio de las Américas
- ANDI: Asociación Nacional de Empresarios de Colombia
- ARCO: Acción Revolucionaria Colombiana
- ANAPO: Alianza Nacional Popular
- BCH: Banco Central Hipotecario
- CEB: Comunidades Eclesiásticas de Base
- CELAM: Consejo Episcopal Latinoamericano
- CIA: Central Intelligence Agency
- ED: Estado de Derecho
- ESD: Estado Social de Derecho
- ELN: Ejército de Liberación Nacional
- EPL: Ejército Popular de Liberación
- EMSIRVA: Empresas Municipales de Cali
- FAL: Fuerzas Armadas de Liberación
- FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
- FEDEGAN: Federación Colombiana de Ganaderos
- FSP: Frente Social y Político
- FUAR: Fuerza Unida de la Acción Revolucionaria
- FUL: Frente Unido de Liberación
- GCD: Gran Coalición Democrática
- JUCO: Juventud Comunista
- LJCC: Liga Juvenil Comunista de Colombia
- ONG: Organizaciones no Gubernamentales
- M-19: Movimiento 19 de Abril
- MOEC: Movimiento Estudiantil Campesino – 7 de enero
- MOIR: Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario
- MRL: Movimiento Revolucionario Liberal
- PC: Partido Comunista
- PCC: Partido Comunista Colombiano
- PCML: Partido Comunista Colombiano Marxista-Leninista
- PCUS: Partido Comunista de la Unión Soviética
- PDA: Polo Democrático Alternativo
- PDI: Polo Democrático Independiente
- PRS: Partido de la Revolución Socialista
- PSDC: Partido Social Demócrata Cristiano
- PSR: Partido Socialista Revolucionario
- RPCh: República Popular China
- SAL: Sacerdotes para América Latina
- TL: Teología de la Liberación

- TLC: Tratado de Libre Comercio
- URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
- UP: Unión Patriótica
- USA: United States of America

0. INTRODUCCIÓN

"*En un país como el nuestro, lleno de ideas fósiles y de injusticias inamovibles como rocas, el vigor de un pensamiento solo puede medirse por su capacidad de crítica, por su independencia y por su compromiso con las muchedumbres excluidas y postergadas por un mundo de privilegios y de vanidades.*"[1]

En momentos en que se plantea desde América Latina la necesidad de construir pensamiento propio (Orlando Fals Borda)[2] o, incluso, pensamiento poscolonial o decolonial[3], es, como mínimo, preocupante que en Colombia investigadores expertos en biografías intelectuales, como Gilberto Loaiza Cano[4] (el experto en biografías del Departamento de Historia de la Universidad del Valle), Miguel Ángel Urrego[5] y Renán Silva[6] se asombren por la escasez o la poca calidad de las obras sobre este campo del conocimiento[7]. O cuando el docente de la Universidad del Valle Álvaro Sierra Sierra manifiesta que "*los que hemos militado en la izquierda hemos (…) conocido gente muy valiosa que si aguanta y esa memoria se perdió. (…) que usted haga una tesis sobre el pensamiento de un intelectual vallecaucano caleño va a ser un aporte importante*"[8].

Teniendo en cuenta lo anterior, se comprende la importancia de un ensayo biográfico intelectual, a modo de semblanza, de un pensador de nuestra ciudad, Cali, como lo es Alcibíades Paredes Collazos, quien hasta el momento no ha sido objeto de ningún trabajo biográfico. El objetivo principal de este ejercicio es aportar en el rescate de su producción

---

[1] OSPINA, William (on line). *El desafío de vivir*. Revista Semana. 11 de diciembre de 1980. (Citado 10 de marzo de 2013). Disponible en: http://www.semana.com/especiales/articulo/el-desafio-vivir/60064-3.

[2] FALS BORDA, Orlando. Posibilidad y necesidad de un socialismo autóctono en Colombia. Universidad Nacional – Cuadernos CES # 2. Colombia. 2003.

[3] "*Pensar descolonialmente, habitar el giro descolonial, trabajar en la opción descolonial (entendida en su singular perfil aunque manifiesta en variadas formas según las historias locales), significa entonces embarcarse en un proceso de desprenderse de las bases eurocentradas del conocimiento (…) y de pensar haciendo-conocimientos que iluminen las zonas oscuras y los silencios producidos por una forma de saber y conocer cuyo horizonte de vida fue constituyéndose en la imperialidad (según el concepto del británico David Slater)*". GROSFOGUEL, Ramón; MIGNOLO, Walter (on line). *Intervenciones Descoloniales: una breve introducción*. Tabula Rasa. Bogotá. Número 9. Julio - diciembre de 2008. (Citado 10 de marzo de 2013). Disponible en: Scielo: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-24892008000200003&script=sci_arttext.

[4] LOAIZA CANO, Gilberto. *Los Intelectuales y la Historia Política en Colombia*. En: Ayala Diago, César Augusto (editor). *La Historia Política Hoy. Sus métodos y las Ciencias Sociales*. Universidad Nacional. 2002. Pp. 56 -94.

[5] URREGO, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991*. Colombia: Universidad Central – Siglo del Hombre Editores. 2002. P.33.

[6] SILVA, Renán (on line). *Los Leopardos y otros animales del reino: Contribución a un análisis de la fauna intelectual colombiana*. Revista Historia Crítica. No. 35. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia. 2008. (Citado 02 marzo de 2010). Disponible en: http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/536/1.php.

[7] En el Capítulo 1, titulado "*Alcibíades Paredes un intelectual orgánico*", se profundizará esta cuestión.

[8] Entrevista realizada al docente de la Universidad del Valle Álvaro Sierra Sierra, por José de la Cruz Cuero. El día 22 de julio de 2009, en la vivienda del entrevistado.

político-intelectual[9]. Al realizar un recorrido por la trayectoria intelectual de Paredes, a modo de introducción a su pensamiento, este ejercicio es un esbozo de biografía intelectual[10].

Para superar la dificultad que implica realizar una biografía intelectual de una persona viva se recurre a las reflexiones metodológicas del historiador Gilberto Loaiza, quien recomienda además de tener conciencia de la continua tensión entre contexto normativo y libertad individual limitada, tener en cuenta tanto la premisa de Mijaíl Bajtín, (que para Loaiza es "*aterradoramente elemental*"): "*donde no hay texto, no hay objeto para la investigación y el pensamiento en las ciencias humanas*"[11]; como los aportes sociológicos de Lucien Goldmann, "*para quien era inevitable explicar una obra individual apelando al trayecto vital del individuo creador y a la visión del mundo del grupo social específico al cual pertenecía ese intelectual o ese artista*"[12].

La complejidad de este acercamiento a un momento de la historia política intelectual en Colombia desde la trayectoria individual de un pensador, se evidencia cuando los expertos en biografía intelectual consultados, Gilberto Loaiza Cano, Miguel Ángel Urrego, Renán Silva y Carlos Altamirano[13], coinciden en que un estudio en este campo debe explorar diversas canteras y nutrirse del aporte de varias disciplinas, como la historia de las ideas, la historia de la literatura, la historia política, la sociología de los intelectuales, entre otras. Aquí se cree necesario destacar entre estos aportes los del sociólogo Pierre Bourdieu, en especial por su concepto de campo cultural[14] y por su crítica a la sobrevaloración del papel del personaje en las "*historias de vida*"[15]. Y los de Elías José Paltí sobre la historia de los lenguajes políticos, sobretodo porque cuestiona la premisa de la teoría de los campos del anterior, es decir, controvierte la autonomía relativa de las esferas económica, política, social y cultural, y plantea la indisociabilidad de estas[16]. Y porque, asimismo, critica a la historia

---

[9] Sin desconocer la poca divulgación de la que adolecen los trabajos de grado.

[10] Clionauta: Blog de Historia (on line). *François Dosse y la biografía intelectual*. Clionauta: Blog de Historia. 31 de mayo 2010. (Citado noviembre de 2012). Disponible en: http://clionauta.wordpress.com/2010/05/31/francois-dosse-y-la-biografia-intelectual/.

[11] BAJTÍN, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI Editores. México. 1985. P. 298. Citado por Gilberto Loaiza Cano, en: LOAIZA CANO, Gilberto (on line). *El recurso biográfico*. Revista Historia Crítica (selección de artículos de los números 17-27). Biblioteca Luis Ángel Arango, biblioteca virtual. (Citado 27 de octubre de 2010). Disponible en: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/rhcritica/27/elrecurso.htm.

[12] LOAIZA CANO. 2002. Op. Cit.

[13] ALTAMIRANO, Carlos. *Introducción general*. En: ALTAMIRANO, Carlos (director); MYERS, Jorge (editor del volumen). *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Katz Editores. Argentina. 2008. Pp. 22 –23.

[14] "*La estructura del campo es un* ***estado*** *de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones implicados en la lucha y, si se prefiere así, de la distribución del capital específico que, acumulado en el curso de las luchas anteriores, orienta las estrategias ulteriores*". BOURDIEU, Pierre (Traducción de: MARTÍN CRIADO, Enrique). *Cuestiones de sociología*. Istmo. España. 2003. P. 113; BOURDIEU, Pierre. *Campo de poder, campo intelectual*. Montressor. 2002. (Citado 27 de octubre de 2010). Disponible en: http://www.upv.es/laboluz/leer/books/bourdieu_campo_poderintel.pdf.

[15] BOURDIEU, Pierre (on line). *La ilusión biográfica*. Acta Sociológica. Número 56. Septiembre – diciembre de 2011. Pp. 121 – 128. (Citado 27 de octubre de 2010). Disponible en: http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/download/29460/27409.

[16] POLO BONILLA, Rafael (on line). *Un diálogo con Paltí*. FLACSO. Ecuador. 2009 (Citado 18 de diciembre

de las ideas al plantear una incompletitud constitutiva de los sistemas conceptuales. Propone trascender la historia de las ideas o de conceptos hacia una historia de los lenguajes políticos, al afirmar que "*el significado de los conceptos no puede ser fijado de un modo determinado, no (…) porque este cambia históricamente, sino a la inversa, cambia históricamente porque no puede fijarse de un modo determinado*"[17], al no poder nunca estabilizar su contenido semántico. Según él, los "*conceptos nucleares del discurso político moderno no designan ningún conjunto de principios o realidades, no remiten a ningún objeto que pueda determinarse, sino que indican básicamente problemas*"[18], siendo siempre precarios, y conteniendo nudos problemáticos irresolutos. Y entran en crisis "*en la medida en que circunstancias históricas precisas hacen manifiestas inconsistencias o problemáticas que le son inherentes*"[19].

Este acercamiento a un momento de la historia política intelectual en Colombia desde la trayectoria individual de un pensador, en una franja de la política colombiana, está estructurado, a excepción del primero y del último capítulo, respondiendo a las etapas del devenir político-intelectual de Alcibíades Paredes. En el primer capítulo se realiza un ejercicio de conceptualización de Paredes como un intelectual orgánico. La primera etapa es tratada en el segundo capítulo, donde se hace un breve esbozo biográfico de sus primeros acercamientos al Partido Comunista (PC) (colectividad que jugará un papel determinante en su vida), en los que tuvo un peso decisivo el ambiente de radicalismo librepensador y anticlerical de su familia materna unido al contacto de un tío socialista. El capítulo tercero está dedicado a su segunda etapa como militante del PC, en cuyas revistas publica sus primeros textos, encaminados principalmente a buscar una alianza de esta colectividad con otras fuerzas progresistas (desafortunadamente no se pudo evitar la ausencia de los textos publicados por Paredes en el periódico Rumbo Popular[20]). Dado que la última etapa es la de su mayor producción político-intelectual se dividió en dos fases, una teórica y otra práctica, cada una en un capítulo aparte. En el capítulo cuarto se verá cómo este pensador luego del derrumbe del "*socialismo real*" persiste en la tradición del marxismo, y ve en el colapso de este sistema el cambio de la estrategia revolucionaria de la toma del poder por el de "*la vía democrática*", donde, según él, la democracia es la nueva estrategia de superación del capitalismo. En el último capítulo se tratan los obstáculos y dificultades, que según Paredes, debe sortear la implementación de la estrategia de la vía democrática en Colombia.

---

de 2012). Disponible en: http://www.flacso.org.ec/docs/i36polo.pdf.

[17] PALTÍ, Elías José. *Conclusión. La historia político-intelectual como historia de problemas*. En: PALTÍ, Elías José. *El tiempo de la política*. El siglo XIX reconsiderado. Siglo veintiuno editores. Argentina. 2007. P. 251.

[18] POLO BONILLA. Op. Cit.

[19] Ibíd.

[20] Aunque el docente de la Universidad del Valle Jairo Arroyo asegura que la colección completa de esta publicación fue adquirida por el Banco de la República en Cali y se encontraba en la Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), al consultar ambas entidades los funcionarios encargados no pudieron dar ninguna información al respecto.

1. ALCIBÍADES PAREDES UN INTELECTUAL ORGÁNICO.

"*Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de los que se trata es de transformarlo*"[21].

"*Ahora bien, ¿Qué hará este investigador en el movimiento social? En primer lugar, no dará lecciones (como hacían tantos intelectuales orgánicos que, incapaces de imponer sus mercancías en el exigente mercado científico, iban a actuar de intelectuales frente a otros no intelectuales, diciendo que el intelectual no existía). El investigador no es ni un profeta ni un guía de pensamiento. Debe inventar un rol nuevo que es muy difícil: tiene que escuchar buscar, creer; debe tratar de ayudar a los organismos que se plantean como objetivo (...) resistir a la política neoliberal; tiene que ayudarlos ofreciéndoles sus herramientas. Me refiero especialmente a los instrumentos contra el efecto simbólico ejercido por los "expertos" que obedecen a las grandes empresas multinacionales*"[22].

Si, según Carlos Altamirano, existe una "*tradición consagrada*" que remite la noción de intelectuales en la cultura contemporánea al "*debate que movilizó y dividió a la opinión pública francesa en torno del asunto Dreyfus*"[23], en 1898. En cambio, según él, no existe un significado establecido para este concepto, el cual "*es multívoco, polémico y de límites imprecisos como el conjunto social que se busca identificar con la denominación de intelectuales*"[24]; por tanto, la "*historia de los intelectuales admite más de un abordaje y cada uno de ellos puede contener su parte de verdad, aunque no sea la verdad completa. Por amplia que sea la concepción, difícilmente puede hacer justicia a todos los hechos dignos de ser considerados y algunos aspectos del tema quedarán en la penumbra*"[25]. Esta posición es compartida por el historiador Ricardo Arias Trujillo, quien plantea en su libro "*Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*"[26], que el término "*intelectual*" ha provocado numerosas y contradictorias discusiones, no solo por su definición, sino también por su génesis, sus modalidades de asociación, sus diferentes tipologías, sus relaciones con las autoridades, sus funciones. Lo que ha demostrado, según él, que no hay consenso sobre estos interrogantes, lo cual se refleja en la "*extensa bibliografía que no cesa de ampliarse*"[27]. Debido a este motivo, Arias Trujillo en vez de iniciar su investigación con una definición de los intelectuales, observa primero que le dicen los protagonistas de ellos mismos, del papel que se asignaron, de la identidad que intentaron forjar. En pocas palabras, se propone que la definición de intelectual sea el resultado de su investigación y no su punto de partida.

Siguiendo el método de Ricardo Arias, se advierte que Alcibíades Paredes, en su primera

---

[21] MARX, Carlos. *Tesis sobre Feuerbach*. Tesis 11. En: MARX, Carlos; ENGELS, F. *Obras Escogidas*. Editorial Progreso.
[22] BOURDIEU, Pierre. *Pensamiento y acción*. Libros del Zorzal. Buenos Aires, Argentina. 2005. p. 153.
[23] ALTAMIRANO, Carlos. *Intelectuales. Notas de investigación*. Grupo Editorial Norma. Bogotá. 2006. P. 18.
[24] Ibíd. P. 17.
[25] ALTAMIRANO. 2008. Op. Cit. P. 11.
[26] ARIAS TRUJILLO, Ricardo. *Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*. Universidad de los Andes – Ediciones Uniandes. Bogotá. 2007.
[27] Ibíd. P. XVII.

publicación web "*Atalaya*"[28] se identifica con la categoría gramsciana "*intelectual orgánico*". Hay que recordar que Antonio Gramsci al considerar que todos los hombres son intelectuales, pero no todos tienen en la sociedad la función de intelectuales, se propuso crear "*críticamente la actividad intelectual que existe en cada uno de nosotros en un cierto grado de desarrollo, modificando su relación con el esfuerzo muscular-nervioso hacia un nuevo equilibrio y consiguiendo que el mismo esfuerzo muscular-nervioso, en tanto que elemento de una actividad práctica general que innova perpetuamente el mundo físico y social, se convierta en el fundamento de una nueva e integral concepción del mundo*"[29]. Al juzgar la elocuencia como la expresión exterior y momentánea de los afectos y las pasiones, afirma que esta no podría seguir siendo la característica del nuevo intelectual; en cambio, el sello de identidad del nuevo intelectual sería la participación activa en la vida práctica, como constructor, organizador, "*permanentemente persuasivo*", porque no será solo un orador, sino alguien superior al espíritu matemático abstracto. Debe elevarse de la técnica-trabajo a la técnica-ciencia y a la concepción humanística histórica, sin la cual sería solamente un "*especialista*" y nunca un "*dirigente*"; en otras palabras, debe ser un especialista más un político. Entonces, considera intelectual a todo aquel que posee una "*función directiva y (organizativa de la cultura), es decir, educativa*"[30] Y para que este intelectual sea *orgánico* debe estar en conexión con un grupo social básico, o una clase social que pueda asumir en determinado momento histórico el poder y la dirección de las otras clases. Por tanto, señala como el error de método más extendido para caracterizar y distinguir la labor de los intelectuales el "*haber buscado esta estimación de lo diferencial en lo intrínseco de la labor intelectual, en lugar de situarla en el conjunto del sistema de relaciones en el que ellos -y por consiguiente los grupos que le personifican- vienen a unirse al complejo general de las relaciones sociales*"[31].

En este sentido, Alcibíades Paredes plantea que su función como intelectual orgánico, y por tanto, comprometido "*con la causa de los de abajo*", es hacerle contrapeso al equipo de intelectuales que trabajan para los sectores dominantes, los "*intelectuales de la burguesía*", quienes elaboran las nociones ideológicas, "*el pensamiento único*", que difunden las clases dominantes gracias a su "*monopolio de los medios de comunicación*", adormeciendo las conciencias de los colombianos. En consecuencia, afirma que su "*misión*" es "*participar con su actividad crítica a formar una conciencia de clase entre los explotados y oprimidos*"[32]. Una concepción similar de la función del intelectual es la del sociólogo Pierre Bourdieu, quien afirma que en los movimientos sociales la primera tarea del intelectual sería la de no dar lecciones (criticando de esta manera a tantos intelectuales orgánicos que, según él, incapaces de competir en el exigente medio científico, actuaban de intelectuales frente a otros no intelectuales, al mismo tiempo que manifestaban que el intelectual no existía), y no siendo un profeta ni un guía de pensamiento, debería inventar un rol nuevo, el cual Bourdieu considera muy difícil: debería escuchar, buscar, creer y, al mismo tiempo, tratar de ayudar a

[28] PAREDES, Alcibíades. *Atalaya*. Número 1. Publicación periódica semanal web. Cali. Abril 26 de 2003.
[29] GRAMSCI, Antonio. *Literatura y cultura popular*. Capítulo 1. *La formación de los intelectuales*. Cuadernos de cultura revolucionaria. Argentina. 1974. p. 29.
[30] _____. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Nueva visión. Buenos Aires, Argentina. 2000. p. 20.
[31] _____. *La formación de los intelectuale*s. Grijalbo. México. 1967. p. 25.
[32] PAREDES. Abril 26 de 2003. Op. Cit.

los organismos que se proponen resistir a la política neoliberal. Su ayuda sería brindarles sus herramientas, en especial los instrumentos de lucha contra la fuerza simbólica de los "*expertos*" que obedecen a las grandes empresas multinacionales. Su compromiso debería ser organizado y permanente, y no solo en las coyunturas de crisis, al lado de quienes pueden orientar de manera eficaz el futuro de la sociedad, especialmente, las asociaciones y sindicatos. Su labor sería la de elaborar "*análisis rigurosos y propuestas imaginativas sobre los grandes interrogantes que la ortodoxia mediático política impide plantear*"[33]. En consecuencia, propone construir "*una especie de enciclopedia popular internacional en la que los militantes de todos los países podrían encontrar armas intelectuales para sus luchas. La tarea es difícil: las ciencias sociales realizaron enormes progresos y solo a través de un particular esfuerzo podrá hallarse en cada caso transmitir sin perdidas ni deformaciones los resultados de la investigación*"[34].

Motivo por el cual, en este texto se comparte la posición de Daniel Mato[35], quien cuestiona la representación de la idea de "*intelectual*" que en América históricamente han ejercido la hegemonía institucional académica y las industrias editoriales, por haber asociado la idea de "*intelectual*" a la de "*académico*" y/o a los que publican ensayos. En cambio, este autor valora y aprecia otras prácticas sociales que también incluyen componentes analítico-interpretativos, como por ejemplo, las que se desarrollan en diversas organizaciones no-gubernamentales. Sostiene que las posiciones, denominadas por él, "*academicistas*" no han logrado comprender que en la producción de conocimiento el piso epistemológico, como las perspectivas teóricas, las preguntas, los métodos y los resultados se constituyen a partir de posiciones éticas y políticas. Recuerda que no es igual una investigación cuando se pretende escribir estudios supuestamente "*objetivos*" o cuando menos "*distanciados*", que cuando se propone producir un saber útil a los intereses de una comunidad extracadémica.

Una sugerencia que debe tenerse en cuenta es la del ya citado historiador Arias Trujillo, quien afirma que para estudiar a los intelectuales no se puede remitir exclusivamente a una historia política, ni tampoco se puede tomar como un "*grupo*" aislado, sino que se debe situar en un contexto determinado y dentro de un campo específico: "*el campo intelectual*"[36]. El intelectual Gilberto Loaiza Cano, en su texto "*Los Intelectuales y la Historia Política en Colombia*"[37], aunque plantea que al existir nexos indisolubles entre cultura y política hay dificultad para deslindar a políticos de intelectuales, constata que en las ciencias sociales se ha demostrado que existe cierta autonomía entre la esfera intelectual y la esfera política. A los intelectuales correspondería el mundo de la teoría, de las ideas, de la superestructura, de la voluntad de saber, y a los políticos, el mundo de la praxis, de las acciones, de la voluntad de poder. Entonces, recurriendo a Bobbio, afirma que "*al intelectual le corresponde el mundo*

[33] BOURDIEU, Pierre. *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Editorial ANAGRAMA. Barcelona, España. 1999. p. 42.
[34] BOURDIEU. 2003. Op. Cit. p. 22.
[35] MATO, Daniel. *Estudio y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en Cultura y Poder*. En: MATO, Daniel (compilador) *Cultura, política y sociedad, perspectivas latinoamericanas* (Antología). CLACSO. Buenos Aires, Argentina. 2005. Pp. 471 – 497.
[36] ARIAS TRUJILLO. Op. Cit. P. XVII.
[37] LOAIZA CANO. 2002. Op. Cit. Pp.56 -94.

de las ideologías y al político el mundo de las decisiones; el uno hará parte de una historia de las ideas políticas, el otro de una historia política. Ambos, eso sí, ejercen y han ejercido poder, en terrenos diferentes y complementarios"[38]. Y ante las "*tantísimas*" definiciones de intelectuales Gilberto Loaiza se aferra a una síntesis, en la que coinciden, según él, varios especialistas: el "*intelectual produce, distribuye y consume permanentemente símbolos, valores e ideas, por eso su obvio papel protagónico en el campo de la cultura*"[39].

En el mismo derrotero demarcado por el profesor Loaiza, Miguel Ángel Urrego retoma el principio planteado por Marco Palacio (y que este a su vez retoma de Weber) de que el Estado moderno "*transforma las políticas en acción por medio de los intelectuales*"[40]. En consecuencia, la relación de los intelectuales con el poder, con la política, se daría en que su conocimiento tiene una "*crucial relevancia en el mantenimiento y perfeccionamiento del orden social*". Es decir que su función, en la división del trabajo de dominación, sería la de legítimo legitimador. A lo que se agregaría (parafraseando a este autor) que igualmente, en el caso de Alcibíades Paredes y de los intelectuales orgánicos, su conocimiento tiene una crucial relevancia en el socavamiento y debilitamiento del orden social vigente. Es decir, que su función, en la división del trabajo de lucha contra la dominación, sería la de aportar, con su actividad crítica y su compromiso social, a las luchas contra todas las formas de opresión y dominación.

Urrego acentúa la historicidad del intelectual en un doble sentido. Primero, "*en cada periodo hay un tipo dominante, el cual depende de las relaciones entre el capital cultural y económico y el grado particular de desarrollo de las clases y los proyectos políticos*"[41]. Y segundo, "*pueden coexistir diversos tipos de intelectual en un mismo periodo*"[42].

El historiador Renán Silva, al analizar el libro ya citado de Arias Trujillo, plantea tres elementos "*que constituyen un ideal de trabajo*", y que son indispensables para el trabajo historiográfico moderno, como son: a) problematizar el tema, huyendo, así, de la crónica habitual y de la monótona acumulación de hechos sin significado; b) un análisis contextual, vinculando la historia intelectual con la social y política, evitando que pierda su condiciones de posibilidad el estudio de las formas diferenciadas y autónomas de la actividad intelectual, y; c) examinar los grupos intelectuales conectados con grupos, generaciones, redes, superando a la biografía, que es por lo regular el objetivo de los trabajos de historia intelectual[43].

La complejidad de un ejercicio de historia intelectual se mide cuando este historiador -Renán Silva (considerado por Miguel Ángel Urrego como una autoridad en esta materia[44])- plantea que hay pocas obras importantes sobre el tema en particular, y antes bien que su deseo es

[38] Ibíd. Pp. 68 – 69.
[39] Ibíd. P. 68.
[40] ARIAS TRUJILLO. Op. Cit. P. XVII. P. 12.
[41] URREGO. Op. Cit. P. 13.
[42] Ibíd. P. 13.
[43] SILVA. Op. Cit.
[44] URREGO. Op. Cit. P. 13.

"*que en los años próximos los trabajos de alta calidad se multipliquen, pues hasta ahora hay mucha promesa incumplida y mucho ejercicio retórico inservible escondido bajo el lenguaje de lo imaginario, las representaciones sociales, las identidades, el campo intelectual, etc., en realidad nociones básicas para el análisis, pero que por la forma atropellada y poco decantada (...) como han sido recibidas han encontrado en su difusión el principio de su agotamiento. La ignorancia de sus contenidos, de sus alcances, de sus requisitos de construcción y de sus contextos de formación, sobre todo en la sociología, ha facilitado que bajo el nuevo ropaje sigan presentes las viejas nociones de sentido común, que han sido habituales en estos dominios*"[45].

Una afirmación similar es la de los ya citados historiadores Miguel Ángel Urrego y Gilberto Loaiza Cano. El primero, se queja de que a pesar que los intelectuales han ganado fuerza en el Estado con el proceso de paz (se refiere al proceso de paz entre el gobierno de Belisario Betancur y las guerrillas) y con la modernización, la bibliografía sobre estos es reducida. Y los "*pocos datos existentes aparecen en estudios generales en listados, revistas y grupos de artistas, en las pequeñas referencias que se hacen en los capítulos de algunos textos sobre la historia de la educación o en los trabajos sobre algún artista en particular*"[46]. El segundo, afirma que no son "*muchos los antecedentes de obras cuya explícita preocupación, sea descifrar y describir socio históricamente a los intelectuales en Colombia*"[47], debido a que existe una dificultad entre los intelectuales para examinar sistemáticamente el devenir de su propio mundo intelectual. Enumera varias razones que pueden explicar esta precaria tradición:

1. Tal vez los intelectuales colombianos no han constituido un estamento que forme influyentes movimientos culturales.
2. La atención a las novedades de la sociología y la historia de la cultura, aún no se plasma en el terreno de una historia de la cultura intelectual. Según él, algo "*o mucho tiene que ver, también, el hecho de que la academia universitaria (...) haya sido renuente en la asimilación de los varios aportes metodológicos de los estudios biográficos y prosopográficos*"[48].
3. Incluso, plantea "*que el sustantivo o adjetivo intelectuales es, para muchos, una palabreja incómoda, preferimos que nos traten como "académicos" o como "profesores universitarios" o como "escritores" o como "científicos sociales", porque presumimos que estas son denominaciones más neutras y menos comprometedoras*"[49]. Agrega, que los "*intelectuales hemos sido cualitativa y cuantitativamente pocos y quizás eso explique por qué no constituimos un decidido objeto de estudio*"[50].

[45] SILVA. Op. Cit.
[46] URREGO. Op. Cit. P.33.
[47] LOAIZA CANO. 2002. Op. Cit. P. 58.
[48] Ibíd. P. 61.
[49] Ibíd. Pp. 61 – 62.
[50] Ibíd. P. 62.

2. PRIMEROS ACERCAMIENTOS AL PARTIDO COMUNISTA COLOMBIANO (PCC) (BREVE ESBOZO BIOGRÁFICO DE SUS PRIMERAS INFLUENCIAS).

"*Aunque el carnet de militante lo recibí mucho más tarde en Chile, cuando ingresé oficialmente al partido, creo haberme definido ante mí mismo como un comunista durante la guerra de España. (...) Sencillamente: había que elegir un camino. Eso fue todo lo que yo hice en aquellos días y nunca he tenido que arrepentirme de una decisión tomada entre las tinieblas y la esperanza de aquella época trágica*."[51]

Alcibíades Paredes Collazos nace en 1930. En una época en donde los ecos de la Revolución Rusa y la crisis económica de 1929 llevan a cuestionar la validez del liberalismo económico y político, el Estado pasa a ser intervencionista en lo económico y social. En Colombia, además, entre 1918 a 1929 hay un legado de aspiraciones y luchas sociales, donde muchos colombianos y colombianas presionaron para obtener el voto libre, legislación laboral, empleo digno, educación de calidad y protección para la tierra ganada con el trabajo[52]. Por tanto, era casi inevitable que estas transformaciones llevaran a un cambio de régimen político, y es así que en este año termina una hegemonía conservadora de 50 años en el gobierno e inicia lo que se ha llamado "*La república liberal*". Pero el cambio se consolida en el gobierno de Alfonso López Pumarejo, debido a que el gobierno de Olaya Herrera planteó un gobierno de coalición al tener que hacer frente a un país políticamente conservador

En cambio, el régimen de "*La revolución en marcha*" de López Pumarejo plantea un gobierno de partido, y al partido conservador lo invita solo para fiscalizar y realizar un trabajo administrativo. En armonía con los cambios sociales, la base de este gobierno fue la necesidad de modernizar al país con un proyecto nacional de industrialización, fortalecimiento de la intervención estatal, expansión del mercado, secularización de la sociedad, organización de los obreros, integración de los sectores populares y redistribución del ingreso[53].

Además, es necesario añadir que en el año en que nace Paredes, 1930, estaban dadas las condiciones para que se fundara el PCC: con el desarrollo acelerado del capitalismo, entre 1923 – 1928, se incrementaron los grupos sociales de "*cuya presencia ya se advertía desde comienzos de siglo: obreros, estudiantes, campesinos*"[54]. Además, dado que el desarrollo del capitalismo trae aparejado la concentración de trabajadores, la aparición de sindicatos, las

[51] NERUDA. Op. Cit. pp. 165 – 167.
[52] Consúltese: PALACIOS, Marcos. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875 – 1994*. Grupo Editorial Norma. Santafé de Bogotá. 1995. pp. 131.
[53] Consúltese: ORJUELA E., Luis Javier. *De la independencia hasta nuestros días*. En: OCAMPO T., José Fernando (Compilador). *Historia de las ideas políticas en Colombia*. Editorial Taurus – PENSAR. Bogotá, Colombia. 2008.
[54] Consúltese: MEDINA, Medófilo. *Los terceros partidos en Colombia. 1900 – 1960*. En: TIRADO MEJÍA, Álvaro (Director científico y académico). *Nueva Historia de Colombia*. Tomo II: *Historia Política 1886 – 1946***.** Planeta Colombiana Editorial – Procultura. Colombia. 1989. p. 275.

huelgas y represalias, entonces el socialismo halla el campo propicio para surgir[55].

El 5 de julio de 1930, en Bogotá, es convocado el pleno ampliado del Partido Socialista Revolucionario, luego que este partido entrara en desintegración, y en él se protocoliza la fundación del PCC. Es necesario recordar que en la fundación tuvo una gran influencia la Internacional Comunista (komintern), la que incluso participó con una comisión integrada por Guillermo Hernández Rodríguez, Carmen Fortoul y por un dirigente comunista de origen norteamericano[56]. El PCC en su programa político planteaba:

a. En primer lugar, la revolución de proletarios, campesinos y otros sectores de la pequeña burguesía urbana y rural.
b. La solución de la cuestión agraria, eliminando los vestigios feudales, repartiendo la tierra a quienes la trabajan directamente y expropiando a terratenientes.
c. El antimperialismo.
d. El desconocimiento de la deuda externa.
e. La nacionalización de empresas controladas directa o indirectamente por el "*imperialismo*".
f. La jornada laboral de 8 horas.
g. Los derechos políticos de la mujer.
h. La separación del Estado y la iglesia.
i. El control obrero sobre las industrias nacionales.
j. La devolución de las tierras arrebatadas a los indígenas.
k. El reconocimiento de la autodeterminación de los pueblos indígenas[57].

Este ambiente lleva, según Miguel Ángel Urrego, a que se transforme el mundo intelectual, ya que las dinámicas de modernización (como los procesos de urbanización e industrialización, el crecimiento y avance en la organización política y gremial de la clase obrera, y la mayor cercanía a los sucesos internacionales), la circulación de nuevas corrientes estéticas y políticas (el ascenso del populismo o el nacionalismo, la emergencia de movimientos de masas, los partidos socialistas y de movimientos sindicales) y los acontecimientos internacionales (como La Guerra Civil Española, el fascismo y la II Guerra Mundial); les exigieron a los intelectuales altas cuotas de compromiso.

Como se puede ver, la infancia de Paredes en su ciudad natal, Cali, se desarrolla en un contexto de efervescencia política que influirá en su formación temprana. Pues, según Édgar Vásquez Benítez, esta fue época de transición en múltiples órdenes en esta ciudad: de la "*mentalidad patrimonialista tradicional*" a la "*mentalidad patrimonialista modernizante*" en amplios sectores del patriciado. Al asociar al afán modernizante el "*estilo tradicional de manejar las relaciones sociales, a la creación –salvo excepciones– de empresas con carácter familiar o controladas por la red de parentesco, y a la constitución de nuevos negocios bajo*

[55] Consúltese: LATORRE GUERRA, Mario. Capítulo 10. *1930 – 1934. Olaya Herrera: un nuevo régimen*. En: TIRADO MEJÍA, Álvaro (Director científico y académico). *Nueva Historia de Colombia*. Tomo II: *Historia Política 1886 – 1946***.** Planeta Colombiana Editorial – Procultura. Colombia. 1989. p. 270.
[56] Consúltese: MEDINA, Medófilo. *Historia del Partido Comunista Colombiano*. Tomo I. Centro de Estudios e Investigaciones Sociales CEIS. Colombia. 1980. p. 440.
[57] Consúltese: _____. 1989. Op. Cit. p. 280; _____. 1980. Op. Cit. p. 440.

las mismas condiciones de seguridad de sus antiguas actividades económicas, sin asumir mayores riesgos"[58]. Emergen nuevos conflictos sociales por el surgimiento de los primeros obreros asalariados, quienes inspirados en doctrinas sociales humanistas, liberales, cristianas, mutualistas y socialistas que cuestionaron el orden social tradicional, animaron la protesta social y política de artesanos. La moral tradicional era, ahora, enfrentada por "*otras surgidas de los primeros atisbos de modernización y de la creciente presencia en Cali de la inmigración plebeya*"[59], ya que la autonomía personal de afros y campesinos, además de debilitar la subordinación obediente que el orden tradicional exigía, también golpeó esa moralidad que, desde la familia, la escuela y la iglesia, quería imponer el "*patriciado*".

Algo sorpresivo es que Paredes no hubiese tenido influencia política de su padre, a pesar de que este era un liberal empleado del gobierno. Y como ya se vio "*La República Liberal*" era muy progresista. Una de las causas del carácter progresista de esta república fue que gracias al largo gobierno conservador los postulados ideológicos del liberalismo mantuvieran vigencia como programa de gobierno, en un período en que estos ya se habían agotado como programas en la mayoría de los demás países latinoamericanos. Además, desde la oposición alimentaron su programa al acoger reivindicaciones populares, adoptando algunas posturas y cierto lenguaje socializante. Lo cual le permitió al gobierno de López Pumarejo captar con sus reformas, planteamientos y actos al movimiento inconforme[60].

Las primeras influencias políticas las recibió Alcibíades Paredes por parte de su familia materna. Dado que su abuela materna fue liberal radical, en esta familia existía un ambiente de izquierda. Tanto así que tenían una gran cercanía con el PCC, ya que, según él recuerda, en ese tiempo llegaba allí el periódico de este partido[61]. Pero quien más influyó en su formación fue un tío materno socialista, quien había leído algunos textos de Marx, Lenin y Stalin, con quien conversaba mucho, y además lo invitaba a algunas actividades del PCC. Por ejemplo, cuando tenía más o menos 14 años, fueron a la fundación del Partido Socialista en el Teatro Municipal de Cali, donde se escucharon discursos de Gerardo Molina, Antonio García, Diego Luis Córdoba, de su mismo tío Alejandro Collazos, entre otros[62]. Cómo se podría inferir, la influencia temprana de su tío socialista unido al ambiente revolucionario de su casa materna lo encausó, desde muy joven, al comunismo.

Este ambiente de radicalismo librepensador y anticlerical de su familia materna unido al contacto, ya citado, del tío socialista; además de encaminarlo al comunismo, lo condujo, por supuesto, al ateísmo. La religión fue algo extraño para él, que no lo afectó en lo más mínimo.

---

[58] VÁSQUEZ BENÍTEZ, Édgar. *Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio*. Nueva Biblioteca Pedagógica - Universidad del Valle - Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) - Secretaría de Cultura y Turismo de Cali. Cali, Colombia. 2001. Pp. 164 – 165.

[59] Ibíd. Pp. 176 – 177.

[60] Consúltese: TIRADO MEJÍA, Álvaro. Capítulo 11. *López Pumarejo: La Revolución en Marcha*. En: TIRADO MEJÍA, Álvaro (Director científico y académico). *Nueva Historia de Colombia*. Tomo II: *Historia Política 1886 – 1946***.** Planeta Colombiana Editorial – Procultura. Colombia. 1989. p. 310.

[61] Entrevista realizada al abogado y docente jubilado de la Universidad Santiago de Cali Alcibíades Paredes Collazos, por José de la Cruz Cuero. El día 09 de junio de 2009, en la vivienda del entrevistado.

[62] Ibíd.

Para ilustrar su relación con la religión se recurre a una anécdota que él mismo narra:

> *En mis años mozos, cuando estudiaba mi bachillerato en el Colegio Santa Librada, de Cali, era profesor de religión un aristócrata cura, que conforme a su estirpe poseía una mentalidad ultra-reaccionaria, y más precisamente, anticomunista a morir. Sus clases de "Apologética" se reducían a la prédica política más descarada. En realidad, eran una burda apologética del pensamiento del fascismo, en boga en ciertos círculos de la intelectualidad colombiana. Era patético ver como al final de cada clase, el cura alzaba los ojos y los brazos al cielo, y lanzaba este agudo grito de guerra: "Comunismo: NOOO!!". Empero, en mi caso personal la incitación a la cruzada anticomunista tacó burro, comoquiera que no tuve una formación religiosa. En efecto, la principal influencia ideológica la recibí por el lado materno. Mi abuela fue una liberal radical de raca y mandaca. Era antirreligiosa, en su casa nunca se vio un crucifijo, ni una imagen de la Virgen. Ni ella, ni sus hijos iban a misa. Allí, jamás se desgranó camándula. Y a pesar de que vivió más de cien años, a su casa no entró un cura ni por equivocación*[63].

Esta prédica anticomunista del cura, en el Colegio de Santa Librada (en el cual se graduó como bachiller en 1950 luego de estudiar la primaria en La República de Argentina, siendo, por tanto, egresado de dos instituciones tradicionales de Cali), a la que hace alusión Alcibíades Paredes, y que tuvo ocurrencia en pleno gobierno liberal, se explica porque en Colombia hubo una modernidad tardía e incompleta, donde se le otorgaba a la Iglesia católica una amplia tarea moralizadora, marginando el elemento laico[64]. Según Edgar Vásquez en Cali la "*mentalidad patrimonialista prolongada y refuncionalizada*" llevó a que la modernización no naciera "*asociada a una resuelta secularización", y la "educación escolar, oficial o privada, buscaba formar buenos cristianos, niños y jóvenes con buenos modales y sanas costumbres, respetuosos de las jerarquías y del orden tradicional. No se trataba, pues, de formar sujetos de derecho*"[65].

Lo que demuestra que durante la república liberal la iglesia católica conservaba una gran influencia. Incluso, el gobierno de coalición del presidente Olaya Herrera no escapó a la disputa Estado – iglesia. En este caso, relacionado con la educación: "*El clero desconfiaba de Olaya y pronto empezaron escaramuzas en torno a la educación. En muchas parroquias de las altiplanicies nariñenses, del occidente cafetero, del oriente antioqueño, y en las regiones minifundistas de Boyacá y los Santanderes, los curas concurrían con los directorios conservadores, y el cambio intempestivo de los maestros atizó el sectarismo partidista*"[66]. La fuerza de la iglesia católica se comprende cuando se recuerda que ella fue, junto al ejército y el poder civil, uno de los pilares de la hegemonía conservadora que duró 50 años. Tan fuerte era el peso de la iglesia católica en el Partido Conservador que, según Álvaro Tirado, en "*el conservatismo existía un punto en el cual no habían diferencias aunque sí matices: presentarse como el partido defensor de la iglesia católica*"[67]. Tan es así, que, según Daniel Pécaut, la modificación del estatuto de la religión católica por el presidente Pumarejo le sonó

[63] Consúltese: PAREDES COLLAZOS. Diciembre 13 de 2008. Op. Cit.
[64] LOAIZA CANO. Op. Cit. 2002. Pp. 56 -94.
[65] VÁSQUEZ BENÍTEZ. Op. Cit. P. 166.
[66] PALACIOS, Marcos. Op. Cit. 1995. p. 142.
[67] TIRADO MEJÍA. Op. Cit. p. 315.

como una declaración de guerra a Laureano Gómez y sus seguidores. Para el líder conservador y los obispos esta medida justifica la desobediencia civil[68].

[68] PÉCAUT, Daniel. *Simbólica nacional, liberalismo y violencias. La república liberal, 1930 - 1946*. En: CALDERÓN, María Tereza; RESTREPO, Isabela (editoras). *Colombia 1910 - 2010*. Taurus - Universidad Externado de Colombia. Colombia. 2010. P. 61.

3. EL CAMARADA PAREDES.

"Así quedó acotado el espacio del partido comunista que además, nació bajo el yugo de los dogmas y clichés estalinistas y del radicalismo artesanal. (...) Los jerarcas comunistas han durado más que cualquier arzobispo, gerente de Fedecafé o caudillo liberal o conservador"[69].

En 1950 Alcibíades Paredes, después de graduarse como bachiller del colegio Santa Librada, entra a estudiar Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad Libre de Colombia, sede Bogotá. En ese tiempo, pese a que la iglesia recupera la influencia que había disfrutado durante la Regeneración, cuando en los alzamientos populares por el asesinato del "*caudillo*" liberal Jorge Eliécer Gaitán, el entonces presidente de Colombia, Laureano Gómez, para comprar el apoyo de esta le devuelve el control educativo; algunas universidades seguían disfrutando de una atmósfera de apertura, gracias a que la "*República liberal*" había levantado la bandera de la "*libertad de enseñanza*" ante los argumentos eclesiásticos que cuestionaban la soberanía estatal para educar. Lo que en su momento polarizó las posiciones doctrinarias liberales y religiosas, fortaleciendo en los liberales las corrientes anticlericales, mientras que por otro lado, se reavivó la intemperancia eclesiástica, al resurgir el *dictum* de "*el liberalismo es pecado*"[70]. Al competir con las comunidades religiosas en la formación de las élites y al cortejar a las clases medias emergentes, la "*República liberal*" le concedió autonomía académica a algunas universidades, como la Universidad Nacional.

La formación política e intelectual comunista de Alcibíades Paredes, del radicalismo librepensador y anticlerical de su familia materna, y del socialismo de su tío, se profundiza en la Universidad; en esa época había allí, al igual que en otras universidades públicas, una gran tendencia de izquierda, al contar con profesores de la talla de Gerardo Molina (el intelectual y político socialista más reputado del país, según Marcos Palacios[71], quién había sido rector de la Universidad Nacional en el período de 1944 a 1948), Antonio García, Diego Luis Córdoba y el exmagistrado comunista Francisco Mújica, entre otros.

Esta atmósfera de apertura permitió que el 1 de mayo de 1951 un grupo de estudiantes, entre los que estaba Alcibíades Paredes, fundara la Juventud Comunista (JUCO). Hay que recordar que la antecesora más remota de la JUCO fue la Liga Juvenil Comunista de Colombia (LJCC), creada el 17 de julio de 1932 (a solo dos años de fundado el PCC), bajo la dirección de Jesús Villegas. La LJCC fue una organización guiada por el marxismo-leninismo que orientó su accionar en la construcción de sindicatos y ligas agrarias con amplia participación juvenil. Ahora, además de la simpatía hacia el PCC, Paredes pertenecía a un grupo que "*al dar sus primeros pasos*" pasaba por una etapa de mucho debate ideológico y de introspección. Posteriormente, y como muchos otros integrantes de la JUCO, pasa de este grupo a militar directamente en el PCC.

---

[69] PALACIOS. Op. Cit. p. 156.
[70] Consúltese: TIRADO MEJÍA. Op. Cit. p. 315.
[71] PALACIOS. Op. Cit. p. 208.

Si bien los PC en América Latina nacen bajo la tutela ideológica y táctica de la Internacional Comunista (komintern), algunos factores como la distancia, la falta de información, la preocupación de la Internacional por otras regiones del mundo y el aislamiento de algunos países pequeños de Latinoamérica, permitieron que en la práctica existiese cierto grado de independencia. Pero, este no fue el caso del PCC, el cual nace en 1930 cuando ya Joseph Stalin había convertido a la Internacional en un apéndice de la política exterior de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y había implantado el principio de los partidos monolíticos. Además, se debe recordar que la Internacional dirigió una carta abierta al Partido Socialista Revolucionario (PSR) aconsejándole su transformación gradual en el PCC, mediante la adopción de los principios organizativos e ideológicos del marxismo-leninismo; inclusive, una comisión de la Internacional participó en la fundación del PCC. Por tanto, Marcos Palacios afirma que los dogmas y clichés estalinistas tuvieron carácter fundacional en este partido[72].

Por más que luego del XX congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) (1956) se da cierta apertura critica en los PC, no fue posible desplazar el estalinismo del PCUS, así como del PCC y de la mayoría de los demás partidos comunistas de América Latina, porque, entre otros motivos, los dirigentes que se habían formado con influencia estalinista, van a continuar en las direcciones de estos partidos, conservando los mismos estilos de vida política, es decir, las costumbres y las formas de actuar estalinistas. Entonces, la formación que brindaba el partido a sus militantes era el marxismo-leninismo o estalinismo. El estalinismo fue una deformación del marxismo, que lo momificaba en un conjunto de principios eternos y transhistóricos, y que condenaba como revisionistas a quienes se atrevían a cuestionar o modificar esos principios.

Una de las características del estalinismo es que un escrito de Stalin de septiembre de 1938, sobre la filosofía de Marx, de más o menos 50 páginas, titulado "*Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico"*, pasó a ser el libro de referencia del PCUS, y por tanto, de los demás partidos que estaban bajo su influencia. Hasta fue incluido entre los clásicos del marxismo. Además, que cada vez que editaban un texto sobre la historia del Partido Bolchevique, incluían como uno de sus capítulos este libro. Sin embargo, Paredes, como algunos militantes del PCC, en virtud de sus ya citadas influencias tempranas, su curiosidad intelectual, y su educación como estudiante de Derecho Constitucional en la Universidad Libre de Bogotá, no se limita a la formación que impartía el PCC, y acude directamente a los clásicos del marxismo, como por ejemplo Carlos Marx, Federico Engels, Vladimir Lenin, e incluso también lee a algunos autores condenados como herejes por la Internacional: Antonio Gramsci y José Carlos Mariátegui, entre otros escritores marxistas poco ortodoxos. Igualmente, amplía su horizonte con lecturas de teoría política (en la que, según el docente de la Universidad del Valle Álvaro Sierra, se ha especializado[73]), literatura universal y colombiana, cine, teoría estética, y en general las artes; además lee a los clásicos de la historia y de la filosofía; se suscribe a varias revistas internacionales, en especial, a las

[72] Ibíd. p. 156.
[73] Entrevista realizada al docente de la Universidad del Valle Álvaro Sierra Sierra, por José de la Cruz Cuero. El día 22 de julio de 2009, en la vivienda del entrevistado.

vinculadas a los partidos comunistas italiano y francés, como "*Le Panssant Ordinarie*", "*Crítica marxista*" o "*Actuel Marx*", debido a que en estos partidos había una mayor tendencia democrática, en especial en los italianos por la influencia de Gramsci. Pero, según el docente de la Universidad del Valle Lenin Flórez, tuvo muy poco contacto con corrientes trotskistas[74]. Corrientes a las cuales, como se verá más adelante, critica en su texto "*Principios de la estrategia y táctica comunistas*"[75]. Asimismo, su curiosidad intelectual lo lleva a aprender autodidácticamente el italiano, el inglés y el francés. Todo lo anterior le permite construirse una amplia cultura general.

Un pacto de paz entre el Partido Liberal y el Partido Conservador es el argumento para constituir el Frente Nacional. Su punto de partida fue el propósito de cerrarle el paso a cualquier movimiento de izquierda, en especial comunista, en momentos de la Guerra Fría, y la oposición a la relección del exgeneral Gustavo Rojas Pinilla. Desde sus inicios este pacto se presenta como un pacto de silencio y de restauración. De silencio, porque aunque la admitieran, las élites acuerdan ocultar su responsabilidad en la Violencia y solo ofrecen medidas irrisorias en favor de las víctimas. De restauración, al apoyarse en los mismos pilares en que se sostenía el régimen desde principios de siglo: la religión, el civilismo y, claro, la identidad con los dos partidos tradicionales. "*La iglesia católica es restablecida en muchas de sus prerrogativas, el catolicismo vuelve a ser la religión de la nación y Colombia es consagrada al Sagrado Corazón de Jesús*"[76].

El movimiento popular que, según Leopoldo Múnera[77], había sido desarticulado y desorganizado a partir de los años cuarenta del siglo pasado, durante los gobiernos conservadores, la Violencia y la dictadura de Rojas Pinilla; con la constitución del Frente Nacional logra autonomizarse de los partidos tradicionales, al facilitar este pacto la reconstitución de las organizaciones ligadas al liberalismo y al PCC.

El conservadurismo y el carácter excluyente del Frente Nacional, percibido como un sistema oligárquico de poder, unido a la similitud del imaginario político de los partidos tradicionales y el deterioro de los lazos afectivos, simbólicos e ideológicos que los unían a las clases medias y populares, favorecieron el surgimiento de numerosas organizaciones políticas y sociales autónomas del bipartidismo, la mayoría de izquierda o bajo su hegemonía. Otro de los detonantes, tal vez el más determinante, de las rupturas violentas y radicales con los partidos tradicionales que definirían el rumbo de los movimientos populares es una serie de factores internacionales; las revoluciones china y cubana, el triunfo militar del sandinismo en Nicaragua, el recrudecimiento del conflicto interno en Guatemala y El Salvador; la decisión de la Unión Soviética de adoptar la transición pacífica al socialismo, el triunfo de Vietnam, las guerras en África y los movimientos guerrilleros en América Latina, llevaron a

[74] Entrevista realizada al docente de la Universidad del Valle Lenin Flórez, por José de la Cruz Cuero. El día 10 de julio de 2009, en la vivienda del entrevistado.
[75] PAREDES, Alcibíades. Principios de la estrategia y táctica comunistas. Documentos Políticos. Revista del Partido Comunista. Número 107. 1973. pp. 39 – 58.
[76] PÉCAUT. Op. Cit. P. 80.
[77] MÚNERA RUIZ, Leopoldo. Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia, 1968 – 1988. Cerec – IEPRI – Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá. 1998.

un florecimiento de los movimientos de izquierda en el país. De una manera o de otra, cada una de las organizaciones de izquierda fue influenciada por los planteamientos que dominaban el ámbito mundial.

En este ambiente comienza a gestarse, desde mediados de los años sesenta del siglo pasado, entre los sectores medios y en ciertos núcleos populares, un proceso de radicalización cultural, social y político. El cultural es consecuencia y causa de la relativa modernización finalizada la Violencia. Manifestada como un deshielo cultural, a menudo brutal, en un lapso muy corto, una nueva generación emerge de un mundo de tradiciones, dependencias y jerarquías, e ingresa a uno de contornos mal definidos, pero dominado por la ruptura. Surge la idea de que es posible romper con la tradición y forjar por completo el porvenir. En lo social surgen movimientos agrarios de gran amplitud como la Asociación Nacional de Usuarios campesinos (ANUC), creada en 1968, la cual realiza en la Costa Atlántica, entre 1972 y 1974, una campaña sin precedentes de ocupación de grandes propiedades. Luego de 1974, estallan grandes huelgas de obreros y empleados estatales. En lo político, la Revolución Cubana lleva a que algunos sectores consideren que la única vía para combatir al régimen es la lucha armada, a la cual se incorporan tácita o explícitamente.

Uno de los efectos, el más inmediato, de la Revolución Cubana de 1959 en la izquierda de América Latina, fue la revisión de todos los aspectos del dogma, de las ideas aceptadas y de la práctica tradicional, a la luz de una revolución victoriosa que era obra de una guerrilla rural, en la que no había participado el PC. Lo que le quitó validez a la pretensión de los PC ortodoxos de ser la única fuente de legitimidad marxista y revolucionaria. Por toda Latinoamérica surgieron grupos guerrilleros bajo la influencia cubana: el Frente de Liberación Nacional en Venezuela, los Montoneros argentinos, los Tupamaros uruguayos, el Movimiento Revolucionario en Brasil, los hermanos Peredo de Bolivia, Turcios Lima en Guatemala. Muchos jóvenes radicales abogaban por la guerra de guerrillas, pero incluso los menos radicales, eran partidarios de una política más comprometida que derribe las estructuras existentes.

Esta revolución coincidió con el período de tensión en el comunismo internacional por la ruptura de relaciones entre la URSS y la República Popular China (RPCh), luego que la URSS, bajo el mandato de Nikita Krushov, adoptó la posición de la "*transición pacífica al socialismo*" y la "*convivencia pacífica*", las cuales fueron adoptadas por los setenta y seis partidos comunistas del mundo, reunidos en Moscú para la celebración del cuarenta aniversario de la Revolución de Octubre, cuando lanzaron el llamado "*Manifiesto por la Paz*". China se opuso radicalmente a esta orientación impuesta por la URSS al movimiento comunista internacional, acusándolo de querer imponer el revisionismo y de traicionar la revolución socialista. Esta ruptura llevó a que algunos militantes, por lo general, los más dogmáticos y sectarios defensores de la línea dura, se separaran del PC y formaran partidos prochinos. En Colombia la adhesión del PCC a la "*transición pacífica al socialismo*" y la "*convivencia pacífica*", llevó a una "*profunda división en su seno, que lo colocaría en abierta contradicción con los movimientos guerrilleros*"[78]. Esta división provocó que el X Congreso

[78] OCAMPO T., José Fernando. *Un proyecto de Izquierda (1957 - 2006)*. En: OCAMPO T., José Fernando

de 1965 diera origen al Partido Comunista Colombiano Marxista-Leninista (PCML) (de tendencia maoísta). Este partido promueve núcleos armados de tipo foquista y realiza acciones guerrilleras, y en 1967 organiza el Ejército Popular de Liberación (EPL).

Según el historiador José Fernando Ocampo, ningún acontecimiento influyó tanto y de una manera tan perdurable en la izquierda colombiana como la Revolución Cubana[79]. Pero fue en el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en el que más definió, durante todas sus etapas, su inspiración ideológica, política y militar. Sus fundadores se formaron en Cuba en 1962, proponiéndose establecer en Colombia una fuerza guerrillera que siguiera los pasos de la Revolución Cubana. En Colombia, formaron la brigada Pro Liberación Nacional José Antonio Galán, que dos años después se convertiría en el ELN.

Tras el asesinato del "*caudillo*" liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, que desencadenó una insurrección popular ahogada en sangre y aprovechando el clima de polarización de la Guerra Fría, el PCC fue ilegalizado, cerrada su prensa y perseguidos sus militantes y cuadros. Durante el inicio del Frente Nacional el partido empieza a salir del largo túnel de la clandestinidad, pero se encontró con una realidad política medio legal, pues el plebiscito de diciembre de 1957 no permitía la participación electoral de formaciones políticas distintas a los partidos tradicionales. En lo electoral, el partido se vio obligado a recurrir a fuerzas políticas que los acogieran. Entre ellas estuvo el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), fundado por López Michelsen, con lo cual los liberales obtuvieron la posibilidad de acceder a las zonas rurales controladas por el partido y a algunas franjas del sindicalismo. Sin embargo, el MRL termina dividiéndose en una *"línea blanda"*, acaudillada por su fundador, y una *"línea dura"*, formada por una alianza de comunistas y otras corrientes radicales. Posteriormente, el partido crearía el *"MRL del Pueblo"*.

En los años 50 del siglo pasado, aprovechando el acumulado de los movimientos agraristas e indigenistas de los años 20 y 30 de este siglo, el PCC organizó frentes de autodefensa campesina para enfrentar la ofensiva gubernamental contra sus centros campesinos, y apoyó las guerrillas liberales que nacieron luego del asesinato de Gaitán, o las organizaciones armadas espontáneas de defensa contra la ofensiva de los gobiernos conservadores de Ospina Pérez y Laureano Gómez durante *"La Violencia"*. Este partido mantuvo como concepción principal la lucha legal, y mantuvo sus organizaciones de autodefensa campesina no como un proyecto revolucionario al estilo cubano, sino como resistencia militar de las comunidades campesinas organizadas contra la ofensiva gubernamental. Esta concepción no la modificó ni siquiera en los momentos en que fue ilegalizado y perseguido agudamente por el Estado. Entonces, hay que recordar que el PCC no poseía un frente guerrillero.

En esta atmósfera de radicalización, ciertas "*minorías activas*" que se incorporan tácita o explícitamente a la lucha armada no aceptan al PCC, a pesar de su tesis de la "*combinación de todas las formas de lucha*", acusándolo de burocratismo, lo ven como el representante del

(Compilador). *Historia de las ideas políticas en Colombia*. Editorial Taurus – PENSAR. Bogotá, Colombia. 2008. p. 269.

[79] Ibíd. pp. 271 – 272.

fracaso de las estrategias reformistas, y por su apoyo a los gobiernos de López Pumarejo y al Partido Liberal de 1935 a 1964 (al seguir los lineamientos de la URSS de Frentes Populares contra el fascismo, de 1930 a 1940) como un ejemplo negativo de conciliación social y la antítesis de un proyecto revolucionario al estilo cubano. Ni tampoco a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), por su subordinación al PCC, a la que consideran como sospechosas de reformismo. En cambio, gozan de su simpatía dos organizaciones guerrilleras creadas en 1965: el procubano ELN y el maoísta EPL. Y a comienzos de los años setenta del siglo pasado surge el Movimiento 19 de Abril (M-19).

El éxito de estos movimientos subversivos es imponer entre los sectores radicalizados como único criterio de una auténtica izquierda la adhesión a la perspectiva de la lucha guerrillera, e influenciar, en los años setenta del siglo pasado, a los movimientos sociales. La afinidad con uno u otro grupo es manifestada por numerosos sindicatos y organizaciones campesinas.

Según Gilberto Loaiza[80], en este contexto, en la subcultura de la izquierda en Colombia nace el "*intelectual comprometido*", con el aditamento de algunos mitos. Su emblema es la figura del comandante Ernesto Che Guevara, quien sirvió de inspiración para el voluntarismo extremo de varias generaciones de jóvenes intelectuales, que en vez de continuar su formación académica prefirieren ingresar a las filas del movimiento guerrillero. La opción armada es asumida por desprecio a la alternativa política legal en la ciudad o debido a la cada vez mayor restricción a las actividades dirigentes, por los aparatos represivos estatales.

Miguel Ángel Urrego[81] ubica en este contexto la constitución de un "*campo cultural*" plenamente autónomo y el inicio de una ruptura de los intelectuales con los partidos tradicionales y con las funciones asignadas por estos. El intelectual dominante es el científico social y al escritor comprometido. Estos se caracterizan por definirse contra el Estado y por una utopía social, y su "*función*" es elaborar una explicación alternativa de la historia de Colombia y definir los fundamentos de la revolución social. La gran diversidad de estudios sociales de la época se origina en la idea de los partidos y organizaciones de izquierda en fundar su estrategia en un análisis de la historia nacional y en el desciframiento del carácter de la revolución. Esta experiencia de ruptura es compleja: uno de los primeros elementos de ruptura fue ético-político; su especifidad es estar al servicio de la utopía política, su accionar es antiestatal; hay una complejidad y riqueza de matices y opciones ideológicas y estéticas de dicha producción (el nadaísmo, García Márquez, La Nueva Historia, el estructuralismo, la izquierda); se automarginan del Estado, de funciones burocráticas, por considerarlo indigno y, más exactamente, una concesión política. Debe tenerse en cuenta que no existió una "*hegemonía*" de la izquierda y no todos los intelectuales se marginaron del Estado.

La Revolución Cubana rompió el monopolio de la izquierda colombiana que poseía el PCC antes de creadas las FARC, al inspirar la creación de pequeños grupos (armados y desarmados):

a. El Movimiento Estudiantil Campesino – 7 de enero (MOEC) (1959): una

[80] LOAIZA CANO. 2002. Op. Cit. Pp. 56 -94.
[81] URREGO. Op. Cit.

organización con actividades guerrilleras foquistas, que además buscaba organizar políticamente a la clase obrera. En 1964 se fracciona y la mayoría de sus militantes van a participar en la creación del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) y de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL).

b. Partido de la Revolución Socialista (PRS) (1962): se origina con la fusión de Acción Revolucionaria Colombiana (ARCO) y del periódico Estrategia. Se debe recordar que ARCO surge cuando los miembros del Comité Municipal de Medellín (Antioquia), del cual hacían parte Delemiro Moreno, Mario Arrubla, Darío Orozco, Ramiro Jaramillo, Ramón Elías Bohorquez, Elohín Grajales, Virgilio Vargas Pino, Dolly Medina, Emilio Yunis, Rómulo Jaramillo, Alicia Guerrero, Ramiro Montoya y, uno de los intelectuales más reconocidos de la Universidad del Valle, Estanislao Zuleta, plantean que el PCC se encontraba paralizado por el dogmatismo. Por tanto formaron ARCO sin salirse del Partido Comunista con el objetivo de renovarlo. Motivo por el cual la dirección nacional toma la decisión de disolver este comité (más adelante se verá como la dirección nacional toma la misma decisión de disolver el Comité Regional del Valle del Cauca, del cual Alcibíades Paredes hacía parte).
c. Fuerza Unida de la Acción Revolucionaria (FUAR) (1962): criticaba el sistema político colombiano por antidemocrático y la hegemonía de EU en las relaciones mundiales.
d. Frente Unido de Liberación (FUL) y su grupo armado las FAL.
e. Periódico Prensa Obrera y Espartaco (de tendencia trotskista): realizaron una crítica teórica del marxismo al proponer nuevas interpretaciones de la realidad colombiana, por medio de la lectura de los textos clásicos del marxismo, complementados con la teoría de la dependencia, el sicoanálisis y el existencialismo.

Todas estas organizaciones políticas poseían unas características comunes:

1. Breve existencia.
2. Ruptura organizativa e ideológica con los partidos tradicionales. Eran sectores sociales mayoritariamente de clases medias y, generalmente, con educación secundaria o universitaria.
3. Consideraban que la vía de la revolución en Colombia era la Revolución Cubana. Aceptaban la teoría guerrillera del Che y Regis Debray: el foco guerrillero creaba las "*condiciones revolucionarias*" y la ciudad corrompía los cuadros revolucionarios.
4. El repudio de todo lo que el PCC representaba y de su propuesta de vía electoral les daba identidad en la izquierda.

Al coro de críticas contra las políticas del PCC, se unen los dirigentes cubanos encargados de la política para los movimientos revolucionarios de América Latina. Corrían los tiempos de la Segunda Declaración de la Habana, en 1962, cuando, según Medófilo Medina, con jactancia los dirigentes cubanos desplegaban su visión unilateral y normativa. Juzgaban a los comunistas colombianos como indecisos frente a la lucha armada e injustificadamente inclinados a practicar la actividad política por medios electorales: "*El desprecio de los cubanos (...) por todo lo que no fuera lucha armada era evidente*"[82].

[82] MEDINA, Medófilo. *Prólogo*. En: DELGADO, Álvaro. *Todo tiempo pasado fue peor: Memorias del autor*

Otra de las voces de este coro es Regis Debray, quien critica radicalmente al PCC en su famoso panfleto "*Revolución en la revolución*", porque consideraba que este partido negaba la lucha guerrillera, que, según él, era la única vía de la revolución en América Latina. Debray planteaba junto con el Che Guevara, como ya se vio, que el foco guerrillero creaba las "*condiciones revolucionarias*" y la ciudad corrompía los cuadros revolucionarios.

El rumbo autónomo en la formación de Alcibíades Paredes se ve favorecido porque una vez obtiene el título de abogado constitucionalista, regresa a la ciudad de Cali, donde trabaja como docente de Historia de Colombia en el colegio Benjamín Herrera de la Universidad Libre, un colegio muy interesante en los 60 y los 70 del siglo pasado, por las libertades que ofrecía a los estudiantes para organizarse y mantener las ideas propias de cada uno. En este colegio ofrece a sus estudiantes, como texto guía "*Los grandes conflicto sociales y económicos de nuestra historia*", del autor Indalecio Liévano Aguirre[83] (quien va a pertenecer al MRL, y va a ser Ministro de Gobierno durante la presidencia de Alfonso López Michelsen). Posteriormente Paredes ejerce como Juez Promiscuo Municipal en Zarzal y Ulloa, es auditor de Empresas Municipales de Cali (EMSIRVA), es defensor de presos políticos, ejerció durante algunos años la profesión de abogado y, más tarde, gracias a las luchas de algunos estudiantes comunistas de la Universidad Santiago de Cali, entre ellos Lenin Flórez (hoy docente de la Universidad del Valle), logra en 1967 acceder a la docencia en esta universidad, al igual que otros connotados dirigentes del PCC como Nicolás Buenaventura, y José Cardona Hoyos, con los cuales, junto a Galo Payares, crean un grupo fuerte de profesores en esta Universidad. En ella ejerce la docencia en el Departamento de Sociales y en la Facultad de Derecho durante 23 años hasta su jubilación. Dio clases, entre otros cursos, de Fundamentos de Economía Política, Principios de Filosofía e Introducción a las Ciencias Sociales. También ha sido docente invitado de la Universidad del Valle en la maestría de historia, donde impartió el curso "*Pensamiento de la historia en Marx*" durante el semestre enero – junio de 2002, y ha presentado en esta universidad varias conferencias y charlas, como fue su participación en una mesa redonda sobre los atentados a las Torres Gemelas, programada por el Departamento de Geografía.

Es de resaltar el triunfo de los estudiantes de la "*USACA*" (Universidad Santiago de Cali), porque se dio en una época en que se les tenía vedada la docencia universitaria a los comunistas[84]. Se debe recordar que, como ya se vio, durante los alzamientos populares por el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, el entonces presidente de Colombia, el "*caudillo*" Laureano Gómez, para comprar el apoyo de la iglesia le devolvió a esta el control educativo. La iglesia así recupera la influencia que había disfrutado durante la Regeneración, e inicia en 1947 una "*barrida*" educativa, empezando por la influyente Escuela Normal Superior, creada 10 años atrás, continuando con la Universidad Nacional, satanizada desde el Bogotazo debido a la *"rectoría marxista"* de Gerardo Molina entre 1944 -1948.

---

basadas en entrevistas hechas por Juan Carlos Celis. La Carreta Editores. Colombia. 2007. p. 15.

[83] Entrevista realizada al docente de la Universidad del Valle Lenin Flórez, por José de la Cruz Cuero. El día 10 de julio de 2009, en la vivienda del entrevistado.

[84] Entrevista realizada al docente de la Universidad del Valle Lenin Flórez, por José de la Cruz Cuero. El día 10 de julio de 2009, en la vivienda del entrevistado.

Al ser un intelectual militante del PCC, Paredes aprovecha cada espacio disponible para difundir las ideas comunistas. Además de sus otras labores en el partido, aporta desde la pluma artículos que se encaminan principalmente a buscar una alianza de esta colectividad con otras fuerzas progresistas en Colombia. Publica 6 artículos en la revista del PCC Documentos Políticos, y un artículo en la otra revista del PCC, la Revista Colombiana de Ciencias Sociales Estudios Marxistas.

Se debe recordar que estas dos revistas en las que escribió Alcibíades Paredes hacían parte de las varias publicaciones que el PCC creó gracias a su trayectoria y redes de apoyo internacional. Mientras la revista Documentos Políticos fue una publicación del Comité Central del PCC, en la que se difundieron trabajos de escritores soviéticos y de diferentes intelectuales comunistas tanto internacionales, como Roger Garaudy y Marfred Kossok, como nacionales, entre ellos Diego Montaña Cuellar, Álvaro Delgado, Nicolás Buenaventura, Jaime Caicedo, Alcibíades Paredes; en cambio Estudios Marxistas fue creada por la intelectualidad del partido, y se enfocó en la formación política y el debate contra quienes eran percibidos como sus enemigos principales: el maoísmo y el trotskismo.

En sus tres primeros artículos Alcibíades Paredes analiza la posibilidad de una política de alianzas con los demás partidos revolucionarios o reformistas, en este caso, con una de las fuerzas más influyentes de Latinoamérica, la socialdemocracia cristiana. En su cuarto artículo, el único que publicó en Estudios Marxistas, lucha contra las modas revolucionarias del momento. Y en los últimos tres considera como una de sus misiones colaborar en la formación política de los demás militantes, explicando el origen marxista-leninista de la doctrina, de la estrategia y la táctica revolucionarias del programa político del PCC, luchando contra las corrientes extremo izquierdistas que repudiaban la vía electoral del PCC.

3.1 ¿UNA IGLESIA REVOLUCIONARIA?.

A pesar de su ateísmo, Paredes se interesó mucho por la doctrina social de la iglesia católica, debido al giro a la izquierda que esta estaba experimentando, al peso que poseía en Colombia, a los espacios de influencia en la izquierda que le estaba disputando al PCC y, especialmente, por la posibilidad de una política de alianzas entre la democracia cristiana y este partido.

La iglesia católica, como toda institución tradicional, tenía la sensación de ser cada vez más inoperante frente al crecimiento de la secularización y la urbanización, a lo que se añadía la influencia protestante y marxista. Durante El Concilio Vaticano II, reunido de 1962 a 1965, tras largos siglos de ostracismo e intransigencia, entra en diálogo con la cultura moderna y con otras confesiones religiosas, cristianas y no cristianas, y pone en marcha un programa de autorreforma acorde con los tiempos, lo que significó una renovación en la iglesia.

El interés de Alcibíades Paredes por la iglesia lo lleva a que en sus primeros artículos escritos en la revista del PCC, Documentos Políticos, analice el programa político del Partido Social Demócrata Cristiano (PSDC), buscando la posibilidad de una alianza o unidad de acción entre este partido y el PCC, al considerar que el primero se hallaba en un momento decisivo

para el debate ideológico, ya que las dos fuerzas, democristianos y comunistas, eran realidad (en esa época) en dos gobiernos: el chileno y el cubano.

En el primer artículo, titulado: "*¿Qué pensamos de la democracia cristiana?*"[85], analiza el contexto que lleva al ambiente de renovación en la iglesia católica y da origen a las dos tendencias más o menos antagónicas en el seno de esta.

Además del ambiente, ya descrito, que llevó a la iglesia a una autorreforma con El Concilio Vaticano II, halla que con los avances de la ciencia y las luchas de los pueblos se pasa de una religiosidad mágica, *"vuelta de espaldas a los problemas sociales"* y sin soluciones para los mismos, hacia la actitud de *"vivir aquí en la tierra, y de la mejor manera posible"*. Que debido a la composición policlasista de los fieles, surge en el seno de la iglesia dos tendencias relativamente contradictorias frente a los problemas sociales: una progresista y otra reaccionaria. Siguiendo al filósofo marxista Michel Verret, examina los problemas en los cuales ha cristalizado cada tendencia:

1. El colonialismo: como amplias masas de católicos participan en las luchas de liberación nacional, la tendencia progresista, incluyendo a algunos jerarcas, como los obispos africanos, es partidaria de una solución progresista de la cuestión colonial. Frente al mismo asunto, el sector reaccionario toma partido abiertamente por el "*imperialismo*", condenando "*impúdicamente*" a los movimientos de liberación nacional.
2. La cuestión obrera: los progresistas participan activamente en las luchas del proletariado, y algunos, como los "*sacerdotes obreros*", reconocen teóricamente la lucha de clases, inclusive toman partido por el socialismo, sin aceptar por ello la filosofía marxista. Por el contrario, los reaccionarios defienden la sociedad capitalista y la propiedad privada, al estar constituida la base social de la iglesia por una burguesía católica y un clero verdaderamente capitalista. Por este motivo, postulan el respeto a la propiedad privada, al considerarla como un "*derecho natural*". Otra razón, no menos poderosa, es el nexo real e íntimo entre el régimen de propiedad, el idealismo y la religión. Plantea que la fuente ideológica de esta posición es la tradición política del catolicismo, que ha sostenido y justificado todos los sistemas de explotación de unas clases por otras.
3. La ciencia y las exigencias de la vida política: los progresistas, abandonando la actitud de rechazo de otros tiempos, intentan integrar en la percepción cristiana los descubrimientos científicos y las exigencias actuales de la vida política. Las raíces ideológicas de este cambio de actitud las halla en el período ascendente del feudalismo, cuando la iglesia tenía el monopolio de la cultura. Pero, la verdadera causa de esta actitud modernista serían, según Paredes, las exigencias objetivas del mundo contemporáneo. En cambio, la tendencia reaccionaria "*levanta las banderas del oscurantismo de la fe*" frente a la ciencia.

En su segundo artículo, el cual titula "*Principios fundamentales de la Doctrina Social*

[85] PAREDES COLLAZOS, Alcibíades. *¿Qué pensamos de la democracia cristiana?*. Documentos Políticos. Revista del Partido Comunista. Número 48. 1965. pp. 56-72.

Cristiana"[86], analiza los principios fundamentales de la doctrina del movimiento social cristiano, contenidos en las Encíclicas Sociales de origen directo de los Papas.

Encuentra que para la iglesia la propiedad privada es una institución sagrada, que aunque puede derivar del derecho natural o ser una adquisición de la razón humana, siempre tendrá un fundamento teológico, muestra el carácter reaccionario de esta concepción: si la propiedad se fundamenta en lo teológico o el "*derecho natural*", y si estos son inmodificables y perpetuos, por ende, la propiedad, y en consecuencia la explotación capitalista, basada en esta, será inmutable y perpetua.

No comparte la tesis cristiana de que la propiedad es un presupuesto natural para el desarrollo de la personalidad, una exigencia de la espiritualidad del ser humano, una garantía de la libertad individual. Dado que en el capitalismo los propietarios son una reducida minoría, plantea todo lo opuesto, que precisamente es la propiedad privada la que impide la realización del ser humano. El trabajo deja de ser la manifestación de la esencia del ser humano, que lo libera de la animalidad, y pasa a ser un medio para conservar y reproducir la fuerza de trabajo de los obreros. Los aliena, al destruir los vínculos directos entre los productores, estableciendo las relaciones a través de las cosas (mercancías). Incluso, el capitalista también está alienado por la esclavitud de la acumulación de dinero. Para liquidar esta alienación afirma que hay que abolir la propiedad privada y, por ende, al régimen capitalista basado en esta.

Mientras en su doctrina social la iglesia sostiene que la división de la sociedad en clases sociales al basarse en la "*ley natural*" es perpetua, y que por tanto lo mejor es la *colaboración de clases*; Alcibíades anota que este supuesto carece de fundamento científico al haber demostrado el marxismo que las clases sociales son categorías que surgen y se explican por concretas e históricas circunstancias económicas. Siendo la relación de explotación el contenido íntimo del concepto de clase, descartando, entonces, la posibilidad de una "*colaboración de clases*" por el profundo antagonismo de intereses entre el patrón y sus trabajadores.

En cuanto a la afirmación de la iglesia de que el salario no es intrínsecamente injusto, plantea que así se encubre la naturaleza íntima de este y se sanciona y justifica la explotación capitalista, por ser el régimen salarial una forma histórica de explotación. Y ante la propuesta cristiana de formular normas para determinar el monto de los salarios, para evitar que los "*amos*" cometan "*abusos*" y para que sean "*buenos*" y "*caritativos*" con sus obreros, recuerda que estas exhortaciones no funcionan, porque la explotación no surge de "*malos*" sentimientos de los capitalistas, sino que es determinada por la naturaleza misma del capitalismo; la que también establece que la acumulación de capital sea el fin de los capitalistas.

De todas maneras, la iglesia, al no confiar mucho en su doctrina del salario, propone su

[86] PAREDES COLLAZOS, Alcibíades. *Principios fundamentales de la Doctrina Social Cristiana*. Documentos Políticos. Revista del Partido Comunista. Número 2. 1965. pp. 6 – 25.

"*superación*" a través del "*contrato de sociedad*". Alcibíades Paredes analiza las tres formas en que se presenta este contrato: a) Los obreros son propietarios de acciones de la empresa donde laboran: de esta manera se corrompe doblemente al proletariado, al limitar su lucha contra la explotación con la engañosa ilusión de ser "*propietario*". b) La participación de los obreros en la dirección del trabajo: recuerda que aunque al principio la iglesia apoyó esta propuesta, luego se retractó aguda y francamente. c) La participación de los obreros en los beneficios: impulsa al trabajador a multiplicar su productividad hasta el máximo, con la ilusión de que a mayores ganancias de la empresa más beneficios le tocarán; siendo este un eficaz medio para acrecentar la super explotación. Anota que estas tres formas de contrato no modifican la esencia de la explotación capitalista.

Igualmente se opone a la teoría política católica porque plantea que el Estado es un órgano para promover el "*bien común, que está por encima de los antagonismos de clase*". Explica que este planteamiento, común a las concepciones burguesas del Estado, procede del supuesto de que las clases se fundan en la ley natural, y que por tanto, hay que buscar un poder que arbitre entre las contradicciones sociales. Que por el contrario, el Estado es en realidad el poder social que garantiza la división social en clases.

En su tercer y último artículo sobre esta temática, titulado: "*El Partido Social Demócrata Cristiano y la problemática nacional"*[87], realiza una crítica a la plataforma de acción del PSDC, para determinar una posible alianza entre este y el PCC, ya que el primero se presenta como un partido revolucionario. Antes de iniciar la crítica, analiza la estructura de la sociedad colombiana para determinar la causa o raíz del atraso colombiano, y de esta manera, especificar el carácter de la revolución en Colombia. Es decir, precisar sí el partido demócrata cristiano en la práctica es revolucionario o reaccionario.

En lo económico halla, primero, que Estados Unidos monopoliza el comercio exterior colombiano, reduciéndose las exportaciones al café. Segundo, que este país por medio de las inversiones saquea el trabajo del pueblo colombiano y domina la economía nacional. Tercero, que los empréstitos son otra fuente del desangre de la nación por parte de este mismo país, debido, entre otras causas, a que es mayor la cantidad de dólares que se pagan por el servicio de la deuda, que la que entra por inversiones. Y por último, que la "*ayuda*" imperialista solo beneficia a los propios monopolios estadounidenses. Concluye, en consecuencia, que la principal característica de la estructura colombiana es la dependencia del "*imperialismo yanqui*".

Como otras causas del atraso de la economía nacional menciona al monopolio, tanto de la tierra como de la industria. Entonces, afirma que una auténtica revolución debe plantear como principal objetivo la liberación nacional, sin olvidar una verdadera reforma agraria y acabar con el monopolio industrial; en otras palabras, debe ser agraria antimperialista.

---

[87] PAREDES COLLAZOS, Alcibíades. *El Partido Social Demócrata Cristiano y la problemática nacional*. Documentos Políticos. Revista del Partido Comunista. Número 54. 1965. pp. 11 – 36. (Nota: en la cubierta anterior el título es cambiado por "*La democracia cristiana y la problemática nacional*.)

Afirma que si bien la posición del PSDC frente a los aspectos esenciales de la estructura económica del país, como son la dependencia y el latifundio, no es la liberación nacional, de todas formas posee actitudes antimperialistas, lo que hace posible una alianza revolucionaria. Además, porque a pesar de no ser un partido revolucionario, tampoco es reaccionario, sino reformista, que busca una imposible conciliación con los monopolios estadounidenses.

Al considerar al padre Camilo Torres y los sacerdotes que comparten sus tesis representantes del sector progresista del clero, decide aportar para que el PCC fije una posición sobre la Plataforma que ellos proponen. Es necesario recordar que en el ambiente de renovación religiosa, donde la iglesia era cada vez más consciente de las necesidades de las barriadas populares, los sacerdotes vascos venidos a Colombia crean nuevas formas de trabajo pastoral, orientadas hacia las necesidades cotidianas de los vecindarios populares, en especial, la alfabetización y la vivienda, con lo que empiezan a mellar el prestigio del franquismo entre la iglesia católica, socavando la fuerza de la derecha eclesiástica y el fanatismo antiprotestante. Camilo Torres, quien será pionero de la Teología de la Liberación (TL), al cosechar todo este espíritu de apertura social de la iglesia, crea el Frente Unido del Pueblo Colombiano o FU buscando contrarrestar el poder de los partidos tradicionales.

En la plataforma del FU, que nació luego que ser sometida a discusión entre diferentes organizaciones, Paredes distingue los siguientes aspectos:

a. Frente al problema del poder político planifica cambiar la estructura política estatal, derrocando el gobierno oligárquico e implantando un régimen democrático y popular, mediante un Frente Unido. Paredes cree que de acuerdo con este aspecto es posible una alianza, ya que coinciden, a excepción de la concepción de clase, con la política de alianzas del PCC.
b. Critica que ante las reformas fundamentales de la estructura no tenga en cuenta la expropiación de los intereses monopólicos norteamericanos. Que ante las propuestas de nacionalizaciones no distinga entre capital colombiano y capital norteamericano, ni entre grandes monopolios y pequeñas y medianas empresas. Igualmente, que ante la reforma agraria no señale al latifundio como el enemigo principal, y que proponga la expropiación sin distinguir entre campesinos medios y campesinos ricos, empresarios capitalistas y latifundistas, lo que provocaría el paso de estas capas a la contrarrevolución al lado de los latifundistas. Asimismo, que ante la reforma urbana plantee la expropiación sin distinguir entre las poderosas compañías urbanizadoras, los poderosos monopolios imperialistas y los modestos propietarios.
c. Propone otras reformas sociales como la planificación económica, una reforma tributaria con impuesto progresivo, un plan integral y progresivo de seguridad social garante del derecho a la salud y a la asistencia médica; medidas de protección a la mujer y a los hijos, reforma democrática estructural de las fuerzas armadas.

Concluye que, con diálogo y las luchas cotidianas, se superarían las discrepancias, pero que, en términos generales, los comunistas están de acuerdo con estas medidas.

Se debe recordar que este espíritu de autoreforma de la iglesia católica continuó su marcha. En Colombia, un grupo sacerdotal que se reunió en 1968, formó una asociación de clérigos

comunistas católicos colombianos conocida como "*Golconda*". Siguiendo la herencia de Camilo Torres dentro de la iglesia, especialmente su postulado de la "*realización del amor cristiano*"; esbozan uno de los primeros planteamientos en la línea de la TL, por su afán de contribuir a la transformación de la sociedad colombiana y adecuar la iglesia a la opción preferencial por los pobres.

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), reunido en Medellín en 1968, en la Declaración de los Obispos Latinoamericanos, aunque reflejaba una posición intermedia entre el tradicionalismo de la jerarquía eclesiástica y el radicalismo de Golconda, intenta aplicar las enseñanzas de "*El Concilio Vaticano II*" a la realidad latinoamericana. Critica las políticas "*desarrollistas*" porque sin ningún tipo de discusión previa plantean que la diferencia entre países desarrollados y subdesarrollados no es estructural, sino de grado, y que para dar un salto de un lado a otro no es necesario una revolución, sino que basta con una "*evolución*".

Otros sacerdotes crean el grupo Sacerdotes para América Latina (SAL) en 1972, que adopta un claro perfil socialista y entabla un diálogo abierto con el marxismo. Hay que recordar que el marxismo ya no era propiedad exclusiva de los partidos comunistas, socialistas, o, más genéricamente, de izquierdas, e influía en el análisis y la práctica de la propia iglesia.

Ante esta renovación en el seno de la iglesia con la llamada "*iglesia de los pobres*", la jerarquía, especialmente la colombiana, opta por el camino conservador, lo que la indispone con el clero joven. Como respuesta, a comienzos de los 70 del siglo pasado, empiezan a aparecer las Comunidades Eclesiásticas de Base (CEB), conformadas por aquellos sectores creyentes que carecen de poder religioso, económico y social, que a tono con la TL, reinterpretaban los evangelios desde la perspectiva del sufrimiento y esperanza de los desposeídos, creando unas fuerzas que apoyaron a los movimientos populares de los 80 del siglo pasado. Su pastoral era "*plantear la incongruencia entre los valores consumistas que los pobres reciben de los medios de comunicación, la abyección de sus condiciones de vida, el irrespeto que les profesan los gobernantes, los políticos y los empleadores*"[88].

Como una muestra del carácter reaccionario de la jerarquía eclesiástica colombiana se debe recordar que el gobierno estadounidense le encomendó a ella encabezar la cruzada continental contra la TL.

3.2 EL "*REVISIONISMO*" DE ALCIBÍADES PAREDES.

Mientras, según Medófilo Medina, en la Unión Soviética las universidades, como la de Lomonósov, dictaban seminarios sobre la obra de Gramsci, considerándolo como uno de los clásicos del marxismo-leninismo, en el resto del mundo bajo la influencia soviética este autor era condenado como revisionista, incluso en la "*Revista Internacional*" (la cual fue, según

[88] PALACIOS. Op. Cit. pp. 252 – 253.

Medina, una instancia en principio necesaria, pero luego de disuelto el komintern, pasó a ser la "*ciudadela en la que se atrincheraron*"[89] las tradiciones estalinistas) se censuraban los artículos de quienes se atrevían a citar a autores condenados por revisionismo, como Gramsci[90].

Sin embargo, luego de la intervención soviética a Checoslovaquia en 1968, cuando los tanques del pacto de Varsovia aplastaron la *"Primavera de Praga",* donde se gestaba un movimiento por la renovación democrática del socialismo**,** en los países europeos latinos (Italia, Francia y España) nace el "*Eurocomunismo"*, como revisión de las versiones marxistas de la II y la III Internacional. El "*Eurocomunismo"* al reflexionar sobre el triunfo en la campaña electoral de Salvador Allende en Chile por la vía "*democrática*", niega la validez universal del modelo soviético, en especial, para los países de Europa occidental, y se opone a algunas de las versiones más difundidas del leninismo, presentándose como un socialismo occidental y democrático. Asimismo, crítica a los "*socialismos reales*" de los países del este europeo y de la URSS. Haciendo hincapié en la necesidad de preservar las libertades políticas, y defender un orden político que mantenga las instituciones parlamentarias y repudia la ruptura violenta del orden capitalista, buscando, en otras palabras, una vía pacífica, gradual y constitucional, situada en las antípodas del modelo de la revolución de octubre. Aunque la mayoría de los Partidos Comunistas (PC) en el mundo mantuvieron su apoyo a la URSS, entre sus militantes y entre varios teóricos marxistas se generaron críticas y autorreflexiones similares[91].

Mientras tanto, en Alemania, el Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt, fundado en 1924, más conocido como "*La Escuela de Frankfurt*", continuaba con sus investigaciones sociales buscando elaborar una teoría del conjunto de la sociedad mediante la integración de las investigaciones multidisciplinarias (economía, sociología y filosofía), que permitiese explicar las nuevas condiciones de reproducción del capitalismo: su capacidad de superar las crisis y las nuevas formas de la ideología y la cultura.

La curiosidad e independencia intelectual de Paredes lo lleva a estar al tanto de estos debates marxistas de la época, pues, como ya se vio, se afilia a varias publicaciones de partidos comunistas europeos, siendo necesario aclarar que no se adhiere al eurocomunismo. Incluso realiza un artículo sobre uno de los teóricos revisionistas alemanes de la famosa *"Escuela de Frankfurt"*, Ebert Marcuse. Este artículo lo denominó *"Marcuse. Un retorno a la utopía*"[92]. En este artículo realiza un estudio de las tesis políticas de Marcuse por estar, en ese momento, de moda entre los revolucionarios "*pequeñoburgueses*" y porque, además, los mecanismos de publicidad "*burgueses*" lo proclamaban como el pensador del momento, y hasta lo incluían entre los clásicos del marxismo.

---

[89] MEDINA. 2007. Op. Cit.

[90] Ibíd. pp. 16 - 17.

[91] Consúltese entre otros: Ibíd. p. 13; LESGART, Cecilia. *El tránsito teórico de la izquierda intelectual en el Cono Sur de América Latina*. Revista Internacional de filosofía política. Universidad Nacional de Educación a Distancia – Universidad Autónoma Metropolitana. Número 16. Diciembre 2000. Madrid.

[92] PAREDES COLLAZOS, Alcibíades. *Marcuse. Un retorno a la utopía*. Estudios Marxistas. Revista Colombiana de Ciencias Sociales. Número 2. 1969. pp. 95 – 113.

Según Alcibíades, para Marcuse la tecnología crea las necesidades materiales y espirituales de los hombres, engendrando un mundo de consumidores, donde desaparece la persona y surge un hombre-masa, al no haber lugar para la iniciativa individual, volviéndose la sociedad totalitaria. Entonces, destaca que en el pensamiento de Marcuse el concepto de técnica se convierte en la categoría fundamental en el análisis capitalista del mundo contemporáneo. Además, dicha categoría, le permite englobar en la noción de "*sociedades tecnológicas*" tanto a los países capitalistas como a los socialistas.

Estas sociedades estarían caracterizadas en lo político por una "*marcada unificación o convergencia de opuestos*". Al no poseer los agentes materiales para producir el cambio social se torna unidimensional. La clase obrera queda integrada al sistema ya que la tecnología hace su trabajo menos agotador, además de que decrece al estar determinada la productividad por las máquinas. Estos cambios determinan el surgimiento de una nueva conciencia en los trabajadores, pasando a participar en la solución de los problemas de la empresa. Esta "*integración*" se favorece por el cambio en la administración: el patrón es remplazado por una anónima junta directiva. A pesar de lo anterior, Paredes halla que en la teoría de Marcuse hay "*tendencias centrífugas*". Que al parecer para Marcuse la automatización llevada a sus límites técnicos es incompatible con una sociedad basada en la explotación privada del trabajo. Pero, la oposición de los trabajadores a la automatización, al implicar desocupación, no llevaría a la "*radicalización política*". La oposición se concentra entre los marginados, entre los que el capitalismo no quiere ni puede satisfacer sus necesidades vitales, y entre algunos privilegiados cuya conciencia e instintos se rebelan contra la orientación impresa en la sociedad, o llegan a sustraerse de ella. Sin embargo, para Marcuse los agentes revolucionarios están en los pueblos del Tercer Mundo, donde viven con la necesidad vital de cambio social radical, al experimentar las "*bendiciones*" de la sociedad opulenta en su forma más "*destructiva y brutal*". Como las luchas de liberación serían un combate militar, apoyado en las poblaciones locales, y sobre un terreno donde los métodos de represión son inaplicables, de aquí nacería necesariamente una guerra de guerrillas.

Según Paredes, Marcuse quiere diseñar una teoría crítica que sirva de base para la construcción de una sociedad radicalmente nueva, para lo cual abandona la concepción marxista que fundamentaba el socialismo en el desarrollo de las fuerzas productivas, que quizás, según Marcuse, tenía justificación en la época de Marx, pero, ahora supuestamente la lucha de clases engendrada por las relaciones de producción capitalista no es el motor de la historia en la sociedad contemporánea, sino que el motor de la historia depende de lo que Marcuse denomina "*los fundamentos biológicos del socialismo*": que en los hombres surja el deseo de transformación.

Al hacer una diferenciación entre necesidades falsas y necesidades verdaderas, según Paredes, para Marcuse la tarea es eliminar las primeras para que surjan las segundas, y junto a estas el nuevo hombre capaz de crear una sociedad de individuos libres. Los encargados de determinar las necesidades verdaderas y falsas no son los hombres de la masa, dada su condición de alienados, esta sería tarea de los intelectuales, quiénes así pasan a ser la vanguardia. En este planteamiento Paredes encuentra la explicación de la gran acogida de Marcuse entre los intelectuales y en ciertas capas del movimiento estudiantil.

Luego de exponer la concepción política de Marcuse, Paredes lo crítica desde el marxismo. Encuentra que Marcuse, en el estudio de las sociedades, desplaza el análisis marxista de las relaciones de producción, por uno centrado en la tecnología. Aunque no niega las clases sociales, considera que es el "*híper atrofiado aparato tecnológico*" el que fundamenta e imprime carácter a la sociedad contemporánea.

Para Paredes, el fundamento ideológico, es decir, de clase, de esta concepción tecnológica, se halla en la misión de los ideólogos burgueses, quienes en vez de hacer ciencia hacen apologética. Quienes han creado un cuerpo de doctrinas que ocultan la explotación capitalista, en donde la libertad y la opresión dependen del funcionamiento del aparato tecnológico. Además de que les ofrece otra ventaja: borra las diferencias entre el capitalismo y el socialismo, permitiéndoles englobarlos en el concepto de "*sociedad tecnológica*" o "*sociedad industrial avanzada*". Por lo tanto, según Paredes, aceptar lo anterior significaría apagar todo espíritu revolucionario, ya que la perspectiva de liberación se extingue si la nueva sociedad socialista no se diferencia del capitalismo.

Pero reconoce que el análisis marcusiano, a pesar de ser una de las manifestaciones de la ideología burguesa, difiere de los "*ideólogos reaccionarios*" en el juicio de valor sobre la "*sociedad industrial*", expresando la capacidad de autocrítica a que puede llegar la burguesía. Por tanto, afirma que de ninguna manera se puede tomar como la posición teórica, científica y revolucionaria de la clase obrera.

3.3 PRINCIPIOS DE UN PARTIDO REVOLUCIONARIO EN COLOMBIA.

El PCC era la única fuerza política de izquierda que participaba en las elecciones, en especial, apoyando a los gobiernos liberales del momento, en el contexto de los Frentes Populares contra el fascismo. Además, ha sido la única colectividad que ha permanecido de forma constante como partido de oposición en la vida política del país, con más de siete décadas de existencia, aunque su participación haya sido marginal en los escenarios de actuación de los partidos.

En 1972, el recientemente conformado MOIR, modifica su inicial política abstencionista y decide participar en las elecciones luego de que el Frente Nacional hace una reapertura de las elecciones competitivas, lo que facilita a la izquierda participar en los comicios como uno de sus escenarios de acción. El MOIR, junto al PCC, pasan a ser los actores principales de la oposición al bipartidismo. Ambas fuerzas políticas han sido las únicas colectividades de izquierda estables, en una constelación de partidos efímeros.

A pesar de las profundas diferentes entre el PCC y el MOIR, sobre todo en la orientación ideológica (marxista leninistas, en la línea de la Unión Soviética: PCC; y maoísta, en la línea pro-China: MOIR), en aspectos centrales como el tipo de liderazgo (colectivo en el PCC y personalizado-carismático en el MOIR) y la posición sobre la combinación de diversas formas de lucha (aceptada por el PCC y rechazada por el MOIR), ambas agrupaciones convergen en 1973 en la primera coalición de izquierda de la historia Nacional, la Unión

Nacional de Oposición (UNO), de la cual hacía parte el Movimiento Amplio Colombiano (MAC) (junto con el M-19 fue una derivación de la Alianza Nacional Popular (ANAPO))[93].

En este contexto Alcibíades Paredes escribe tres artículos. En el primero demuestra los errores en que cae Debray en su panfleto "*Revolución en la revolución*". En este texto titulado "*La ideología de la nueva izquierda*"[94], plantea que, con el triunfo de la revolución cubana, algunos medios sociales empezaron a exponer que el "*foco guerrillero*" era la única vía revolucionaria para Latinoamérica. Y afirma, "*sin ánimo de denigrar*", que su ideólogo principal Regis Debray desconocía los países de la región, porque este autor, sin demostrarlo, declaraba que uno de los "*errores*" de la "*vieja*" izquierda fue intentar trasplantar la revolución Rusa a tierra americana, sin tener en cuenta que esta no tiene nada que ver con la situación del momento; y luego, adoptaba como modelo la guerrilla asiática. Después de señalar estos errores, afirma que el fundamento del "*descubrimiento*" "*científico*" de la "*nueva izquierda*" (de la "*revolución en la revolución*"), la supuesta "*superación del marxismo leninismo*", es el "*foco guerrillero*".

Para Debray "*toda línea política, para ser revolucionaria, tiene que expresarse en una nueva línea militar y, concretamente, en guerrilla rural*"[95]. De este planeamiento extrae algunos principios: a) todo auténtico revolucionario debe abandonar la ciudad e irse para el "*monte*"; b) el grueso de la dirección debe abandonar la ciudad e incorporarse al ejército guerrillero; y, c) durante la lucha guerrillera la organización leninista del Partido debe suspenderse. Según Paredes, estos planteamientos son erróneos por varios motivos: por consistir en una liquidación de la organización política del proletariado; por ser una "*sopa ecléctica*" de darwinismo social ("*uno de los aspectos más reaccionarios de la ideología imperialista*"[96]) y místico escepticismo de Pascal ("*el corazón tiene razones que la razón no comprende*"[97]), que afirma que los "*viejos*" revolucionarios deben dejar las posiciones a los "*jóvenes*", y; porque convierte a la pequeña burguesía en vanguardia de la revolución.

Las divergencias entre la política proletaria de los partidos comunistas y la pequeña burguesía de la "*Nueva izquierda*" se deben, según él, en que mientras los primeros adoptan la enseñanza leninista de que la dialéctica es "*el análisis concreto de la situación concreta*", y que por tanto, afirman la diversidad de vías y formas de luchas en los procesos revolucionarios teniendo en cuenta las particularidades objetivas de cada país; la segunda, parte de que la guerrilla es la única vía revolucionaria para Latinoamérica, porque si triunfó

---

[93] Consúltese: DUQUE DAZA, Javier. *La izquierda partidista en Cali, 1958 - 2010. De las confrontaciones y el dogmatismo a los acuerdos y al pluralismo*. En: LOAIZA CANO, Gilberto (Director del proyecto). Historia de Cali siglo XX. Tomo II Política. Universidad del Valle. Santiago de Cali, Colombia. 2012. Pp. 225 -261; _____. *Los partidos políticos colombianos 1974-2006: Subinstitucionalización de los partidos tradicionales y emergencia de organizaciones políticas alternativas*. Programa Regional de Becas CLACSO. 2007. (Citado agosto de 2012). Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar//ar/libros/becas/semi/2004/partidos/duque.pdf.

[94] PAREDES COLLAZOS, Alcibíades. *La ideología de la nueva izquierda*. Documentos Políticos. Revista del Partido Comunista. Número 103. 1973. pp. 52 - 67.

[95] Ibíd. p. 54.

[96] Ibíd. p. 57.

[97] Ibíd. p. 57.

en Cuba será exitosa en toda Latinoamérica, al ser idénticos todos estos países. A lo que Paredes responde, que si bien es cierto esa identidad, también existen diferencias, y al obviar la una o la otra no se puede ver la realidad, siendo esta, según Marx, la unidad de la identidad y la diferencia, lo que llevaría a pensar abstractamente.

Ante la afirmación de la "*Nueva izquierda*", de que es posible crear una situación revolucionaria a voluntad, artificialmente, a través de la guerrilla, señala a la propia práctica de las luchas sociales como prueba irrefutable de falsedad de esta especulación. Como ejemplo de la aplicación de la metodología científica de la política comunista analiza las diferentes vías revolucionarias seguidas por los países latinoamericanos: a) El proceso revolucionario chileno, que descubrió la posibilidad real de un tránsito pacífico al socialismo, en medio de la lucha de clases, mediante mecanismos legales y electorales[98]. b) El proceso de cambios nacionalistas y progresistas impulsados por un gobierno militar en el Perú (durante el mandato del nacionalista general Velasco Alvarado).

Observa que el proceso revolucionario en el continente latinoamericano avanzaba a través de distintas vías, las cuales eran el resultado de diferentes situaciones, del carácter específico de cada país; por lo tanto, la unidad de este proceso se manifestaba en la lucha común contra el "*imperialismo*", el latifundio y la oligarquía. En consecuencia, concluye su artículo planteando que "*el análisis concreto de la situación concreta*" es el "*alfa y omega de la política de los partidos comunistas latinoamericanos*"[99].

Su siguiente artículo, el cual titula "*Principios de la estrategia y táctica comunistas*"[100], lo destina a la explicación de la doctrina del PCC. Recuerda que la doctrina de la estrategia y la táctica revolucionarias del marxismo-leninismo se ha elaborado sobre la base del análisis del desarrollo histórico de las luchas del proletariado. Los principios de esta doctrina son:

1. Las masas populares hacen la historia: la base de la concepción marxista de la historia es que la revolución resulta de la acción de todo un pueblo. Por este motivo, el PC justifica y estimula toda iniciativa que estreche sus vínculos con el pueblo.
2. La hegemonía de la clase obrera: la espina dorsal de la estrategia y táctica leninista es la dirección política por parte del proletariado de un amplio frente democrático que agrupa a las capas populares y medias. Por tanto, la clase obrera sola no puede derrotar a sus enemigos, sino que requiere el apoyo de otros sectores. Para desempeñar este papel hegemónico la clase obrera debe estar unida. La clase obrera es vanguardia de la revolución por ser la única clase explotada ligada a la gran producción capitalista; por ser la única divorciada totalmente de la propiedad de los medios de producción; porque sus condiciones de trabajo determinan tendencias hacia la organización, y; por su larga experiencia de lucha contra el capitalismo.
3. Transformación de la revolución democrática en revolución socialista: la acumulación capitalista conduce a la formación de grandes monopolios que se convierten en "*explotadores colectivos*" de toda la sociedad, al apropiarse no solo de

[98] Se debe tener en cuenta que escribe este artículo antes del golpe militar de Pinochet.
[99] Ibíd. p. 67.
[100] PAREDES COLLAZOS. 1973. Op. Cit. Pp. 39 – 58.

la plusvalía producida por el proletariado, sino de las ganancias e ingresos de las capas medias, creando las condiciones para una alianza antimonopolista y/o antimperialista que busca destruir la dominación de los monopolios y establecer un régimen democrático. Esta revolución democrática no se contrapone a la revolución socialista, sino que prepara y madura las condiciones para una revolución socialista.

4. El internacionalismo proletario y la unidad del movimiento obrero: contra las dos deformaciones del enfoque marxista, la de los socialdemócratas europeos de la segunda internacional, que volvieron absoluto el aspecto nacional, y la de los que pretenden la realización de una revolución mundial pasando por encima de las fronteras nacionales. Recuerda que los proletarios de todos los países tienen como tarea única y común derrocar el régimen capitalista y construir la sociedad comunista. Por este motivo, la unión de los proletarios de todo el mundo no traiciona sus respectivas patrias, sino que busca liberarlas del yugo del capital apátrida. Entonces, el internacionalismo proletario se cumple en la medida en que es profundamente patriota.

Distingue varias fases históricas del internacionalismo proletario:

a. Luego de la Revolución de Octubre su sentido es defender al primer Estado obrero consolidado. La Unión Soviética adoptó como política el internacionalismo.
b. Con la formación del campo socialista inicia la época de transición del capitalismo al socialismo y al comunismo.

Afirma que para no caer en concepciones dogmáticas y anquilosadas, en políticas estrechas y sin horizontes, se debe tener en cuenta los cambios reales y fundamentales en la revolución mundial, por ello, critica a los trotskistas quienes siguen viviendo en la época de Marx, mientras en esta nueva época de transición la tarea del internacionalismo proletario es la lucha por la paz, porque las guerras en la sociedad moderna son un producto del capitalismo: por intereses económicos las potencias imperialistas desataron las dos guerras mundiales, además, el pueblo es el que sufre la guerra.

De todas maneras, considera (en el momento en que escribe) que el campo socialista puede imponer la paz a los imperialistas, lo que no significa que la coexistencia pacífica sea una conciliación de clase, antes bien, es enfrentar la política guerrerista del "*imperialismo*", es una forma de lucha de clases. Tampoco es una conciliación entre socialismo y capitalismo, por ser dos sistemas opuestos. Por todo lo anterior, concluye que la coexistencia pacífica no se opone a la revolución, como afirman los dogmáticos trotskistas y maoístas, quiénes coinciden en identificar la guerra con la revolución. Y a pesar de que por los límites del artículo no crítica desde el marxismo estas concepciones, señala un antagonismo absoluto entre la apología de la guerra y el internacionalismo proletario, porque las guerras son el enfrentamiento de unos pueblos contra otros, de los proletarios de un país contra los proletarios de otro país. En cambio, la coexistencia pacífica crea las condiciones para un mayor desarrollo y profundización del proceso revolucionario; como ejemplo de su tesis recurre a la realidad revolucionaria de entonces, como la existencia de Cuba, los movimientos de liberación nacional, la agudización de la lucha de clases en Latinoamérica, y el movimiento pacifista en Estados Unidos.

En su último artículo, "*Lenin y las elecciones*"[101] plantea que la participación de los revolucionarios en los debates electorales ha sido muy controvertida. Tanto así, que la señala como punto central la ideología "*pequeño burguesa*" de extrema "*izquierda*". Para un extremista votar es revisionismo y abstenerse es ser revolucionario. Recuerda que los bolcheviques tuvieron una rica experiencia electoral. Frente a la Duma (el parlamento en la Rusia Zarista), conforme a la situación objetiva, adoptaron diferentes posiciones. Para comprender esta conducta recomienda recurrir al mismo método utilizado por los bolcheviques: analizarla dentro del contexto histórico:

a. El boicot a la Primera Duma: al existir un ascenso revolucionario de masas, Lenin y los bolcheviques acordaron un boicot activo, adelantando una gran campaña de agitación con las consignas revolucionarias: insurrección armada, derrocamiento de la autocracia, ejército revolucionario, gobierno provisional. Por tanto, el boicot fue fruto de las condiciones políticas concretas y no de ningún antielectorerismo teórico. Comprendieron que en tales circunstancias la convocatoria a elecciones era una medida para apartar al pueblo de la vía revolucionaria, y por tanto, participar en las elecciones, significaría, sencillamente, traicionar la revolución.
b. La participación en la Segunda Duma: al reflexionar sobre la primera Duma, los bolcheviques bajo la dirección de Lenin, plantearon la necesidad de participar en esta, para utilizarla como tribuna para desenmascarar la política reaccionaria del zarismo y de la burguesía, y para difundir el programa revolucionario. Pero esta participación se supeditó a la actividad fuera de ella, sin renunciar a la insurrección ni abandonar la lucha extraparlamentaria.
c. La Tercera Duma: aunque en esta, por el repliegue de masas, predominó exageradamente la representación de los explotadores, se participó en ella como escenario para defender los intereses de los explotados y para condenar y denunciar la reacción zarista. La tarea era organizar la retirada, para evitar la desbandada, y acumular fuerzas para los próximos combates, manteniendo la organización partidista y estrechando los vínculos del partido con las masas.
d. La cuarta Duma: al desatarse una nueva ola revolucionaria, el partido decidió participar en esta con tres consignas revolucionarias para denunciar la política reaccionaria del zarismo: a) república democrática, b) jornada de ocho horas, y c) la confiscación de todas las tierras de los terratenientes.

Concluye que la teoría revolucionaria de Lenin sobre el abstencionismo es un resumen de la experiencia y no fruto de imaginarias "*prácticas teóricas*". En consecuencia, según el docente Álvaro Sierra, Alcibíades Paredes ha entendido que la participación electoral es una participación necesaria, es decir, que los espacios que otorga la democracia "*burguesa*" es necesario aprovecharlos[102]. Considera la participación electoral como una forma determinante de lucha de clases, de lucha política, de lucha democrática, que ha incidido en la vida social, y en particular, en las luchas populares que se han dado, por ejemplo, en el

[101] PAREDES COLLAZOS, Alcibíades. Lenin y las elecciones. Documentos Políticos. Revista del Partido Comunista. Número 109. 1974. pp. 9-27.
[102] Entrevista realizada al docente de la Universidad del Valle Álvaro Sierra Sierra, por José de la Cruz Cuero. El día 22 de julio de 2009, en la vivienda del entrevistado.

Valle del Cauca. Ha entendido que participar de los debates electorales es no solo una oportunidad política sino una manera de demostrar la voluntad política individual y colectiva, y una manera de oponerse al establecimiento. Aunque en algunos momentos ha ejercido la abstención, han sido momentos circunstanciales, su concepción sobre la abstención nunca ha sido una actitud política, al considerarla también una forma de participación política. Teniendo en cuenta todo lo anterior, ha sido uno de los críticos de los sectores de izquierda, que el PC denominaba extremo izquierdismo.

Al trabajar en Cali y el Valle del Cauca, por la recuperación de la organización sindical, y con sus actividades entre las mujeres y jóvenes, su lucha contra la explotación, en las luchas por la vivienda, apoyando las invasiones en el oriente de la ciudad; el PCC logró incidir tanto en el movimiento social barrial, como en las universidades básicamente en la Universidad Santiago de Cali y en la Universidad del Valle, en las cuales logró contar con una presencia importante. Estas dos universidades, por la presencia de una variedad de agrupaciones, grupos de estudio, maoístas, troskistas, se convirtieron en espacios de ebullición ideológica y de debate[103]. Al estar bajo la influencia soviética, tuvo especial relación con el movimiento sindical, como Cementos del Valle, La Garantía, la Federación de Trabajadores del Valle (FEDETAV) y en sindicatos aislados que no pertenecían a la Federación. Logró tener una gran fuerza en el Valle del Cauca, en donde la mayoría de los sindicalistas de los ingenios azucareros militaban en sus filas, por lo cual, este partido realizó grandes huelgas con los sindicatos azucareros, "*huelgas que se hacían sentir*"[104].

En este contexto, el trabajo de Alcibíades Paredes fue arduo porque, como ya se vio, sus numerosas obligaciones profesionales en ningún momento lograron alejarlo de su compromiso social y político, y entre otras numerosas funciones que cumplió como militante, fue profesor en las escuelas del Partido. Se debe recordar que en los años sesenta y hasta la segunda parte de los años setenta del siglo pasado, eran pocos los intelectuales militantes, aunque, posteriormente un grupo numeroso de intelectuales y profesores de primaria y secundaria van a ingresar al Partido. Muchos intelectuales se identificaron con el comunismo, incluso cuando en realidad algunos no eran miembros de un partido comunista o socialista, por su admiración hacia la Revolución Rusa y el indudable heroísmo de varios de los primeros comunistas.

Al igual que la mayoría de los militantes del PCC, Alcibíades Paredes también sufre detenciones y encarcelamientos, hostigamientos, señalamientos y persecuciones, tanto dentro como fuera de la universidad. Sin embargo, afortunadamente no sufre agresiones, ni él ni su familia, ni de torturas, desapariciones, como le ha sucedido a una gran cantidad de militantes comprometidos con la izquierda en este país.

[103] Consúltese: DUQUE DAZA. 2012. Op. Cit.
[104] Entrevista realizada al abogado y docente jubilado de la Universidad Santiago de Cali Alcibíades Paredes Collazos, por José de la Cruz Cuero. El día 13 de julio de 2009, en la vivienda del entrevistado.

3.4 CONTRA LA DESFIGURACIÓN MILITARISTA DE LA LUCHA POLÍTICA.

Los factores internos fueron determinantes en la conformación de las FARC y en la evolución del PCC hacia la adopción de la política de "*la combinación de todas las formas de lucha*". Ante los bombardeos gubernamentales en las zonas agrarias del sur del Tolima, en Riochiquito, en el Sumapaz y en el oriente del Tolima, y debido a los asesinatos de guerrilleros liberales y comunistas amnistiados, como el líder agrario Prías Alape, perpetrado por bandas vinculadas con gamonales y terratenientes; el PCC se ve obligado a tomar la decisión de convertir los grupos de autodefensa en el primer núcleo de la organización guerrillera. Desde este preciso momento surgieron conflictos entre los hombres en armas y algunos dirigentes campesinos comunistas, "*(s)iendo el caso más notable el de Juan de la Cruz Varela, quien no quería comprometer la paz, así fuera a veces precaria, en las regiones en las cuales el PCC llevaba adelante el trabajo bajo su liderazgo*"[105]. La política de "*la combinación de todas las formas de lucha*" es considerada por vez primera en el IX Congreso de 1961 del PCC, y es acogida en el XXX Pleno del Comité Central (1964), desarrollada sistemáticamente en el XXXI (1965), y aprobada por el X Congreso (1966).

Sin embargo, el PCC cada vez tenía menor control sobre las FARC. Mientras quienes ingresaban al grupo guerrillero automáticamente se convertían en integrantes del Partido, llegando a representar una parte muy importante del mismo; por otro lado, los miembros del Comité Central, que militaban en el grupo guerrillero, quienes en los años setenta llegaron a ser más de diez, no podían asistir a las sesiones del organismo, porque corrían el riesgo de ser asesinados o apresados. Por su parte el comité no podía ir a donde ellos estaban, porque además de arriesgarse exponían a la guerrilla. Es decir, uno de los motivos de la paulatina pérdida de identificación de las FARC con la política del Partido es que en el Comité Central se decidía sobre asuntos que afectaban a esta guerrilla, y ella no tenía allí ni voz ni voto.

Las FARC, por su parte, en la VII Conferencia Guerrillera, cambia su estrategia y se autoproclama el Ejército del Pueblo (EP), es decir, que a sus siglas ahora se le añadirán las letras E y P, y en adelante firmaran como FARC-EP. Este cambio obedece al apoyo que recibe de algunas masas por las depredaciones militaristas contra el pueblo, especialmente el campesinado, y porque consideraba, que el gobierno del recién elegido Belisario Betancur sería más represivo que el del gobierno saliente de Turbay Ayala y su ministro de defensa Álvaro Camacho Leiva. Por tanto, inicia la creación de bases urbanas encargadas de crear las condiciones para la lucha armada masiva en las calles[106].

Por otro lado, el proceso de la UNO, del cual hacía parte el PCC, y su participación en las elecciones, produjo un profundo sacudón en la izquierda de Colombia. Se empezaba a superar la posición abstencionista de la década del setenta del siglo pasado y se iniciaba un proceso prolongado de autocrítica de la lucha armada, cambiando por completo la perspectiva del

[105] MEDINA. 2007. Op. Cit. p. 15.
[106] Consúltese: CARDONA HOYOS, José. *Ruptura. Una camarilla corroe al Partido Comunista Colombiano*. Ediciones Rumbo Popular. Bogotá. 1985.

debate[107].

En este debate debe destacarse la posición del MOIR, al ser la primera colectiva en rechazar la lucha armada, incluso, al rechazarla desde sus orígenes. Pese a considerar a la vía armada como la "*vía indiscutible de la revolución*" no defiende la tesis de la "*combinación de todas las formas de lucha*", definiéndose como una organización de oposición institucional. Según José Fernando Ocampo[108], a finales de los sesenta del siglo pasado un pequeño grupo, comandado por Francisco Mosquera, al rebelarse contra las consecuencias organizativas que la táctica guerrillera había causado en las organizaciones de izquierda, los costos en vidas humanas de los errores de dirección cometidos, y en protesta por la ausencia de una teoría revolucionaria, decide, en 1969, conformar junto a sindicalistas, miembros de otras organizaciones de izquierda y estudiantes e intelectuales, una nueva fuerza política, el MOIR. Igualmente, Miguel Ángel Urrego[109] afirma que en momentos en que los intelectuales compartían el reto de la insurrección, Francisco Mosquera, a pesar de ser maoísta, rechazaba la lucha armada al entender que las condiciones históricas eran distintas.

Aunque la tesis de la "*combinación de todas las formas de lucha*" había sido adoptada por el PCC desde la década 70, en 1980 impulsó durante el gobierno Julio César Turbay Ayala (1978 - 1982), junto con otros sectores sociales, una apertura democrática en el país, en momentos en que este gobierno había desatado una dinámica de represión contra los movimientos sociales, los partidos y líderes políticos de oposición al gobierno. Esta posición fue denominada "*viraje democrático*" en el Partido.

Pero solamente, a finales de los setenta e inicios de los años ochenta del siglo pasado los conflictos en el interior del PCC por la adopción de "*la combinación de todas las formas de lucha*", se agudizan cuando los más connotados dirigentes de la regional del Valle del Cauca (en su mayoría profesores de la Universidad Santiago de Cali) el abogado José Cardona Hoyos (1918 - 1986) (el dirigente más importante del PCC en Cali y el departamento y Secretario General del PCC en el Comité Regional, desde 1948, y durante 35 años, miembro del Comité Central del Valle del Cauca) dos integrantes del Comité Regional y del Comité Central de esta región, Héctor Herrera y Alberto López (quienes con Cardona Hoyos ejercieron por largos años este cargo) Alcibíades Paredes (candidato a miembro del Comité Central) y (el futuro docente de la Universidad del Valle) Lenin Flórez, defienden ante los delegados de la dirección nacional del PCC, Jesús Villegas, Hernando Hurtado y Álvaro Delgado, los planteamientos del XII Congreso PCC, 1980, respecto al "*viraje democrático*" y la consolidación de la democracia en el país.

La dirigencia regional del PCC, según las orientaciones del XII Congreso del PCC, consideró que algunos militantes del Partido estaban haciendo "*paralelismo*", al formar, en la más absoluta clandestinidad, incluso ante sus propios organismos de dirección, una organización "*paralela*" para apoyar logísticamente un frente urbano guerrillero en Cali. En julio de 1979,

[107] OCAMPO T. Op. Cit. P. 278.
[108] OCAMPO T. Op. Cit.
[109] URREGO. Op. Cit.

esta dirigencia inició un proceso disciplinario, aplicó sanciones de expulsión a algunos militantes y exigió autocrítica a otros.

Estas decisiones fueron llevadas al Comité Ejecutivo Central, el cual para estudiar esta situación regional nombró una comisión. Este proceso terminó en 1983 con la formulación de un pliego de cargos a los dirigentes regionales. Tres miembros del Comité regional fueron sancionados, dos retirados de la dirección y un tercero llamado a la "*autocrítica*". Fueron acusados de intolerancia, sectarismo, prepotencia y autoritarismo. En consecuencia, los miembros del Comité Regional y del Comité Central, y otros militantes, entre ellos, Paredes, el hoy docente de la universidad del Valle Rodolfo Espinosa, y el hoy representante Wilsón Arias, entre otros, toman la decisión de separarse y formar un nuevo partido político, "*Rumbo Popular*"[110].

A la dirección regional del PCC en el Valle del Cauca le tocó reconstruir lo que quedó del Partido, porque, como ya se vio, quienes se retiraron hacían parte de la dirigencia principal del Partido.

Según el docente Lenin Flórez[111], Paredes jugó un papel muy importante en el debate sobre la "*combinación de todas las formas de lucha*", por ser quien argumenta teórica y políticamente sobre las divergencias que tuvieron con la dirección nacional del Partido, pues al principio los argumentos de los otros dirigentes que se separan del PCC (porque luego adoptarán las elaboraciones de Alcibíades Paredes), estaban más relacionados con la lucha por la dirección regional del Partido, es decir, una disputa más determinada por las luchas burocráticas, por el control burocrático, que sobre contenidos políticos y teóricos. Más que argumentar la verdad, razón o justificación de mantener la lucha armada en Colombia, discutían sobre qué debía subordinarse a qué o a quién, si la dirección política debía tener o no la dirección del conjunto del Partido, incluidas las estructuras organizativas insurgentes. Pero, es necesario dejar en claro que, según Lenin Flórez, a Alcibíades nunca le interesó estas gulas burocráticas, lo cual demuestra nuevamente, tiempo después, al separarse también del Partido Rumbo Popular, cuando sus compañeros en este Partido dejaron en claro que su afán era más de mantenerse en esas directivas y no desarrollar la democracia política interna, ni en el PC ni en Rumbo popular. En cambio, la concepción de Paredes fue muy bien sustentada con los siguientes argumentos[112]: a) la insurgencia o lo que en ese momento eran los aparatos armados, no podían sustituir en la acción política, social y cívica de los grandes sectores populares a los movimientos sociales básicos que en ese momento actuaban; b) la lucha armada por sí sola no produciría la dinámica de convergencia de fuerzas sociales en la lucha contra el régimen, sino que debía haber al mando una dirección básicamente política, c) toda acción de carácter armado debía subordinarse al clima y a la situación política, y, d) un

[110] Desafortunadamente no se pudieron consultar los textos publicados por Alcibíades Paredes en el periódico de esta colectividad (Periódico Rumbo Popular). (Ver nota al píe número 20.) Según el docente Álvaro Sierra esta publicación tuvo una muy corta duración, menos de un año (Entrevista realizada al docente de la Universidad del Valle, por José de la Cruz Cuero. El día 22 de julio de 2009, en la vivienda del entrevistado).
[111] Entrevista realizada al docente de la Universidad del Valle Lenin Flórez, por José de la Cruz Cuero. El día 10 de julio de 2009, en la vivienda del entrevistado.
[112] Ibíd.

desborde subjetivista de colocar la lucha armada como promotora y eje central de la acción política de la izquierda, podría terminar en una desfiguración militarista de la lucha política. Fue un crítico de quienes creían que había que superponer la lucha armada al resto de las luchas sociales y políticas, y que los aparatos armados decidían en las contiendas y en las luchas.

La política de paz del gobierno de Belisario Betancur (1982 - 1986) pone en tela de juicio no solo el objetivo de la lucha guerrillera, sus tácticas, su justificación ideológica, su programa político, el carácter de la lucha armada, sino también las condiciones de regreso a la legalidad, la situación de la sociedad colombiana, el régimen político colombiano y la lucha política legal, produciendo un profundo cambio en la izquierda en Colombia. Durante ocho años, hasta el fin del gobierno Virgilio Barco (1986 - 1990), el debate de la izquierda giraría alrededor del proceso paz. Todos los movimientos levantados en armas y casi toda la izquierda legal se comprometen en este proceso.

4. LA DEMOCRACIA: NUEVA ESTRATEGIA DE SUPERACIÓN DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA.

"(...) *vale preguntarse qué función tiene el pensamiento crítico en una sociedad como la colombiana, en la cual se ha impuesto, tal vez como en pocos lugares del continente, el pensamiento único de clara estirpe neoliberal, impulsado por los medios de comunicación, las clases dominantes y las multinacionales, todo lo cual, junto con la violencia, ha llevado al arrinconamiento y a la asfixia de la intelectualidad de izquierda la mayor parte de la cual fue cooptada por el propio capitalismo en las últimas décadas*."[113]

Para James Petras, uno de los grandes éxitos del "*imperialismo*" en los últimos tiempos es haber logrado que un importante porcentaje de intelectuales de América hayan pasado del marxismo al liberalismo, y del socialismo al capitalismo[114]. En sintonía con este argumento, Alex Callinicos afirma que aquella generación de intelectuales que acogió la militancia de izquierda durante la radicalización de 1968 (luego que el movimiento estudiantil en Francia, la sublevación de los estudiantes y guetos en Estados Unidos, la primavera de Praga, al parecer auguraban el derrocamiento del orden social tanto en el campo socialista como en el capitalista), la abandonó definitivamente cuando se frustraron las expectativas milenaristas de la inminencia de la revolución[115].

La causa de esta situación entre una corriente de intelectuales de izquierda del Cono Sur de América, fue, según Cecilia Lesgart, su reflexión sobre la responsabilidad de la izquierda en la instalación de las dictaduras militares. Al hacer esta reflexión en términos de "*derrota*" y/o "*fracaso*" de los proyectos socialistas, la democracia política o democracia representativa (liberal) se constituyó en su horizonte de expectativas y el núcleo hegemónico de su nueva política.

Esta autora recuerda que, mientras la crítica y autocrítica de las antiguas certezas que realizó la izquierda luego de la instalación de las dictaduras militares llevó a una corriente de intelectuales socialista y/o marxistas del Cono Sur de Sudamérica a sostener con más ahínco el vocabulario marxista y la ortodoxia; condujo a otra corriente de este mismo espectro político a valorar positivamente las experiencias de democratización parlamentaria existentes. Y con esta revaloración política y el empleo renovado del término "*democracia*" adoptan en su programa teórico y su proyecto político los valores del liberalismo político. Afirma esta autora, que a finales de los 70 y principios de los 80 del siglo pasado, estos intelectuales hallan los argumentos que les permiten revalorizar principios teóricos y políticos impensables en otra época, como fue el inicio del fin de la bipolaridad, la

---

[113] VEGA CANTOR, Renán (on line). *El pensamiento crítico en un mundo incierto*. Rebelión. 2008. (Citado 14 de mayo de 2011). Disponible en: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=71788.

[114] PETRAS, James. *Los intelectuales y la Globalización. De la retirada a la rendición. Democracia y Capitalismo. Transición democrática o neo-autoritarismo*. ABYA YALA. Quito, Ecuador. 2004.

[115] CALLINICOS, Alex. *Contra el posmodernismo, una crítica marxista*. El Áncora Editores. Colombia. 1998. p. 311.

desmitificación de la imagen de las sociedades de tipo soviético, la búsqueda de nuevos insumos que resignificaran la ya larga crisis del marxismo-leninismo, la crisis de los modelos de Estado de Bienestar (en Europa) y el agotamiento de las clásicas recetas desarrollistas y nacional-populares en los países de la "*periferia*"[116].

La anterior tendencia, de la centralidad de la democracia y la adopción del liberalismo por un grupo de intelectuales de izquierda, se refuerza, en opinión de Helio Gallardo, con el proceso del colapso del "*socialismo realmente existente*" y su proyección y resonancia en diversas expresiones del marxismo, ya que este proceso permitió, según él, que la democracia, la única posible, es decir, la liberal, adquiriese un carácter "*bendito*", al facilitar la identificación ideológica entre el triunfo de la economía de mercado sobre la economía planificada, con el triunfo de la democracia formal, la capitalista, sobre la democracia sustantiva, la socialista. Y no solo habría triunfado, sino que estaría de moda y en condiciones de ser universalizada; sus instituciones serían necesarias y todos las desearían, y, aún más, ellas expresarían la naturaleza propia de los gobiernos humanos[117]. Un ejemplo, de lo descrito por Helio Gallardo lo brinda Robert Dahl cuando escribe: "*Nunca antes en la historia de la humanidad las fuerzas internacionales -políticas, económicas y culturales- habían apoyado tanto las ideas e instituciones democráticas. Así pues, durante las últimas décadas del siglo XX, tuvo lugar un cambio que marca un hito en el clima político del mundo e incrementó considerablemente las perspectivas para el desarrollo democrático*"[118].

Este carácter "*bendito*" del término democracia, según Helio Gallardo, al ser reforzado en América Latina y el Caribe por la experiencia de Cuba, que es utilizada como referencia de contraste, es acompañado de varios lemas o "*ideologemas*"[119] latinoamericanos sobre la democracia. Uno de ellos es el lema de la democracia "*sin apellidos*" o con un único apellido, que se torna redundante, es decir, la democracia liberal, porque la democracia "*verdadera*", la capitalista, la representativa, habría triunfado sobre la democracia "*falsa*", la socialista, lo que llevó a afirmar que solo ha existido una única "*democracia*", la primera, porque la segunda es reducida a un engaño totalitario. Sobre los "*apellidos*" de la democracia, Koldo Campos Sagaseta escribe jocosamente: "*a la democracia le han ido agregando tantos apellidos que ni familia son los descendientes*"[120]. Atilio Boron defiende la utilización de los "*apellidos*" de la democracia, al argumentar que la democracia al ser una forma de organización del poder social en el espacio público no se puede separar de la estructura económico-social sobre la cual se sustenta, por ello considera distorsionante o ambiguo usar la "*voz*" de "*democracia*" a secas, pues borra las diferencias entre las distintas formas

---

[116] LESGART. Op. Cit.
[117] GALLARDO, Helio. *Democratización y democracia en América Latina*. Ediciones desde abajo. Bogotá, Colombia. 2007.
[118] DAHL, Robert A. *La democracia una guía para los ciudadanos*. Taurus – Grupo Santillana. España. 1999. P. 168.
[119] Con esta noción Helio Gallardo "*hace referencia a la condensación en el lenguaje de ideologías y estereotipos sociales acerca de "*la*" democracia*". En: GALLARDO. Op. Cit. P. 39.
[120] CAMPOS SAGASETA, Koldo (on line). *Cronopiando: Sugerencias a los medios alternativos*. Rebelión. 28 de abril 2011. (Citado 12 de octubre de 2010). Disponible en: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=127281.

históricas de democracia[121]. Esta posición es compartida por James Petras, quien plantea que la democracia no existe sin "*apellidos*", porque siempre defiende unos intereses contra otros. Reivindica los términos de democracia capitalista y democracia socialista u obrera, al considerarlas muy precisas conceptual e históricamente, contradiciendo a quienes, como Guillermo O'Donnell, dicen, según él, que son frases leninistas y frases anacrónicas[122].

El otro lema que acompaña el carácter "*bendito*" del término democracia, según Gallardo, le exige a la izquierda o al socialismo ser democrático, es decir, que debe adaptarse a un capitalismo para el que no existe alternativa. Este lema es asumido como un discurso defensivo, como un reconocimiento de una culpa pasada: "*fracasamos porque no fuimos suficientemente democráticos, pero lo seremos desde ahora más que nadie*"[123]; o un discurso ofensivo o de denuncia: el "*socialismo real*" no fue socialismo ni democracia de los trabajadores, ni marxismo. Lo que abre varias posibilidades: no son factibles históricamente el socialismo y el marxismo o exigirles la democracia para que lo sean, aunque dejen de ser marxismo y socialismo, o su relectura realista (no existe más opción que el capitalismo). Estas posibilidades conducen a la ruptura con el marxismo-leninismo y a la adaptación a la democracia liberal y el ED capitalista, a la renuncia a lo imposible, que es definido por el realismo imperante (no existe más posibilidad que el capitalismo), invisibilizando las resistencias de las víctimas, lo que los ubica, según este autor, fuera de la izquierda y de las prácticas populares[124].

En Colombia, en el mundo intelectual, se pasa, según Miguel Ángel Urrego, de la tendencia de ruptura de los intelectuales con los partidos tradicionales a la reincorporación de estos al bipartidismo y al Estado[125]. Los "*intelectuales comprometidos*" son remplazados por los "*intelectuales subordinados*"[126]. Esta tendencia, según Urrego, inicia a comienzos de los ochenta del siglo pasado. Las causas son:

a. El gobierno de Belisario Betancur estimuló dos rupturas importantes: cambió el tratamiento del conflicto interno, señalando la existencia de causas objetivas de la violencia, y llama a los intelectuales para legitimar su propuesta de paz.
b. Por primera vez los intelectuales son llamados a conformar comisiones asesoras debido a los diálogos de paz y la reincorporación de grupos insurgentes (el M-19, el EPL). No solo se invitó a los más connotados dirigentes de la izquierda, sino que se aceptó que estos especialistas podían con su saber orientar adecuadamente el proceso de paz.
c. La desintegración de la URRS, la derrota sandinista y la caída del muro de Berlín terminó con la guerra fría y la "*muerte de las ideologías*" llevó a una crisis de la intelectualidad; los intelectuales en un buen número renunciaron a su pasado marxista.

[121] BORON, Atilio Alberto. *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Fondo de Cultura Económica. Argentina. 2000.
[122] PETRAS. Op. Cit.
[123] GALLARDO. Op. Cit. P. 55.
[124] Ibíd.
[125] URREGO. Op. Cit.
[126] LOAIZA CANO. 2002. Op. Cit. Pp. 56 -94.

d. Se fortalecen las corrientes neoconservadoras en la política y el pensamiento, llevando a la formulación de lo que genéricamente se llama el posmodernismo.
e. Los métodos delincuenciales de la guerrilla (el secuestro, el "*boleteo*", los atentados contra la población civil y el vínculo con el narcotráfico) produjeron una ruptura de los lazos generacionales y políticos de ésta con los intelectuales.
f. El nuevo tipo de funcionario que requiere las reformas neoliberales para legitimarse debía ser altamente cualificado y eficiente. El economista pasa a ser el intelectual dominante[127].

Para Gilberto Loaiza Cano[128] el "*intelectual subordinado*" es "*una propensión contemporánea asociada con la defensa de políticas de Estado o con el auto-reconocimiento como empleado de las clases dominantes, como dijera Gramsci*"[129]. Es un tipo de intelectual que le sirve al Estado, instituciones, grupos sociales y económicos dominantes, reproduciendo y administrando sus pautas de control, lemas, moral, ideal de sociedad. Su subordinación no solo es pasiva, aceptada, sino que se vuelve activa cuando al auto-considerarse miembro del cuerpo institucional, se siente impelido a distribuir, administrar y ser guardián de su normatividad. Es funcional al aceptar requerimientos puntuales como experto en determinado aspecto técnico.

Los partidos políticos de izquierda en Colombia han presentado cambios importantes. Hasta la década del siglo pasado se adscribían a los principios del marxismo-leninismo, del maoísmo o el trotskismo y manifestaban abiertos recelos hacia la democracia liberal o "*burguesa*" u "*oligárquica*", pero, luego de la década del noventa del siglo pasado, presentan un declarado pluralismo ideológico, reivindican el reformismo social y económico, en oposición al neoliberalismo imperante y a favor de una mayor presencia del Estado.

El Polo Democrático Alternativo (PDA), surgido a finales del 2005, representa esta "*nueva izquierda*", que exhibe algunos nuevos vectores que indican desplazamientos en los movimientos y partidos de izquierda: del marxismo al pluralismo ideológico; de la revolución al reformismo social y económico; de una férrea disciplina y militancia política a la aceptación de las diferencias de matices y tendencias; de la subvaloración de las elecciones a su valoración como primer espacio de acción y medio para competir al acceso y/o compartición del poder político; de la adopción o simpatía por la lucha armada a su abierto rechazo, declarándose "*izquierda democrática*".

La unificación de la izquierda en el PDA fue posible gracias a la combinación de determinadas condiciones favorables, tanto internacionales como nacionales. En lo internacional, la desaparición de la URSS y, por consiguiente, el debilitamiento de la injerencia de Cuba en el subcontinente, así como el fin de su apoyo a la lucha armada en esta región; la evolución de China hacia el capitalismo; y la afirmación del "*imperialismo estadounidense*" como el enemigo principal. En lo nacional, el rechazo a la lucha armada

[127] URREGO. Op. Cit.
[128] LOAIZA CANO. 2002. Op. Cit. Pp. 56 -94.
[129] Ibíd. P. 91.

como alternativa de una política de izquierda y, concomitantemente, la denegación a la táctica de "*la combinación de todas las formas de lucha*"; la oposición al gobierno del entonces presidente Álvaro Uribe Vélez, por su política antinacional y antipopular, su entrega de la economía y de la alineación internacional con el gobierno del Presidente George Bush; la unificación en unos criterios fundamentales sobre la transformación de las condiciones económicas y políticas del país.

Ante el colapso de los regímenes socialistas, entre las alternativas escogidas por los intelectuales de izquierda (el paradigma liberal y la democracia liberal, aferrarse con más ahínco al dogmatismo marxista, el nihilismo posmoderno, el posmarxismo o un marxismo abierto y creativo), Alcibíades Paredes, como otros intelectuales marxistas, Eric Hobsbawm[130], Atilio Boron[131], Jhosep Fontana[132] y Renán Vega Cantor[133], en vez de abandonar la tradición del marxismo, halla que este colapso trajo tremendas consecuencias políticas para la izquierda, ya que permitió el que dentro del marxismo se realizara una revisión de las verdades canonizadas por el marxismo soviético o marxismo-leninismo o, más exactamente, el estalinismo, permitiendo recrear un marxismo no dogmático, crítico, abierto, creativo y dialogante con el pensamiento clásico occidental y en confrontación con los actuales desarrollos científicos, que llevó a la apertura de una nueva estrategia revolucionaria, la de la democracia como vía de superación del capitalismo. Aunque la democracia y los procesos de democratización se convierten en el eje de sus reflexiones y su propuesta política no termina abrasando el liberalismo, realiza una crítica radical a este, iniciando la elaboración de la cuestión democrática en el interior del marxismo. Es decir, asume una posición similar a la de José Carlos Mariátegui, quien en su momento, según José Antonio Soto, distingue dos actitudes críticas ante el marxismo: la liquidadora y la renovadora y continuadora de la obra, se inclina por la segunda desarrollando y adaptando el marxismo a las concepciones específicas de América Latina y de su Perú natal[134].

La referencia a Mariátegui no es gratuita, pues en el pensamiento de Alcibíades Paredes se rompe con el perfil eurocéntrico de las fieles traslaciones a contextos diferenciados de las elaboraciones teóricas y políticas de la III Internacional y del PCUS. Es decir, que se adscribe al Marxismo latinoamericano, para el cual la inserción del marxismo en la cultura política latinoamericana significó una verdadera refundación, una reapropiación crítica de este, que cuestionó los supuestos sobre los que se fundaba, al admitir como principio indiscutible el

---

[130] GRANOVSKY, Martín (on line). *Reportaje al historiador Eric Hobsbawm sobre la crisis global y las amenazas para la democracia:* "*Además de injusto el mercado absoluto es inviable*". Rebelión. 30 de marzo. (Citado 14 de julio de 2011). Disponible en: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=83057.

[131] BORON, Atilio Alberto. *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*. Nueva edición corregida y aumentada. CLACSO. Buenos Aires. 2004..

[132] FONTANA, Joseph. *La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*. Crítica. España. 1992.

[133] VEGA CANTOR, Renán. *Marx y el siglo XXI* (dos volúmenes). Ediciones Pensamiento Crítico. Bogotá, 1998- 1999.

[134] SOTO RODRÍGUEZ, José Antonio (on line). *El marxismo y la democracia: itinerario reflexivo desde Marx hasta Mariátegui*. Herramienta debate y crítica marxista. (Citado 20 de julio de 2011). Disponible En: http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-32/el-marxismo-y-la-democracia-itinerario-reflexivo-desde-marx-hasta-mariategu.

reconocimiento del carácter original, específico y unitario de la realidad latinoamericana, lo que significaba, de hecho, romper con el eurocentrismo de la "*traducción*" latinoamericana del marxismo.

Por otro lado, como ya se vio, Alcibíades Paredes no acoge el posmarxismo, el cual es descrito por Atilio Boron como una fórmula ecléctica y políticamente conservadora, producto de un gran esfuerzo de síntesis entre ciertos aspectos de la obra de Marx, "*interpretados con total liberalidad*", y algunas contribuciones teóricas de tradiciones intelectuales irreconciliables con el socialismo marxista[135]. En esta etapa de su vida, Alcibíades Paredes se reúne con un grupo de amigos y compañeros de debate político e intelectual. Ellos son: Rodolfo Espinosa López, uno de sus compañeros en el Partido Rumbo Popular y hoy docente de la Universidad del Valle, dos de antiguos camaradas en el PC y ahora docentes de la Universidad del Valle, Lenin Flórez y Álvaro Sierra Sierra, y el docente de la Universidad Santiago de Cali Hildebrando Arévalo Osorio, con quienes conformó el "*Círculo de Intelectuales Demócratas de Cali*". El cual publicó dos números del boletín impreso "*La Pilera*"[136].

En el 2009 este grupo, ahora llamado "*Construir democracia. Grupo Intelectuales de Izquierda de Cali*", hace una declaración por Internet a través de los correos electrónicos titulada "*Sobre la lucha por construir democracia. Declaración*", debido "*a la compleja situación política por la que atraviesa el país, y con el firme propósito de contribuir a la formación de una política que sea alternativa democrática para nuestro pueblo*". Hacen parte de este grupo, además de quienes formaron el "*Círculo de Intelectuales Demócratas de Cali*", Galo Alfonso Payares y Raúl Castiblanco Jaimes.

Se puede inferir que este grupo ha jugado un papel determinante en esta última etapa de la trayectoria intelectual y política de Alcibíades Paredes, especialmente cuando se encuentra que la referencia más lejana del mismo se halló en el "*Comité de intelectuales demócratas*", el cual firma el artículo "*Propuesta para el Frente Social y Político*" publicado bajo la autoría de Paredes en la Revista Sociedad de la Universidad Santiago de Cali, en febrero de 2001[137].

4.1 APERTURA DE UNA NUEVA "*VENTANA HISTÓRICA*".

Según Alcibíades Paredes, mientras la presencia del campo socialista estimuló las luchas del proletariado que obligaron a las clases dominantes a hacer muchas concesiones, su desaparición permitió que se constituyera la hegemonía estadounidense y llevó a que quedaran "*reducidos a escombros los otrora poderosos*"[138] PC europeos, emprendiéndose la

[135] BORON. 2000. Op. Cit. p. 73.
[136] Círculo de Intelectuales Demócratas de Cali. La Pilera. Publicación impresa. Números 1 y 2. Febrero – marzo de 2003.
[137] PAREDES COLLAZOS, Alcibíades. *Propuesta para el Frente Social y Político*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Número 4, Año 3. Febrero de 2001. Pp. 111 – 141.
[138] _____. Atalaya. Número 30: *Reflexiones filosóficas sobre la democracia*. Publicación periódica semanal web. Cali. Noviembre 15 de 2003.

ofensiva neoliberal, cuyo objetivo es liquidar los derechos sociales conquistados por los obreros en la etapa anterior. En este sentido, observa en el colapso del "*socialismo realmente existente*" en la URSS y sus "*satélites*" europeos el surgimiento de una situación política nueva, un cambio de época histórica, donde las condiciones de la lucha de clases cambian radicalmente (al cambiar la correlación de fuerzas en la lucha de clases).

Ante este panorama, advierte a los revolucionarios que las estrategias revolucionarias se elaboran de acuerdo a las condiciones sociales, donde los cambios fundamentales en la sociedad, de manera necesaria, se traducen en cambios también fundamentales en la estrategia para transformarla. Es decir, no es una cuestión subjetiva sino una categoría histórica. En igual sentido se expresa Estanislao Zuleta: la política se trabaja sobre ideas y concepciones relacionadas con una situación humana concreta y variable[139]. Por tanto, Alcibíades Paredes sostiene que la pretensión de que existe una estrategia revolucionaria válida para todos los tiempos y lugares, lejos de ser un enfoque dialéctico, es un modo de pensar metafísico. Es verla como una abstracción que desde el pensamiento puro regula la lucha de clases. Pide no olvidar ese "*profundo*" pensamiento de Marx que enseña que "*los hombres hacen la historia, pero en condiciones no escogidas por ellos*"[140]. Es decir, los seres humanos trazan la estrategia política, pero de conformidad con el desarrollo real de la sociedad y de la lucha de clases.

Afirma que la tarea de elaborar una estrategia idónea para transformar la sociedad contemporánea en esta nueva época debe realizarse pensando con Marx, pero también con el apoyo de los aportes de las ciencias contemporáneas. Encuentra en la categoría "*ventana histórica*", elaborada por el filósofo marxista Lucien Sève, una importante herramienta teórica que permite afrontar la problemática de la revolución en la época actual. Este filósofo define esta categoría como "*un cuadro temporal limitado, en el que las contradicciones provisionalmente existentes hacen posible un tipo dado de estrategias transformadoras, e imposible otras*"[141].

Según Paredes, al cambiar una ventana histórica cambia la época histórica y por ende se abren nuevas estrategias, nuevas tareas, nuevos objetivos y, por supuesto, otros protagonistas. Entonces, afirma que la estrategia política no se obtiene de supuestos principios que se encuentran en *"la doctrina*", como sostiene el estalinismo, sino sobre la base de las contradicciones de clase actuales, donde las condiciones de la lucha de clases han cambiado radicalmente.

En este sentido, recuerda que el concepto de época histórica es una categoría del marxismo preñada de contenido concreto, y que por tanto es determinante en el pensamiento de Lenin, porque toda su estrategia política está construida sobre ese concepto, ya que según Lenin, el

---

[139] ZULETA, Estanislao. *Colombia: Violencia, democracia y derechos humanos*. Hombre Nuevo Editores – Fundación Estanislao Zuleta. Medellín, Colombia. 2005. P. 25.

[140] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: PAREDES COLLAZOS. Número 182: *La revolución contemporánea*. Agosto 02 de 2007. Op. Cit.

[141] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: _____. Número 91: *Crítica a Atilio Boron*. Marzo 19 de 2005. Op. Cit.

concepto época indica qué clase social está en el centro de las luchas políticas. Siguiendo esta pauta metodológica, Alcibíades Paredes observa que la "*época de las revoluciones burguesas*" tuvo su punto culminante durante la Revolución Francesa (1789), y se prolongó hasta la Revolución de 1848. Constata que, como en esta época el enfrentamiento clasista era entre los feudales y la burguesía en ascenso, la estrategia revolucionaria apuntaba al derrocamiento de la nobleza y a la toma del poder por parte de esta última, convirtiéndola en la protagonista fundamental del proceso histórico. La esencia de este prolongado proceso es el ascenso de esta a clase dominante, y el triunfo del capitalismo, y la aparición en el escenario de la historia de un nuevo protagonista: el proletariado. Y cuando la burguesía asciende a clase dominante inicia una nueva época: la de las revoluciones proletarias. La Revolución de 1848, la Comuna de París de 1871, la Revolución de 1905 en Rusia, son los hitos de esta ventana histórica, que tiene su punto culminante en el Octubre Rojo de 1917. El relevo de clases es evidente, porque a partir de entonces el proletariado asume el protagonismo histórico, pasa a ser la vanguardia de la revolución, mientras la burguesía deja de ser una clase revolucionaria, y se convierte en conservadora o hasta reaccionaria, por esto, la consigna del Manifiesto: "*¡Proletarios de todos los países, uníos!*"[142]. Según Hobsbawm, la burguesía deja de ser una fuerza revolucionaria debido a la experiencia de la Revolución Francesa y la llamada, por él, "*primavera de los pueblos*", al hacer los liberales dos importantes descubrimientos en Europa occidental: "*que la revolución era peligrosa y que algunas de sus demandas sustanciales (especialmente las económicas) podían satisfacerse sin ellas*"[143].

Debido a las transformaciones ocurridas en el capitalismo de las últimas décadas del siglo XIX Lenin planteó, según Paredes, que estaban en la época del "*imperialismo*" y de las revoluciones proletarias. Luego de realizar un estudio profundo de las condiciones particulares del Imperio Zarista, de su desarrollo económico, su estructura de clases, sus organizaciones políticas, su cultura, entre otras, elaboró junto a los bolcheviques la estrategia revolucionaria para derrocar el zarismo y establecer la "*dictadura del proletariado*", la cual consiste en organizar un destacamento obrero que, en alianza con los campesinos, realice el asalto al poder. El triunfo de la Revolución y el establecimiento del Poder soviético demostraron, según Paredes, que la estrategia leninista en su momento era justa.

En la afirmación de algunos "*marxistas*", de que el leninismo tiene un valor universal, observa un "*idealismo puro*", debido a que tal aserto presupone desarraigar la teoría de su base material (social), para convertirla en un principio válido por sí mismo. Ubica aquí el origen del estalinismo, disfrazado de marxismo-leninismo. Recuerda que Stalin creó esta "*superstición idealista*" cuando se inventó su famosa ley de los cinco estadios, según la cual todos los pueblos tenían que pasar por el comunismo primitivo, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo, para culminar en el socialismo. Por supuesto, dado que esta "*ley*" suprahistórica nada tiene que ver con los procesos históricos reales, considera al estalinismo una "*aberración*" teórica y política; un "*engendro*" idealista de Hegel, es decir pura teodicea,

[142] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: _____. Número 95: *Aportaciones al XIX Congreso del PCC. Sobre el concepto época histórica*. Abril 23 de 2005. Op. Cit.
[143] HOBSBAWM, Eric. *La era del capital, 1848 - 1875*. Crítica. Barcelona, España. 1998. P. 32.

que nada tiene que ver con el marxismo, ni con el leninismo, por negar la dialéctica histórica marxista con la pretensión de darle valor universal y eterno, y por plantear que el desarrollo de la sociedad está sometido a unas supuestas "*leyes de la historia*". De acuerdo a lo anterior, se comprende porque el docente de la Universidad del Valle Álvaro Sierra dice que Alcibíades Paredes critica con dureza al estalinismo[144].

Aunque Paredes reconoce que en la vida social operan ciertas leyes, deja en claro que al contrario de leyes suprahistóricas se trata de leyes que surgen dentro de la historia, en el desarrollo de las propias estructuras sociales. Recuerda que aunque Marx descubrió las leyes del capitalismo, no afirmó que la ley de la plusvalía tenía un carácter suprahistórico, y antes bien, demostró que es una ley histórica, que solo obra en una sociedad capitalista, es decir, que la ley de la plusvalía es ley fundamental de la estructura capitalista, al tener como presupuesto material la estructura de la sociedad capitalista. Como las leyes derivan de la estructura social, y estas no se pueden transferir a otra época, Paredes plantea que el pensamiento de Lenin no es una doctrina válida para todas las épocas y lugares, sino una reflexión política sobre la realidad concreta de una época, y en las condiciones impuestas por el régimen zarista. Asimismo, advierte que la estrategia política tiene una precisa connotación particular, o sea, nacional. Que, por lo demás, todas las experiencias revolucionarias posteriores demostraron que el modelo de octubre era irrepetible.

Tiene en cuenta que el colapso del "*socialismo realmente existente*" cerró, según él, la ventana histórica de las revoluciones proletarias y abrió una nueva ventana histórica, donde los fenómenos políticos, como la actual lucha de clases, hay que verlos dentro de una nueva estrategia transformadora. Afirma que la estrategia leninista ya no es vigente. Que definitivamente en relación a ella ha llegado el momento de darle un adiós al leninismo, versión rusa del pensamiento de Marx, y que el mejor homenaje que los revolucionarios le pueden rendir a Lenin, es construir una nueva estrategia revolucionaria capaz de derrotar el capitalismo y abrirle paso a una sociedad comunista[145].

Esa misma posición es la de Estanislao Zuleta, para quien "*Lenin fue un crítico de Lenin*"[146], cada vez que cometía un error teórico o político buscaba las causas y los medios para corregirlos. Según él, parte de la grandeza de Lenin es que en él se unían, como en muy pocos, el dirigente y el filósofo. Es decir, era un "*intelectual orgánico*". Motivo por el cual, planteó que el "*mejor homenaje a Lenin es estudiarlo críticamente. Es el único homenaje que hubiera aceptado*"[147].

Alcibíades Paredes advierte a los partidos revolucionarios que no pueden seguir actuando con las anteriores estrategias (organizar un destacamento para la toma del poder mediante la violencia), los mismos objetivos (montar la "*dictadura del proletariado*" y construir el

[144] Entrevista realizada al docente de la Universidad del Valle Álvaro Sierra Sierra, por José de la Cruz Cuero. El día 22 de julio de 2009, en la vivienda del entrevistado.
[145] PAREDES COLLAZOS. Agosto 02 de 2007. Op. Cit.
[146] ZULETA, Estanislao. *Ensayos sobre Marx*. Editorial Percepción. Medellín, Colombia. 1987. P. 157.
[147] Ibíd. P. 157.

"*socialismo*"), y seguir considerando al proletariado en alianza con los campesinos la vanguardia de la revolución. Que solo un dogmatismo ciego impide ver que la vieja estrategia leninista ya no es idónea para desarrollar una política revolucionaria en la contemporaneidad, porque la política no es algo abstracto o pura especulación, ni tampoco es la aplicación de ciertos principios revolucionarios contenidos en una doctrina. Que mientras el dogmatismo estalinista hace especulaciones y afirma que los "*principios*" están por encima de todo, la dialéctica se aferra a lo concreto, siendo la realidad lo prioritario. Al reconocer la afirmación de Lenin que "*sin teoría revolucionaria, no puede haber movimiento revolucionario*"[148], recuerda que la praxis política no puede limitarse a la aplicación de principios teóricos, sino que se debe tener en cuenta la aseveración de Engels: "*La teoría es una guía para la acción*"[149]; en donde el desarrollo mismo de la lucha de clases marca la estrategia adecuada a las nuevas condiciones. Ya Estanislao Zuleta había advertido que ante la tesis once de Marx sobre Feuerbach, más grave que los filósofos solo se dediquen a interpretar el mundo en lugar de transformarlo, es que se dediquen a transformarlo creyendo ser dueños de una interpretación definitiva e inobjetable, que ya no necesita ser confrontada con otras interpretaciones y, consecuentemente, avancen, solitarios por un sendero luminoso hasta el momento en que sus errores se demuestren "*al modo -decía Marx- como la gravedad se demuestra cuando se le cae a uno la casa encima*"[150]. Entonces, pide que se tenga la suficiente modestia para reconocer que no se tiene claro, organizado, planificado, programado y controlado el futuro[151].

En los actuales procesos políticos de América Alcibíades Paredes observa esta nueva estrategia transformadora. Al no seguir la estrategia leninista de organizar un destacamento para la toma del poder mediante la violencia, sino que, por el contrario, a través de procesos democráticos llevan a cabo una serie de cambios estructurales, motivo por el cual, la denomina, "*vía pacífica*" para la superación del capitalismo. Ubica a la República Bolivariana de Venezuela como el mejor ejemplo de esta tendencia. Asegura que es más que evidente que estos procesos no discurren bajo las pautas del leninismo, pero tampoco es reformismo socialdemócrata, siendo metafísico y no dialéctico asimilar las luchas por reformas democráticas que se están dando en la contemporaneidad, al viejo reformismo burgués de Berstein y Kautsky. Para él sería un grave error abandonar a Lenin para adoptar a Berstein y Kautsky, pues ya en la época de ellos y, por tanto, de Lenin, el reformismo no era una estrategia revolucionaria, sino, por el contrario, pretendía desviar al proletariado del camino de la revolución, y meterlo en el callejón sin salida de unas reformas intracapitalistas. La estrategia revolucionaria, entonces, era la trazada por Lenin: para superar el capitalismo era necesaria la revolución proletaria.

Una respuesta sobre el por qué en América Latina se está desarrollando esta nueva estrategia transformadora, se encontró en el politólogo Atilio Boron, quien afirma que esta región se ha

[148] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: PAREDES COLLAZOS. Marzo 19 de 2005. Op. Cit.
[149] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: Ibíd.
[150] Citado por Estanislao Zuleta, en: ZULETA, Estanislao. *Para una concepción positiva de la democracia*. En: MARTÍNEZ C., Carlos A.; VARELA B., Edgar (Compiladores). *Derechos humanos y modernidad*. Personería Municipal de Cali. 1989. p. 12.
[151] ZULETA. 2005. Op. Cit.

convertido en banco de pruebas y prototipo de cruentos experimentos de restructuración capitalista. El capitalismo ante la imposibilidad estructural de resolver sus propias contradicciones y luego de la frustración del primer ciclo de revoluciones socialistas abierto en 1917, comienza un proceso cada vez más bárbaro; deslizándose "*por una pendiente civilizatoria sin retorno en la cual los horrores del ayer asumen ribetes monstruosos al día siguiente*"[152].

Motivo por el cual, al tener presente que la norma metodológica general de Marx, y por tanto del marxismo, es que para hacer un análisis riguroso del capitalismo era preciso realizarlo allí donde las estructuras y procesos propios del mismo se han dado más plenamente y con perfiles más nítidos, Boron señala que a finales del siglo XX América Latina es el lugar donde el capitalismo se presenta en su más prístina expresión (debido a que aquí se han impuesto "*salvajemente*" las recetas del Consenso de Washington). Mientras que en la época de Marx, la Inglaterra Victoriana era precisamente el lugar donde en el siglo XIX ese modo de producción se había desarrollado más que en ningún otro país, y por tal motivo fue allí donde Marx realizó su estudio del capitalismo.

Recuerda que la primera prueba del neoliberalismo o, como él lo llama, del "*fundamentalismo de mercado*", se realizó en Chile en 1973, durante la dictadura de Pinochet, luego en Argentina, y posteriormente se extendió por toda la región, especialmente en las experiencias de los presidentes Salinas de Gortari y sus sucesores en México, Fujimori en Perú y Febres Cordero en Ecuador. Pero, en cambio, en Inglaterra, bajo el mandato de Margaret Thatcher, y Estados Unidos, bajo la presidencia de Ronald Reagan, y en el resto de los capitalismos desarrollados, se impone una versión más atenuada debido a los avances democráticos y la consistencia de una ciudadanía que impone frenos a la voracidad destructiva de los mercados; mientras que en Latinoamérica el neoliberalismo casi no encontró obstáculos, pese a las resistencias heroicas de los pueblos, debido a la cortedad de los avances democráticos y la liviandad de la ciudadanía. Incluso, asegura, que el neoliberalismo ha demostrado en Latinoamérica "*categóricamente la naturaleza predatoria y genocida del capitalismo al llevar a la práctica una verdadera "eutanasia" de los pobres*"[153].

Concluía que luego de casi dos décadas, los logros de los capitalismos latinoamericanos no resaltaban como demasiado "*excitantes ni atractivos*", porque ahora la sociedad era más desigual e injusta que la predecesora, motivo por el cual, afirma, que no era necesario ser un crítico empecinado de estos capitalismos para comprobar que en vez de construir un orden social más congruente con los requerimientos de la vida democrática, hicieron precisamente lo contrario. Termina planteando que las mismas contradicciones irresueltas y agravadas del capitalismo, dialécticamente son las que día a día insuflan nueva vida a proyectos, como el socialismo, que pretenden superarlo históricamente.

Como característica fundamental de los movimientos que sacuden América, Alcibíades

[152] BORON. 2004. Op. Cit. P 7.
[153] Ibíd. P 7.

Paredes señala su profundo carácter democrático, por no ser obra de minorías radicales, sino por contar con la participación de todo el pueblo, o de grandes mayorías; y por el contenido de los objetivos perseguidos, en donde unos, con más claridad que otros, perciben que el objetivo es construir una sociedad más democrática. Advierte que lo novedoso en la situación actual está, precisamente, en que la democracia se ha convertido en el camino y la meta de los movimientos populares.

En consecuencia, plantea que la nueva ventana histórica, abierta luego del fin del "*socialismo real*", consiste en una estrategia diferente: en avanzar a la conquista de más democracia. La caracteriza como una época de luchas por alcanzar más elevados niveles de democracia. Al tener en cuenta que el capitalismo solo soporta la expansión de los procesos de democratización hasta cierto grado, establece que el avance hacia más democracia es la vía de la superación del capitalismo, esto es, el camino democrático es la estrategia para superar la sociedad actual y construir un mundo sin explotación, sin opresiones ni discriminaciones, o sea, con más elevados niveles de democracia. Es decir, no está haciendo referencia a la democracia liberal, a la socialdemocracia, ni tampoco a la "*dictadura del proletariado*".

Afirma que esta "*vía pacífica*" de la democracia es una estrategia que solo pertenece a la contemporaneidad. Mientras en la vieja ventana de la revolución proletaria, la estrategia revolucionaria era "*la toma del poder*", en la nueva ventana, la superación de esta sociedad y la construcción de una nueva se lograrán con la conquista de más democracia. Son dos caminos totalmente distintos, que además llevan a sociedades postcapitalistas diferentes, motivo por el cual, asegura, que la categoría democracia debe ser el centro del interés teórico, lo que implica un análisis profundo de la problemática democrática.

Comparten esta posición Estanislao Zuleta, quien plantea que una democracia radicalizada puede ser el camino para superar el capitalismo a partir de la capacidad de los trabajadores de tomar decisiones[154], y Ellen Meiksins Wood, quien afirma que la democracia en los actuales momentos se ha convertido en una amenaza para el capitalismo. Asegura que aunque el capitalismo ha podido tolerar algún tipo de democracia, ya que el hizo posible una democracia limitada, "*formal*" antes que "*sustantiva*" -sin embargo, advierte que no se debe desestimar los ataques contra las libertades civiles que están teniendo lugar en el contexto de la llamada "*guerra contra el terrorismo*"-. En las condiciones del capitalismo global actual y del nuevo "*imperialismo*", la democracia puede amenazar con convertirse en algo más que un régimen meramente formal.

Según esta autora, a pesar de todo lo planteado sobre la "*globalización*" y la decadencia del Estado-nación, el capital global no posee un Estado internacional que lo sustente sino que depende más que nunca de un sistema de estados locales que administren el capitalismo global. Para ella, la característica fundamental de la globalización es la creciente contradicción entre el alcance global del poder económico capitalista y el mucho más limitado alcance de los estados territoriales que el capitalismo necesita para sostener las condiciones de acumulación. En este contexto, las luchas locales y nacionales por una

[154] ZULETA. 2005. Op. Cit.

democracia real, es decir, aquellas contiendas para cambiar el balance de poder de clase tanto dentro como fuera del Estado, le plantean una amenaza real al capital imperialista.

Se debe tener en cuenta que en su concepción el capitalismo es incompatible con la democracia, si por "*democracia*" se entiende, tal como lo indica su significación literal, el poder popular o el gobierno del pueblo. La incompatibilidad entre capitalismo y democracia está, según ella, en que la existencia del capitalismo depende de sujetar las condiciones básicas de vida y reproducción social al imperativo de la acumulación capitalista y las "*leyes*" del mercado, lo que es totalmente contrario al ánimo democrático. Como toda práctica humana que pueda ser convertida en mercancía, deja de ser accesible al poder democrático; la democratización debe hacerse junto a la "*desmercantilización*". Y por definición, desmercantilización es el final del capitalismo. También encuentra esta antítesis, entre capitalismo y democracia en la historia, hasta ahora no ha existido una sociedad capitalista donde no se le haya asignado a la riqueza un acceso privilegiado al poder[155].

Para Simón Royo Hernández "*la democracia es lo realmente incompatible con el capitalismo, ya que las decisiones o las toma la política o las toma el mercado, y este último, no atiende a criterios de justicia al tomar decisiones, sino exclusivamente a necesidades mercantiles de maximización del beneficio*"[156]. En el mismo sentido se expresa Atilio Boron: "*los avances del capitalismo parecen reposar sobre las consistentes violaciones de la institucionalidad e ideología políticas [en pocas palabras, de la democracia] que aquel reclama como el producto más genuino de su "espíritu"*""[157].

El verdadero problema para Alcibíades Paredes consiste en convertir la lucha por más democracia en *leitmotiv* de la política de las izquierdas colombianas. Aunque afirma que es evidente que siempre, al menos sus grupos más consecuente, han librado tenaces luchas por la conquista de derechos y libertades democráticos, es decir, no han estado de espaldas a esta problemática, sin embargo, también es cierto que, "*prisioneros de una ideología autoritaria*"[158], jamás propusieron la democracia como el elemento fundamental de su política, al primar siempre en sus proyectos políticos la obsesión del poder.

En su texto "*Construir democracia (2)*"[159] le propone a las izquierdas discutir en un debate racional y serio si la "*vía democrática*" que plantea es viable, si es realista, o si es posible. Comprende que en las duras condiciones impuestas por la hegemonía americana sobre todo el mundo, esta vía despierte cierto escepticismo. Reconoce que no pretende dar todas las respuestas, sino brindar algunas tesis al respecto con el propósito de abrir un debate en la,

---

[155] WOOD, Ellen Meiksins (Traducción de Atilio A. Boron). *Estado, democracia y globalización*. En: BORON, Atilio Alberto; AMADEO, Javier; GONZÁLEZ, Sabrina (compiladores) (on line). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. CLACSO - Colección Campus Virtual de la CLACSO. Buenos Aires. 2006. (Citado 06 de junio de 2010). Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar//ar/libros/campus/marxis/P4C1Wood.pdf.
[156] ROYO HERNÁNDEZ, Simón. *Los Estados Unidos y sus aliados: ¿un nuevo fascismo?*. En: CHOMSKY, Noam; et. at. *El Terrorismo*. Fica. Bogotá. 2003. p. 127.
[157] BORON. 2004. Op. Cit. p. 85.
[158] PAREDES COLLAZOS. _____. Número 37: *Relación paz - democraci*a. Enero 31 de 2004. Op. Cit.
[159] _____. Número 56: *Construir democracia (2)*. Junio 19 de 2004. Op. Cit.

según él, "*anquilosada*" izquierda colombiana, que ayude a superar el dogmatismo imperante, que permita adquirir conocimientos que guíen la práctica política. Además, como su objetivo no es enseñar teoría política en abstracto sino hacer política, también propone en su texto "*Relación paz - democracia*"[160] una pedagogía de la democracia. En la cual, sobre la base del análisis de las instituciones políticas, y de la política oficial del presidente de turno, se realizaran cursos de democracia en los distintos sectores de la sociedad colombiana, y, en especial, en los sectores populares. Espera que con esta práctica pedagógica se aporte en la formación de una conciencia democrática en estos sectores, para que adquieran el poder de incidir de manera determinante en la política nacional.

Como, según Atilio Boron, los dogmas están inmunizados[161] y, según Perry Anderson, una de las marcas distintivas de la ciencia es la existencia del error[162], el antidogmatismo de Paredes puede observarse en su sinceridad al reconocer y corregir los posibles errores en que puede incurrir. Un ejemplo, muy esclarecedor, está en su concepción de la estrategia anticapitalista en la contemporaneidad.

En el artículo "*El camino de la democracia*"[163] reconoce que luego de un conversatorio que tuvo con antiguos excamaradas de Partido sobre la concepción de la estrategia anticapitalista en la época actual, abandona los conceptos de "*revolución*" y "*socialismo*". Aunque al principio veía en la democracia una "*vía revolucionaria*" se percata de un componente diacrónico. Mientras el término revolución se emplea para designar un proceso histórico rápido, la vía de las transformaciones democráticas implica uno de cierta duración. Para transformar la sociedad a través de "*más democracia*" se requiere de todo un período histórico, más o menos prolongado.

Otro argumento para suprimir este término es que desde el punto de vista de la lucha ideológica, el enunciado por más democracia ubica a la izquierda en posiciones privilegiadas respecto a los defensores del capitalismo. Esto es, cuando aparece como la fuerza política que asume el compromiso de impulsar el avance de los procesos de democratización, interpreta los "*más profundos anhelos*" de las masas populares. Se refiere a una auténtica democracia, que se proponga acabar con la pobreza absoluta, liberar a los pueblos "*del yugo del imperialismo*", reconociendo y respetando las identidades de los indígenas y de los afroamericanos, dejando a un lado la retórica de los derechos humanos y garantizando su ejercicio real.

Igualmente, tiene en cuenta el sentido negativo que posee en el presente el vocablo "*revolución*". No niega que en tiempos pasados esta palabra aparecía con una aureola de prestigio, ya que la epopeya de Lenin y los bolcheviques, y la del Ejército Rojo "*aplastando las hordas hitlerianas*", suscitaba el entusiasmo y la admiración popular en todos los rincones

[160] PAREDES COLLAZOS. _____. Enero 31 de 2004. Op. Cit.
[161] BORON. 2004. Op. Cit.
[162] Citado por Atilio Alberto Boron, en: Ibíd.
[163] PAREDES COLLAZOS. _____. Número 96: *El camino de la democracia*. Cali. Abril 30 de 2005. Op. Cit.

del planeta; pero, plantea que toda esta gloria fue barrida por el estalinismo. Advierte que en la actualidad este término tiene una pesada carga negativa, al asociarse con los "*crímenes de Stalin*", con las deportaciones, con las desapariciones forzadas, con los privilegios de la burocracia, con la ausencia de libertades, motivo por el cual considera casi un suicidio político levantar la bandera de la "*revolución proletaria*", aunque sea con el disfraz del "*Poder popular*".

Entonces, según él, mientras el vocablo "*democracia*" ubica a la izquierda en posición privilegiada con relación a sus contrincantes políticos, por el contrario, la adopción de la palabra "*revolución*" la ubica en una situación desfavorable. En el primer caso, aparece como defensora e impulsadora de la democracia, lo que obliga a la derecha a asumir políticas antidemocráticas. En el segundo caso, por el contrario, teniendo en cuenta la actual connotación del término "*revolución*", aparece como la fuerza enemiga de la democracia, y la derecha como su portadora y defensora.

En cuanto al término "*socialismo*", lo elude por su connotación negativa, por ser asimilado en la actualidad al "*socialismo realmente existente*", o sea, al "*socialismo soviético*". Pero afirma que si se retorna a las fuentes del marxismo, se comprende el auténtico sentido de la palabra "*socialismo*". Marx en la Crítica al Programa de Gotha plantea que el socialismo es "*la primera fase de la sociedad comunista*"[164], pero luego esta tesis fue "*deformada*" por el marxismo-leninismo, cuando separó el "*socialismo*" del "*comunismo*", y hasta se especuló sobre un "*modo de producción socialista"* autónomo, independiente.

En segundo lugar, afirma que más allá de la palabra "*socialismo*", y del "*socialismo realmente existente*", existe un pensamiento y un programa que encarnan las ideas revolucionarias de los fundadores del marxismo, con las que se debe buscar avanzar en el proceso revolucionario. Lo fundamental y lo decisivo serán las conquistas que se logren en esta lucha, no los calificativos que se les asignen. Pide no olvidar este lúcido pensamiento de Marx: "*el comunismo es el movimiento real*"[165].

Además, considera un "*dogmatismo religioso de tipo ateo*"[166] el que los estalinistas afirmen que fuera del socialismo soviético no existe otra salida del capitalismo. Observa en el mundo real todo un abanico de posibilidades, como la construcción de una sociedad sin clases ni discriminaciones, con plena democracia, así como la construcción de una sociedad socialista con "*dictadura del proletariado*" fue otra posibilidad, que, según él, fracasó. A diferencia de algunos simpatizantes que afirman que fracasó porque se cometieron algunos "*errores*", para él este proyecto jamás habría conducido al comunismo, y antes bien, su desarrollo lógico no podía ser otro que el retorno a un capitalismo "*mafioso*", y pretender repetir esta historia sería una locura.

---

[164] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: _____. Número 200: *Democracia del siglo XXI*. Diciembre 08 de 2007. Op. Cit.
[165] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: Ibíd.
[166] _____. Número 176: *El Polo y las elecciones*. Junio 23 de 2007. Op. Cit.

De acuerdo a lo anterior, sostiene que el camino de la democracia no pasa por la "*revolución proletaria*", ni por el "*socialismo realmente existente*", tampoco por la "*democracia socialdemócrata*", ni por una engañosa "*tercera vía*". Es una nueva estrategia derivada de la época histórica actual, que permitirá superar el capitalismo y construir una sociedad distinta y opuesta.

4.2 COMPROMISO INTELECTUAL.

Según Paredes, en "*Colombia, la oposición no es un derecho sino una osadía*"[167], y, según Estanislao Zuleta, en Colombia "*la vida es con frecuencia el precio que se paga por ejercer el derecho de asociación sindical, el derecho a la participación política, a la libertad de expresión, a la libertad de cátedra, a la lucha por todos los medios legales contra las injusticias y las desigualdades aberrantes*"[168]. En consecuencia, el historiador Renán Vega Cantor afirma que en la sociedad colombiana la intelectualidad de izquierda está arrinconada por la manera en que se ha impuesto, como tal vez en pocos lugares, el pensamiento único neoliberal, impulsado por los medios de comunicación, las clases dominantes y las multinacionales, y, en especial, por la violencia parainstitucional, lo que ha llevado a escritores, investigadores y profesores universitarios, provenientes de la izquierda, a convertirse en los intelectuales de la dominación capitalista e imperialista, que justifican como legítimas las acciones ilegales del régimen colombiano, es decir, el terrorismo de Estado contra la población[169]. Por todo lo anterior, lo mínimo que se puede hacer es reconocer como notable y loable su constancia y firmeza como intelectual comprometido con las luchas populares.

La militancia de izquierda es tan determinante para Alcibíades Paredes que le dedica una de sus publicaciones a las ideas del politólogo Atilio Boron, a quien por sus valiosos aportes al conocimiento del proceso revolucionario de la región, reconoce como uno de los más respetables exponentes del pensamiento revolucionario de América Latina. Destaca que es "*más que meritoria*" la posición radical y consecuente de este analista político en una época en que muchos de los intelectuales otrora comprometidos con las luchas de los pueblos, se convirtieron en "*áulicos de la peor reacción*". Aclara que esta será una controversia entre revolucionarios.

En el texto "*Crítica a Atilio Boron*"[170] muestra su rechazo a la afirmación de Boron, que, como en Latinoamérica no está la revolución en el orden del día y la reforma social se convierte en la única alternativa para hacer política, el camino de las reformas nunca permitirá alcanzar la superación del capitalismo. Según Paredes, al sustentar esta tesis en la batalla teórica librada por Rosa Luxemburgo contra Berstein, Boron olvida que esta crítica al reformismo de Berstein no tenía un ápice de especulación, y tenía sentido en el contexto de la lucha de clases de esta época. Sostiene que analizar el pensamiento de Rosa

[167] _____. Número 217: *La justicia política*. Mayo 31 de 2008. Op. Cit.
[168] ZULETA. 2005. Op. Cit. P. 174.
[169] VEGA CANTOR. Op. Cit.
[170] PAREDES COLLAZOS. Marzo 19 de 2005. Op. Cit.

Luxemburgo en abstracto, sacándolo de su contexto real, es lo que se denomina un modo de pensar especulativo, que es todo lo contrario del modo de pensar dialéctico. No comprende como Atilio Boron, a quien considera el mejor conocedor de Latinoamérica, aún no ha podido captar la nueva estrategia transformadora en los actuales procesos revolucionarios de la región, y comparando estos procesos con simples reformismos, afirme que "*las reformas sociales no cambian la naturaleza de la sociedad*"[171]. De acuerdo a lo anterior, ubica a Boron entre los revolucionarios para quienes después del desastre soviético nada ha cambiado, y la estrategia leninista está en el orden del día de la revolución. Probablemente reconozcan que "*el camino de Octubre*" presenta ahora nuevos obstáculos, pero insistirán en que no existe otra vía para alcanzar el "*socialismo*".

Sin embargo, en un entrevista, cuatro años más tarde, se encontró que Atilio Boron plantea que quien haga un reformismo serio, sienta las bases para un proceso revolucionario, y que además, como la revolución es un proceso, lo importante es conocer el rumbo y la orientación que están tomando los diferentes gobiernos de América Latina. Porque el camino de las políticas de los presidentes Chávez, Evo y Correa son muy diferentes al de los mandatarios Lula, Bachelet, Tabaré Vásquez o Kirchner en la Argentina (debe tenerse en cuenta que escribe el 13 de noviembre 2007)[172].

Por otro lado, aunque es un intelectual orgánico, a Alcibíades Paredes, en esta etapa de su vida, le ha tocado alejarse directamente de las luchas populares debido a quebrantos de salud por su avanzada edad. Además, en esta periodo no ha militado en ningún partido político[173] (a excepción de su inicial cercanía y simpatía hacia el PDA, del cual, como veremos, tomara prudente distancia).

En consecuencia, en los últimos años su compromiso como intelectual comprometido lo ha asumido desde la producción intelectual y política, la cual versa sobre los avances, dificultades y retrocesos de las luchas populares, intentando aportar con sus reflexiones en la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Y al considerar que el camino para construirla (superando el capitalismo) es la democracia; esta se convierte en el eje de toda su producción.

Teniendo en cuenta lo anterior, es esta etapa de su vida en donde más escritos publica: tres libros ("*Democracia y Paz*"[174], "*El Estado de Derecho ¿Mito o Realidad?*"[175] y "*Alegría de*

---

[171] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: Ibíd.
[172] Citado en: ARELLANO ORTIZ, Fernando (on line). *Atilio Boron y su alternativa al neoliberalismo. "Si en América Latina se hace un reformismo serio, se sientan las bases para un proceso revolucionario*." Bolpress. 13 de noviembre 2007. (Citado 07 abril de 2009). Disponible en: http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2007111318.
[173] Luego de alejarse del Partido Rumbo Popular no ha militado en ningún otro partido político.
[174] PAREDES COLLAZOS, Alcibíades. *Paz y Democracia*. AC Editores. Colombia. 2001.
[175] _____. *Estado de Derecho. ¿Realidad o Mito Liberal?*. Editorial Universidad Santiago de Cali. Colombia. 2002.

pensar"[176]); varios artículos en la "*Revista Sociedad*" de la Universidad Santiago de Cali[177] ("*Constituyente y Democracia*"[178], "*Propuesta para el Frente Social y Político*"[179], "*Democracia y socialismo*"[180], "*Bipartidismo y Polo Democrático en la política colombiana*"[181],"*La crítica marxista al "Marxismo-Leninismo*"[182], "*Atalaya: la crisis colombo-venezolana. La reconciliación en el conflicto colombiano entre las encrucijadas de la violencia, el odio, el perdón, la impunidad y la justicia*"[183]).

Como un aporte adicional para la formación teórico-político del pueblo, realiza la presentación de las tesis de Louis Althusser sobre la reproducción y la ideología (publicada en el texto "*Ideología y aparatos ideológicos de Estado*", de Louis Althusser)[184], y algunas traducciones del italiano y del francés de algunos textos que considera indispensables para comprender la realidad actual. Es así que, para despertar el necesario debate de ideas en Colombia y la región, crea junto a la dirección de la "*Revista Sociedad*"[185] la sesión "*Teoría Contemporánea*", en la cual traduce filósofos políticos europeos, con el fin de divulgar "*temas relacionados con las ciencias humanas, que expresen enfoques nuevos de viejas problemáticas. (...) dar a conocer desarrollos teóricos que, en otras latitudes, suscitan vivas controversias no* solo *en la comunidad científica, sino también en vastos sectores relacionados con el conocimiento de los procesos sociales (académicos, estudiantes, políticos, etc.)*"[186]. En esta sesión traduce: "*Hayek: el desafío neoliberal*" (originalmente publicado con el título "*Hayek les limites d´un défi*", en la revista "*Actuel Marx*", número 5, 1989) de Yvon Quiniou[187] (colaborador de la revista "*La pensee*"); "*Democracia y Socialismo*" de Frank Cunningham (traducción parcial del artículo "*Socialismo y Democracia*", publicado en la revista "*Crítica marxista*", número 6, de 1989)[188]; "*Téorie*

---

[176] _____. *Alegría de pensar*. FICA. Bogotá. 2005.
[177] Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali.
[178] PAREDES COLLAZOS, Alcibíades. *Constituyente y Democracia*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali. Número 3. Año 3. Abril de 1991. Pp. 39 – 52.
[179] _____. Febrero de 2001. Op. Cit. Pp. 111 – 141.
[180] _____. *Democracia y socialismo*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Número 4, Año 3. Febrero de 2001. Pp. 172 – 182.
[181] _____. *Bipartidismo y Polo Democrático en la política colombiana*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali. Número 6. Año 5. Marzo de 2004. Pp. 29 – 59.
[182] _____. *La crítica marxista al "Marxismo-Leninismo"*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali. Número 7. Año 6. Septiembre de 2005. Pp. 45 – 62.
[183] _____. *Atalaya: la crisis colombo-venezolana. La reconciliación en el conflicto colombiano entre las encrucijadas de la violencia, el odio, el perdón, la impunidad y la justicia*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali. Número 7. Año 6. Septiembre de 2005. Pp. 45 – 62.
[184]ALTHUSSER, Louis; GRUPPI, Luciano; PAREDES COLLAZOS, Alcibíades. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Ediciones Pepe. Colombia. 1970.
[185] Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali.
[186] Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali. Número 3. Año 3. Abril de 1991. P. 11.
[187]QUINIOU, Yvon (traducción de PAREDES COLLAZOS, Alcibíades). *Hayek: el desafío neoliberal*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali. Número 3. Año 3. Abril de 1991. Pp. 27 – 38.
[188] CUNNIGHAM, Frank (traducción de _____). *Democracia y Socialismo*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Número 4, Año 3. Febrero, 2001. Pp. 172 – 181.

Générale" del director de la revista "*Actuel Marx*", Jacques Bidet (capítulo del libro "*Téorie Générale*", publicado por PUF, en Paris, 1998)[189]; "*Socialismo de Mercado o Comunismo Post-Mercantil*" de Lucien Sève (capítulo del libro "*Commencer par les fins*" editado por L´Harmattan, en Paris, 1998)[190]; "*Antimodernismo radical e inactualidad: Nietzsche y Heidegger*" de Doménico Losurdo (capítulo del libro "*Heidegger et l´ideologie de la guerre*", publicado por PUF, en Paris, 1998)[191]; "*Modelos de la relación moral – política*" de Emmanuel Renault (miembro del comité de redacción de la revista "*Le passant Ordinarie*")[192]; "*Sobre el manifiesto de 1848 y la concepción del Estado en Marx*" de Giuseppe Prestipino (originalmente publicado en la revista Actuel Marx, número 27, 2000)[193]. Asimismo, en el libro "*Alegría de pensar*" traduce los textos: "*La escuela debe enseñar a pensar*", de Evald Ilienkov[194] y "*Hegel y la educación*", de Doménico Losurdo[195]. En este libro incluye, además, el texto "*La persona en el pensamiento moderno*"[196], de autoría propia.

Igualmente, tiene un libro inconcluso sobre neomarxismo. Durante doce años ha sido columnista del periódico "*Cali Cultural*"[197], participa en el blog "*Medias Nueve*"[198] y escribe una publicación web semanal sabatina "*Atalaya*". Se debe dedicar un espacio aparte a esta última publicación web, porque en ella recoge toda su producción intelectual y política de esta etapa de su vida. Y, además, porque aún permanece casi en su totalidad inédita, a excepción de dos de sus artículos publicados en la "*Revista Sociedad*"[199]. Esta publicación la difunde con ayuda de sus compañeros y amigos de tertulia política, por Internet, y principalmente por correo electrónico, con lo cual se ha conformado, según Lenin Flórez, una pequeña red de lectores a nivel nacional e, incluso, internacional (al ser enviada también a algunas personas en el exterior)[200].

---

[189] BIDET, Jacques (traducción de _____). *"Téorie Générale"*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali. Número 5. Año 4. Junio de 2002. Pp. 13 – 18.

[190]SÈVE, Lucien (traducción de _____). *Socialismo, Mercado o Comunismo Post-Mercantil*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali. Número 5. Año 4. Junio de 2002. Pp. 19 – 25.

[191]LOSURDO, Doménico (traducción de _____). *Antimodernismo radical e inactualidad: Nietzsche y Heidegger*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali. Número 5. Año 4. Junio de 2002. Pp. 27 – 33.

[192]RENAULT, Emmanuel (traducción de _____). *Sobre el manifiesto de 188 y la concepción del Estado en Marx*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali. Número 6. Año 5. Marzo de 2004. Pp. 209 – 221.

[193]PRESTIPINO, Giuseppe (traducción de _____). *Modelos de la relación moral - política*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali. Número 7. Año 6. Septiembre de 2005. Pp. 45 – 62.

[194]ILIENKOV, Evald (traducción de _____). *La escuela debe enseñar a pensar*. En: PAREDES COLLAZOS. 2005. Op. Cit. Pp. 9- 89.

[195] LOSURDO, Doménico (Versión traducida y resumida por _____). *Hegel y la educación*. En: Ibíd. pp. 130 – 154.

[196] PAREDES COLLAZOS, Alcibíades. *La persona en el pensamiento moderno*. En: Ibíd. Pp. 90 – 129.

[197]ORTEGA H., J. Fernando (director). Periódico Cali Cultural. Preprensa digital Cali Cultural. *Edición especial del 15° aniversario de Cali Cultural*. Número 152. Septiembre de 2010.

[198]Blog Medias Nueve. (Citado 01 de junio de 2011). Disponible en: http://mediasnueves.blogspot.com/.

[199] PAREDES COLLAZOS. Septiembre de 2005. Op. Cit. Pp. 63 – 82.

[200] Entrevista realizada al docente de la Universidad del Valle Lenin Flórez, por José de la Cruz Cuero. El día

Esta publicación surge, según el docente Álvaro Sierra[201], cuando Alcibíades Paredes se cansa de esperar que los demás integrantes del ya citado "*Círculo de Intelectuales Demócratas de Cali*" escribieran; solo lograron publicar dos números de "*La Pilera*", entonces toma la decisión de no seguir esperando y publica "*Atalaya*". Sin embargo, como ya se dijo, en el 2009 este grupo, ahora llamado "*Construir democracia. Grupo Intelectuales de Izquierda de Cali*", hace una declaración por Internet a través de los correos electrónicos titulada "*Sobre la lucha por construir democracia. Declaración*".

En la vida intelectual colombiana se puede encontrar un antecedente del título "*Atalaya*": la "*Revista Atalaya*", que fue fundada en 1935, en Manizales, en la cual, según Miguel Ángel Urrego, unos intelectuales estuvieron muy pendientes de los debates de su época, se enfrentaron a los intelectuales consagrados de la época (como Sanín Cano, Luis López de Mesa) y fustigaron a los intelectuales por su alejamiento de las masas y de los problemas del país. Las características principales de esta revista eran: su base fue un grupo de intelectuales organizados en una colectividad del mismo nombre; su dirección fue rotativa entre sus miembros, lo cual, según este historiador, no se ha repetido, y, como pocas, trato temas y análisis polémicos[202]. Sin embargo, Alcibíades Paredes en una entrevista manifiesta que no tiene conocimiento de esta publicación[203]. Que el nombre lo retoma de una columna que escribía en el periódico Rumbo Popular, y lo mantiene a pesar de que fácilmente es asociado (aunque sus contenidos no podrían ser más contrarios) al folleto "*La Atalaya*", que publica la congregación religiosa cristiana "*Los Testigos de Jehová*". Incluso comenta una anécdota sobre el particular: uno de sus excamaradas del PCC le dijo una vez, "*se jodió el camarada Paredes ahora es evangélico, está escribiendo en una publicación cristiana*"[204].

Hasta el momento ha logrado escribir doscientos cuarenta y dos números de esta publicación web, el primero lo escribió en abril 26 de 2003, y el último en mayo 01 de 2009. Su objetivo con esta publicación (al igual que con las demás) es aportar a las luchas populares que intentan construir otra Colombia, participando con su pensamiento en la construcción de una conciencia crítica y de clase entre los explotados y oprimidos, contribuyendo a los grandes esfuerzos que desde distintos ángulos se están llevando a cabo en el intento de romper el monopolio del pensamiento único impuesto por las clases dominantes, y difundido por los medios de comunicación que ellas controlan[205].

En este sentido, recurre en todas sus publicaciones, no solo en "*Atalaya*", a un vocabulario accesible a las personas del común, todo lo contrario a aquellas publicaciones que solo los "*iniciados*" comprenden, evitando en lo posible recargarlo con vocablos técnicos, pero sin menoscabo a la debida profundidad y rigurosidad conceptual. En la adopción de este estilo

---

10 de julio de 2009, en la vivienda del entrevistado.

[201] Entrevista realizada al docente de la Universidad del Valle Álvaro Sierra Sierra, por José de la Cruz Cuero. El día 22 de julio de 2009, en la vivienda del entrevistado.

[202]URREGO, Miguel Ángel. Op. Cit.

[203]Entrevista realizada al abogado y docente jubilado de la Universidad Santiago de Cali Alcibíades Paredes Collazos, por José de la Cruz Cuero. El día 13 de julio de 2009, en la vivienda del entrevistado.

[204]Ibíd.

[205]PAREDES COLLAZOS. Número 1. Abril 26 de 2003. Op. Cit.

literario se puede ver el compromiso entre su producción intelectual y las luchas sociales y populares, teniendo en cuenta que, por ejemplo, según Perry Anderson, entre los marxistas que pertenecían al, denominado por él "*marxismo occidental*", su divorcio y distancia de la unidad política entre la teoría marxista y la práctica de las masas proletarias se mide por el carácter cada vez más especializado e inaccesible que adquirió el lenguaje en que escribían sus obras; convirtiendo su producción intelectual en una disciplina esotérica[206].

Sin desmeritar la calidad e importancia de esta publicación web, se cree necesario señalar que en la revisión del conjunto de este escrito se encontraron algunas dificultades atribuidas por Rodolfo Espinosa a la labor solitaria de Alcibíades Paredes. Estas, según este docente, podrían subsanarse si en este esfuerzo tan importante hubiese un colectivo acompañándolo[207]. Entre estas dificultades subraya la reiteración de algunas temáticas o situaciones y la necesidad de matizar algunas. Igualmente, afirma que con un grupo de compañeros, algunos de la Universidad del Valle, regularmente discuten situaciones que a veces no comparten, pero que lo hacen cuando ya ha sido publicada la "*Atalaya*". Incluso, asegura que el mismo Paredes ha reconocido, digamos, *a posteriori*, que a veces en esta publicación ha tenido miradas unilaterales por interpretación, ha tenido posiciones un tanto radicales o le ha faltado profundizar en algunos asuntos. Otra de las dificultades que se puede señalar es que unido a la reiteración de la que habla Espinosa, se encuentra la dispersión de algunas temáticas o situaciones (como el desarrollo de su propuesta de la democracia como la nueva estrategia de construcción de una sociedad postcapitalista) o las correcciones en el camino que el mismo Paredes realiza, por ejemplo, como ya se vio, el abandono en su estrategia política de los conceptos de revolución y socialismo; tal vez por este motivo, es que pese a haber señalado el abandono de estas categorías en publicaciones posteriores vuelve a recurrir a ellas. Así mismo, acontece que en el texto "*El camino de la democracia*"[208], se propone abandonar, como ya se vio, su concepción de la democracia como vía revolucionaria, para lo cual recurre a la adopción de varias nociones como "*el camino democrático es la estrategia anticapitalista*"[209] o "*la vía democrática hacia una sociedad postcapitalista*"[210] o "*El camino de la democracia*"[211], y sin embargo, pese a todo, en varias publicaciones posteriores vuelve a incidir en la concepción de la democracia como vía revolucionaria, incluso llega a repetirla hasta tres veces en un mismo documento, como por ejemplo en "*La revolución contemporánea*"[212]y en "*Chávez y nuestro conflicto armado*"[213]. Otro ejemplo de esta situación es que luego de afirmar, como se verá más adelante, que ya no existe la posibilidad de que el fascismo, como categoría histórica, pueda convertirse en

[206]ANDERSON, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo Veintiuno Editores. México. 2005.
[207]Entrevista realizada al docente de la Universidad del Valle Rodolfo Espinosa López, por José de la Cruz Cuero. El día 20 septiembre de 2009, en la Universidad del Valle.
[208]PAREDES COLLAZOS. Abril 30 de 2005. Op. Cit.
[209] Ibíd.
[210] _____. Número 97: *La problemática guerrillera*. Mayo 07 de 2005. Op. Cit.
[211] _____. Abril 30 de 2005. Op. Cit.
[212] _____. Agosto 02 de 2007. Op. Cit.
[213] _____. Número 219: *Chávez y nuestro conflicto armado*. Junio 14 de 2008. Op. Cit.

un peligro actual para las luchas populares[214], posteriormente corrige y dice que si existe este peligro por la supervivencia de una "*cultura política fascista*"[215].

4.3 HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN ENFOQUE MARXISTA DE LA DEMOCRACIA.

Según Alcibíades Paredes, como el tema de la democracia es inagotable y que se ha dicho que ella es el más tremendo enigma de la filosofía política; su pretensión no es resolver este enigma, pero si realizar algunas reflexiones pertinentes, teniendo en cuenta que se ha convertido en la estrategia de superación del capitalismo. Sobre la inagotabilidad del tema se debe recordar que Sartori plantea que escribió su texto "*¿Qué es la democracia?*" como un libro de conjunto "*con el fin de aclarar y poner juntos (en lo esencial) una casi interminable literatura sobre la democracia que por lo general se ha deshilachado, desde hace medio siglo hasta hoy, en fragmentos "novedosillos", especializados y/o combativos*"[216].

Al igual que Helio Gallardo (hay que recordar lo ya escrito sobre el carácter bendito de la democracia), Alcibíades Paredes sostiene que aunque la noción de democracia cuenta con una aceptación tan generalizada (en especial, luego del siglo XX, cuando en este siglo solo fue interrumpida por el fascismo, y la "*dictadura del proletariado*"), que hasta sus más "*acérrimos*" opositores se reclaman democráticos, mientras ejecutan en su nombre políticas abiertamente represivas y/o de profundo contenido antipopular. Y que sin embargo, no ha sido estudiada con el rigor teórico necesario, al ir acompañada de una creciente controversia y de una singular carga ideológica no solo en la teoría política sino, especialmente, en la conciencia de los pueblos. Recuerda que las clases dominantes se han apropiado del término imponiendo la idea de que solo existe la democracia representativa liberal, al saber explotar el "*fracaso histórico*" de las "*democracias populares*", presentando la democracia liberal como el mejor de los regímenes políticos posibles, y a las "*democracias populares*" como aberraciones antidemocráticas. Es decir, lo que Helio Gallardo denomina el lema de la democracia "*sin apellidos*". En la actualidad todo régimen político distinto, es descalificado como totalitario, planteando, "*con sobrada astucia ideológica*", un crucial dilema: democracia o dictadura. Y por supuesto, la democracia no puede ser otra que la democracia liberal.

Según Paredes, los pensadores liberales discurren sobre la democracia en abstracto, al especular sobre paradigmas de democracia que nada tienen que ver con las *"democracias realmente existentes*", teniendo, generalmente, un marcado carácter apologético, ocultando detrás de esos "*modelos*" su estirpe capitalista. Les reclama por "*olvidar*" que la democracia vino al mundo con la moderna burguesía, presentándola como una creación pura de la Razón. En el extremo opuesto encuentra a los teóricos estalinistas, quienes aplican un mecánico y elemental reduccionismo de clase a la democracia. Según su visión, en este mundo solo hay

[214] _____. Número 21: *Moriture te salutant*. Septiembre 13 de 2003. Op. Cit.
[215] _____. Número 178: *El fascismo amenaza real*. Junio 30 de 2007. Op. Cit.
[216] SARTORI, Giovanni. *¿Qué es la democracia?*. Altamir Ediciones. Colombia. 1994. p. XIV.

"*democracias burguesas*" y "*democracias proletarias*". El origen de este reduccionismo clasista de la democracia lo encuentra en la concepción economicista de la sociedad atribuida a Marx. Afirma que, a pesar de que tanto Marx como su compañero Engels protestaron explícitamente por esta deformación de su pensamiento, la "*torcida*" hermenéutica terminó imponiéndose como un dogma del marxismo-leninismo.

En consecuencia, destaca que en el fondo y con respecto a la democracia hay dos fundamentalismos enfrentados: el liberal, para el que los únicos y auténticos regímenes democráticos son los de "*Occidente*", y cuyo paradigma más acabado y perfecto ha sido la "*democracia americana*" (aunque en los últimos tiempos esa imagen se ha deteriorado con la "*cruzada antiterrorista*"); y el marxista-leninista, que ve en el régimen soviético la más cabal expresión de la esencia de la democracia. Hay que recordar que Bobbio afirma que es común al lenguaje político el tener muchas acepciones, en el cual las palabras suelen ser ambiguas y adaptables a diversos usos[217]. Para Paredes, el mayor inconveniente que observa de estas visiones fundamentalistas es que no permiten una confrontación entre los dos tipos de democracia. En efecto, si son dos cosas sustancialmente distintas, no existe el elemento común que permita compararlas convirtiéndola en una noción ideológica. Mientras en Occidente se la identifica con "*el mundo libre*", aunque en muchos casos particulares no contenga siquiera los elementos de una "*democracia mínima*"; en la otra orilla, el concepto democracia se lo confunde con "*la construcción del socialismo*", y se olvidan las instituciones y valores. Comprueba que las cosas no han cambiado de modo radical a partir del desmoronamiento del "*socialismo realmente existente*", porque ahora la línea divisoria entre los dos fundamentalismos es el "*terrorismo*", siendo "*democráticos*" todos los Estados que comparten la política "*antiterrorista*" patrocinada por el gobierno de Estados Unidos, y "*Estados delincuentes*" y, por ende, antidemocráticos, los que no comparten los dictados de Washington.

En esta contradictoria polisemia del concepto de la democracia observa un obstáculo epistemológico para su análisis teórico, porque las categorías y los conceptos de las ciencias políticas tienen un contenido determinado, que no depende de caprichos subjetivos de quienes los usan. Una advertencia similar la hace el politólogo Robert Dahl, quien plantea que "*un término que puede significar cualquier cosa no significa ninguna, y eso es lo que ha pasado con el término "democracia", que hoy ya no es tanto una palabra con sentido limitado y específico, como la expresión de un vago apoyo a una idea popular*"[218]. Incluso, Michelangelo Bovero escribe su texto "*Una gramática de la democracia. Contra el gobierno de los peores*", para contribuir a redefinir y precisar el lenguaje de la democracia, el cual, según este autor, ha venido utilizándose de manera confusa, contradictoria y equívoca, el cual, siendo inadvertido y tomado por uso correcto, puede llevar a cometer errores en la práctica[219].

---

[217] BOBBIO, Norberto. *Democracia*. En: BOBBIO, Norberto; MATTEUCCI, Nicola; PASQUINO, Gian Franco. *Diccionario de Política*. Siglo XXI. Editores. México. 2000. p. 449.
[218] DAHL. Op. Cit. p. 10.
[219] BOVERO, Michelangelo. *Una gramática de la democracia. Contra el gobierno de los peores*. Editorial Trotta. Madrid, España. 2002.

Alcibíades Paredes constata que en la época actual, en donde la democracia liberal ocupa una posición hegemónica, hasta los teóricos marxistas se muestran reticentes a usar el calificativo (el "*apellido*") burguesa, al considerar que esa connotación clasista está superada. Ahora lo que habría sería una democracia por encima de las clases. En esta posición "*claudicante*", junto a otras causas, ubica la causa de la imposibilidad de que se halla desarrollado, dentro del pensamiento marxista, una justa crítica a la democracia liberal. Y antes, por el contrario, encuentra en ciertos revolucionarios expresiones apologéticas de las instituciones y categorías de la democracia capitalista. Según su opinión, los marxistas se encuentran en mora de iniciar una cerrada crítica a la democracia liberal, y construir, desde una concepción marxista una teoría de la democracia, porque, según Paredes, no existe una visión marxista sobre la democracia.

Al tener en cuenta que la democracia, al igual que todo régimen político, se levanta sobre una determinada base histórica, plantea que sería "*puro idealismo*" ver a esta y a sus categorías como si fueran conceptos brotados *exnihilo*. Que precisar muy bien esta base, y sus relaciones con los demás elementos de la sociedad es una cuestión esencial, no debiéndose repetir el "*anacronismo teórico*" del reduccionismo marxista-leninista, es decir, del determinismo tecnológico (protagonismo de las fuerzas productivas) que veía en el modo de producción la esencia de la sociedad, y en los demás aspectos sociales meras "*manifestaciones fenoménicas*". Pero, tampoco aceptar la pretensión liberal de que el derecho y la política gozan de absoluta autonomía, porque la dialéctica marxista supera esas dos "*aberraciones*" teóricas, cuando, por ejemplo, caracteriza a la sociedad moderna como "*capitalista*"; este concepto engloba no solo su modo de producción, sino también al Estado y demás instituciones jurídico-políticas, como las ideologías, entre otras. Según Alcibíades Paredes, el elemento dinámico a través del cual se interrelacionan todos los niveles de la sociedad es la lucha de clases.

La gran ventaja que traería una auténtica teoría marxista de la democracia es, según él, que permitiría reconocer que la democracia es una realidad histórica, un proceso histórico, y no una cosa constituida por ciertos elementos; en otras palabras, supera a la visión "*sustancialista*" de la democracia que la concibe como una cosa constituida por determinados elementos esenciales, por categorías fijas, inmóviles; afirma que para la doctrina liberal, la democracia debe poseer división de poderes, más derechos y libertades individuales, más elecciones libres, o sea, el "*Estado de Derecho*"; para la socialdemocracia, debe poseer bienestar general más pleno empleo, a cambio de no cuestionar al capital; mientras que la democracia socialista no es más que la "*dictadura del proletariado*", en donde la "*igualdad*" se considera el principal valor. En cambio, según él, la democracia, al ser un proceso histórico, está atravesada por la lucha de clases y otros conflictos, es dinámica, posee diferentes niveles de desarrollo. Los cuales pueden medirse en el grado de participación real del pueblo en la gestión de la vida social.

Para Paredes no tiene sentido hablar de democracia en abstracto, pues es una categoría cruzada por la lucha de clases. Precisamente, esta circunstancia, determina que su análisis requiera de todo el rigor teórico posible, pues su objetivo no es hacer discursos apologéticos o diatribas seudorrevolucionarias sobre la democracia. Así, el enfoque clasista, es decir,

marxista, es su camino. Igualmente, afirma, que se debe tener en cuenta que en la construcción teórica del concepto han participado profundos filósofos de la modernidad, como Kant, Rousseau, Constant, Tocqueville, Hegel, Marx, entre otros, y que sería necio intentar elaborar una teoría de la democracia prescindiendo de los aportes de esos grandes ideólogos de la burguesía, unos, y del proletariado, otros[220]. Como se puede observar, a pesar de que Alcibíades Paredes es radical en su crítica al pensamiento liberal, ello no lo lleva a la ceguera de rechazar los valiosos aportes de los pensadores liberales.

Considera a la democracia, no como un concepto suprahistórico, ni una idea, sino como una realidad dinámica o en permanente transformación. Por lo mismo, asegura que es una "*apologética estulticia*"[221] afirmar que determinado régimen político es la expresión acabada de la democracia, su total realización, por su obvia significación política, porque cuando se concibe la democracia como algo acabado y perfecto, realizado en su esencia, solo queda una posición política, el conservadurismo. Cuando se tiene una democracia plena, la única actitud justa y racional es su defensa, y toda pretensión de cambio sería irracional, inclusive, reaccionaria. Que, entonces, las visiones de la democracia, tanto la del reduccionismo clasista y la acabada, se emparentan con "*el mito del fin de la historia*".

Por el contrario, asegura que, con una visión de la democracia como un proceso dinámico, que siempre puede alcanzar nuevas metas de desarrollo; la posición justa, racional, y progresista es avanzar con una política de transformaciones democráticas sin fin. Por tanto, en vez de aferrarse al *statu quo*, se avanza hacia una sociedad postcapitalista.

Esta tarea de Alcibíades Paredes, de construir un verdadero enfoque marxista de la democracia, viene a responder a una falencia en el pensamiento marxista que ya Norberto Bobbio, un "*liberalista de izquierda*"[222], había señalado cuando abrió una discusión en los años setenta del siglo pasado, luego de que, sin negar la importancia del marxismo, y en especial, de Marx en la historia del pensamiento político, se adhirió a la afirmación de Umberto Cerroni: "*esencialmente se carece de una ciencia política marxista*"[223]. Es decir, que, según Bobbio, ha faltado principalmente una teoría del Estado socialista y de la democracia socialista como alternativa a las teorías del Estado burgués y de la democracia burguesa.

Luego de comparar los estudios de pensadores marxistas con los de otras tradiciones intelectuales sobre el Estado moderno y sobre sus instituciones, Bobbio observó que los de los primeros son "*más bien pobres*", o sea, que los marxistas o los inspirados en el marxismo han escrito muy pocas obras de ciencia política y no han elaborado, a excepción de las pocas indicaciones dejadas por Marx, Lenin y Gramsci, una teoría del Estado socialista y de la democracia[224]. Entre los autores marxistas que comparten este planteamiento está Perry Anderson, quien sostiene que uno de los grandes problemas de la teoría marxista actual es

[220] PAREDES COLLAZOS. Número 154: *Nuevas reflexiones sobre la democracia*. Enero 13 de 2007.
[221] _____. Número 99: *Reflexiones sobre la democracia*. Mayo 21 de 2005.
[222] Así lo califica Michelangelo Bovero, en: BOVERO. Op. Cit. P. 96.
[223] Norberto Bobbio en: BOBBIO, Norberto. *¿Qué socialismo?*. Plaza y Janes Editores S.A. España. 1986. p. 27.
[224] Norberto Bobbio en: BOBBIO. 1986. Op. Cit. p. 27.

dilucidar la estructura de la democracia burguesa y la de una "*auténtica*" democracia socialista[225].

En este sentido, a un observador desprevenido puede llamarle la atención que Alcibíades Paredes continúe construyendo su producción intelectual y política desde la tradición marxista aún después del derrumbe del "*socialismo realmente existente*". Sin embargo, se comprende esa posición cuando se recuerda que varios autores han defendido la vigencia del marxismo, como por ejemplo, Eric Hobsbawm, quien en una entrevista plantea que como "*el capitalismo sigue existiendo, el análisis marxista aún es buena herramienta para analizarlo*"[226]. Estanislao Zuleta, a pesar de que señala que esta tradición, perdió la capacidad de satisfacción, al no poder seguir siendo la guía de la felicidad de los seres humanos (la llegada inexorable del comunismo). A su juicio Marx sigue siendo actual por ser correcta su crítica a la sociedad capitalista, por lo que ha producido como posibilidades humanas, y por lo que ha impedido de realización del ser humano. Incluso el ya citado filósofo político Norberto Bobbio (a quien Alcibíades Paredes considera liberal, y con el que discute constantemente en sus escritos), en una entrevista que le realizaron en 1976 expresó que "*no se debería jamás discutir desde sus fundamentos una doctrina como el marxismo, cuya importancia histórica es indudable; si acaso, corregir, entresacar lo que es caduco de lo que es vital*"[227]. Pero Bobbio deja en claro que su referencia no es al marxismo dogmático, al afirmar que una de sus máximas preferidas

> *es la de que hoy no se puede ser un buen marxistas si se es* solo *marxista. Pero el marxista siente una irresistible tendencia a ser* solo *marxista. Tiende a aislar a Marx y el marxismo del resto del mundo y a aislarse. Comenta a Marx con Marx o con algunos escritores autorizados como Engels, Lenin, Lukács, Korsch, Rosa Luxemburgo y Gramsci (...) o sea, con escritores que pertenecen seguramente a la tradición marxista. Arroja una mirada distraída, o fugitiva, o sospechosa, e incluso enojada, a la cultura no marxista llamada, en bloque, "burguesa", o premarxista (el "pre" tiene siempre un significado peyorativo...). Cuando dirige una mirada "atenta", está llena de indignación y no es distinta de la de nuestros idealistas, que sabían, ya desde el principio, que todo lo que no entraba en sus esquemas, era errado, y se ocupaban de ello* solo *para exhibir su superioridad*[228].

Se debe tener presente que al igual que Bobbio, Paredes es un crítico radical del estalinismo. Pues, como ya se vio, según él, el marxismo-leninismo o "*marxismo oficial*" al "*entrar en coma*" luego del derrumbe de la Unión Soviética, permitió y exigió un debate al interior del marxismo. Divide este debate en dos etapas[229]:

1. A la primera la denomina "*de desmonte del estalinismo*". Esta etapa, ya concluida, demostró que la doctrina del marxismo-leninismo fue un "*constructo apologético*" de Stalin, elaborado para presentar la "*despótica*" "*dictadura del proletariado*" como la realización de las ideas de Marx y de Engels sobre el Estado y el "*socialismo*".
2. La segunda etapa, la cual considera más complicada, consta de dos problemáticas:

[225] ANDERSON. Op. Cit.
[226] Citado en: GRANOVSKY. 30 de marzo. Op. Cit.
[227] BOBBIO. 1986. Op. Cit. P. 9.
[228] Ibíd. P. 62.
[229] PAREDES COLLAZOS. Número 159: *Miscelánea política*. Febrero 17 de 2007. Op. Cit.

descubrir las verdaderas tesis de Marx y determinar en dónde su concepción "*ha envejecido*" y debe ser sustituida por nuevos conocimientos. Recuerda que mientras la visión de la historia de Marx fue siempre presentada como determinista, llegando a extremos como el determinismo económico, hay marxistas contemporáneos que cuestionan este enfoque atribuido a Marx. Entre ellos cita a Michel Vadée, quien trabaja la categoría de "*lo posible*", y a Lucien Sève, quien recurre a la de "*causalismo*". Sin embargo, no niega que existen tesis de Marx que "*han envejecido*", como, según él, la visión dicotómica de la sociedad moderna, expuesta en "*El Manifiesto Comunista*". Según él, la sociedad dividida en "*burgueses* y *proletarios*" no puede ser una caracterización científica de la estructura clasista de la sociedad actual. Mientras le parece normal que muchas de las tesis de Marx "*no hayan resistido el paso del tiempo*", se le hace asombroso y genial que después de las "*tremendas*" transformaciones de la sociedad durante más de ciento cincuenta años desde que fue publicado este texto, el marxismo siga siendo instrumento científico indispensable para el conocimiento de nuestra actual sociedad. Según el, si "*por todas partes*" y "*sobre las cenizas del dogmatismo estalinista*" se levanta un "*marxismo nuevo*", también es cierto, que "*por desgracia*", aún existen "*dogmáticos*" aferrados al marxismo-leninismo o "*doctrina estalinista*".

Es decir, deja en claro que el marxismo "*no es estéril especulación (…) es, como decía Engels, una* "*guía para La acción*""[230], y su vigencia se debe a que en él existen elementos que permiten comprender la realidad y muchos de sus análisis siguen sirviendo de guía[231]. Debido a la centralidad del marxismo en su pensamiento, es pertinente desarrollar en extenso los planteamientos que realiza Atilio Boron en varias de sus publicaciones sobre la necesidad de retornar a esta tradición de pensamiento[232], pues, como se verá, comparten la misma línea que los de Paredes.

Boron sostiene que no existe una evidencia suficiente que fundamente rechazar completamente el marxismo como teoría de la sociedad y de la historia. Que Marx tiene mucha más vigencia que en los tiempos en que junto a Engels escribió el Manifiesto Comunista. Contrasta la visión del mundo que poseían estos autores y los liberales a mediados del siglo XIX. Recuerda que mientras los liberales en esa época pronosticaban un

---

[230] _____. Número 210: *Nuevas vías revolucionarias*. Abril 12 de 2008. Op. Cit.

[231]Entrevista realizada al abogado y docente jubilado de la Universidad Santiago de Cali Alcibíades Paredes Collazos, por José de la Cruz Cuero. El día 13 de julio de 2009, en la vivienda del entrevistado.

[232] Consultar entre otros: ARELLANO ORTIZ. 13 de noviembre 2007. Op. Cit.; BORON, Atilio Alberto. *Clase inaugural. Por el necesario (y demorado) retorno al marxis*mo. En: BORON, Atilio Alberto; AMADEO, Javier; GONZÁLEZ, Sabrina (compiladores) (on line). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. CLACSO - Colección Campus Virtual de la CLACSO. Buenos Aires. 2006. (Citado 06 de junio de 2010). Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar//ar/libros/campus/marxis/ClaseInaugural.pdf.; _____. 2004. Op. Cit.; _____. *Marx, más vivo y actual que nunca a 129 años de su muerte*. Tribuna Popular. 20 de marzo de 2012. (Citado 09 de abril de 2009). Disponible en: http://www.tribuna-popular.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1155%3Amarx-mas-vivo-y-actual-que-nunca-a-129-anos-de-su-muerte&catid=5%3Adebate&Itemid=53.; _____. (compilador). *Teoría y Filosofía Política. La Tradición Clásica y las nuevas fronteras*. Introducción: *El marxismo y la Filosofía Política*. CLACSO. Buenos Aires. 2001; _____. 2000. Op. Cit.

mundo en donde la riqueza generada por el capitalismo iría a ser distribuida más o menos armoniosamente entre todas las naciones y, dentro de cada una de ellas, entre todas las clases sociales; Marx y Engels, en cambio, planteaban en el Manifiesto que la dinámica del capitalismo inexorablemente conduciría a la polarización económica y social tanto en lo nacional como en lo internacional. En la evidencia empírica, histórica, cuantitativa y cualitativa, halla la demostración de que el mundo actual se adecua perfectamente bien a las especificaciones y previsiones históricas de Marx y no tiene nada que ver, en cambio, con las predicciones que hacían autores contemporáneos suyos sobre el futuro de lo que llamaban la "*sociedad industrial*", y que creían, iba a ser una sociedad de clases medias en donde los sectores trabajadores estarían muy bien remunerados y las desigualdades de clase iban a desaparecer. Así mismo, que inmediatamente después de que estalló la nueva crisis general del capitalismo (en la que está inmersa la mayoría de la humanidad en estos momentos) todos "*corrieron*" a comprar "*El Capital*", y los primeros que lo hicieron fueron los gobernantes de los capitalismos metropolitanos. Como la situación es muy grave, afirma que no siguieron "*perdiendo el tiempo*" leyendo las "*boberías*" de Milton Friedman, Friedrich Von Hayek o las "*monumentales sandeces*" de los economistas del FMI, el Banco Mundial o el Banco Central Europeo, que, según él, al ser tan ineptos como corruptos no fueron capaces de pronosticar la crisis que está arrasando los capitalismos metropolitanos[233].

Por otro lado, considera natural que en la época actual, muy densa en acontecimientos históricos, todos los cuerpos teóricos se han visto afectados. Entre ellos, el pensamiento marxista, por estar arraigado en el mundo real y en su devenir histórico. Por tanto, asocia el tema de "*crisis del marxismo*" al paralelo cuestionamiento de los modelos teóricos. Por ejemplo, afirma que existe un grave proceso de desarticulación paradigmática en las distintas corrientes inspiradas en la tradición liberal, como es el agotamiento de la *behavioral revolution*, el colapso del keynesianismo y la evaporación del estructural-funcionalismo, los cuales, según él, durante décadas prevalecieron sin contrapesos en las ciencias sociales de occidente.

Para Boron el tema de la crisis del marxismo, la cual entiende como críticas, tiene la misma historia del marxismo. En este sentido, afirma que la actual reiteración cíclica de las denuncias de la muerte de este *corpus* teórico-práctico solo alimentan las sospechas: más que anunciar la muerte de una simple teoría científica, intentan enterrar una utopía, un proyecto de transformación social, para poder conferirle al presente los dones de la eternidad, ante la imposible certificación del "*fin de la historia*".

Sin embargo, reconoce la urgencia de promover una profunda reflexión autocrítica por el fracaso de la revolución en occidente, las derrotas sufridas por el movimiento obrero frente a la burguesía, las gravísimas insuficiencias y deformaciones de las estrategias y resultados de los diversos ensayos de transformación social inspirados ("*supuestamente*") en el marxismo, el fracaso de las experiencias de construcción del socialismo, su desprestigio y descomposición económica y política, la capacidad para interpretar y cambiar adecuadamente las nuevas estructuras capitalistas, la efectividad y deseabilidad de un

[233] _____. 20 de marzo de 2012. Op. Cit.

proyecto de transformación socialista que suscita graves interrogantes, y la necesidad de comprender, en toda su magnitud, los cambios generados por las transformaciones del capitalismo luego de la segunda posguerra, los cuales son de tal envergadura, que plantean examinar urgentemente premisas aceptadas hasta hace poco como indiscutibles.

En la persistencia de viejos e innegables problemas teóricos y la aparición de otros nuevos, observa el indicio revelador de la vitalidad dialéctica de la autocrítica que caracteriza al marxismo. Afirma que esta actitud de "*revisionismo permanente*" por el criticismo incesante de la dialéctica, no tiene demasiada cabida en la tradición liberal y ninguna en el *corpus* teórico del conservadurismo. Igualmente, que es extraña al marxismo canónico, en ese sentido, plantea que el estructural-funcionalismo, la ciencia política behaviorista, el keynesianismo, son paradigmas seculares agotados y abandonados, al no poder autocriticar sus premisas ni tener capacidad para renovarse, y en su lugar se inventaron otras teorías. Por el contrario, recuerda que Marx y Engels "*no vacilaron en declarar que su célebre Manifiesto había envejecido luego de las frustradas revoluciones de 1848*"[234] (la anterior afirmación se constata al leer en la introducción al "*Manifiesto*", que ambos autores escribieron: "*Aunque las condiciones hayan cambiado mucho en los últimos veinticinco años, los principios generales expuestos en este Manifiesto siguen siendo hoy, en su conjunto, enteramente acertados. Algunos puntos deberían ser retocados. El mismo Manifiesto explica que la aplicación práctica de estos principios dependerá siempre y en todas partes de las circunstancias históricas existentes*"[235]) y, que Marx admitió que las predicciones con que concluía su libro "*Dieciocho Brumario*" fueron desmentidas por la historia; y que Engels en la introducción al texto de Marx "*Las luchas de clases en Francia*" (el cual, según Boron, es el testamento político de este autor) exige un continuo esfuerzo de actualización teórica y práctica.

En ese sentido, Atilio afirma que el modelo teórico y práctico que muestra inequívocos signos de agotamiento es el liberal, al ser progresivamente sustituido por el neoconservadurismo. Recuerda que Keynes, después de la I Guerra Mundial, había proclamado el fin del *laissez-faire*, cuando la práctica liberal se torna corporativista, o abiertamente fascista o reaccionaria, y teóricamente se fue volviendo estatista, defendiendo los nuevos intereses y valores de la gran empresa monopólica[236]. Según Atilio Boron, estas gravísimas dificultades con las que tropieza el modelo teórico liberal, son unos de los motivos por los que se proclama constantemente la definitiva superación del marxismo.

Está convencido de que la supervivencia y renovada vigencia del marxismo como teoría viviente y dinámica, y como tradición intelectual y política, se explica principalmente por los siguientes factores, que sin ser los únicos, son los más importantes: a) la necesidad de trascender el capitalismo por la incapacidad de este para enfrentar y resolver problemas y desafíos originados por su propio funcionamiento, y por la radical imposibilidad de construir dentro de sus estructuras un mundo más justo, humano y sostenible, continuando con su

[234] _____. 2004. Op. Cit. P. 296.
[235] MARX, Carlos; ENGELS, Federico. *El manifiesto comunista y otros ensayos*. Sarpe. España. 1983. p. 97.
[236] BORON. 2004. Op. Cit. P. 296.

condena a la mayoría de la población, a la explotación, y todas las formas de opresión, y con su agresión sin pausa a la naturaleza; b) la demostración de este *corpus* teórico de una inusual capacidad para enriquecerse en correspondencia con el desenvolvimiento histórico de las sociedades y los auges y reflujos de las luchas populares por la emancipación de los explotados y oprimidos por el sistema; c) porque permite comprender, aunque parcial e incompleta, la naturaleza del capitalismo, y; d) al permitir diseñar una estrategia socialista de transformación del estado de cosas actual.

Según él, regresar a una fuente tan fundamental e irreemplazable del pensamiento crítico como el marxismo, implica reconocer que es una guía para interpretar y cambiar la realidad y, simultáneamente, que es permanentemente "*re-significado*" por la experiencia práctica de las luchas populares y por las estructuras y procesos del capitalismo contemporáneo. Es retornar, entonces, después de acumular experiencias, triunfos, y, en casos afortunados, un fecundo y enriquecedor aprendizaje de las enseñanzas de la historia.

Argumenta que el marxismo posee tres aportes fundamentales para el estudio de la sociedad. El primero, para el marxismo es determinante el estudio de la totalidad social. Recuerda que para Marx "*lo concreto es lo concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones*"[237], por lo tanto, unidad de lo diverso. Lo que no implica centrarse en la totalidad suprimiendo o negando la existencia de "*lo diverso*"; sino de "*hallar los términos exactos de la relación de los elementos múltiples y diversos que constituyen la totalidad social entre sí y con el todo del cual forman parte*"[238]. Solo de este modo será posible reconstruir, en el pensamiento, la totalidad concreta que existe en la realidad. Considera aún más relevante esta primacía del principio de la totalidad, al compararla con las que considera "*estériles*" visiones fragmentadoras y reificadoras de las relaciones sociales del pensamiento burgués, tanto en su versión convencional como en sus corrientes científicas, estas son la sociología, la economía, la ciencia política y el disperso campo de las ciencias sociales en general.

Como otro aporte destaca el que sea una construcción teórica que recupera la complejidad e historicidad de lo social. Plantea que este es un buen "*antídoto*" para los dogmatismos de cualquier signo: tanto para el que afirma, desde un "*supuesto marxismo*", la inexorabilidad de la revolución y el advenimiento del socialismo; como el que celebra "*el fin de la historia*" y el triunfo de los mercados y la democracia liberal. Para el marxismo la historia y la coyuntura son construcciones abiertas: la historia implica la sucesiva constitución de coyunturas, en la que hay una relación dialéctica y no mecánica entre agentes sociales, estructura y coyuntura. Ciertos límites histórico-estructurales condicionan el carácter y las posibilidades de esta última, los que posibilitan algunas oportunidades, al mismo tiempo que impiden otras.

El último aporte es la relación entre la teoría y la praxis. Recuerda que Marx no estudió el régimen capitalista por mera curiosidad intelectual, sino por la urgencia de superarlo, debido a que constató la radical imposibilidad de construir dentro de los límites de este régimen un

[237]Citado por Atilio Alberto Boron, en: _____. 2006. Op. Cit.
[238]Citado por Atilio Alberto Boron, en: Ibíd.

mundo más justo, humano y sostenible. Advierte que esta imposibilidad es aún más patente e inflexible en la actualidad que en la época de Marx, aunque no ignora lo que Perry Anderson denomina "*el marxismo occidental*", caracterizado precisamente por un divorcio estructural entre teoría y práctica, y entre reflexión teórica e insurgencia popular, cuya integración fue muy determinante en el marxismo clásico; sostiene que aportar a la contribución de un marxismo recuperado de este extravío "*occidental*" y rencontrado con lo mejor de su gran tradición teórica, es indispensable para reconstituir el nexo entre teoría y praxis.

Sin ignorar que el marxismo posee ciertos límites al no poseer en su seno la totalidad de conceptos, categorías e instrumentos teóricos y metodológicos suficientes para dar cuenta integral de la realidad existente, afirma que se debe reconocer sus potencialidades, al ser un saber viviente, necesario e imprescindible para acceder al conocimiento de la estructura fundamental y las leyes de movimiento de la sociedad capitalista. En ese sentido se refiere a un marxismo depurado de los vicios del dogmatismo y el sectarismo escolástico. Aunque no desconoce la extraordinaria labor fundacional de Karl Marx y Friedrich Engels, afirma que se debe recurrir, junto al riquísimo legado que dejó la obra de estos autores, a los aportes de quienes tras sus huellas, como Vladimir I. Lenin, Rosa Luxemburgo, León Trotsky, Nicolai Bujarin, Georg Lukács, Antonio Gramsci, Carlos Mariátegui, entre tantos otros, lo han desarrollado en un proceso inacabado, que aún no termina.

En consecuencia, aunque reconoce que sin el marxismo o ignorándolo no se puede interpretar adecuadamente, ni mucho menos cambiar el mundo, plantea que solo con él no es suficiente, y que es necesario recurrir a otras tradiciones del pensamiento como, por ejemplo, el psicoanálisis, o los estudios culturales, o la lingüística, o la teoría de la complejidad. Deja bien claro la obsolescencia de la que denomina "*absurda pretensión*" del "*marxismo soviético*", de sintetizar en unos "*patéticos*" manuales las respuestas que supuestamente ofrecía el marxismo a la totalidad de los desafíos teóricos y prácticos del mundo. En cambio, propone como tarea trabajar fuertemente por un marxismo racional y abierto para interpretar y abarcar acabadamente la complejidad de este tiempo.

Concluye que, reintroducir el marxismo en el debate filosófico-político contemporáneo, al igual que en la agenda de los grandes movimientos sociales y fuerzas políticas actuales, es una de las tareas más urgentes y productivas del momento. En resumen, se refiere a un neomarxismo.

4.3.1 Confrontación entre la democracia en Kant y Marx.

Al emprender esta tarea de construir una teoría marxista de la democracia, Alcibíades Paredes tiene en cuenta que luego de más de doscientos años de luchas políticas han dejado la enseñanza de que los avances democráticos han sido fruto de los triunfos de las masas populares conscientes, es decir, aquellas que poseen conciencia de clase, y que los retrocesos han sido consecuencia de las victorias de la burguesía. Entonces, al comprender que las masas van a las luchas populares pertrechadas con unas ideas, con ciertos proyectos sociales, con ideologías, afirma que las ideologías son el motor de las acciones humanas y la lucha

ideológica es el aspecto fundamental de la lucha de clases, en donde las ideologías y los ideólogos siempre están presentes. No olvida que la formación de la conciencia de clase no es una tarea sencilla, por el contrario, es un proceso complicado y de larga duración. Se debe tener en cuenta, que, según Zuleta, la ideología es un fenómeno muy poderoso que no es simplemente un error subjetivo, al no ser resultado de una mala información, de la falta de un conocimiento, sino que está encarnada, tiene un arraigo muy profundo en la vida humana, tanto en los procesos sociales como en las estructuras individuales. Por consiguiente, plantea que la única forma concebible de "*superarla*" es transformando las condiciones que la producen y la hacen necesaria para que funcionen y desenvuelvan las instituciones y estructuras individuales. Además, como lo pide Paredes, no se debe olvidar de que las clases dominantes disponen de muchos aparatos ideológicos dedicados a inculcar en las conciencias proletarias la ideología burguesa. Es una labor permanente, que se realiza de noche y de día, y en todas partes. Porque el secreto de la hegemonía de las clases dominantes es mantener a los de abajo en las tinieblas de la ignorancia política. En este sentido, Estanislao Zuleta plantea que entre más bajo es el desarrollo cultural, más amplia es la ignorancia, es decir, creer que se sabe lo que no se sabe.

Entonces, a partir de la tesis de Lenin: "*sin teoría revolucionaria, no puede haber movimiento revolucionario*"[239], Alcibíades Paredes afirma que es tarea de los intelectuales orgánicos del pueblo contribuir al proceso de emancipación con sus enseñanzas políticas. Estas las razones por la que contrapone la ideología liberal de la democracia con la ideología marxista de la democracia; la primera, expresada en la filosofía de Kant, porque, según Alcibíades Paredes, en ella los conceptos de libertad e igualdad fundan un determinado proyecto de democracia, que es la fuente del paradigma de una sociedad democrática liberal. Y la segunda, tiene su origen en el pensamiento de Marx, ya que en él estos conceptos de libertad e igualdad configuran otro determinado tipo de democracia. Hay que recordar que, según Michelangelo Bovero, estos conceptos (libertad e igualdad) son los valores últimos en los que se inspira la democracia[240].

Para Paredes, la importancia política de llevar a cabo esta confrontación es evidente, porque si una es el fundamento teórico de concepciones de derecha, esto es, conservadoras: la democracia son "*elecciones libres*", y lo demás no importa. La otra, la concepción marxista, es la base teórica de una política revolucionaria.

Para Alcibíades Paredes el movimiento revolucionario ha sido muy débil en la lucha ideológica sobre este aspecto concreto, por haber tenido que lidiar con la dictadura estalinista. Al tener que presentarla como una auténtica *"democracia socialista*". Asegura que una "*democracia*" sin pluralismo político, sin derechos ni libertades, con un pensamiento único impuesto, con un "*todopoderoso*" PC que decidía todas las cuestiones, en representación del pueblo soviético, y con una "*absurda*" persecución a los "*disidentes*"; no podía ser un atractivo político para los pueblos sometidos a la explotación capitalista. Una postura similar

[239]Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: PAREDES COLLAZOS. Número 155: *La democracia kantiana*. Enero 20 de 2007. Op. Cit.
[240] BOVERO. Op. Cit.

es la del autor José Antonio Soto, quien afirma que la "*dictadura del proletariado*" en la URSS se convirtió "*trágicamente*" en la dictadura de una "*dirigentocracia*" que soslayó los cardinales intereses de las masas populares, lo que le hizo mucho daño al ideal socialista y a la democracia socialista tal como la concibieron los clásicos del marxismo[241].

Pero, el verdadero problema, según Paredes, radica en establecer si la Rusia soviética fue una auténtica sociedad socialista o comunista, y si el régimen soviético es paradigma de democracia socialista. Es decir, si la sociedad soviética y su régimen político, fueron la realización del pensamiento de Marx. Por considerar que este es un debate de nunca acabar, se limita a afirma que a medida que se escudriña el pensamiento político de Marx, se va descubriendo que los principios del marxismo-leninismo tienen muy poco que ver con el gran pensador alemán. Que en realidad, fue una apologética elaborada por Stalin para legitimar su régimen de terror. Por tanto, según él, establecer una comparación entre la democracia liberal, y la "*supuesta*" democracia socialista sería una confrontación tramposa; sería enfrentar a Kant con Stalin, cuando de lo que se trata es de confrontar la democracia kantiana con la democracia marxista. Sin embargo, plantea que lo anterior no impide que sobre bases teóricas pueda realizarse.

Un autor que realiza un ejercicio similar, pero no de confrontación entre Kant y Marx, sino de complementariedad, es Estanislao Zuleta. En la construcción de lo que él denomina una concepción "*positiva*" de la democracia considera necesario recurrir al aporte kantiano a la democracia, pero uniéndolo al aporte marxista a la misma. De ambos autores reconoce aportes, pero al mismo tiempo critica algunos de sus planteamientos:

1. Kant:
    a. Aportes: la libertad política, por ser una condición esencial para el pensamiento, porque si la liberación de un individuo es muy difícil e improbable, en cambio, es casi inevitable que en un ambiente libre de discusión, de crítica y debate, un público se esclarezca a sí mismo.
    b. Criticas: no debe tomarse la lucha por las libertades democráticas como un pretexto para defender la desigualdad, los privilegios y la dominación de clase.
2. Marx:
    a. Aportes: su crítica a los Derechos Humanos, pues las libertades han sido letra muerta para la mayoría de la población que no tenía los medios materiales y culturales de ejercerlas, la libertad de expresión es tergiversada por la dominación del capital y reducida, en la práctica, a una forma de libertad de industria. Y su crítica mordaz al individualismo utilitarista.
    b. Criticas: ignora que la limitación del poder del Estado por los derechos y libertades de la sociedad civil, incluido, en las primeras declaraciones, el derecho a la insurrección, fue un inmenso acontecimiento político. Confunde la ideología individualista, sensualista, utilitarista y liberal de la época, presente en la declaración de los derechos humanos con los derechos mismos, y en vez de reclamar que se convirtieran en posibilidades reales, los

[241] SOTO RODRÍGUEZ. Op. Cit.

> desconoció como simple expresión del individualismo egoísta, reduciéndolos al "*sagrado derecho de propiedad*". Tomó la lucha por la igualdad, la justicia económica y la seguridad social, como pretexto para abolir las libertades democráticas.

Plantea que el imperativo kantiano "*¡atreverse a pensar!*" y el imperativo marxista "*¡cambiar la sociedad!*" hacen parte de la herencia política. Advierte que ninguno de los dos, el liberalismo kantiano y el socialismo marxista, por separado, son suficientes para construir una izquierda democrática.

Aunque Paredes rechaza en el texto *"¿Dónde está la izquierda, que no se oye su palpitar?*"[242], y en una entrevista[243] este proyecto de Zuleta, al cual denomina "*mondongo académico*", al considerarlo "*una estulticia filosófica y política*"[244]; al final aunque se puede asumir que su punto de partida y de llegada son contrarios, la conclusión de Zuleta no dista mucho de la de Paredes. No se olvide que el segundo al ubicar a Kant entre los "*profundos*" filósofos de la modernidad que han aportado en la construcción teórica de la democracia, reconoce como necio el intento de elaborar una teoría de la democracia, prescindiendo de los aportes de este filósofo[245].

4.3.1.1. La democracia en Kant.

Alcibíades Paredes destaca como elemento básico en cualquier filosofía política la concepción que se tenga del ser humano. Afirma que el cristianismo, por ejemplo, creó un concepto de la persona humana totalmente espiritual, un ser hecho "*a imagen y semejanza de Dios*"[246]. Desde esa visión considera lógico que la horrorosa situación material de los esclavos no despertará frontal oposición. Era su cuerpo el que estaba encadenado, mientras su alma permanecía "*libre*". Que por esta situación se comprende porque el movimiento cristiano, en la Roma imperial, no engendró ningún Espartaco[247]. El concepto cristiano de persona, y la condición de esclavo podían convivir, más o menos pacíficamente. Entonces, encuentra que la filosofía de Kant al atribuirle a la persona dos atributos esenciales: la libertad y la igualdad: "*todos los hombres son libres e iguales*"[248], posee un marcado contenido político. Ya que la libertad y la igualdad fueron los dos grandes lemas de la Revolución Francesa. Es decir, fueron las consignas revolucionarias de la época. Por lo mismo, a Kant no lo ubica entre los pensadores conservadores, sino que lo considera un revolucionario cabal. Porque el proyecto político kantiano de construir una sociedad en la que todos los seres

---

[242] PAREDES COLLAZOS. Número 29: *¿Dónde está la izquierda, que no se oye su palpitar?*. Noviembre 08 de 2003. Op. Cit.
[243] Entrevista realizada al abogado y docente jubilado de la Universidad Santiago de Cali Alcibíades Paredes Collazos, por José de la Cruz Cuero. El día 13 de julio de 2009, en la vivienda del entrevistado.
[244] PAREDES COLLAZOS. Noviembre 08 de 2003. Op. Cit.
[245] _____. Enero 17 de 2007. Op. Cit.
[246] _____. Enero 20 de 2007. Op. Cit.
[247] Ibíd.
[248] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: Ibíd.

humanos gocen de la libertad y sean tratados como iguales, es totalmente contrario a la sociedad feudal, en la que el despotismo impedía el goce de las libertades, y donde la desigualdad era considerada mandato divino.

Señala que la libertad y la igualdad son dos categorías filosóficas que no son unívocas: porque ambas son muy polisémicas. Para un cristiano, el amo y el esclavo, como personas, son iguales. Para un liberal, el patrón y el asalariado son iguales en derechos. Para Marx, la relación entre el patrón y el obrero es una esclavitud asalariada, por no ser una relación entre seres libres, ni iguales. Ve en esta polisemia un obvio carácter de clase, que debe tenerse en cuenta, porque, según él, mientras los académicos liberales pueden discurrir sobre la democracia, la libertad y la igualdad, "*como si vivieran en el mundo de las ideas puras*"[249], quien piense con rigor teórico está obligado a tener en cuenta el mundo capitalista en que habita.

Sobre la base de estas pautas metodológicas, inicia el estudio de la democracia en Kant. Aunque le reconoce a este autor el mérito de haber reflexionado filosóficamente sobre el concepto persona, advierte que su proyecto político distingue entre el ser humano y la persona humana. El primero es tanto el ser natural o ser biológico, con sus determinaciones naturales, como el ser social, con sus determinaciones sociales, por tanto, sometido a las leyes de la naturaleza y a los determinismos orgánicos, sociales y culturales. La persona, por el contrario, solo obra según determinaciones éticas, independiente del ser sensible y sin relación alguna con el mundo sensible. Es de naturaleza ética, que habita en el reino de la libertad, y las diferencias físicas y sociales no afectan su libertad. La persona, pues, habita el reino de la libertad. Precisamente porque es libre se le pueden imputar sus acciones.

Indica que para comprender el concepto de libertad en Kant es necesario recordar esta división entre el individuo y la persona. La libertad no puede ser atributo del individuo humano, por estar sometido al determinismo de las leyes de la naturaleza. La persona, por el contrario, es un ser racional, que por tanto, no cae bajo los determinismos del mundo material, o en otros términos, es libre. Encuentra aquí el quid del concepto kantiano (y liberal) de libertad: la libertad es un atributo de la persona humana, todos los hombres son libres, en cuanto son seres racionales.

En relación a la igualdad, plantea que cuando Kant sostiene que "*todos los hombres son iguales*", lo que en realidad quiere decir es que todos tienen iguales derechos. No se trata de una igualdad social, sino de la igualdad jurídica. En otras palabras, para Kant los hombres, como sujetos de derecho, son iguales. Recuerda que Anatole France, en su obra "*La isla de los pingüinos*", con fina ironía, criticaba la igualdad jurídica escribiendo que la igualdad jurídica consiste en expedir una ley que "*prohíba a ricos y pobres dormir bajo los puentes*"[250]. Por tanto, según Paredes, la democracia kantiana al establecer este tipo de igualdad, en vez de ser incompatible con el capitalismo, es su adecuada superestructura política. Para que no se piense que está malinterpretando el pensamiento político de Kant, recurre a los propios

[249] Ibíd.
[250] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: _____. Enero 13 de 2007. Op. Cit.

argumentos de este: "*la general igualdad de los hombres en un Estado [...] puede perfectamente coexistir con la máxima desigualdad en la cantidad y en el grado de sus posesiones, sea que se trate de superioridad física o espiritual, de unos frente a otros, sea que se trate de desigualdad exterior de bienes de fortuna…*"[251]. Recuerda que Marx llamó a este planteamiento el "*culto al hombre abstracto*", donde se busca no una igualdad social sino una igualdad jurídica: iguales derechos. Es decir, que en la democracia kantiana cuando más podrá existir una igualdad formal, o sea, una igualdad ante la ley, pero en ningún caso habrá una igualdad real, esto es, sin diferencias de clase. Donde se descarta toda interpretación que implique la liquidación de las diferencias de clase: dado que Kant escribe sobre una sociedad integrada por "*hombres abstractos*", es decir, sin determinaciones físicas ni sociales, donde no existen desigualdades, ya que estas solo existen entre seres reales, o sea, entre seres humanos involucrados en precisas relaciones sociales.

Cuestiona la afirmación kantiana de que "*todos los hombres son libres e iguales*", porque en Kant no solo la igualdad sino también la libertad es un atributo de la persona, es decir, están fundadas en el culto al ser humano abstracto, no hace referencia a los seres humanos de las sociedades reales, sino que solo se pueden otorgar a las personas que son entes racionales que nada tienen que ver con determinaciones sociales. En otras palabras, mientras en el mundo real (capitalista) los seres humanos se encuentran divididos en clases sociales: burgueses y proletarios, latifundistas y campesinos, entre otras; en el mundo de la razón (kantiano) todos son libres e iguales.

Motivo por el cual, señala que la democracia kantiana (liberal) es el régimen político que mejor se adapta a la sociedad capitalista, creando la ilusión de la igualdad, al colocar a los seres humanos a vivir en un mundo fantástico; es la superestructura política que mejor se adecua a la sociedad capitalista, por ser la base de una democracia que establece la convivencia entre ricos y pobres, y porque con su doctrina de la libertad y de la igualdad consagra al capitalismo como el mundo libre.

En este sentido, critica a los eruditos académicos de filosofía política y, en especial, a los que enseñan la doctrina kantiana, por omitir en sus exposiciones la referencia a la antidemocrática distinción entre ciudadanos activos (propietarios) y ciudadanos pasivos (desposeídos) que establece el filósofo de Königsberg, en la "*Doctrina del Derecho*". Según Kant, a los ciudadanos pasivos no se les puede conceder la capacidad de votar porque no poseen control sobre su cuerpo y sobre el proceso productivo, sin embargo, esta situación no les quita su capacidad humana en general, de especie humana. Alcibíades Paredes afirma que no es un insignificante "*detalle*", ya que esa que denomina *"odiosa*" discriminación social pone al desnudo el carácter de clase -burgués- del pensamiento kantiano. Así, se debe recordar lo que algunos autores liberales plantean sobre la relación de Kant con la democracia: según Giovanni Sartori, Kant sostenía que "*la democracia es necesariamente un despotismo*"[252], y según Michelangelo Bovero la filosofía política de Kant no es propiamente democrática porque si bien reconoce a todos los individuos los derechos de libertad personal privada, solo

[251] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: Ibíd.
[252] SARTORI, Giovanni. *La democracia en 30 lecciones*. Taurus. Colombia. 2009. P. 60.

a quienes pueden hacerse cargo de sí mismos sin "*servir*" a otros les atribuye los derechos de ciudadanía política.

De cualquier modo, Paredes no ubica a Kant entre los pensadores conservadores, sino que lo considera un revolucionario cabal. Porque el proyecto político kantiano de construir una sociedad en la que todos los seres humanos gocen de la libertad y sean tratados como iguales, es totalmente contrario a la sociedad feudal, en la que el despotismo impedía el goce de las libertades, y donde la desigualdad era considerada mandato divino

4.3.1.2. Marx y la democracia.

Según José Antonio Soto Rodríguez, aunque Marx y Engels no abordaron de forma particular, en tratado aparte, el problema de la democracia, en sus trabajos tempranos y maduros realizaron análisis importantes sobre la misma, que se proyectan en tres dimensiones esenciales: a) la crítica a la falsedad de la democracia burguesa, que quiere presentarse como la abanderada de la igualdad, de los derechos de los ciudadanos y de la libertad; b) los límites de la democracia burguesa como escenario de lucha del proletariado; y, c) las características de la democracia socialista cuya esencia es significativamente la "*dictadura del proletariado*"[253].

Por su parte, para Paredes es muy difícil establecer el nexo entre el pensamiento político de Marx y la democracia, entre otros motivos, porque para algunos pensadores, donde incluye a "*supuestos*" marxistas, Marx no fue nunca atraído por las ideas democráticas. Considera como sólido punto de apoyo para esta interpretación el concepto "*dictadura del proletariado*", de evidente estirpe marxiana. Donde la "*dictadura del proletariado*" ha sido una verdadera tragedia teórica y política del marxismo, debido a que este concepto no se desarrolló sino que se adoptó su manifestación empírica en la Unión Soviética estalinista. En donde la dictadura de un partido se presentó como la "*dictadura del proletariado*".

En estas circunstancias, plantea que el pensamiento político de Marx quedó enterrado, y en su lugar se estableció la doctrina marxista-leninista. Hasta que, como anteriormente se vio, el desmoronamiento de la Unión Soviética y de sus satélites europeos brindaron las condiciones políticas favorables para el estudio de lo que "*realmente*" pensó Marx sobre la democracia.

Según el, primero que todo, las ideas de Marx sobre la democracia deben ser estudiadas teniendo en cuenta el contexto histórico donde las elaboró. Al ser el siglo XIX europeo una época de revoluciones, que inicia con la "*gran revolución francesa*", se prolonga hasta la Revolución de 1830, sigue con la Revolución del 48, primer gran enfrentamiento entre la burguesía y el proletariado, y se cierra con la Comuna de París en 1871; afirma que el siglo XIX colocó en el orden del día el problema de la revolución. Siendo la problemática principal para los revolucionarios derrocar el poder burgués, y establecer un gobierno obrero. Dejar a

[253] SOTO RODRÍGUEZ. Op. Cit.

un lado esta acuciante problemática, para concentrarse en resolver el enigma de la democracia, era, según Alcibíades Paredes, colocarse de espaldas al mundo real y del momento. Asegura que Marx, a quien considera revolucionario cabal, entregó todas sus energías físicas e intelectuales a construir la organización obrera (la Primera Internacional) requerida para preparar la revolución proletaria.

Desde luego, no cree que Marx se desentendiera totalmente de la problemática de la democracia, y mucho menos que su pensamiento fuera antidemocrático, sino todo lo contrario, al analizar su pensamiento político se percata que tenía firmes convicciones democráticas. Pero, que como en el contexto histórico del siglo XIX el punto neurálgico del debate teórico, determinado por la lucha de clases, era la revolución, no la democracia, la problemática de la democracia estaba en función de la revolución.

Si la democracia kantiana, desde el punto de vista sustancial, está asentada sobre los principios de libertad e igualdad, pero estos solamente tienen un carácter formal, como quiera que son atributos de los seres humanos abstractos, no de los reales, concretos, donde especulativamente se hacen desaparecer las clases sociales. En cambio, en el pensamiento de Marx solo existen las personas reales, con evidentes determinaciones físicas y sociales. Según Paredes, hablar de los seres humanos sin tener en cuenta las relaciones sociales en las que se encuentran involucrados, solo es "*metafísica trasnochada*". Y para colocarlas en un plano de equidad social real habría que suprimir las clases sociales. Y solo en una sociedad comunista se podría establecer una democracia de seres humanos iguales.

Mientras los teóricos, que él llama, "*renegados del marxismo*" y "*acólitos del pensamiento único*", plantean que es puro dogmatismo anacrónico hablar de clases sociales, explotados y oprimidos y conciencia de clase, luego del desmoronamiento de la URSS, y que el capitalismo ya se esfumó porque el mundo ha entrado en una nueva época, la postmodernidad, Paredes afirma que pese a los esfuerzos de los anteriores por hacer desaparecer el capitalismo y el socialismo con el fonema *post*, la tenaz realidad se encarga de "*disipar esta niebla*" ideológica. Y que solo las masas populares conscientes pueden acabar con él, correspondiendo a los intelectuales orgánicos del pueblo contribuir a este proceso de emancipación con sus enseñanzas políticas.

Señala que el capitalismo al ser el escenario de la más cruenta lucha de clases, un punto básico en la concepción marxista de la democracia es la concepción de la lucha de clases como el motor de las transformaciones democráticas, ya que los avances democráticos derivan de los triunfos populares, y los retrocesos son consecuencia de las victorias de la burguesía. Estas, son las enseñanzas que extrae de más de doscientos años de luchas políticas. El problema de fondo es que el análisis de la democracia se realiza por fuera de la lucha de clases. Y un auténtico gobierno democrático solo puede ser resultado de una correlación de fuerzas favorable a los partidos portadores de políticas populares. Por el contrario, un régimen antidemocrático se instaura cuando las fuerzas reaccionarias prevalecen sobre los grupos democráticos. Lo anterior, en el caso en que la suerte del poder dependa del juego democrático. Porque, recuerda que en un golpe de Estado, como el de Pinochet, otra es la dialéctica histórica.

En consecuencia, según él, solo un serio análisis clasista (es decir, evitando por todos los medios caer en un reduccionismo de clase) da la clave para comprender la verdadera esencia de un gobierno. Es decir, la autenticidad de un régimen democrático depende fundamentalmente de las clases y fuerzas sociales que controlan la gestión pública. En donde el aparato del Estado está sometido al dominio de las clases capitalistas, habrá una democracia burguesa. Si, por el contrario, los sectores populares asumen preponderancia real en las decisiones estatales, se estará configurando una auténtica democracia.

Para Paredes el objetivo fundamental de la democracia, desde una visión marxista, es alcanzar la equidad real. Como este objetivo no se pudo alcanzar por la "*vía leninista*", o sea mediante la toma del poder por el proletariado y sus aliados, y el establecimiento de la "*dictadura del proletariado*", plantea, como tarea del momento pensar, con espíritu creador, en nuevas estrategias. Se cerró una vía, pero se abrió un abanico de nuevas posibilidades reales. Para comprobar este aserto, invita a mirar el mapa político de América. Donde hay pueblos en procesos de emancipación, construyendo democracias inéditas. Y aunque abandonaron la "*vía leninista*", no recorren la senda de la democracia liberal. Según él, Venezuela, Bolivia, Ecuador ya iniciaron la marcha de su emancipación, por senderos democráticos desconocidos hasta ahora.

Debido a que la dialéctica implica y exige renovar el instrumental teórico con el que se aprehende la realidad (si el mundo cambia, los conceptos sobre el mundo también cambian), afirma que se debe pensar con Marx, pero también hay que apoyarse en los clásicos y en los avances de las ciencias contemporáneas.

Entre los autores contemporáneos de la democracia, considera al canadiense Frank Cunningham como el más importante teórico del enfoque dialéctico de la democracia, quien, según él, ha hecho valiosos aportes a una teoría marxista de la democracia. Se decepciona porque a pesar de que en muchas de sus publicaciones web Atalayas ha expuesto la tesis de este autor marxista, ninguno de los politólogos de izquierda le ha prestado la mínima atención[254].

Cunningham concibe la democracia como una "*cuestión de grados*", es decir, como algo dinámico, como una realidad en perpetuo cambio, en sucesivas transformaciones. No es algo fijo, dado de una vez para siempre, no es una concepción metafísica de la democracia; es más bien una categoría histórica, es un proceso que cada vez alcanza nuevos y más elevados niveles[255].

Alcibíades Paredes siguiendo este enfoque considera a la democracia como un proceso histórico, que cambia sin cesar, como un organismo vivo, pues permanentemente se transforma. Observa la existencia de sociedades con más grados de democracia que otras: las democracias del siglo XX son más avanzadas que las del siglo XIX. Con este criterio, a la democracia no le pone una "*camisa de fuerza*" conceptual, es decir, que su esencia es la

[254] PAREDES COLLAZOS. Número 156: *Marx y la democracia (1)*. Enero 27 de 2007. Op. Cit.
[255] CUNNIGHAM. Febrero, 2001. Op. Cit. Pp. 172 – 181.

"*representación*" y la división de los poderes, o concederle a los trabajadores "*bienestar y pleno empleo*", o "*suprimir*" las clases sociales, sino que la concibe como una realidad dinámica, que está en constante devenir y movimiento, expandiéndose, alcanzando cada vez más grados de desarrollo.

Para comprender estos conceptos de gradualidad y expansión ve la organización social con sus diferentes niveles, regiones o continentes. Así, halla un nivel económico (el mundo del trabajo), uno político (el Estado, la lucha de clases, entre otras), el socio-económico (la distribución de la riqueza, entre otras) y el cultural (analfabetismo, desarrollo científico, entre otros). La gradualidad y el carácter expansivo de la democracia lo refiere a que el ámbito democrático abarca cada vez más y nuevos niveles sociales.

Por consiguiente, mientras en la doctrina liberal la democracia se reduce en la práctica a una cuestión electoral, siendo una categoría estrictamente estatal, es decir, su ámbito de ejercicio es solo lo que en sentido exacto pertenece al Estado, y toda acción estatal realizada fuera de su "*territorio*" es considerada puro despotismo. En la propuesta dialéctica es un proyecto político que pretende expandirla a todos los ámbitos de la sociedad. En donde la democracia abarca todas las esferas de la vida social. De esta manera, deja de ser una categoría puramente estatal, para convertirse en una categoría realmente social.

Dado que esta gradación se manifiesta tanto en los elementos de contenido como en los formales, afirma que reducir la democracia a su único aspecto formal es tan falso como ver solo sus contenidos. Considera errada y mutilada la concepción de la democracia que se limita a considerar a un país democrático solo porque celebra "*comicios libres*", o, en el otro lado del espectro político, porque en él "*existe servicio de salud para todo el mundo*". Invita a ponerle fin a esta "*mutilación*", rechazando como modelos de democracia tanto a Francia y, más aún, a Estados Unidos, al igual que al régimen soviético.

En este sentido, ve en la concepción gradual de la democracia la superación de la antítesis democracia liberal - democracia socialista, al ser una realidad dinámica, como un proceso histórico en permanente cambio que comprende diferentes grados de desarrollo, estableciendo un juicio comparativo entre las sociedades democráticas desde un presupuesto gradual, y constatando que hay unas más avanzadas que otras. Así, habrá países cuyos regímenes políticos son más democráticos que los de otros países. La diferencia radica, pues, en "*más democracia*". En este sentido, el criterio para establecer la gradualidad es que una democracia tenga "*más grados*" de desarrollo que otra. Es decir, habrá más democracia donde exista más participación real del pueblo en la gestión pública. Sostiene que es tajante la diferencia con la doctrina liberal: mientras en esta lo fundamental es la representación, y sus mecanismos y procedimientos ("*elecciones libres*", pluralismo político, entre otros), para la dialéctica lo esencial es que sea el mismo pueblo el que, de manera directa, adopte y ejecute las decisiones relacionadas con el gobierno de la sociedad.

Señala como necias las afirmaciones de algunos "*marxistas*" de que las actuales democracias capitalistas son idénticas a las del siglo XIX, dado que en los dos siglos transcurridos los grados de democracia han aumentado, por ejemplo, una democracia socialdemócrata tiene

más grados de desarrollo que una democracia liberal. Si alguien le respondiese que de todos modos en la época actual sigue habiendo explotación, reconocería que aunque es cierto, igualmente es imposible ocultar que existen grados de explotación. No es igual una jornada de trabajo de 15 horas, que una de 8 horas. No niega la existencia de la "*explotación capitalista*", solo afirma que en la actualidad el obrero asalariado posee derechos sociales, políticos y culturales que no han sido regalos de la burguesía sino fruto de largas y duras luchas proletarias.

Según lo anterior, compara a la democracia con una estructura en construcción. Cuyo nivel más bajo es el Estado liberal garantista del siglo XlX, que se limitaba a proteger los derechos y libertades individuales. En otras palabras, la democracia liberal del siglo XIX estaba limitada solo al nivel político. No intervenía en los asuntos económicos, ni menos en los sociales. Siendo el presupuesto teórico de esa visión liberal, la radical división entre el mundo de la economía y el mundo de la política. Se partía de la tesis de que la economía es una esfera regulada por leyes naturales, esto es, completamente autónoma. Cualquier intervención humana en su curso natural solo podría acarrear consecuencias negativas. Aquí ubica el origen de la "*esencia del pensamiento liberal decimonónico*": la política del *laissez faire, laissez passer*. Advierte que esta democracia liberal era muy precaria y limitada, al no ir más allá de la esfera propiamente política, y eso con profundas falencias, como su oposición cerrada al sufragio universal.

En un nivel más elevado ubica a la socialdemocracia europea de la segunda postguerra, con el Estado Social de Derecho (ESD), que agregó a las libertades individuales los derechos sociales (trabajo, salud, educación, vivienda, recreación, y otros) como fines del Estado. Es decir, que cada nuevo nivel contendrá un grado más elevado de participación del pueblo en la gestión pública. Asegura que la propia dialéctica de la democracia implica la autogestión. Concluye que en este proceso, el mismo capitalismo quedará superado por una sociedad sin clases, pero con máxima democracia.

Consecuente con esta visión dialéctica de una democracia expansiva, plantea que la esencia de esta es: a) una mayor participación del pueblo en eventos políticos; b) el control de los ciudadanos sobre los más diversos aspectos de la gestión pública, y no simplemente sobre unos cuantos; y, c) el control democrático sobre aspectos esenciales o fundamentales, desde un punto de vista de la democracia. Añade que la manifestación de las masas populares en las plazas públicas es expresión de un elevado grado de democracia.

Como lo fundamental en esta concepción gradual, resalta el no colocarle un límite a las conquistas democráticas. Precisamente, en este límite encuentra la esencia de la política socialdemócrata, que, según Paredes, es concebir las reformas como medio para perpetuar el capitalismo, en donde las reformas democráticas son una "*operación cosmética*" para darle al capitalismo "*un rostro humano*". Por este motivo, hace una distinción entre el reformismo burgués y la lucha democrática hacia la sociedad sin clases, que no se detiene ante los límites del capitalismo, sino que, antes bien, busca superar a este sistema. Desde luego, reconoce que la utopía de la democracia en expansión no podrá realizarse de la noche a la mañana. Sino que es un largo proceso histórico. Pero, lo fundamental es tener un proyecto que apunte

a la expansión de la democracia. Porque esto es lo que, según Paredes, le ha faltado a la democracia liberal, a la democracia socialista y a la socialdemocracia.

Destaca que esta concepción de la gradualidad de la democracia ofrece a las izquierdas pautas para elaborar una estrategia para avanzar, superando la vieja "*democracia representativa*", hacia una democracia postliberal. A quienes basados en las "*sabias enseñanzas*" de Marx, Engels y Lenin sostienen que el problema fundamental de la política es el poder les recuerda que hacer análisis y sacar conclusiones partiendo de "*escrituras sagradas*", dejando de lado la real dialéctica contemporánea, ni es materialismo ni es científico. Siendo el enigma de la política contemporánea ya no el poder sino la democracia.

4.3.2 Crítica a la "*ideología liberal de la democracia*".

Según él, los "*mitos políticos*" elaborados por las clases dominantes para mantener y perpetuar su hegemonía sobre toda la sociedad casi no tienen fin. Al ir apareciendo nuevas "*leyendas*", que sustituyen las ya gastadas por el tiempo. Por esta razón, afirma que la crítica debe ser una actividad permanente y atenta a sus nuevas manifestaciones. Aunque los considera "*narraciones fantásticas*", no ignora que no son cuentos inocentes por estar asentados sobre los intereses y valores de las clases dominantes. Según él, la reunión de estas constituyen un cuerpo doctrinario denominado "*ideología burguesa*", la cual es el instrumento principal para ejercer su hegemonía de clase.

Observa que estas "*narraciones*" al ser divulgadas a través de los aparatos ideológicos (como la familia, la escuela, la iglesia y la prensa, entre otros) tienen un gran peso político en la vida pública de las sociedades modernas: la inmensa mayoría de personas termina creyendo que no se trata de cuentos, sino de realidades. En ese sentido, aunque, como ya se vio, reconoce y valora los aportes del pensamiento liberal y no oculta que en la construcción de su propuesta intelectual y política ha recurrido a los desarrollos de teóricos liberales, igualmente considera que como intelectual orgánico del pueblo su deber es contribuir a la emancipación cultural del pueblo colombiano. Como una de las tareas para este fin, según él, es indispensable analizar algunos "*relatos del repertorio*" de la ideología liberal burguesa, con el propósito de desmontarlos:

1. "*El mito de la representación política*"
2. "*El mito del ED*"
3. "*El mito de los comicios libres*"
4. "*El mito de la separación de los poderes o la división de los poderes*"
5. "*El mito del interés general o bien común*"

Antes de dar paso a este análisis de Alcibíades Paredes vale la pena realizar un breve recorrido sobre la relación histórica entre el liberalismo y la democracia. Para la misma se recurrirá al texto "*Liberalismo y democracia*" de Norberto Bobbio[256]. Según este autor, aunque en la actualidad solo los Estados liberales son democráticos y solamente los Estados

[256] BOBBIO, Norberto. *Liberalismo y democracia*. Fondo de Cultura Económica. México. 2002.

democráticos protegen los derechos humanos (liberalismo); por tanto, no solo son inconcebibles Estados liberales que no sean democráticos, sino también Estados democráticos que no sean liberales; por ser necesario el método democrático para salvaguardar los derechos fundamentales, que son la base del Estado liberal; y porque salvaguardar estos derechos es necesario para el correcto funcionamiento del método democrático. Sin embargo reconoce que históricamente la democracia y el liberalismo no han sido interdependientes, antes bien, han sido conflictivos: a) el Estado liberal se ha desarrollado en sociedades donde la participación política está muy restringida, limitada a las clases propietarias; b) un gobierno democrático forzosamente no genera un Estado liberal, y antes bien, el progresivo avance democrático, por la ampliación gradual del sufragio, ha llevado aparejada una crisis del Estado liberal.

Como una de las razones de esta contradictoria relación, señala al igualitarismo democrático que se extiende hasta perseguir el ideal de cierta equiparación económica, lo que es totalmente ajeno a la tradición del pensamiento liberal, que propende por una igualdad jurídica y una igualdad de derechos. Recuerda que durante el siglo XIX los procesos de liberalización y democratización continuaron su desarrollo conjunta o separadamente, de acuerdo a como se considerara la ampliación del sufragio, si como integración necesaria del Estado liberal o como obstáculo para su progreso; si como progreso o disminución de libertad. Lo cual condujo a que en el amplio panorama liberal se presentara la contraposición entre un liberalismo radical (liberal y democrático) y un liberalismo conservador (liberal pero no democrático) que al considerar la ampliación del derecho al voto como una amenaza a la libertad, siempre luchó contra cualquier propuesta en este sentido. Los mejores representantes de estas dos corrientes los halla entre los que considera los dos mayores escritores liberales europeos, quienes comparten el temor a la tiranía de la mayoría: John Stuart Mill, del liberalismo radical, y Tocqueville, del liberalismo conservador, quien primero fue liberal que democrático.

Sin embargo, observa que a comienzos de la segunda mitad del siglo XIX el contraste entre el liberalismo y la democracia se supera por la alianza de los defensores de la liberal-democracia contra el socialismo, considerado negador del liberalismo y de la democracia; y por la división de los socialistas entre democráticos y no democráticos (aunque ambos coincidían en su oposición al liberalismo) por el juicio diferente sobre la validez y eficacia de la democracia, por lo menos en el momento de la conquista del poder. Entonces, reconoce que ha sido difícil y a menudo criticada la inserción de los ideales democráticos en el tronco original de los ideales liberales. Incluso enfatiza que en el momento en que parecía que se hubiese presentado una conciliación histórica definitiva entre el liberalismo y la democracia se reabre el contraste entre ambas, debido a la aparición y difusión de las doctrinas y movimientos socialistas y su alianza con los partidos democráticos. Ante el presunto avance del socialismo con su programa general de economía planificada y de colectivación de los medios de producción, la reacción de la doctrina liberal fue, según él, irse cada vez más en la defensa de la economía de mercado y de la libertad de iniciativa económica, identificándose con la doctrina económica neoliberal.

4.3.2.1. "*El mito de la representación política*".

Paredes recuerda que uno de los clásicos del pensamiento liberal, Benjamín Constant, expone de modo sencillo y profundo la representación política, al plantear que esta es un fenómeno típico de la sociedad moderna, que deriva de las complejidades de la vida cotidiana en la época actual. Como en la "*Atenas de Pericles*" los ciudadanos libres (hombres, mayores de edad) tenían esclavos, que se encargaban de proveer a sus amos de todo lo que necesitaran, los primeros disponían del ocio necesario para todos los días reunirse en el ágora (plaza pública) a discutir y decidir sobre los asuntos públicos. En otros términos, su principal actividad era la política. Existía una específica división del trabajo: los esclavos proveían de lo necesario a sus amos, lo que les permitía a los segundos dedicarse al trabajo intelectual y a ejercer la política de una manera directa. Por esto, se la denomina democracia directa, donde el fenómeno político de la representación no existía.

Ellen Meiksins Wood completa esta descripción afirmando que es sencillamente errónea la idea de que la democracia en la antigua Atenas consistió en el imperio de una clase ociosa que dominaba a una población de esclavos, ya que, por supuesto, sin negar que en esta sociedad existió la esclavitud en gran escala, para ella, es importante recordar que la mayoría de los ciudadanos atenienses trabajaban para vivir, y se empleaban en labores que los críticos de la democracia consideraban como vulgares y serviles. Aquí halla el punto central de la oposición antidemocrática: la principal causa del odio de los enemigos de la democracia era que esta otorgaba poder político al pueblo formado por trabajadores y pobres[257].

Por otro lado, Alcibíades Paredes recuerda que según Constant en la moderna sociedad capitalista actual a las personas solo les alcanza el tiempo para atender sus asuntos privados. En este sentido, Paredes plantea que cuando Hobbes describe un mundo en el que impera el principio "*el hombre es lobo con el hombre*", en el que existe una guerra de todos contra todos, no se está refiriendo a un supuesto "*estado natural*" originario, sino que está describiendo la sociedad de su época, en la que ya se había desatado la más salvaje "*competencia entre productores*". Le da la razón a Constant, porque en esta que denomina "*selva capitalista*", cada cual solo se preocupa por cuidar y acrecentar su patrimonio propio, lo que se le impone como una necesidad insuperable si quiere sobrevivir, pues es sabido que "*el pez grande se come al pez chico*".

En estas "*críticas circunstancias*" Constant afirma, que como es imposible que el pueblo, de manera directa, asuma la gestión pública, lo hace a través de unos "*representantes*" suyos, elegidos democráticamente. Estos se encargan de administrar la cosa pública en representación de todos los asociados. Entonces, a través de los mecanismos electorales, el cuerpo de electores selecciona a los que van a asumir las funciones representativas. Aquí ve el nacimiento de la llamada democracia representativa. Según Alcibíades Paredes, la representación no se limita a las democracias capitalistas, sino que está presente también en las democracias socialistas[258]. Afirma que la "*representación*" al ser el gran enigma de la

[257] WOOD. Op. Cit.

[258] Más adelante en el apartado sobre la crítica de Alcibíades Paredes a la "*dictadura del proletariado*" o

política moderna merece un análisis profundo, científico, al ser el foco de la controversia básica, que no es otra que la que enfrenta a liberales y marxistas sobre el significado real de la representación política.

Para iniciar su análisis recurre a una frase que, según él, es corriente en el pensamiento liberal "*en la democracia representativa el pueblo gobierna a través de sus representantes*"[259], la cual aparentemente es inocente y sin malicia política alguna, donde los "*representantes*" son una especie de comisionistas a los que el pueblo les ha dado poder o facultad para realizar determinadas gestiones públicas. Sin embargo, encuentra aquí escondido un engaño, y, según él, el primero en advertirlo fue Jean Jacques Rousseau. Asegura que este es uno de los motivos del odio con que los pensadores liberales se refieren al filósofo ginebrino, o porque algunos hasta lo acusan de ser el padre del "*Totalitarismo*". Igualmente, otros motivos para esta posición hacia Rousseau son: según Norberto Bobbio, fue este pensador quien planteó una democracia directa (ejercida directamente por los ciudadanos) mientras que John Locke teorizó sobre la democracia representativa (por representantes)[260]. Según Atilio Boron, luego de la revolución francesa la teoría de la democracia se dividió en dos: la socialista, seguidora de Rousseau, quien ve en la propiedad privada el origen de la desigualdad, y la liberal o, como él la llama, la teoría "*posesiva*" de la política, que adopta los planteamientos de John Locke, en quien la sociedad se organiza para preservar la propiedad privada[261]. Para Néstor Kohan, si fuese necesario "*situar la filiación que une la tradición política iniciada por Marx y que Rosa desarrolló en su espíritu (...) a partir de la utilización de su misma metodología, podríamos arriesgar que el socialismo contemporáneo pertenece a la familia libertaria más radical. Es o debería ser, el heredero privilegiado de la democracia directa teorizada por Juan Jacobo Rousseau*"[262].

Alcibíades Paredes plantea que para los pensadores liberales la expresión "*a través de*" ("*en la democracia representativa el pueblo gobierna a través de sus representantes*"[263]), significa que los representantes obran no según su propia voluntad, sino con la voluntad del pueblo. Por ejemplo, para Bobbio no existe incompatibilidad entre el ejercicio directo del poder de decisión y el ejercicio indirecto mediante representantes elegidos, porque, según él, una de las razones del nacimiento de la democracia representativa es la convicción de que los representantes elegidos juzgan cuales son los intereses generales (y no intereses particulares) mejor que los ciudadanos (demasiado cerrados en la contemplación de sus intereses particulares). Sin embargo, aclara que considera la suposición que el investido del poder de elegir a sus gobernantes selecciona a los más sabios, honestos e ilustrados de entre sus conciudadanos, como el efecto de una ilusión derivada de una concepción excesivamente optimista del ser humano como animal político; porque el ser humano persigue el propio

democracia socialista se desarrollará la crítica que él hace a la representación en la democracia socialista.

[259] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: PAREDES COLLAZOS. Número 184: *Reflexiones sobre la democracia (2)*. Agosto 18 de 2007. Op. Cit.

[260]BOBBIO, Norberto. *El futuro de la democracia*. Fondo de Cultura Económica. Colombia. 2000.

[261] BORON. 2004. Op. Cit.

[262] KOHAN, Néstor. Introducción. En: LUXEMBURGO, Rosa; KOHAN, Néstor (Editor). *Vidas Rebeldes*. Ocean Sur. Colombia. 2006. p. 9.

[263] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: PAREDES COLLAZOS. Agosto 18 de 2007. Op. Cit.

interés lo mismo en el mercado económico que en el mercado político. Lo que no le impide añadir que la democracia representativa se interpreta más perfecta que la democracia directa por ser más apropiada para lograr los fines predispuestos con la soberanía popular; ya que en ella el representante no representa los intereses particulares ni los de sus electores, sino los intereses de toda la nación. Es decir, existe la prohibición del mandato imperativo: los representantes representan a toda la nación al existir la desvinculación del representante del individuo representado y de sus intereses particulares[264].

Paredes explica la prohibición del mandato imperativo diciendo que cuando el representante va a tomar una decisión política se despoja de su voluntad personal, y en su lugar coloca la voluntad popular, que sería la que realmente decide. En sintonía con su objetivo de educar al pueblo recurre a una metáfora sencilla para contradecir este razonamiento:

> "*un letrado se apresta a dictar una conferencia ante un selecto auditorio. A la entrada del salón, se quita su sombrero, y lo entrega a la recepcionista. Terminado el acto, reclama su sombrero y lo coloca de nuevo sobre su ilustre testa. El "representante" haría algo parecido al votar en el Congreso. En ese preciso momento se despoja de su voluntad, se coloca la voluntad del pueblo, y vota. Así, las leyes son la expresión de la voluntad popular, y en esto consiste la democracia*"[265].

Sin embargo, pone de relieve que en este tema no puede hacerse una analogía con el sombrero porque ponerse y quitarse el sombrero es un simple acto físico, en cambio, despojarse de la propia voluntad, y "*ponerse*" la voluntad del pueblo es un acto metafísico de muy complicada comprensión. Observa que la voluntad no es una cosa que se pueda trastear de un lugar a otro, como sí lo es el sombrero. Por tanto, con dureza llama "*grosero embuste liberal*" el aserto que cuando vota el "*representante*" se está manifestando la "*voluntad popular*". Según él, se trata de un "*mito*", porque según la doctrina liberal la representación hace posible el "*gobierno del pueblo*", como quiera que los "*representantes*" obran no según su propia voluntad, sino que son portadores de la voluntad de los electores; pero en realidad los "*representantes*" en ningún momento obran según la voluntad del pueblo, sino de acuerdo con su voluntad personal. Entonces, considera un sofisma que la democracia sea el gobierno del pueblo, ejercido a través de sus "*representantes*".

Una posición contraria es la de algunos teóricos liberales, quienes plantean que en la democracia liberal el pueblo sigue siendo titular del poder político. Por ejemplo, para Norberto Bobbio aunque "*la democracia de los antiguos*" o la democracia directa de la Grecia Antigua y de algunas ciudades medievales no es igual a "*la democracia de los modernos*" o democracia representativa, porque en la última el pueblo en vez de tomar las decisiones que le atañen elige a sus representantes que deben decidir por él, sin embargo, afirma que en ambas es titular del poder político el pueblo o el conjunto de ciudadanos, que en última instancia les toca el derecho de tomar las decisiones colectivas[266]. Para Giovanni Sartori en ambas el principio de legitimidad es el mismo aunque todo lo demás es distinto, porque mientras en la democracia antigua el ejercicio propiamente dicho del poder es directo

[264] BOBBIO. 2002. Op. Cit.
[265] PAREDES COLLAZOS. Agosto 18 de 2007. Op. Cit.
[266] BOBBIO. 2002. Op. Cit.

y no se prevé representación, en la democracia moderna es un sistema de "*control*" y de limitación del poder, basada en la transmisión representativa del poder[267].

Michelangelo Bovero aunque reconoce que existe la duda clásica de sí la democracia moderna es todavía una democracia, o si lo es en un sentido distinto e incompatible con la democracia antigua, señala que asimismo existe la duda, pero contraria, sí la última no es plenamente una democracia debido a la limitada extensión de los derechos políticos, atribuidos únicamente a los sujetos libres mayores de edad y de sexo masculino. Sostiene que ambas son democracias solamente si se reconocen en correspondencia a un concepto elemental y unitario, definible mediante los sustantivos de la democracia, es decir a través de las nociones de igualdad y libertad. En cuanto a la que él considera primera dimensión de la igualdad democrática, "*quiénes son los iguales*", recuerda que si la democracia antigua no podría ser considerada como tal por excluir a un gran número de individuos, principalmente a los esclavos y a las mujeres, debe tenerse en cuenta que esta exclusión tiene que ver con la concepción antropológica de los antiguos más que a concepciones políticas, y menos con la determinación del concepto democracia en su diferenciación entre las formas de gobierno. Que en su concepción antropológica los esclavos y las mujeres entraban en el ámbito "*por naturaleza*" desigualitario del poder doméstico, no en el del poder político: no eran ciudadanos, estaban excluidos del espacio público, cualquiera fuera la forma de gobierno. Motivo por el cual, en el contexto de la distinción y clasificación de las formas políticas es el régimen igualitario por excelencia, al considerar irrelevantes las diferencias económico-sociales para la distribución de los derechos políticos entre los ciudadanos. Afirma que este puede ser considerado el primer fundamento de la democracia, y por tanto, solo cuando en la democracia moderna se amplió el derecho de voto sin distinciones de clase ni de censo esta se adecuó al espíritu o al concepto de la democracia. Con respecto a la que, según él, es la segunda dimensión de la igualdad democrática, "*en qué cosa son iguales*", reconoce que aquí "*la democracia de los modernos*" es la que parece no merecer plenamente el nombre por ser representativa y electiva (la única forma en que participan los ciudadanos en las decisiones políticas es eligiendo a los representantes que deciden en su lugar), a lo que se apresura a añadir que aunque la elección es el eje de la democracia moderna, la repetición de la elección contiene en sí la posibilidad de la relección o de la revocación. Por tanto los ciudadanos pueden participar en el proceso decisional, al tener el poder de orientar su curso con el derecho al voto[268].

Por su parte, para Alcibíades de Paredes es evidente que el voto en las democracias modernas tiene el siguiente sentido: con el voto se renuncia al derecho a gobernar, y se lo transfiere al "*representante*", es decir, no comparte el "*optimismo*" de Bovero que los ciudadanos pueden "*cobrarle las malas decisiones*" a sus representantes no religiéndolos. Concluye que la democracia representativa es el gobierno de los "*representantes*" del pueblo, porque, según él, lo real y verdadero es que la "*representación*" es el mecanismo político moderno para excluir el pueblo de la gestión pública, del gobierno.

[267] SARTORI. 2009. Op. Cit.
[268] BOVERO. Op. Cit.

De acuerdo a lo anterior, se comprende el gran rechazo histórico de la democracia directa de los antiguos entre la burguesía en ascenso y los primeros teóricos liberales. Incluso ese rechazo aún está presente en algunos teóricos liberales contemporáneos, como por ejemplo en Giovanni Sartori, quien aunque en principio acepta que "*la democracia de los antiguos*" por ser directa puede parecer más fiable y auténtica, luego enfatiza que se debe tener presente que tuvo una existencia efímera y turbulenta tanto en la polis como en los ayuntamientos medievales, que por la misma razón que pudo florecer, pereció, por su misma incapacidad de crecer, al estar condenada al espacio que la instituía y la hacía posible. Es decir, que su primer límite es su incapacidad de crecer, al requerir inevitablemente una extensión muy reducida. Destaca que el máximo de población de Atenas era de 35.000 personas, y quienes participaban en la asamblea popular eran 2.000 y 3.000 y raramente 4.000 y 5.000 personas. Asimismo, atribuye el rechazo de la democracia hasta el siglo XIX a "*lo memorable y definitivo que fue el derrumbe de la democracia antigua*"[269]. Y que, por tanto, para el filósofo Immanuel Kant, como ya se vio, "*la democracia es necesariamente un despotismo*"[270], a lo que añade que el juicio de los constituyentes estadounidenses no era muy diferente[271].

En cambio, Bobbio considera solo un pretexto el argumento de Sartori. Antes por el contrario, admite, en concordancia con la tesis de Paredes, que el desprecio de los "*padres*" de la constitución norteamericana, A. Hamilton y J. Madison, por la democracia directa de los antiguos (porque supuestamente llevaba al desencadenamiento de las fracciones contrapuestas) recuerda el antiguo y siempre presente desprecio de los grupos oligárquicos hacia el pueblo. Igualmente, como ya se vio, este autor destaca que la historia de la democracia y el liberalismo no son interdependientes, antes bien que ha sido conflictiva. Según él, históricamente el Estado liberal se ha desarrollado en sociedades donde la participación política está muy restringida, limitada a las clases propietarias. Mientras que un gobierno democrático forzosamente no genera un Estado liberal. Se debe recordar que, según él, "*los modernos liberales nacieron expresando una profunda desconfianza hacia toda forma de gobierno popular (y sostuvieron y defendieron a lo largo de todo el siglo XIX, y más allá, el sufragio restringido)*"[272], motivo por el cual, pone de relieve la crisis del Estado liberal por el progresivo avance democrático, por la ampliación gradual del sufragio. Sin embargo, termina señalando que la única y sólida razón del abandono de "*la democracia de los antiguos*" y la adopción de la democracia representativa fueron las grandes dimensiones de los Estados modernos[273].

Esta misma explicación la da Robert Dahl, quien aunque en principio acepta que el gobierno representativo se originó como una práctica no democrática, como un instrumento con el cual gobiernos no democráticos, regidos por lo general por monarcas, obtenían valiosos recursos. Luego afirma que fue injertado en la teoría y práctica democráticas cuando la mayoría de los promotores de la democracia, como, por ejemplo, los creadores de la constitución de Estados

[269] SARTORI. 2009. p. 30. Op. Cit.
[270] Ibíd. p. 30.
[271] Ibíd.
[272] BOBBIO. 2002. Op. Cit. P. 39.
[273] Ibíd.

Unidos, concluyeron que la unidad política que buscaban democratizar era demasiado extensa para la democracia "*de los antiguos*" o democracia de asamblea[274]. Sin embargo, en otro texto Dahl deja escapar esta frase: "*Ahora sabemos que los miembros de las masas ignorantes y desposeídas, a las que tanto temían Madison y sus colegas, son políticamente mucho menos activas que los ciudadanos con estudio y buena posición*"[275].

Este miedo al pueblo Noam Chomsky lo encuentra en Walter Lippmann (a quien considera un "*extraordinario teórico de la democracia liberal*" e "*importante analista político*"[276]), quien escribe que como protección frente a la mayoría de la población, a la que él llama "*el rebaño desconcertado*", en una democracia se dan dos funciones: por un lado, la clase especializada, quienes por ser los responsables ejercen la función ejecutiva, es decir, piensan, entienden y planifican los intereses comunes; por otro lado, "*el rebaño desconcertado*", en vez de participar activamente tiene la función de espectador. Pero, dado que se trata de una democracia, este último cumple más que una función: "*de vez en cuando gozan del favor de liberarse de ciertas cargas en la persona de algún miembro de la clase especializada*"[277].

En cuanto al argumento del tamaño de los Estados, hay que recordar que ya había sido planteada por Rousseau, para quien "*jamás ha existido una verdadera democracia, ni es posible que jamás exista*"[278], por requerir de muchos elementos difíciles de reunir: un Estado muy pequeño; gran sencillez de costumbres; y poco o ningún lujo[279]. Más adelante se verá en el apartado dedicado a los planteamientos de Alcibíades Paredes sobre las dificultades de una democracia directa, que este autor no ignora que las grandes dimensiones del Estado moderno y la complejidad de las sociedades actuales le imponen grandes obstáculos a la adopción de una democracia directa como la de los antiguos.

La explicación histórica que proporciona Eric Hobsbawm[280] sobre el miedo de los liberales a la democracia es la misma que da, como ya se vio, Alcibíades Paredes y Ellen Meiksins Wood: el pánico al pueblo. Según Hobsbawm, este pánico los llevaba a pensar que la "*democracia*" era el seguro y rápido preludio del "*socialismo*". El origen del mismo lo remite al "*terrible*" recuerdo que para ellos significaba la Revolución Francesa, quienes creían que había sido llevada demasiado lejos por una parte de la clase media liberal, los jacobinos, lo que ponía en peligro los intereses y comodidad de la burguesía. Igualmente, la falta de este "*terrible*" recuerdo le dio una "*peculiaridad*" a esta revolución: una parte de la clase media liberal, los jacobinos, estuvo preparada para permanecer revolucionaria hasta el final. A lo cual se añadió la experiencia de la llamada, por él, "*la primavera de los pueblos*", las revoluciones que en 1848 se extendieron por casi todo el hemisferio occidental, que al ser revoluciones sociales de los trabajadores pobres no solo asustó a los partidarios de los

[274] DAHL. 1999. Op. Cit.
[275] DAHL, Robert A. *Un prefacio a la teoría democrática*. Ediciones Gernika. México. 1987. P. 107.
[276] CHOMSKY. 2003. Op. Cit. P. 13.
[277] Ibíd. P. 13.
[278] ROUSSEAU, Jean - Jacques. *El Contrato Social*. Fondo Editorial Progreso. 1978. P. 77.
[279] Ibíd.
[280] HOBSBAWM, Eric. *La era de la revolución, 1789 – 1848*. Crítica. Buenos Aires, Argentina. 1997; y, _____. 1998. Op. Cit.

antiguos regímenes, sino también a los liberales moderados (que habían sido empujados al poder por estos mismos trabajadores), y a algunos de los políticos más radicales. Tan es así, que a estos últimos muchas veces les preocupaba muchísimo menos el peligro de los viejos regímenes que el que pudiese provenir por su izquierda. Desde el inicio de esta revolución en París (en 1848) todos los liberales moderados, y una considerable proporción de radicales, fueron "*conservadores potenciales*". Por tanto, concluye que este fue el motivo del fracaso de "*la primavera de los pueblos*", porque la confrontación decisiva no fue entre las "*unidas fuerzas del progreso*" (trabajadores, "*intransigentes*", radicales democráticos) y los viejos regímenes, sino entre la "*revolución social*" y el "*orden*", o la unión de los viejos regímenes con los anteriormente moderados, que ahora eran una fuerza conservadora. Como muestra de este terror y odio al pueblo brinda el ejemplo de la "*carnicería*" con el que las clases medias liberales y los gobernantes de turno se ensañaron en el aplastamiento de una insurrección de corta vida y casi totalmente localizada en París: la Comuna de París. En cuanto a la aceptación de la democracia señala que el ímpetu de las masas, numerosas, ignorantes y peligrosas, como lo había demostrado por ejemplo la Revolución Francesa, la "*primavera de los pueblos*" o la Comuna de París y la progresiva función del individuo común en los asuntos del Estado, llevó a los gobernantes de los Estados avanzados de Europa a reconocer "*con mayor o menor desgana, no* solo *que la "democracia" era inevitable, sino también que, a pesar de ser probablemente una molestia, era políticamente inofensiva*"[281], a lo que añade que este descubrimiento ya hacía tiempo lo habían hecho los gobernantes de los Estados Unidos.

Según Paredes, en la doctrina liberal el "*pueblo*" es una abstracción. Cuando alude al pueblo, se refieren al grupo de electores o ciudadanos, a quienes consideran como un conjunto de hombres libres e iguales. Ve aquí una noción ideológica, no un concepto científico, porque el "*pueblo*" en la vida real está constituido por distintas clases sociales y grupos contradictorios, como quiera que portadores de intereses y valores no solo distintos, que también antagónicos, debido a la lucha de clases y otros conflictos sociales. Esta posición liberal que critica Alcibíades Paredes la encontramos, por ejemplo, en Michelangelo Bovero para quien el pueblo es "*la asamblea de todos los ciudadanos en cuanto miembros del demos, mediante (la suma de) libres decisiones individuales*"[282]. Y también en Giovanni Sartori, quien ante la definición literal o etimológica de la democracia objeta cada una de las diferentes respuestas que, según él, se han dado a las preguntas ¿Quién es el pueblo? Y, ¿cómo atribuir poder al pueblo?:

a. Literalmente todos: todos no pueden ser todos: ¿ciudadanos o residentes? ¿Los menores de edad, los criminales?
b. Pluralidad aproximada: un mayor número, los más: ¿Cuál es el mayor número que vale por todos?
c. Populacho, clases inferiores, proletariado: considera inaceptable la exclusión radical del que no es pobre o proletario; y ya que las sociedades industriales o posindustriales poseen una estructura que ya no es piramidal, se relegaría a la antigüedad la interpretación populista o marxista.

[281] Ibíd. P. 15.
[282] BOVERO. Op. Cit. P. 17.

d. Totalidad orgánica e indivisible: para él es inaceptable porque disuelve al individuo en el fluir impersonal de la historia, lo cual legitima o ha legitimado al totalitarismo del siglo XX;
e. Principio de mayoría absoluta o el principio de mayoría moderada: No posee objeciones (es decir comparte esta posición) en considerar al pueblo con el criterio de que los más prevalecen sobre los menos.

Como se puede ver, la única referencia que hace a las clases sociales es su crítica a la concepción del pueblo como proletariado, y comparte la posición que ve al pueblo como un conglomerado amorfo y homogéneo de individuos.

En consecuencia, Paredes aconseja que quien quiera comprender este aspecto esencial de la democracia moderna debe dejar a un lado a Constant, y apoyarse en los conceptos de alienación política, de Marx, y de hegemonía, en Gramsci. Lo que permitiría entender, según él, que la "*democracia representativa*" es una democracia capitalista, de los capitalistas y para los capitalistas.

Detrás de todos estos que él denomina "*mitos de la ideología liberal*", y como realidad profunda, encuentra las clases sociales y la lucha de clases. Halla aquí el enigma de todas las que llama "*especulaciones filosóficas*". En los análisis de los grandes teóricos de la democracia moderna no aparecen las clases sociales. A pesar de que se reconoce que sobre la democracia hay visiones contradictorias, sin embargo no se establece el nexo de ellas con las clases sociales. Porque a la democracia se la ubica como si estuviera más allá, y por encima de los conflictos clasistas: afirma que en el teatro de la democracia están presentes solo ciudadanos, electores y elegidos, representantes y representados, portadores de derechos y deberes, participantes en la gestión pública, presidentes, legisladores, sujetos de derecho, jueces, y muchos más personajes, quienes actúan cumpliendo distintos papeles; y solo las clases sociales están ausentes: "*es como si las clases sociales se hubieran esfumado en la sociedad moderna, y solo quedaran individuos libres e iguales*"[283].

Parte del estudio de la "*sociedad real*", es decir de la sociedad con sus múltiples determinaciones y diferenciaciones, no de una abstracta unidad homogénea, sino de un conjunto de heterogéneos grupos. Afirma que no se trata, como en el "*viejo dogmatismo marxista*", de realizar un reduccionismo de clase, al cual considera una "*aberración teórica*" que consiste en reducir todos los conflictos sociales a meras expresiones o formas fenoménicas de la lucha de clases, que no pasa de ser un "*anacronismo teórico*" que nada tiene que ver con el marxismo vivo, y tan absurdo como, según él, la pretensión de que la sociedad se reduce a un conjunto de individuos iguales y libres, que presenta la también "*obsoleta*" visión liberal.

Explica que, como en el siglo XlX la sociedad capitalista se dividía principalmente en burgueses y proletarios el margen de maniobra era muy estrecho: o se estaba con los obreros, o con los capitalistas. Pero que ahora, en la época actual, la cuestión es muy diferente, no

[283] PAREDES COLLAZOS. Número 66: *Teorías de la democracia (1)*. Agosto 28 de 2004. Op. Cit.

solo porque la estructura clasista es mucho más compleja, ya que comprende diversos grupos sociales, sino también porque han aparecido categorías sociales que no hunden sus raíces en las relaciones de producción. Inclusive, algunas no tienen connotación clasista, como las de género, étnicas, generacionales, entre otras. Advierte que no se puede pretender que todas estas fuerzas sociales con dinámicas propias quedan absorbidas por el concepto de clase social, motivo por el cual, hay movimientos y luchas sociales que rechazan el reduccionismo clasista. Por ejemplo, en las sociedades impera el machismo, donde la situación de opresión en que se encuentran las mujeres ha engendrado los movimientos feministas de liberación, mientras para los "*marxistas dogmáticos*" las luchas femeninas solo son una expresión de la lucha entre el proletariado y la burguesía, y suponen que con la derrota de la burguesía, de "*carambola*" se lograría la liberación de la mujer. Contradice esta posición recurriendo a la experiencia histórica: en la URSS, según él, las mujeres que vivieron bajo el socialismo soviético son conscientes de que en el nuevo régimen su *status* mejoró notoriamente, sin embargo el predominio de los hombres, en todas las esferas sociales, se mantuvo.

Afirma que el ver estas categorías bajo el prisma de las clases da una visión deformada de la realidad. Pero de ello no concluye que el enfoque clasista sea un anacronismo, como sostienen algunos "*marxistas*" que recurren a conceptos que, según él, son más "*atractivos*" como el de "*muchedumbre*" y el de "*movimientos sociales*".

Volviendo al tema principal, en la democracia liberal, según él, el pueblo solo tiene derecho a escoger la *leadership* política. El Estado está en posesión de lo que actualmente se denomina la clase política, detrás de la cual se halla el "*gobierno invisible*" del "*Gran Capital*". Considera a este hallazgo el primer punto básico para ir despejando la "*mitología liberal*".

A pesar de todos los "*argumentos*" liberales sobre la "*democracia representativa*", según él, lo cierto es que en ella tiene lugar la suplantación del pueblo por la clase política dominante. Reconoce la existencia de una compleja dialéctica entre la clase dominante y la clase política. Para explicar rápidamente la relación entre la clase dominante y la clase política recuerda que quienes gobiernan, en el sentido de administrar la *res publica*, son los funcionarios del Estado, o sea la burocracia. Y como esta compleja función pública requiere de personal especializado y de tiempo completo, y según Constant, como ya se vio, en el mundo moderno los ciudadanos solo disponen de tiempo para atender sus negocios privados, se inventó la democracia representativa: un grupo de hombres -seleccionados y especializados- se encargara precisa y exclusivamente de administrar la cosa pública (*res publica*). Entonces, a través de los mecanismos electorales, el pueblo (esto es, el cuerpo de electores) selecciona a los que van a asumir estas funciones en su representación*:* la clase política o los políticos y los partidos políticos. Como el concepto clase siempre ha tenido una connotación económica y social (las clases son grupos de hombres que ocupan un lugar preciso en la producción social, por ejemplo, los capitalistas son los dueños de las empresas, y como tales, constituyen la clase dominante, y los asalariados son los que realizan el trabajo, y son, por tanto, la clase explotada), aclara que la clase política se forma y actúa en la esfera de la política. Son los que van a estar encargados de los asuntos públicos. Su función en la sociedad es hacer la política.

Ante la impresión de estar ante dos mundos separados, la esfera de la economía y la esfera de la política, como lo presenta la doctrina liberal pregunta si "*¿podría marchar bien una sociedad capitalista en la que los negocios privados irían por una vía, y los públicos precisamente en contravía?*"[284], a lo que responde que como sería obvio que esto sería el caos, esos supuestos dos mundos en realidad constituyen uno solo. Pero como en la sociedad moderna no impera una armonía prestablecida, encuentra en el capitalismo toda clase de contradicciones.

Realiza un bosquejo general para explicar cómo las clases políticas surgen de las clases sociales. Como en la esfera de la política, en particular, estas clases no se enfrentan directamente sino a través de los partidos políticos, detrás de estos están las clases sociales cuyos intereses defienden. En consecuencia declara falso el planteamiento de John Rawls "*los partidos políticos deben ser independientes de los intereses económicos privados*"[285]. Por el contrario, para él, estos son, en realidad, la organización política de los intereses de estas clases. En la democracia de masas cumplen con otra función fundamental: constituyen la matriz donde se incuba la clase política. En términos generales, las clases capitalistas están organizadas en los partidos de derecha, las clases trabajadoras y los sectores medios, en partidos de izquierda, y al centro lo considera una "*estafa*".

Precisamente, en el hecho de que la burguesía, como tal, no asuma de manera directa la gestión pública, ubica el origen del "*mito liberal*" de un Estado portador del "*interés general*", por ende, "*imparcial*", por encima de los intereses clasistas[286]. Igualmente halla que el fenómeno de la representación política tiene una excepcional significación, porque con ella la doctrina liberal divide la sociedad moderna en gobernantes y gobernados y en vez de ser el "*gobierno del pueblo*" -como afirman sus "*apologistas*"- es el gobierno de una élite política que sustituye al pueblo en la gestión política, al obrar en su "*representación*". Teniendo en cuenta lo anterior, sostiene que cuantas veces se pretenda hacer política por fuera de la lucha de clases se "*estará llevando agua al molino liberal*"[287]. Y que si se pretende tener una política transparente y de verdad revolucionaria el criterio fundamental es la lucha de clases.

Según él, mientras la representación política es un fenómeno cuya esencia es excluir al pueblo de la gestión pública, la participación, por el contrario, tiende a eliminar esa división, al convertir a todos en ciudadanos partícipes de la gestión pública. Entonces, plantea que la democracia directa (participativa), dentro de una concepción gradual de la democracia tiene más grados de desarrollo que la democracia representativa liberal. Afirma que ambas se oponen: entre más representación haya, menos participación habrá, y viceversa, entre más participación directa del pueblo haya, más débil será la representación.

---

[284] _____. Número 171: *Cuestiones teóricas*. Mayo 19 de 2007. Op. Cit.

[285] Citado en: _____. Número 185: *Reflexiones de la democracia (3)*. Agosto 25 de 2007. Op. Cit.

[286] Ver más adelante el apartado dedicado a la crítica de Alcibíades Paredes al "*mito del interés general o bien común*".

[287] PAREDES COLLAZOS. Número 114: *Reflexiones sobre un programa (2)*. Septiembre 24 de 2005. Op. Cit.

Por consiguiente, plantea que una vía de construcción de una auténtica sociedad democrática implica necesariamente ir sustituyendo la democracia representativa por la directa, aunque en el entre tanto, como se verá más adelante (en el apartado sobre la democracia directa) se deban complementar. Finalmente, concluye afirmando que "*la denominada democracia representativa es, desde el punto de vista de la lógica, una flagrante contradictio in terminis, pues si por democracia se entiende el gobierno del pueblo, y la representación política consiste precisamente en excluir el pueblo del gobierno, lo obvio es que son términos antitéticos, que no se pueden compaginar*"[288].

4.3.2.2. "*El mito del Estado de Derecho (ED)*".

Para Alcibíades Paredes en un proyecto político de las izquierdas es determinante realizar una crítica al concepto ED, por ser este concepto, según él, la "*narración*" central del "*repertorio ideológico*" de las clases dominantes, la categoría central del derecho público y el "*eslogan*" preferido en el discurso oficial, además de ser un término con el cual los "*ideólogos liberales*" sustentan que la democracia capitalista es el "*reino de la libertad*". La importancia del ED en la doctrina liberal se observa, por ejemplo, cuando el filósofo político liberal Michelangelo Bovero afirma que aunque no existe un vínculo indisoluble entre la democracia con el proyecto ideológico liberal (modelo de sociedad donde se garantice para cada individuo la mayor libertad negativa), una de las precondiciones de la democracia para que no sea una simple "*apariencia*" es una forma de ED que proteja las libertades individuales fundamentales y una forma de estado social mínimo que satisfaga las necesidades primarias esenciales[289]. Cuando Bobbio plantea que en el pensamiento liberal la libertad individual se define como libertad frente al Estado, y se garantiza con los límites al poder del Estado, es decir con el ED, o con el límite a las funciones del Estado, o sea con el Estado mínimo[290]. A esta tarea Paredes le dedica uno de sus textos, "*Estado de Derecho. ¿Realidad o Mito Liberal? Y otros ensayos*"[291], el primero de sus artículos sobre los mitos de la ideología liberal[292], además de varias reflexiones en su periódico semanal web Atalaya[293].

Primero que todo, para hacer una definición inicial del ED se recurrirá a Norberto Bobbio. Este autor define al ED como aquel Estado regido por las leyes y no por los hombres. Es un Estado donde los poderes públicos se regulan por normas generales, las leyes fundamentales o constitucionales, y deben ser practicadas en el ámbito de las leyes que las regulan.

Dado que, según Paredes, la principal idea del ED es el "*cuento*" de que el Estado se encuentra sometido al derecho, apela a la historia para comprender la esencia de este "*relato*".

---

[288] _____. Agosto 18 de 2007. Op. Cit.
[289] BOVERO. Op. Cit.
[290] BOBBIO. 2002. Op. Cit.
[291] PAREDES COLLAZOS. 2002. Op. Cit.
[292] _____. Número 138: *Cuentos ideológicos*. Agosto 19 de 2006. Op. Cit.
[293] Ver: _____. Número 115: *Reflexiones sobre un programa (3)*. Octubre 01 de 2005. Op. Cit.; _____. Número 139: *Cuentos ideológicos (2)*. Septiembre 02 de 2006. Op. Cit.; y, _____. Número 147: *Otras reflexiones*. Octubre 28 de 2006. Op. Cit.

Observa como en el feudalismo una profunda diferencia con la época actual: el poder de los monarcas no estaba limitado por ninguna ley, sino que su arbitrio era la ley. En esa época también las clases dominantes tenían un compendio de "*cuentos ideológicos*" con el que sostenían su hegemonía. Imperaba, por ejemplo, un "*mito teológico*": *omnis potestas a Dei*, que significaba que el poder del rey le había sido otorgado por Dios.

Como cualquier otro Estado, encuentra que el Estado feudal estaba al servicio de la clase dominante de la época, o sea, la nobleza y el clero, y para ellos establecía los privilegios. Entonces, ve como evidente la ausencia del "*mito*" de "*todos somos iguales ante la ley*". Esta situación donde la burguesía se hallaba en una evidente desventaja, en una posición subordinada, llevó a la burguesía a ser una clase revolucionaria. Pues bien, plantea que el aspecto fundamental de esta abierta lucha de clases fue la batalla ideológica, donde la clase de los señores feudales contaba con los "*mitos*" de la religión católica, y la burguesía, por su parte, elaboró su propia doctrina, conocida como la filosofía de la Ilustración. Por tanto, ubica aquí el enfrentamiento de dos concepciones del mundo: la concepción teológica, y la concepción jurídica, expresiones que retoma de Engels.

En el predominio de la concepción teológica observa el dominio de la religión sobre todas las esferas de la vida social e individual, donde el poder temporal se subordina al poder espiritual. Aunque a veces la Iglesia se coloque detrás del trono, en realidad es la que posee todos los hilos del poder. Allí Dios es el supremo legislador, y la vida de las personas es regulada no por los mandatos de la ley, sino por los mandamientos de Dios. Además, el mundo está jerarquizado: los siervos sirven a sus señores, y los señores sirven a Dios. Recalca que el principio de la igualdad jurídica no tiene cabida en esta concepción.

Por otro lado, encuentra que la burguesía emergente construyó otra visión del mundo, en la cual, ante todo, el poder de la Iglesia queda sustituido por el poder del Estado, quedando los mandamientos de Dios relegados al fuero interno, e imperando el mandato de la ley en las relaciones sociales. En su movimiento filosófico, la Ilustración, propone su consigna central, "*una sociedad gobernada por leyes, no por hombres*"[294]. Considera obvio el carácter revolucionario de este lema: apuntaba a liquidar el poder de los sectores dominantes de entonces, y a sustituirlo por un "*supuesto*" gobierno de las leyes. Fue precisamente con esta "*bandera ideológica*" que los movimientos populares tumbaron las monarquías, durante las "*revoluciones burguesas*", y establecieron las modernas democracias representativas.

Mientras Sartori afirma que

> *si gobiernan la leyes -que son reglas generales e impersonales- no gobiernan los hombres, y a través de ellos, la voluntad arbitraria, despótica o simplemente estúpida de otro hombre. Es verdad que la ley también es coerción (puesto prohíbe y condena), pero al mismo tiempo nos tutela porque está constituida por normas que se aplican a todos sin distinción, incluso a quienes las hacen. Lo que es un formidable freno*[295]

---

[294] Esta consigna la cita en una gran cantidad de sus textos, como por ejemplo entre otros: PAREDES COLLAZOS. Octubre 01 de 2005. Op. Cit.; _____. Agosto 19 de 2006. Op. Cit.; _____. Septiembre 02 de 2006. Op. Cit.; y, _____. Octubre 28 de 2006. Op. Cit.

[295] SARTORI. 2009. Op. Cit. P. 69.

Al contrario, Alcibíades Paredes sostiene que quien reflexione sobre la expresión "*gobierno de las leyes*" no le encontrará sentido, pues las leyes no pueden ser convertidas en entes gobernantes de la sociedad. Por tanto, afirma que se está ante un evidente "*fetichismo jurídico*", sin embargo, reconoce que en el contexto de la lucha ideológica que se estaba librando, la expresión tenía un claro sentido revolucionario: el "g*obierno de las leyes*" lo que quiere decir es que la nobleza no podía seguir gobernando la sociedad. Por otra parte, según él, era un eufemismo para decir que en adelante los gobernantes serían los que hacen las leyes, o sea, la burguesía revolucionaria. La burguesía aspiraba a colocarse en una posición dominante dentro del Estado, para empezar su dominación de clase estableciendo un nuevo orden jurídico y gobernar con sus propias leyes, con las constituciones burguesas y con el Código de Napoleón. En estas condiciones, en la sociedad iba a imperar ya no la voluntad del monarca sino la voluntad de la ley, es decir, la voluntad de la burguesía con sus intereses y valores. Observa en la Revolución Francesa el surgimiento del nuevo Estado capitalista y del derecho burgués.

Aquí ubica el origen del "*lema*" ED como un elemento esencial de la ideología burguesa, con el cual la nueva clase dominante pretendía erradicar el despotismo. En adelante, el ED sería garantía contra el despotismo: en la sociedad existe un orden jurídico al cual están supeditados no solo los individuos, sino también el mismo Estado. Este ordenamiento legal sería el supremo regulador de la vida social. En otros términos, el derecho prima sobre el Estado. Es "*el imperio de la ley*" el que se ubica por encima del poder del Estado. En este sentido, es comprensible la expresión del general Santander: "*si las armas nos dieron la independencia, las leyes nos darán la libertad*"[296].

Ante este planteamiento Paredes recurre a Hobbes (el poder prevalece sobre la ley) y a Marx para criticar la concepción del ED con los siguientes argumentos:

1. La concepción materialista de la historia frente a la concepción jurídica del mundo.

Según Paredes, Engels denominó concepción jurídica del mundo a la visión liberal de una sociedad gobernada por leyes porque veía en el derecho la base o el fundamento de la sociedad. A esta visión, se opone la concepción materialista de la historia, pues ella permite ver la sociedad con toda su complejidad, en donde la estructura básica son las relaciones de producción.

Aunque Paredes reconoce que existen otras esferas de lo social que no se pueden reducir a simples "*epifenómenos*" de lo económico, advierte que no se las puede considerar como absolutamente autónomas, porque se destruiría la totalidad social. El autor plantea que mientras en la doctrina liberal, la sociedad al estar gobernada por leyes, el derecho prevalece sobre el Estado y sobre la economía, en el marxismo la base de la sociedad son sus relaciones de producción (estructura económica), con las que se relacionan, en distintos grados de

[296] Citado por Alcibíades Paredes Collazos en: PAREDES COLLAZOS. Número 32: *La izquierda ante poderes presidenciales*. Noviembre 29 de 2006. Op. Cit.; y, _____. Octubre 28 de 2006. Op. Cit.

dependencia, las demás esferas de la sociedad, para no perderse en divagaciones metafísicas recurre a la realidad para explicar la relación entre la economía y el derecho, simplificando con fines didácticos una realidad mucho más compleja, al encontrar en la producción social (fábrica) a los asalariados, quienes con su trabajo producen las mercancías, y a los empresarios, quienes al ser los dueños de las fábricas se apropian de lo que en ellas se produce. Es decir, observa en la producción capitalista la formación de las dos clases básicas: el proletariado y la burguesía, y con ellas la aparición de la moderna lucha de clases, en la que el derecho queda involucrado.

Para explicar la anterior cuestión recurre a las relaciones entre los empresarios y los trabajadores. Las que en sus inicios están reguladas por el derecho civil, en ciertos casos; la relación laboral se consideraba como un contrato de arrendamiento, donde el obrero le "*arrendaba*" su fuerza de trabajo al capitalista. Pero al estallar la lucha de clases apareció, entonces, el derecho laboral y el contrato de trabajo. Es decir, el moderno derecho laboral al ser un producto de esta lucha, su avance o su retroceso están determinados por el desarrollo de ella. Para ilustrar este argumento recuerda que luego del desmoronamiento del "*socialismo real*" vino la ofensiva neoliberal de la burguesía internacional, que ha desmantelado sistemáticamente todos los derechos que el proletariado había conquistado en la anterior etapa histórica. Cita a Garaudy, quien define a esta etapa como la imposición de la nueva "*religión monoteísta del mercado*"[297].

2. El derecho es una categoría histórica.

Según Alcibíades Paredes, algunos teóricos sostienen que el Estado no representa los intereses particulares de ninguna clase social sino el "*interés general*" o "*bien común*"[298], es decir su fin es "*realizar el derecho*", y el derecho lo definen como un conjunto de normas que con la fuerza del Estado garantizan las libertades de los individuos; ven en el ED una fortaleza contra todos los despotismos, contra todo totalitarismo, es decir, que el ED es necesariamente un Estado democrático, y la democracia solo existe en un ED, dejando en claro que el fin de estos argumentos es justificar al capitalismo como el "*mundo libre*".

En consecuencia analiza el derecho a partir de distintas concepciones, en la "*Escuela Histórica*" de Savigny, a la que considera una concepción conservadora, donde el fundamento del derecho es la costumbre; es decir, el derecho moderno es el resultado de hábitos seculares formados a través de la historia. En el racionalismo moderno el derecho es la expresión de una razón metafísica y suprahistórica. Según él, el marxismo dogmático se limita a repetir la consigna política de Marx: "*la ley es la expresión de la voluntad de la clase dominante*"[299], pero atribuyéndole una connotación conceptual, reduciendo el derecho a un fenómeno del voluntarismo burgués. En cambio, en algunas tendencias neomarxistas el

[297] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: _____. Número 7: La cuestión social. Junio 07 de 2002. Op. Cit.; _____. Número 18: Lula ¿Por el "*camino de Damasco*"?. Agosto 23 de 2003. Op. Cit.; y, _____. Noviembre 18 de 2006. Op. Cit.

[298] Más adelante se hará referencia a la crítica de Alcibíades Paredes al mito del interés general.

[299] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: _____. Noviembre 29 de 2003. Op. Cit.

derecho no es un producto del voluntarismo clasista, sino un elemento esencial y necesario de las relaciones de producción capitalista. Para explicar la concepción neomarxista vuelve a recurrir a un ejemplo: el contrato de trabajo no es un agregado a la relación salarial, sino uno de sus componentes básicos. Sin él la relación no es una relación capitalista de producción. Afirma que como tanto en la dialéctica de Marx, como en la de Hegel, el contenido solo existe en una determinada forma, la relación económica y la relación jurídica constituyen el contenido y la forma de una totalidad.

Partiendo de estos presupuestos teóricos plantea que el derecho es una categoría histórica, y como esta es una sociedad capitalista el derecho será necesariamente un derecho capitalista. No en virtud de un fenómeno subjetivo de voluntarismo de clase, sino en razón de la dialéctica objetiva de contenido y forma de la sociedad moderna. Por tanto, advierte que la expresión "*derecho burgués*" solo puede ser un concepto científico dentro del marco teórico de la dialéctica de forma y contenido en la contemporaneidad, pero fuera de esos parámetros y como expresión del voluntarismo clasista no pasa de ser una "*anacrónica noción ideológica*".

3. El derecho está subordinado al Estado

Se parte de afirmar que el Estado está sometido al derecho en un sentido metafórico, porque en la realidad es el derecho el que está subordinado al Estado, pues tanto el derecho como el Estado no son personas reales. Cuando se habla de "*la voluntad de la ley*" o de "*la política del Estado*" se debe entender que no se hace referencia a expresiones científicas sino a metáforas, porque solo los seres humanos tienen voluntad propia. Al ser ellos quienes realizan proyectos políticos, forman y dirigen el Estado, y establecen las normas jurídicas o el derecho. Por esto, en la afirmación de que el Estado está sometido al derecho ve una "*mitología*". Las relaciones de sometimiento solo son posibles entre los seres humanos: los esclavos a sus amos, los campesinos y siervos a los dueños de la tierra, los obreros a sus patrones, las mujeres a los hombres, pero afirmar que el Estado está sometido al derecho solo es posible en un sentido metafórico.

Si se trata de hablar de alguna subordinación entre estos, en el mundo real es evidente la subordinación del derecho al Estado, pues el Estado es el que pone en vigor las leyes, el derecho. Incluso, sostiene que el derecho es una creación del Estado. En consecuencia, considera una "*superstición*" el derecho divino, en el que las "*leyes*" emanan de "*la voluntad del Supremo*", y un "*mito*" el "*derecho natural*" de la doctrina liberal, que ve las leyes como productos naturales. En el empecinamiento de la burguesía liberal en mantener vivo el "*mito*" de un "*derecho natural*" ve no un capricho, sino un evidente interés de clase.

En efecto, el derecho de propiedad privada es considerado un derecho natural, en cambio, la propiedad privada capitalista es una institución jurídica inherente al modo de producción capitalista, que surgió y se desarrolló en la época de la acumulación originaria del capital como resultado de la lucha de clases. En la teoría del derecho natural ve una simple "*apologética burguesa*", cuyo fin es ocultar el carácter clasista del derecho. Precisa esta cuestión: cuando la doctrina liberal plantea que la propiedad es un derecho natural afirma

que el capitalismo es un sistema social basado en el orden natural, y, por tanto, cualquier sistema social que niegue la propiedad privada será una sociedad "*contranatura*". En consecuencia, vuelve a repetir que el derecho natural y la concepción teológica son construcciones ideológicas de las clases dominantes con la que buscan justificar los regímenes de explotación feudal y capitalista.

En este contexto, lo importante es establecer que función política desempeña el "*mito*" del sometimiento del Estado al derecho. Halla que lo que pretende es ocultar la naturaleza clasista del Estado capitalista, el real sometimiento del Estado a la política de la burguesía. El Estado no es un árbitro que resuelve de modo imparcial los conflictos entre las clases sociales en pugna, ni tampoco es "*un órgano establecido para realizar el derecho*"[300], menos aún es el portador del "*interés general*", sino que, en realidad, es un campo de la lucha de clases. En este sentido, Atilio Boron ve en el estado capitalista el organizador de la dominación de los capitalistas y, simultáneamente, el desorganizador de las clases subordinadas[301].

Ahora bien, Paredes explica que el Estado siempre es clasista, ya que su política apunta a perpetuar el *statu quo*, también está sometido a la lucha de clases. Esta lucha que se libra en la sociedad penetra las esferas estatales. Y como resultante de ello se logran las conquistas sociales y laborales. En vez de estar por encima o más allá de los conflictos, por el contrario, observa en la lucha por el control del Estado la manifestación más importante del concepto clase social, por ser el Estado el lugar privilegiado donde se concentran todos los antagonismos sociales. Más aún, como en el Estado se deciden los conflictos de clase, afirma que una política revolucionaria no puede realizarse de espaldas a este. Aclara que no está proponiendo retomar la estrategia leninista de la toma violenta del poder, sino una estrategia inédita, la de dar batallas por la democratización del Estado, y de la sociedad.

En un sentido parecido se pronuncia Pierre Bourdieu, quien advierte que no es posible considerar al Estado simplemente como un instrumento al servicio de los dominadores, por ser una realidad ambigua, es decir, que aunque es indudable que no es completamente neutral, completamente independiente de los dominadores, igualmente cuanto mayor es su antigüedad más autonomía posee, mayor es su fuerza, mayor es el número de conquistas sociales importantes que ha registrado en su estructura. En otras palabras, el "*Estado es, por una parte, la huella en la realidad de unas conquistas sociales*"[302].

Si el Estado es el campo de batalla donde se libran permanentes luchas por intereses y valores, para Paredes, en esta lucha queda involucrado el derecho. De manera sarcástica recalca que estas leyes no caen del cielo, a la manera de los mandamientos divinos, pues son el resultado de la lucha de clases.

Dado que las leyes son elaboradas por el "*Legislador*", señala que quienes lo conforman tienen la facultad de derogar las leyes que no convengan a las clases dominantes. Para ilustrar

---

[300] _____. Agosto 19 de 2006. Op. Cit.
[301] BORON. 2004. Op. Cit.
[302] BOURDIEU. 1999. Op. Cit. p. 48.

este planteamiento recurre a ejemplos de la realidad colombiana, como el proyecto de ley con el que el presidente Uribe terminó con el recargo del trabajo nocturno, y que fue aprobado por el Congreso; o como los "*estados de excepción*" que facultan al presidente a "*suspender*" leyes y, mediante "*decretos*", remplazarlas por otras. Aquí se pregunta si lo que prevalece es el Estado o el Derecho.

Al Estado que prevalece en las actuales sociedades lo considera un "*Estado burgués*" porque en él las clases dominantes tienen las mejores posiciones, lo que les permite mantener su dominación de clase. Lo que le permite descubrir en el ED una expresión apologética, que tiene como función ocultar la evidente naturaleza de clase del Estado moderno, que es un Estado capitalista.

Estas someras precisiones teóricas, le permiten comprender que el ED no es una realidad suprahistórica ni supraclasista, sino la más "*adecuada*" forma histórica que ha asumido el Estado capitalista. Sin ignorar que esta forma del Estado capitalista no excluye expresiones "*morbosas*", como los fascismos, las dictaduras militares y civiles, entre otras. A la luz de estas consideraciones, sostiene que para que el lema de "*una sociedad gobernada por leyes, no por hombres*" tenga alguna validez teórica requiere que se complete con "*leyes impuestas por las clases dominantes*", "*por leyes capitalistas*". Entonces, define al ED como aquel Estado en el que los funcionarios públicos obran dentro de precisos marcos constitucionales y legales, donde no existe lugar, por tanto, para la arbitrariedad, ni para procedimientos despóticos. Pero advierte que esto no significa que él sea el reino de la libertad. Acepta que al excluir procedimientos y actuaciones de carácter arbitrario de los funcionarios públicos, implica cierta protección a los derechos y libertades de los asociados, pero pide no olvidar que ese ED de derecho realiza y garantiza el despotismo impersonal del capital, y que con todo y ED en la sociedad colombiana imperan la explotación y la opresión capitalistas.

En virtud de estos presupuestos teóricos, se opone de manera radical a que la izquierda adopte la expresión ED, porque, según él, este "*mito apologético*" liberal ha logrado colonizar la conciencia de muchos políticos y autores de izquierda, e incluso de algunos marxistas. En esta tendencia se puede ubicar, por ejemplo, a dos autores de izquierda: a Helio Gallardo, quien señala que no es posible que exista un régimen democrático sin un Estado sólido de derecho porque sus procedimientos carecerían de garantías[303]; y a Estanislao Zuleta, quien reclama un ED fuerte para que sea capaz de llevar a cabo las reformas sociales indispensables para garantizar los derechos sociales, porque, según él, solo un Estado fuerte puede redistribuir el ingreso y la riqueza sin ser paralizado por la presión de los grupos más privilegiados[304]. O se puede recordar que según Cecilia Lesgart muchos marxistas del Cono Sur de América Latina luego del derrumbe del "*socialismo real*", al acoger el prisma del liberalismo político, adoptaron como uno de sus temas el ED, al reivindicar los límites jurídicos al poder estatal que garantice la imposibilidad del ejercicio arbitrario e ilegítimo del poder y que dificulte el ejercicio ilegal del mismo[305].

[303] GALLARDO. Op. Cit.
[304] ZULETA. 2005. Op. Cit.
[305] LESGART. Op. Cit.

Por el contrario, Alcibíades Paredes considera más que obvio que los liberales salgan en defensa de este Estado, como quiera que se trata de una categoría política de su ideología, pero le advierte a la izquierda que su tarea debe ser mostrar a través de su crítica que este Estado no existe, que es un "*mito liberal*", con fines apologéticos. A la izquierda colombiana le dice que debe orientar su trabajo ideológico a mostrarle al pueblo que el Estado colombiano es la principal organización política de las clases dominantes, y que, por ende, su función principal es mantener y perpetuar el dominio de las oligarquías. Y, además, mostrarle al pueblo algo que ya debería haber aprendido a través de duras experiencias: "*que este Estado colombiano, cuando de defender los intereses de las clases dominantes se trata, no vacila, ni vacilará en pisotear el derecho, e implantar un régimen de terror y violencia*"[306].

Sin embargo, no ignora que contra su tesis se puede levantar la siguiente objeción: su negativa a reconocer la existencia del ED puede dejar las puertas abiertas al despotismo: si el Estado está por encima del derecho, si el poder estatal no tiene freno jurídico alguno, si el Estado no está sometido al derecho, no se puede invocar la ley para condenar las arbitrariedades estatales. En términos más precisos, si no hay sometimiento del Estado a la ley su accionar no tiene límites, y está autorizado para cometer todas las arbitrariedades. Aunque reconoce que el anterior argumento tiene una aparente fuerza lógica, afirma que se está ante un sofisma, montado sobre el "*falso dilema*" ED o Estado dictatorial. Por tanto, aclara que su crítica a esta concepción no lo convierte en apologista de la dictadura; plantea la alternativa de un régimen político donde impere "*el principio de legalidad*", que consiste en que los actos administrativos de los funcionarios públicos solo pueden hacerse dentro de un determinado marco legal. Por tanto, solo pueden hacer lo que la ley les ordena, y en la forma en que lo ordena, y si obran por fuera de sus facultades legales violarían el principio de legalidad, lo que les acarrearía sanciones. Como en esta visión son los funcionarios del Estado los que están sometidos al ordenamiento legal, a la ley, es totalmente distinta a la del ED, que plantea que es el Estado el que se somete al derecho.

Le señala a las izquierdas que es necesario luchar por el imperio del principio de la legalidad, lo que les permitiría oponerse a los actos arbitrarios de los funcionarios del Estado capitalista, pero que no pueden convertirse en apologista del ED, porque en este caso le estarían llevando "*agua al molino de la ideología liberal*"[307]. Concluye que un marxista que defienda el ED "*es un personaje que en cuestiones filosóficas no sabe dónde está parado*".

4.3.2.3. "*El mito de los comicios libres*".

Según Alcibíades Paredes hay un carácter clasificatorio en la insistencia de los políticos liberales en hablar de comicios libres como presupuesto básico de la democracia: donde hay elecciones libres existe la democracia, y donde no las hay existe la dictadura. De modo que ven en la concepción liberal de la democracia una cuestión electoral. Igualmente, observa en las elecciones el rasgo común de todas las democracias modernas, bien sean democracias

[306] PAREDES COLLAZOS. Agosto 19 de 2006. Op. Cit.
[307] Ibíd.

capitalistas o democracias socialistas, en las cuales se presume que el pueblo elige a sus gobernantes, y que estos gobiernan en nombre y por la voluntad de los gobernados. Incluso halla que entre los teóricos liberales el concepto democracia tiene una marcada connotación electoral. Para ellos en donde existen elecciones periódicas existe un régimen democrático. Esto lo confirma Bovero cuando plantea que la elección, la repetición de la elección, es el eje de la democracia moderna[308]. Según Paredes casi es posible decir que la democracia se agota en su momento electoral. Por ejemplo, Sartori afirma que en las elecciones es cuando el pueblo es gobernante[309]. Y para Dahl lo que distingue a la democracia representativa moderna de todas las demás formas anteriores de democracia es el sufragio individual[310]. Por el contrario, para Helio Gallardo "*América Latina constituye una excelente ejemplificación de la inexistencia de una vinculación causal entre meras elecciones y régimen democrático de gobierno*"[311].

Ante lo anterior, vale la pena recordar la relación del amplio panorama liberal y los comicios electorales. Esta relación ha sido tan conflictiva que, como ya se vio, según Norberto Bobbio la consideración ante la ampliación del sufragio, si como integración necesaria del Estado liberal o como obstáculo para su progreso, condujo en el siglo XIX a una contraposición dentro del espectro liberal, entre un liberalismo radical (liberal y democrático) y un liberalismo conservador (liberal pero no democrático)[312]. A lo que añade el historiador Eric Hobsbawm, que el miedo a las masas, producto de la experiencia de la revolución francesa, unido a la "*primavera de los pueblos*", llevó a muchos liberales moderados y a una considerable proporción de liberales radicales a cambiar del bando de los trabajadores pobres, quienes los habían empujado al poder y a la hegemonía, hacia la unión con los viejos regímenes[313].

Motivo por el cual, Alcibíades Paredes afirma que en Europa las vicisitudes históricas del sufragio han dependido de los avatares de la lucha de clases: las victorias de las masas populares, las épocas de ascenso revolucionario, han venido acompañadas por la imposición del sufragio universal, así como la extensión de los demás derechos políticos; y las derrotas del movimiento popular, cuando la reacción de las clases dominantes lograban retomar "*las riendas del poder*", ha significado el regreso a las restricciones de esos derechos. Entonces, concluye que la bandera del sufragio universal, siempre ha sido empuñada por el movimiento popular. Y su opuesto, el *sufragio censitario (*solo tienen derecho de voto los ricos) siempre fue la consigna de las clases dominantes. En otros términos, mientras socialista y comunistas luchaban por el derecho al voto de todos los ciudadanos; los liberales fueron partidarios del voto restringido. Según Helio Gallardo, cuando la experiencia histórica mostró que las mayorías lo eran solo en cuanto número abstracto, pero no en tanto intereses y sensibilidad, los temores porque el sufragio universal llevase al colapso de la sostenibilidad del gobierno

[308] BOVERO. Op. Cit.
[309]SARTORI. 2009. Op. Cit.
[310]DAHL. Op. Cit.
[311] GALLARDO. Op. Cit. P. 168.
[312]BOBBIO. 2002. Op. Cit.
[313] HOBSBAWM. 1997. Op. Cit.; y, _____. 1998. Op. Cit.

de las minorías se fueron disipando[314].

En cuanto a la oposición de los liberales al sufragio universal, Norberto Bobbio plantea que incluso Stuart Mill (a quien Bobbio estima como el máximo exponente del liberalismo radical) por su temor a la tiranía de las mayorías, a quienes consideraba como uno de los males de los que la sociedad debe cuidarse excluía de su propuesta de ampliación del sufragio a los deudores fraudulentos, a quienes están en bancarrota, a los analfabetos (aunque proponía la educación universal) y a quienes vivían de las limosnas (para él, quien no paga aunque sea una pequeña cantidad no puede decidir sobre el gasto público)[315].

A sí mismo, en la actualidad se puede observar que Bobbio plantea que una de las condiciones de la "*definición mínima de la democracia*", es que un número muy alto de ciudadanos tengan el derecho de participar directa o indirectamente en las decisiones colectivas (las otras son que existan reglas procesales y la necesidad de alternativas reales para los electores)[316]. Este planteamiento Alcibíades Paredes lo considera un evidente retroceso en la concepción de la democracia, al sustituir la conquista del sufragio universal por "*un número muy alto de*" votantes. Además, critica que el "*número muy alto*" queda en una indeterminación, y es tan "*elástico*" que puede llegar a comprender los regímenes más oligárquicos. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que Bobbio además de no aceptar que se le contrargumente que la "*definición mínima de la democracia*" haga parte de una democracia formal que permite desigualdades sustanciales, porque si se hubiese contentado con ella no se hubiese embarcado en un debate sobre democracia y socialismo en su texto "*¿Qué socialismo?*". También reconoce que aunque su expresión "*un número muy elevado*" es una expresión vaga, la defiende porque, según él, los discursos políticos se inscriben en el espacio del "*más o menos*" o del "*por lo demás*". Señala, asimismo, que no se puede decir "*todos*", porque "*todos*" no pueden ser "*todos*" ya que incluso en la más perfecta democracia no pueden votar quienes son menores de cierta edad[317]. En este sentido, se pronuncia Dahl, quien en defensa de la "*democracia de los modernos*" (democracia representativa) afirma que uno de los cambios más notables del siglo XX es el "*voto universal*", o la virtual desaparición de la abierta negativa a la legitimidad de la participación popular en el gobierno[318]. Por su parte Bovero, al comparar "*la democracia de los antiguos*" con "*la democracia de los modernos*", encuentra que, mientras en la primera habían muchas restricciones para ejercer el derecho al voto, como ser de sexo masculino, libres adultos, residentes y autóctono en la segunda se derrumbaron dos grandes limitaciones: ser de sexo masculino y ser libre de nacimiento.

Igualmente, recurriendo a Sartori se debe tener en cuenta que el origen del método electoral no es la democracia antigua griega, quienes normalmente recurrían al sorteo, sino las no democráticas órdenes religiosas de la Alta Edad Media, quienes al no poder recurrir al principio hereditario o de fuerza para escoger al Abad o jefe absoluto, inventaron las reglas

[314] GALLARDO. Op. Cit.
[315] BOBBIO. 2002. Op. Cit.
[316] BOBBIO. 1986. Op. Cit.
[317] BOBBIO. 1986. Op. Cit.
[318] DAHL. Op. Cit.

del voto secreto. Pero, asegura que solo con Locke se pasó de la unanimidad (la elección tenía que resultar unánime) a las reglas mayoritarias, cuando integró el voto secreto a un sistema constitucional "*que lo disciplina y lo controla*"[319].

Entonces, para Paredes es irónico que las democracias liberales se autoproclamen como el único sistema que garantiza la "*Libertad*". Que entre las libertades que proclaman "*sus*" teóricos sobresalgan las de elegir y ser elegido. Según ellos, en los únicos gobiernos donde hay elecciones libres es en los regímenes liberales. Mientras en los demás los votantes acudirían a las urnas bajo una insuperable coacción. Por tanto, señala que la existencia de la democracia en un determinado país depende fundamentalmente de si los gobernantes han sido escogidos en "*elecciones libres*", esto es, si se han respetado las "*reglas de juego*". Se presume que este presupuesto garantiza la "*libertad de sufragio*" de los ciudadanos.

Al ver en el voto "*libre*" el presupuesto básico de la democracia liberal, encuentra en la expresión: cada voto es depositado por una "*conciencia en plena libertad",* el reflejo del concepto cristiano del "*libre albedrío*". Esta expresión supone que los ciudadanos llegan a las urnas, y en un "*acto libre*" votan por su candidato. Pero aquí se pregunta qué significan comicios libres, y libertad de sufragio. Antes de responder aclara que son muchas las circunstancias que se tendrían que analizar antes de emitir un juicio definitivo sobre lo que significan comicios libres, y libertad de sufragio. Y al reconocer que no cuenta con el tiempo y el espacio necesario, pasa a referirse, en apretada síntesis, a los asuntos más esenciales de la cuestión electoral.

Primero que todo, según Paredes, si no se quiere caer en la "*trampa*" liberal de ver la libertad del sufragio como un postulado, hay que plantear, previamente, las condiciones fundamentales para una efectiva libertad de elegir. La reducción de la problemática electoral a un simple acto voluntario de un individuo que deposita su voto la considera una "*robinsonada liberal*", ya que no cree que sea posible seguir hablando de libre albedrío de la conciencia luego de los "*filósofos malditos*" Marx, Nietzsche y Freud. Se debe recordar que no comparte el "*mito liberal*" del ser humano abstracto, y recurre a los seres humanos concretos, quienes están inscritos en determinadas clases sociales, y que son portadores de históricos valores culturales.

Un punto que precisa es el de la libertad del elector. Ya que en la sociedad capitalista todos los seres humanos están sometidos a toda clase de enajenaciones, que opacan y obnubilan la conciencia, afirma que en términos absolutos nunca se podrá depositar el voto a conciencia. Como el mundo es pensado y concebido según el prisma de la ideología con que se mire, plantea que desde la ideología liberal se ve la sociedad como un conglomerado de seres humanos libres e iguales, y no se perciben las clases sociales. En estas circunstancias, el ciudadano al votar lo hará sin la más remota idea de que está participando en una lucha de clases. En realidad, votará inconscientemente. Ejemplifica este planteamiento con la paradoja de los millones de asalariados que votaron por el presidente Uribe durante su relección, mientras este agudizaba la "*flexibilización laboral*" (fin del pago de las horas extras, y

[319] SARTORI. 2009. Op. Cit. P. 47.

pretensión de liquidar el salario mínimo). Esta gran paradoja no la explica por la brutalidad del pueblo, o en algo semejante, sino en el imperio de la enajenación política, que hace ver al presidente Uribe como el "*Mesías salvador de la Patria*". Según él, el "*remedio*" a esta "*enfermedad mental*" está en la participación en la lucha de clases. Al participar en esta el ciudadano descubre que el presidente Uribe no es ningún "*mesías" salvador*", sino un político que representa los intereses de la oligarquía colombiana. Y en adelante cuando deposite su voto lo hará con cierto grado de conciencia, de conciencia de clase.

Mientras para los teóricos liberales existen "*elecciones libres*" cuando no hay coacción física, y por el contrario, cuando al ciudadano se le coloca "*la boca de un fusil en la nuca*" para obligarlo a votar por determinado candidato, se estaría ante unos comicios no libres, por estar viciados por la violencia. En cambio, para Paredes la violencia no es el único ni principal medio idóneo para manipular comicios, ya que las clases dominantes disponen de muchos recursos para obtener el triunfo electoral. Además, encuentra que la apelación a la violencia en el país ha sido un procedimiento casi tan viejo como la nacionalidad, donde la violencia oficial ha sido utilizada como el instrumento electoral preferido para ganar elecciones. Recuerda que en épocas pasadas cuando los dos partidos tradicionales se turnaban en el poder, casi siempre la colectividad que estaba en el poder ejercía la violencia sobre los simpatizantes de la otra. Es decir, la violencia tenía un carácter oficial. No obstante, haber cambiado esta dialéctica histórica, en la segunda mitad del siglo pasado, al perder fuerza, y posteriormente desaparecer, el viejo enfrentamiento bipartidista, la violencia no desapareció. En la Operación Marquetalia (1964) ubica el inicio de otra etapa de violencia, de un conflicto armado cualitativamente distinto, donde esta vez su protagonista no será el sectarismo partidista sino el enfrentamiento clasista entre sectores populares alzados en armas y las clases dominantes organizadas en un Estado dotado de una fuerza pública. Más tarde -durante el gobierno de Betancur- aparecieron los paramilitares, quienes con el pretexto de "*ayudar*" al ejército en la lucha contra las guerrillas implantaron el terror en muchas zonas del país. Como consecuencia de lo anterior, según él, en algunas zonas del país en las que las fuerzas de izquierda tienen notoria influencia en sectores populares, la fuerza pública ejerce coacción contra la población civil para que no vote por los candidatos de su preferencia. Además, para amedrentar al electorado suelen ocurrir asesinatos selectivos de líderes de la izquierda en plena época electoral. Así, pues, según él, no se puede decir que en Colombia las clases dominantes no ejerzan violencia durante las campañas electorales, solo que la hacen con "*mucho disimulo*".

Para ilustrar lo anterior, recuerda que la espantosa violencia política que se desató a partir del gobierno del presidente Ospina Pérez (1946-1950) tuvo como fin inmediato ganar las elecciones. Y en la actualidad más de 60 congresistas o excongresistas han sido elegidos con el apoyo eficiente y decisivo de paramilitares y narcotraficantes. Además, muchos gobernadores, alcaldes, diputados y concejales deben su elección al contubernio de los partidos "*uribistas*" con aquellos. En consecuencia, se extraña que en los análisis de los estudiosos colombianos sobre el fenómeno de la democracia nunca aparezca la violencia como elemento fundamental de las "*reglas de juego*".

Asimismo, no comprende porque, si en la democracia colombiana el consentimiento de los

ciudadanos al votar está viciado no solo por la fuerza bruta, por la violencia, sino también por el poder del dinero, este último no figura entre las "*reglas de juego*" en los "*comicios libres*" que tienen lugar en las "*democracias de Occidente*". Resalta que los sectores dominantes suelen no darle a esta anomalía su verdadera significación, y la ven como una simple manifestación de corrupción contra la que levantan condenas éticas, pero omiten lo que él considera fundamental: que la compra del voto es una real negación de la libertad de votar.

Al ser obvio que cuando el sufragante vende su voto no es un voto libre, por lo mismo, plantea que un sistema político en el que el dinero se convierte en el "*Gran Elector"* jamás podrá ser estimado como democrático, y que mejor sería denominarlo plutocrático. Califica de patético el caso colombiano, por la "*contundente*" experiencia del proceso 8.000, donde un cartel del narcotráfico decidió una reñida elección presidencial. Recuerda que mientras proliferaban las condenas morales, los beneficiarios de los dineros "*calientes*" usufructuaron las posiciones burocráticas sin problemas. Señala que esta historia se sigue repitiendo sin que pase nada, como es el caso de la parapolítica, donde la unión de la violencia oficial con la violencia paramilitar junto al narcotráfico elige congresistas, gobernadores y alcaldes. Y todo se ha querido ocultar con una "*profusa maraña*" "*ética*".

Entonces, al tener en cuenta que en todos los comicios "*democráticos*", y en especial, en los presidenciales, quien decide es el "*Gran Dinero*", afirma que la "*proclamada*" democracia liberal en Colombia es el gobierno de "*los cacaos*", es decir, el poder invisible de poderosas élites que dominan todas las esferas de la vida social.

En cuanto al gobierno de las élites, Dahl aunque reconoce que en todo régimen siempre hay una minoría que verdaderamente gobierna, y la clase política nunca es una muestra representativa de las categorías sociales y económicas de un país, afirma que en la poliarquía o democracia representativa el sufragio universal junto con la rivalidad política permiten una mayor representación, individual y política, que cualquier otro sistema[320]. Bovero, por su parte, observa que, mientras en las democracias reales representativas existe una formal accesibilidad para todos, sin barreras económicas y sociales, a los cargos públicos de mando, estas barreras abolidas por el derecho, en gran medida, operan de hecho. En cambio, señala que en la democracia real griega al parecer tuvo una incidencia mucho menor gracias probablemente al diverso mecanismo institucional para la selección de los mandatarios, recurre a una cita de Gernet: "*Dado que no es posible que todos manden al mismo tiempo, se alternan en el mando. Y dado que todos son igualmente competentes, se debe disponer de un medio que asegure la alternancia; este medio es el sorteo*"[321].

Como las solas campañas electorales cuestan miles de millones de pesos, Paredes vuelve a señalar que, salvo condiciones excepcionales, el dinero será el "*Gran Elector*". Según él, este argumento es irrefutable contra la "*falacia*" de que el capitalismo es promotor del desarrollo de la democracia. Entonces, no comprende porque el dinero no figura entre las "*reglas de*

[320] DAHL. Op. Cit.
[321] Citado por Michelangelo Bovero, en: BOVERO. Op. Cit. Pp. 27 – 28.

juego" en los "*comicios libres*" de las "*democracias de Occidente*". Una de las explicaciones de la inversión de grandes finanzas en las campañas electorales la ubica James Petras en la falta de motivación en los contenidos de los discursos de campaña, y en que estos no tienen ninguna relación con lo que hacen los elegidos.

Otro mecanismo corrupto en la financiación de las campañas electorales de los partidos políticos son, según Paredes, los aportes de personas particulares y los aportes de personas jurídicas. Aunque no considera problemáticos los aportes de los primeros, ya que los ciudadanos al tener afiliaciones o simpatías políticas es lícito y natural que contribuyan a las finanzas de sus respectivos partidos, de todas formas cree necesaria una condición: que la ley establezca estrictos límites a los aportes, y los someta a una reglamentación. Las sumas exorbitantes conceden al aportante un poder, o por lo menos una influencia, desmedida.

En cambio, no ve justificación en los aportes de las personas jurídicas. Descarta de entrada la simpatía política, porque, por ejemplo, en Colombia, la empresa Bavaria ha aportado, por igual, al candidato presidencial liberal y al conservador. La única explicación que encuentra es que esos aportes se realicen para comprar influencia en el gobierno del candidato que resulte electo.

Otra dificultad que observa es que el gerente o la junta directiva de una empresa son quienes toman la decisión sobre los aportes electorales, y al hacerlo, disponen del dinero de los accionistas, sin una previa consulta. Además, al tener en cuenta que los aportes de las personas jurídicas suman una cantidad muy grande, no duda que constituyen un factor decisivo en el triunfo del candidato que resulte electo, y que aún antes que este tome posesión del cargo al cual fue elegido, los aportantes le pasan "*la respectiva cuenta de cobro*". Por tanto, afirma que los aportes de las empresas hacen parte de la corrupción política. En consecuencia, le aconseja a los movimientos y partidos de izquierda que para "*purificar*" las costumbres electorales, y liberar los comicios del "*despotismo del Gran Dinero*", se deben prohibir los aportes de las personas jurídicas a todo tipo de campañas electorales. Igualmente, les aconseja que, en vez de escoger el camino de la acumulación de dinero, deben propender por acumular conciencia democrática.

Como otra fuente de ingresos de los partidos de las clases dominantes señala al Estado. Aquí encuentra la razón de lo "*encarnizada*" que es la lucha electoral por la conquista de las posiciones del Estado: el Estado es un "*valioso botín*". Asegura que la lucha política se realiza para controlar el Estado, ya que el o los partidos que ganan ese control imponen su política, y que la importancia de las elecciones en la actualidad se debe a que en las democracias modernas la conquista del Estado se hace a través de ellos, como los de los sectores dominantes disponen de todos los medios y mecanismos para "*engañar*" al pueblo, y lograr un resultado electoral a su favor, afirma que en vez de "*comicios libres*" casi siempre los comicios son fraudulentos.

Pide no olvidar que el Estado en vez de ser un árbitro imparcial es la organización política y jurídica de la clase dominante, organiza el sistema electoral no para asegurar unos comicios libres, imparciales, transparentes, sin trampas, sino para perpetuar en el poder los partidos

burgueses, mediante el fraude y la violencia.

Otro elemento que tiene en cuenta en los comicios electorales es, lo que en Colombia se denomina, clientelismo, es decir la práctica corriente de exigirles aportes obligatorios a los empleados públicos[322]. Señala que este tampoco es mencionado por los teóricos de las "*reglas de juego*", aunque hace parte de las coerciones físicas y existe en todas las democracias capitalistas. Siendo más determinante y notorio en los países llamados "*atrasados*", o "*subdesarrollados*", o del "*sur*". Recuerda el funcionamiento de esta práctica: los jefes políticos disponen de cuotas burocráticas en la administración pública, es decir, nombran en puestos públicos un centenar de fichas suyas, sus seguidores políticos, que así se convierten en sus clientes. Cada empleado de la "*nómina del jefe político*" está obligado a entregar de su sueldo un porcentaje determinado "*para la causa*". Y en época está obligado a conseguirle determinada cantidad de votos. Quien no cumpla esta cuota es despedido.

Señala que en la actualidad se ha fortalecido un elemento antidemocrático esencial: el monopolio de los medios de comunicación masivos. Como las campañas electorales se adelantan, ante todo, por radio, prensa y tv, es a través de ellos que los partidos se comunican con el pueblo. Por tanto, la competencia democrática presupone que todos los partidos involucrados en un debate electoral tengan iguales oportunidades para la difusión de sus programas por estos medios. Sin embargo, en los sistemas democráticos no sucede esto, sino que los grandes partidos de la burguesía al monopolizar la casi totalidad de los medios de comunicación, poseen una ventaja comparativa sobre los otros. Considera obvia la consecuencia de esta desigualdad: "*la libre y democrática circulación de las ideas queda sustituida por un despotismo mediático, ejercido por los partidos oligárquicos, en beneficio de las clases dominantes*"[323]. Entonces, propugna por la democratización de los medios de comunicación, por ser un presupuesto de la democracia en la actualidad que los distintos actores políticos tengan acceso a los medios de comunicación, en condiciones iguales.

Según él, en ningún Estado que merezca ser llamado democrático, el voto de los ciudadanos es tratado como una mercancía, no es objeto de compraventa. Este planteamiento lo refuerza Bobbio, quien afirma que "*hoy ninguno piensa confutar a la democracia, como se venía sosteniendo desde hacía años, que el voto es una mercancía que se puede ofrecer al mejor postor*"[324]. Sin embargo, Paredes recuerda que en Colombia es común la práctica de la pública subasta de los votos, donde se truecan por bultos de cemento o por ladrillos. O, desde luego, se entrega a cambio de la vida, en situaciones de violencia, como en muchas regiones del país bajo el dominio de los paramilitares. O se anula la libertad en el acto de votar por el hambre en determinadas circunstancias. En estas condiciones cree justo considerar los comicios más como una farsa electoral que como una expresión democrática.

---

[322] Algunas de las publicaciones en donde Alcibíades Paredes trata el fenómeno del clientelismo son: PAREDES COLLAZOS. Número 73: *Democracia y elecciones*. Octubre 16 de 2004. Op. Cit.; _____. Número 141: *Cuentos ideológicos (4)*. Septiembre 16 de 2006. Op. Cit.; _____. Número 161: *Comicios a la colombiana*. Marzo 03 de 2007. Op. Cit.; _____. Número 183: *Reflexiones sobre la democracia (1)*. Agosto 11 de 2007. Op. Cit.; _____. Octubre 06 de 2007. Op. Cit.; entre otras.

[323] _____. Número 74: *Democracia, partidos y clase política*. Octubre 23 de 2004. Op. Cit.

[324] BOBBIO. 2000. Op. Cit. P. 18.

Concluye que es equivocado suponer que siempre, en todas las circunstancias, la dominación política de la burguesía será ineluctable a través de los comicios. Se presentan situaciones en que el resultado electoral no favorece a los partidos de las clases dominantes. Según él, el ejemplo son los países latinoamericanos, donde se vive actualmente una época revolucionaria, en donde los pueblos han optado por la vía de la transformación de las sociedades, dispuestos a no soportar más las "*cadenas*" del "*Imperialismo*", y el sometimiento a un "*capitalismo dependiente*", encauzándose hacia la construcción de una nueva sociedad.

4.3.2.4. "*El mito de la separación de los poderes o la división de los poderes*".

En su propósito de desmontar los "*mitos*" estatales elaborados por las clases dominantes, Paredes se ocupa de la división tripartita del poder o de la separación de los poderes, al que considera el "*más viejo cuento*", el "*mito mayor del pensamiento liberal*"[325]. Se comprende la importancia de la división tripartita del poder del Estado para la doctrina liberal cuando se lee en el texto "*Liberalismo y democracia*", de Norberto Bobbio, que en el pensamiento liberal la libertad individual al ser definida como libertad frente al Estado es garantizada con los límites al poder del Estado, es decir con el ED, pero que, además, para evitar el ejercicio arbitrario del poder del Estado al ED se le integran algunos mecanismos constitucionales, como el control del poder ejecutivo por el legislativo, la independencia del poder judicial del poder político, el control del poder legislativo por una corte jurisdiccional para que este se apegue a la constitución y la relativa autonomía del gobierno local frente al gobierno central[326].

Según Rafael Ballén aunque con respecto al "*equilibrio de poderes*" todos los analistas y profesores de teoría política y constitucional parten "*sin mucho esfuerzo por encontrar sus raíces*" de la revolución burguesa-liberal del siglo XVII, en la trayectoria de estos ideales se pueden identificar tres momentos:

a) La discusión de los persas. Momento que inició en el "*celebre*" diálogo entre los persas Otanes, Megabyzo y Darío luego de la muerte de Cambises (siglo VI a.C.), en el que cada uno defendía un sistema de gobierno: el primero, la democracia, el siguiente, la aristocracia, y el último, la monarquía.
b) La obra de Platón. La obra de Platón, y su prolongación en Aristóteles analiza cada una de las formas esbozadas por los persas, y su degeneración en anarquía, oligarquía y tiranía.
c) La revolución burguesa-liberal del siglo XVIII. El "*interés y entusiasmo que los constituyentes de 1789 - 1791 pusieron en la separación de los poderes públicos hicieron que este principio marcara la diferencia radical entre el Antiguo Régimen y el nuevo orden*"[327].

---

[325] _____. Número 150: *Tesis para el Congreso del PDA (2)*. Noviembre 18 de 2006. Op. Cit.
[326] BOBBIO. 2002. Op. Cit.
[327] BALLÉN, Rafael. *¿Monarquía presidencial? Ocho años de concentración de poder*. Le monde diplomatique (en español). Año VII. Número 78. Mayo de 2009. P. 6.

En sus análisis Alcibíades Paredes se concentra en el tercer momento señalado por el autor Rafael Ballén, incluso en él encuentra el origen de esta división tripartita del poder: en los albores del Estado moderno, más precisamente en la misma Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, de 1789 (artículo 16): "*toda sociedad en la que la garantía de los derechos no está asegurada, ni la separación de los poderes establecida, carece de constitución*"[328]. En este principio encuentra un carácter categórico: sin separación de poderes, no existe la constitución, que además trasciende su mero enunciado, pues más allá de la simple separación, se propone como elemento organizador del Estado moderno: sin separación de poderes no hay democracia, y donde hay separación de poderes impera la democracia.

Recuerda que en la doctrina constitucional de los siglos XVII y XVIII, el principio de la separación se fundamentó en dos reglas: la primera, la independencia, según la cual los funcionarios de cada órgano del Estado gozan de total independencia, esto es, no pueden ser nombrados, ni mucho menos, destituidos por los de otro órgano. Inclusive, se planteó la independencia financiera de cada órgano, y hasta se llegó a proclamar que cada órgano tuviera su propia fuerza pública, que le asegurara defensa contra las agresiones de los otros órganos. La segunda, la especialización, según la cual el Estado tendría tres funciones distintas: la ejecutiva, la legislativa y la judicial. Los funcionarios de cada órgano debían estar especializados en la función que les corresponde, y solo en ella. Se postula que los funcionarios de cada órgano deben estar investidos de los poderes o facultades requeridos para el ejercicio de sus funciones. Esto hizo que cada órgano fuera considerado como un poder. Y así se llegó a la división tripartita del Estado, o sea, a su "*división*" en "*tres poderes*". Esta división sería la "*cura*" contra el despotismo, pues según Montesquieu "*el poder limita al poder*"[329].

Desde luego, encuentra que esta doctrina fue sometida a muchas críticas. Entre ellas cita tres. Primera, es absurdo que la soberanía al ser indivisible se pueda dividir en tres poderes distintos. Segunda, es imposible el "*supuesto*" equilibrio que se establecería entre los tres poderes como quiera que se trata de funciones distintas, y el equilibrio solo sería posible entre funciones iguales. Además, si en virtud de la separación de poderes estos llegan a limitarse entre ellos, el resultado no sería la libertad, sino la parálisis del Estado y hasta la anarquía. Última, debido a que el Legislativo es la sede de la soberanía del pueblo su limitación por cualquiera de los otros dos órganos sería una real limitación de la democracia. Suponen que ese equilibrio no se puede establecer, y proceden a jerarquizar las funciones y, consecuentemente, los poderes, el órgano Legislativo lo colocan en la cúspide, sobre la base de que el parlamento tiene la función de hacer las leyes, en tanto que el Ejecutivo se ocupa de hacerlas cumplir. Según Paredes, al recurrirse a una antigua metáfora antropológica el parlamento es percibido como la cabeza del cuerpo social, en tanto que el Ejecutivo solo son sus brazos. Es decir, el Ejecutivo es subordinado al Legislativo.

---

[328] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: PAREDES COLLAZOS. Número 140: *El cuento de la separación de los poderes (3)*. Septiembre 09 de 2006. Op. Cit.

[329] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: _____. Septiembre 13 de 2003. Op. Cit.; y, _____. Septiembre 09 de 2006. Op. Cit.

Al admitir que las controversias teóricas sobre la división de los poderes son interminables, y que meterse allí es "*un ejercicio intelectual bastante estéril*", de "*academicismo puro*"[330], piensa que es mucho más importante ver desde la separación de los poderes el desarrollo histórico, es decir, real, del Estado moderno. Indaga sí en sus dos siglos de existencia, el Estado moderno ha venido fortaleciendo la división tripartita del poder, o por el contrario, el proceso ha sido de creciente concentración del poder, y en beneficio de cuál de los tres.

Mientras, según Michelangelo Bovero, para imponerse en la realidad la doctrina de la división y separación de los poderes del Estado ha tenido que afrontar duras luchas, al combatir no solo a la doctrina como a la práctica de la concentración de los poderes del absolutismo, sino también el desafío de las doctrinas y las prácticas de variadas formas de autoritarismo y totalitarismos[331]. Por el contrario, Paredes al recurrir a los estudios de Losurdo encuentra que, aunque la división tripartita del poder aparece en la Declaración Universal de los Derechos del hombre y del ciudadano, en la Revolución Francesa, en su etapa inicial el Estado moderno remata en el imperio napoleónico. Es decir, lo que se fortaleció en este período fue la concentración de poder en las manos del Emperador (Ejecutivo).

Pues bien, halla que esta tendencia, que Losurdo denomina bonapartista[332] o autocracia presidencial, se profundiza en el Estado capitalista a lo largo de los siglos XIX, y más todavía en el XX, en un proceso caracterizado por un creciente fortalecimiento del poder del Ejecutivo, en detrimento de los otros dos, y, especialmente del Legislativo. Observa esta tendencia tanto en Francia, como en Inglaterra, Italia, Alemania y los Estados Unidos, entre otros.

Aunque de una manera muy formal las democracias realmente existentes aparecen cruzadas por el principio de la división tripartita del poder, encuentra que en realidad el jefe del Estado, o sea, el presidente de la república o el primer ministro, o quien desempeñe esas funciones, es quien maneja todos los hilos del poder. Entonces, los "*poderes*" Legislativo y Judicial solo son tales de una manera muy formal, casi "*simbólica*". Desde luego, el poder del ejecutivo no es igual en todas las constituciones del mundo, al haber diferentes grados de esta concentración del poder. Pero, para él, sería un error negar su existencia. Motivo por el cual, reconoce algo de verdad en la afirmación de Lenin, de que la más desarrollada "*democracia burguesa*", es una solapada dictadura de clase[333].

Al buscar los soportes institucionales de esta concentración del poder en el Ejecutivo, la cual denomina bonapartismo o autocracia presidencial, considera que mientras los pensadores liberales dicen que al Legislativo le corresponde hacer las leyes, este principio "*sagrado*" de la democracia liberal es desconocido por el propio ordenamiento jurídico que establece que el Ejecutivo puede asumir poderes de legislador, brinda como ejemplo de caso, los "*estados*

[330] Ibíd.
[331] BOVERO. Op. Cit.
[332] Más adelante se dedicará un apartado a las reflexiones de Alcibíades Paredes al concepto de bonapartismo.
[333] PAREDES COLLAZOS. Septiembre 13 de 2003. Op. cit.

de excepción", las "*facultades extraordinarias*" y la "*potestad reglamentaria*" consagrados en la constitución colombiana. Más aún, plantea que en el fondo esta teoría liberal sobre el poder solo es una "*cortina de humo*" para ocultar la auténtica fuente y esencia del poder, que en la sociedad burguesa no es otra que el capital. En última instancia, lo cierto es que en el Estado capitalista el auténtico y efectivo poder lo ejerce el capital, porque mientras los presidentes pasan, se suceden los unos a los otros, el poder del capital permanece. Es un gobierno invisible, pero real.

En el Estado capitalista existe un poder excentrado. Con ello quiere decir que los que ejercen el poder real no son los que aparecen en la nómina estatal, sino que el presidente, los legisladores y los magistrados solo son funcionarios del capital. Naturalmente, tiene presente que en la sociedad capitalista al existir una permanente lucha de clases, el Estado no se libra de ella, sino que la composición clasista del Estado, depende de las vicisitudes del enfrentamiento clasista. Así, habrá unos Estados donde el dominio del capital es mayor que en otros. Como la dialéctica de la lucha de clases determina la dialéctica del Estado y de la democracia capitalista, ve la democracia no como algo dado de una vez para siempre, como una sustancia, sino como un proceso histórico, donde unas veces se avanza y otras se retrocede, según los resultados de la lucha de clases. Ilustra este planteamiento con el caso de Chile, donde con el triunfo de la Unidad Popular de Allende, la democracia avanzó a "*grandes zancadas*"; pero, con el golpe militar de Pinochet la democracia no solo se detuvo, sino que fue destruida y sustituida por una "*sanguinaria*" dictadura.

Mientras en la teoría moderna de la democracia el legislativo es considerado la sede de la soberanía del pueblo, por tener un exclusivo origen popular, sin embargo, Alcibíades Paredes señala que en el siglo XX en las democracias representativas aparecieron los "*senadores vitalicios*". Afirma que estos son seleccionados de acuerdo al criterio dominante (el que define como clasista y político), por tener supuestamente tener méritos excepcionales para ocupar curules, sin necesidad de tener que participar en la lucha electoral. Lo que sí acepta es que en los regímenes democráticos existe una relativa -nunca absoluta- separación de funciones públicas entre los que gobiernan, los que legislan y los que administran justicia, y por ende, las tres "*ramas*" mantienen una cierta independencia formal, y que en lo sustancial las tres responden a perentorios intereses clasistas.

En la tesis de que la separación de los poderes evita el despotismo, al impedir que el poder quede concentrado en un solo polo, sino dividido en tres poderes autónomos, cada uno desempeñando una función propia y específica, o sea, que la división tripartita del poder es una garantía de libertad para los ciudadanos, observa una tesis apologética que pretende presentar la democracia liberal como un régimen político que garantiza la libertad a todos los asociados. Por tanto, señala que su visión de la democracia está fundada no en una supuesta división de poderes, sino en la real y efectiva participación del pueblo en la gestión pública. Llama simulacro de democracia a aquel régimen político donde de manera formal existe la separación de los poderes, pero no existen mecanismos que le permitan al pueblo tener un control sobre el Estado y sus agentes. Mientras los liberales identifican la división de poderes con la democracia, para él, la democracia es el control efectivo del pueblo sobre los asuntos públicos. Sin embargo, apoya el desmonte de la autocracia presidencial, pues lo considera un

avance democrático, una conquista de más democracia.

Para él, solo debe existir un poder real y concreto: el del pueblo. Y el gran desafío político de la época actual es lograr que este poder sea ejercido de la manera más democrática, porque este cometido ha sido irrealizable no solo en la democracia liberal, en razón de su contenido de clase, sino también en la "*llamada*" democracia socialista soviética, que no pasó de ser la dictadura del PC.

Concluye que la división de poderes y la representación terminan por convertirse en obstáculos al desarrollo de la democracia directa. Por esto, le recomienda a las izquierdas no salir en defensa de la división de poderes y la representación política. Pero aclara que de manera alguna significa que se deba retomar el modelo de la "*dictadura del proletariado*", esto es, de un Estado con un centro único de poder, y con un partido único en representación de todos. Según él, la experiencia histórica demostró que por este camino jamás se llegaría a la construcción de una democracia que deje atrás las democracias capitalistas. Por tanto, según él, la izquierda que no tiene alternativa distinta a la de emprender la marcha ascendente hacia niveles cada vez más elevados de democracia. Como no existe un modelo preformado de la democracia que se aspira alcanzar, lo decisivo es luchar siempre por más democracia.

4.3.2.5. "*El mito del interés general o bien común*".

En un lugar prominente de la "*ideología liberal*" localiza el "*mito estatal*" del "*interés general*" (o también llamado "*bien común*" en la doctrina de la Iglesia), de un Estado portador del "*interés general*", por ende, "*imparcial*", por encima de los intereses clasistas, cuya función primordial es defender y promover este "*interés general*".

Los orígenes de este mito lo ubica en el hecho de que la burguesía, como tal, no asuma de manera directa la gestión pública. E históricamente halla su origen como categoría estatal en el siglo XVIII, en la filosofía de la Ilustración. Para establecer su significado lo contrapone a "*interés particular*" y a "*interés privado*". Mientras el "*interés particular*" puede ser referido a aquel que afecta a una parte de la sociedad, a un grupo de personas, y el "*interés privado*" al que tiene que ver con un individuo, el "*interés general*" debería remitir al de "*todos*" los asociados. No sería, pues, el interés de una persona determinada, tampoco el interés de un grupo de personas, sino el de "*todos*". Pero aquí, precisamente, encuentra el problema: para que "*todos*" queden comprendidos dentro del "*interés general*" es preciso suponer una sociedad homogénea, o sea, sin diferencias entre los asociados. Es decir, el "*interés general*" implica una sociedad sin divisiones en clases sociales. Tal vez, por este motivo, Bobbio habla en plural de "*intereses generales*", cuando plantea que una de las razones del nacimiento de la democracia representativa es la convicción de que los representantes elegidos juzgan cuales son los "*intereses generales*" (y no intereses particulares) mejor que los ciudadanos (demasiado cerrados en la contemplación de sus intereses particulares)[334]. Y tal vez, por dicha causa, Michelangelo Bovero reconoce a la

[334] BOBBIO. 2002. Op. Cit.

"*voluntad colectiva*" o "*general*" como el problema político esencial, el problema de cualquier forma de gobierno. Llama "*voluntad colectiva*" o "*general*" a aquella decisión colectiva unívoca, que superando el conflicto, o el contraste, o la heterogeneidad de las voluntades individuales de los asociados, es alcanzada en toda cuestión de relevancia pública. Sin embargo, afirma que al parecer en la democracia, por lo menos en la pureza ideal de su concepto, todo individuo puede reconocer como propia la voluntad general, en la medida que como ciudadano ha contribuido a su formación[335].

Por el contrario, para Alcibíades Paredes es imposible, aún en una democracia ideal, construir el "*interés general*" sobre los antagonismos clasistas. Para él, es obvio que en una sociedad clasista los intereses y valores de unos grupos sean opuestos a los del grupo contrario, por esto, la existencia de las clases sociales conlleva a la lucha de clases. No le encuentra sentido a la pretensión de que mientras la sociedad tenga una estructura clasista, esté unida por una política de armonía de clases. Ni a establecer un divorcio vincular entre la estructura económica y la política. Según él, es el colmo de la irracionalidad sostener que en la sociedad capitalista, la burguesía, propietaria de los medios de producción, es la clase explotadora, pero que a nivel político, no pretende imponer su interés de clase, sino que su política está orientada al logro del interés general.

Ahora bien, reconoce, que el Estado aunque siempre es clasista, porque su política apunta a perpetuar la sociedad capitalista, está también sometido a la lucha de clases, pues esta lucha a la que está sometida la sociedad, también penetra las esferas estatales. El "*interés general*" que el Estado adopta como principio básico de su política, es formulado por la clase social que tiene las riendas del Estado. Considera absurdo que una clase dominante, desde el Estado, presente como interés general una política contraria a sus propios intereses de clase. Desde luego, no ignora que el Estado capitalista puede imponer una política que afecte los intereses de precisos sectores de la burguesía, pero jamás impondrá una política que afecte el interés de toda la burguesía.

Es más, en esta época de "*globalización capitalista*", señala que este concepto del "*interés general*" puede llegar a trascender el marco nacional, y adquirir una connotación "*imperial*". Como es su costumbre, recurre al ejemplo que considera más claro para explicar esta situación. Afirma que no existe ninguna duda de que la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Estados Unidos y Colombia responde al interés de la "*potencia imperialista*", y este será erigido como "*interés general*".

Con respecto a este "*mito del interés general*", asegura que en toda sociedad dividida en clases sociales, necesariamente existe una o varias clases dominantes, que ejercen su hegemonía política a través del control del Estado. La heterogeneidad social, esto es, la presencia de distintas clases sociales hace que estalle la lucha de clases. Aceptar que existen las clases sociales, pero que no hay la lucha de clases, solo es, según él, "*una estulticia liberal*". Como cada clase lucha por imponer su propio interés de clase, en esta lucha, el Estado al quedar implicado, no es un "*juez imparcial*", sino la organización del poder de la

[335] BOVERO. 2002. Op. Cit.

clase dominante. Como tal, su política será necesariamente la de la clase dominante que lo controla.

Concluye que la finalidad de todos estos "*mitos liberales*" es ocultar la naturaleza de clase del Estado. Lo presentan como un órgano supraclasista, cuyo fin sería el de realizar el derecho. Señala que por este motivo Engels los denominó "*la concepción jurídica del mundo*". La cual fue elaborada por los pensadores de la burguesía en su etapa revolucionaria, para sustituir a "*la concepción teológica del mundo*". Sin embargo, halla que para algunos teóricos (a quienes no nombra), de distintas tendencias, estas dos visiones del mundo ("*la concepción jurídica del mundo*", y "*la concepción teológica del mundo*") no son radicalmente opuestas[336]. Según ellos la concepción jurídica es una secularización de los dogmas religiosos. Así, en la nueva concepción burguesa, Dios es sustituido por el Estado; los mandamientos divinos, que regulaban la vida de los hombres, son remplazados por las leyes, a las que todos están sometidos, so pena de sanciones; el misterio de la trinidad (tres personas distintas y un solo Dios verdadero) se transforma en el dogma de la separación de los poderes (tres poderes distintos y un solo Estado). Por ello, afirma que Engels ya había señalado que la concepción jurídica era una "*concepción teológica de carácter laico*"[337]. Como una posible respuesta a este hecho plantea que quizás el fenómeno de la secularización tenga como fundamento material el ser también una visión de una clase dominante. Por otra parte, recuerda que al surgir en la historia el proletariado como actor antagónico tanto de la clase de los señores, como de la burguesía, se presentó una alianza entre estos. En el plano ideológico se expresa en un sincretismo, que se realiza en alianza política anticomunista.

4.3.3 Análisis del Bonapartismo.

En la actualidad, para Michelangelo Bovero[338] en todas las propuestas de transformación "*presidencialista*" (cuando en el sufragio universal el "*jefe de gobierno*" es elegido directa y periódicamente por los ciudadanos y cuando tiene poderes de dirección de gobierno, es decir, poderes de iniciativa política, sin importar si no recibe formalmente el nombre de presidente de la república,) o "*semipresidencialista*" existe un peligro para la democracia. Este peligro converge con todas las tendencias que considera degenerativas y potencialmente "*autocratizantes*" de la democracia contemporánea: reforzamiento del vértice, obstaculización de las decisiones descendentes, y además, facilitación, en la edad del "*vídeo-poder*", de la instauración de una "*autocracia electiva, populista y plebiscitaria*".

Según Bovero, aunque "*el "reforzamiento del ejecutivo", (es) considerado por (casi) todos como la panacea para todos los males*"[339], que solucionara los problemas de eficiencia y estabilidad de los gobiernos, además de que la elección directa del primer ministro o del

[336] PAREDES COLLAZOS. Número 142: *El mito liberal del interés general*. Septiembre 23 de 2006. Op. Cit.
[337] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: _____. Número 142: *El mito liberal del interés general*. Septiembre 23 de 2006.
[338] BOVERO. Op. Cit.
[339] Ibíd. P. 169.

presidente le confiere un mayor poder a los electores, "*más peso a sus votos*"[340]; por el contrario, los regímenes "*presidencialistas*" tienen muchas falencias con respecto a los parlamentarios: a) el voto de cada elector cuenta menos al ser necesarios más votos en la elección de un cargo individual (como el presidente o el jefe de gobierno) con respecto a la elección de una asamblea (como los miembros del legislativo o parlamento); b) cuentan como cero los votos de los ciudadanos que votaron por el candidato perdedor, sin importar si hubiesen sido el 49%; y, c) es menor el poder que los electores tienen sobre el gobierno que el poder que tiene el parlamento sobre el gobierno en un régimen parlamentario, porque si este provoca que el parlamento le retire la confianza lo pueden destituir, mientras que en un sistema "*presidencial*" los ciudadanos deben esperar el término predeterminado del mandato.

Desde una postura opuesta, Alcibíades Paredes plantea que el peligro del "*reforzamiento del ejecutivo*" está presente también en los regímenes parlamentarios. Para analizarlo recurre a Doménico Losurdo, quien luego de una exhaustiva investigación histórica sobre el desarrollo de los Estados capitalistas en los siglos XIX y XX encontró que estos han recorrido el camino hacia el fortalecimiento de los poderes del ejecutivo, en detrimento de los demás poderes, el legislativo y el judicial; se convierten entonces en autocracias, con una desmesurada concentración de los poderes en cabeza del ejecutivo, donde este poder asume, cada vez más, la dirección y el control político de la sociedad. Además, demuestra que este no es un fenómeno nacional, ni coyuntural, ni mucho menos personal, sino una profunda tendencia que se manifiesta en las democracias capitalistas durante el siglo XIX, y que tiene su pleno desarrollo en el XX. Es decir, que es una tendencia dominante en las democracias liberales. La cual denomina Losurdo como bonapartismo[341].

Aunque no recurren al concepto de bonapartismo, los autores Jonathan Hartlyn y Arturo Valenzuela encuentran que en América Latina la búsqueda de la relación apropiada entre el poder ejecutivo y el legislativo ha sido tormentosa y contradictoria, por ser la autoridad presidencial el elemento distintivo de las estructuras formales de la democracia constitucional latinoamericana. A lo que añaden que la mayoría de los países han sido gobernados por un "*hombre fuerte*"[342].

Paredes, afirma que uno de los motivos por los que Losurdo denominó "*democracia bonapartista*" a esta tendencia es la alusión a la similitud entre los poderes del Presidente y los de un Emperador. Ya este carácter lo había descubierto Napoleón Bonaparte, desde su

---

[340]Ibíd. P. 169.

[341] Alcibíades Paredes analiza el bonapartismo principalmente en varios artículos de su publicación web "*Atalaya*", entre ellos: _____. Número 2: *La democracia autoritaria de Uribe*. Mayo 03 de 2003. Op. Cit.; _____. Número 10: *Facultades extraordinarias y democracia*. Junio 28 de 2003. Op. Cit.; _____. Número 11: *Sobre el proyecto de Estado de Uribe*. Julio 05 de 2003. Op. Cit.; _____. Noviembre 15 de 2003. Op. Cit.; _____. Noviembre 29 de 2003. Op. Cit.; _____. Número 43: *¿Controversia jurídica o debate político?*. Marzo 13 de 2004. Op. Cit.; _____. Número 116: *La democracia bonapartista (4)*. Octubre 08 de 2005. Op. Cit.

[342] HARTLYN, Jonathan; VALENZUELA Arturo. *La democracia en América Latina desde 1930*. En: BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina*. Tomo 12 *Política y Sociedad desde 1930*. Crítica. Barcelona. 1990-2002.

exilio en la Isla de Santa Elena, cuando comparándose con el presidente Washington, dijo: "*Yo solo podía ser un Washington coronado*"[343], es decir, que sus poderes eran similares al del Presidente, y la diferencia radicaba en los distintos regímenes políticos. Más precisamente, era el mismo bonapartismo, solo que republicano en Estados Unidos e imperial en Francia. Igualmente, algunos años después, Alexis Tocqueville señaló el marcado presidencialismo del régimen político estadounidense, al escribir que el presidente es "*solo y único representante del poder ejecutivo de la Unión*", tiene "*prerrogativas casi reales*"[344].

Teniendo en cuenta lo anterior, Paredes considera un "*mito apologético liberal*" el postulado de que los peligros de una autocracia del ejecutivo desaparecen con la división tripartita del Estado. Además, no encuentra incompatibilidad entre un gobierno autocrático y un ED al tener en cuenta que la característica de esta autocracia es que sus poderes estén consagrados en leyes.

Según Paredes, el bonapartismo no es una categoría política fija, sino que posee diferentes grados de desarrollo, según los grados de poder del Ejecutivo. Existe desde un bonapartismo *soft*, es decir, una autocracia moderada, hasta un bonapartismo *hard*, o una auténtica autocracia que "*linda peligrosamente*" con la dictadura abierta. De esta manera pierde fundamento la antítesis democracia o dictadura, al ser una antítesis relativa. La cual considera un "*apologético y anacrónico prejuicio liberal*". Los matices de poder se van escalonando, sin solución de continuidad, tornándose muy imprecisas las fronteras conceptuales. Porque en la actualidad, en ambos regímenes está presente la autocracia del ejecutivo. El grado de autocracia varía de un gobierno a otro. Así, en la medida en que la autocracia se amplía, en esa misma medida el bonapartismo va adquiriendo rasgos dictatoriales. La democracia se va transformando en dictadura. Hay un momento en el proceso histórico en que es difícil distinguir entre una democracia o una dictadura.

Afirma que la democracia pura solo existe en "*la fantasía de ciertos teóricos liberales*", porque en la realidad se encuentran democracias bonapartistas. En esta expresión no encuentra contradicción en los términos. Ya que en la más prístina democracia hay algo de bonapartismo, y en el más cerrado régimen bonapartista algo de democracia. Aclara que es diferente "*ver los problemas con una lupa metafísica*", que "*mirarlos con una visión dialéctica*". En el primer caso, el metafísico, un régimen político o es democrático o es dictatorial; mientras en el segundo, el dialéctico, esta antítesis absoluta no existe en la realidad, porque aún en las democracias más avanzadas se encuentran rasgos represivos.

Incluso, señala que cuando se presenta una ruptura abrupta, como por ejemplo un golpe de Estado, lo frecuente es que haya una relativa continuidad en lo sustancial del régimen político; y lo que cambia (regularmente, no en lo sustancial) es el gobierno. Por esta razón, aunque que las duras experiencias del sistema soviético, y del nazismo en Alemania demostraron que el camino del partido único no solo no conduce a la democracia, sino que

[343] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: PAREDES COLLAZOS. Número 77: *El mito de la democracia americana (2)*. Noviembre 13 de 2004. Op. Cit.
[344] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: Ibíd.

aleja de ella (al cerrar las puertas a la posibilidad de un desarrollo democrático); define como "*engañoso y sofístico*" el término "*totalitarismo*" por abarcar tanto a las dictaduras fascistas de Hitler en Alemania y Mussolini en Italia como a las dictaduras socialistas de Stalin en la Unión Soviética y de Mao en China. Según él, para "*meterlos en un mismo costal*" se debe realizar una "*abstracción especulativa*": prescindir del carácter de clase de unas y otras, olvidando que las fascistas son dictaduras de la burguesía, y las socialistas son dictaduras del "*proletariado*" (aunque no desconoce el debate teórico sobre el presunto carácter proletario de las últimas, porque la proclamada "*dictadura del proletariado*" nunca tuvo existencia real en la URSS, y lo que en realidad hubo fue una dictadura del PCUS). Hay aquí una antítesis sustancial, a pesar de ciertas identidades formales, como la existencia de un partido único, la ausencia de libertades democráticas. En cambio, entre las democracias liberales y las dictaduras fascistas existe una identidad sustancial, ambas son gobiernos de la burguesía, aunque presenten antitéticos aspectos formales. Por esto, concluye que el término "*totalitarismo*" es "*engañoso y sofístico*", es una "*noción ideológica*" del pensamiento liberal, nunca un concepto de la ciencia política, con el cual intentan ocultar que tanto el liberal como el fascista son dos formas del Estado capitalista.

De la misma manera, desaprueba "*la vieja manía izquierdista*" de calificar de *"fascista"* todo régimen político de marcada tendencia reaccionaria. Aunque no ignora que el fascismo es una modalidad del dominio capitalista, donde la burguesía es la clase dominante, recuerda que por falta de rigor teórico todas las dictaduras militares que pulularon en América fueron calificadas de "*fascistas*", pero en realidad no toda dictadura de derecha es fascista. Igualmente, en su momento Atilio Boron[345] advirtió sobre el peligro que implicaba la acelerada difusión de la caracterización de las dictaduras militares en América Latina, durante la década de los 70 del siglo anterior, como fascista, porque este desacierto en el diagnóstico de estos regímenes podía conducir a adoptar una estrategia errónea de lucha popular. Recordaba que mientras Lenin, en circunstancias parecidas, recomendaba un riguroso análisis concreto de la situación concreta, debido a la inescindible unidad del trabajo teórico y la praxis política; Mao Tse-tung enseñaba que la equivocación en la identificación de la naturaleza de un régimen impedía discriminar aliados de adversarios.

Boron no comparte la línea de análisis que sitúa el problema del fascismo desde el punto de vista del individuo, en donde el comportamiento de personalidades "*fascistas*" imprime su sello a los "*totalitarismos*", tanto de derecha como de "*izquierda*". De esta manera se absuelve a la sociedad capitalista que lo engendra, al diluirlo en una simple prolongación de las psicopatologías individuales. Señala que al menos desde una perspectiva marxista la categorización de un estado no puede hacerse partiendo de los atributos de los líderes políticos o de los grupos o partidos que se mueven en la escena política. Aunque reconoce la relevancia del punto de vista centrado en las estructuras organizativas y los proyectos políticos de los grupos y partidos que controlan el Estado y sus instituciones representativas, afirma que la escena política no es el lugar más apropiado para estudiar el fascismo, siendo necesario tener en cuenta que es una categoría histórica y no un concepto abstracto-formal. Sostiene que este concepto es junto al bonapartismo y la dictadura militar una de las formas

[345] BORON. 2004. Op. Cit.

"*clásicas*" del estado capitalista de excepción.

Este autor resume en pocos trazos la categorización del fascismo como categoría histórica:

1. Se sitúa históricamente en el período de maduración y crisis de la fase clásica del "*imperialismo*", delimitado entre las dos guerras mundiales.
2. Fue la respuesta de la crisis política de los países capitalistas más avanzados (Alemania e Italia) que llegaron tarde a la convocatoria imperialista de reparto del mundo, dado que en la fase clásica del "*imperialismo*" el modelo económico implicaba necesariamente buscar y controlar mercados exteriores.
3. En los anteriores países adquirió su expresión más acabada.
4. Aunque la burguesía era la fracción predominante en la economía, esta primacía no se correspondía en la superestructura política, en consecuencia, fue la expresión estatal del reacomodo de fuerzas sociales en el bloque dominante, que culminó con el traspaso de la hegemonía política a la burguesía monopólica nacional.
5. Se edifica sobre la frustración de una ofensiva revolucionaria proletaria y en medio de una masiva movilización de la pequeña burguesía, convertida en arrolladora fuerza social luego de ser arruinada y desplazada por la creciente concentración y monopolización económica.
6. A pesar de ser una "*amalgama contradictoria*", esta ideología fue un intento de sustituir la ideología liberal por otra nacionalista, racista y totalitaria más acorde con las circunstancias de industrialización "*tardía*".
7. El estado corporativo restructuró el aparato estatal, modificando las relaciones y la naturaleza de sus órganos represivos e ideológicos.

Gracias a la dialéctica materialista Paredes comprende que el fascismo al ser una categoría histórica debe ser analizado sin ignorar los concretos contextos sociales de una época determinada, comprendida entre las décadas del veinte y el cincuenta del siglo XX. Con la derrota de Alemania en 1945 este concepto quedó históricamente liquidado como régimen político, y se convirtió, al igual que la "*dictadura del proletariado*" (después de 1989) en un anacronismo, desapareciendo del contexto de la contemporaneidad. Sin embargo, al tener en cuenta la realidad política del país durante el gobierno del presidente Uribe, no niega el peligro de la supervivencia de una "*cultura política fascista*", cuya principal característica es su odio a la democracia. Esta "*cultura política fascista*" o "*mentalidad fascista*" ya había sido señalada por Estanislao Zuleta, cuando afirma que el ambiente de violencia en Colombia excede con mucho las confrontaciones de intereses políticos o propiamente políticas. Según este autor,

> *en algunas capas altas y medias de la sociedad se ha creado una verdadera mentalidad fascista, una mentalidad de "limpieza" que considera que el mejor remedio o en todo caso el más expedito para los males que aquejan a nuestras sociedades -miseria, descomposición moral, drogas, pérdida de los valores tradicionales- consiste en liquidar a alguien. De esta manera, miles de supuestos criminales, homosexuales, locos o simplemente pobres, vagabundos, mendigos, recogedores de basura, etc., han sido asesinados en diversas ciudades en rondas nocturnas de misteriosos grupos motorizados con probable participación o, en todo*

caso, tolerancia de la policía[346].

Con respecto a esta "*cultura política fascista*", Paredes advierte que debe tenerse en cuenta que los gobiernos autocráticos son muy cuidadosos para no parecer antidemocráticos, y por el contrario, se empeñan en aparecer como democracias modelo convocando a los ciudadanos a plebiscitos y manifestaciones masivas, pero ocultando que lo hacen por medio de la manipulación. Para ejemplificarlo, recuerda que cuando millones de alemanes salían a las plazas públicas a expresar su apoyo a Hitler, no eran actos democráticos, sino fenómenos de manipulación colectiva. En este sentido, distingue entre el pueblo, protagonista de la historia, y el vulgo, la masa inconsciente manipulada por los que tienen el poder.

En la expresión de Mussolini: "*el pueblo italiano no necesita mantequilla, sino cañones*"[347], halla un elemento esencial de la "*cultura política fascista*": la militarización de la sociedad. Los gobiernos fascistas consideran que los gastos militares prevalecen sobre los gastos sociales. En la "*cultura política fascista*" el aparato militar se torna predominante, porque si en las democracias los gobiernos se mantienen gracias al apoyo popular, en los regímenes fascistas los ejércitos asumen el papel de guardianes y garantes del orden. Además, en la actualidad el elemento más poderoso y peligroso con que cuentan los sectores de la extrema derecha para entronizar un régimen fascista es el monopolio del poder mediático. Afirma que donde no hay circulación de las ideas y la oposición esté amordazada solo puede existir un "*simulacro de democracia*".

En la dialéctica de la contemporaneidad halla sistemas políticos con tendencias autoritarias más desarrolladas, o con tendencias democráticas que se oponen al bonapartismo, y buscan avanzar hacia más democracia. Siendo el motor de estos procesos la lucha de clases. Reconoce que ignora cuál tendencia triunfará, solo señala que este conflicto se decide en el campo de la lucha de clases. Pero adelanta que la segunda tiende al pleno desarrollo, sobre todo, porque va en sentido de la historia contemporánea, porque responde a su dialéctica.

Opina que esta creciente concentración de facultades y atribuciones en el ejecutivo, lleva a que cada vez más el "*supuesto*" "*gobierno del pueblo*" se vuelva "*una frase vacía*", "*pura retórica liberal*", porque entre más acentuados sean los poderes del ejecutivo, más precaria y débil será la democracia. En otras palabras, un régimen político en el que los poderes del ejecutivo son excesivos, necesariamente es antidemocrático.

Por ser una tendencia inherente a las democracias liberales acentuadas en el siglo XX, concluye que el bonapartismo surge como contrapartida burguesa a la conquista popular del sufragio universal. Recuerda que apareció ante el temor de los políticos liberales que eventualmente con el sufragio universal el poder cayera en manos de los trabajadores. Por

---

[346] ZULETA. 2005. Op. Cit.

[347] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: PAREDES COLLAZOS. Número 163: *Sobre la democracia y los partido*s. Marzo 17 de 2007. Op. Cit.; _____. Junio 30 de 2007. Op. Cit.; _____. Número 190: *Las dos guerras de Uribe contra el pueblo*. Noviembre 13 de 2004. Op. Cit.; y, _____. Número 228: *Lo "social" en el gobierno de Uribe*. Septiembre 27 de 2008. Op. Cit.

ser más fácil manipular la elección de dos o tres candidatos del ejecutivo que de centenares de aspirantes al legislativo. Ya que las elecciones del legislativo son mucho más complejas, no podían descartar que salieran electos representantes de los sectores populares. Entonces, esta tendencia busca limitar las facultades de los organismos de representación popular.

Según él, los ejes centrales de la historia política colombiana son el bonapartismo y la hegemonía bipartidista, en unidad no contradictoria, como quiera que la primera alimenta las clientelas de los dos partidos, y, estos mantienen vivo el culto carismático al presidente. Sostiene que el presupuesto teórico y la base de la estrategia de estos y movimientos de izquierda comprometidos de verdad en una apertura democrática, deben ser la lucha central e inmediata contra la autocracia del ejecutivo y el bipartidismo. Y para lograrlo deben esclarecer la razón y el verdadero contenido del bonapartismo. Esta tarea es indispensable porque de manera perentoria se debe centrar el programa político de las izquierdas en el desmonte del poder del ejecutivo. Teniendo una idea clara y precisa sobre esta cuestión se puede trazar una justa política de apertura democrática. Debido a que pretender abrirle paso a un proceso de más democracia, manteniendo intacto el bonapartismo, lo considera una "*pérdida de tiempo*", pues toda medida que contribuya a fortalecer la autocracia legislativa, tiene una dirección antidemocrática. Y por el contrario, toda medida que reduzca o limite los poderes del ejecutivo es democrática. En otras palabras, la línea divisoria entre lo democrático y lo antidemocrático la ubica en esta tendencia. Más democracia significa menos bonapartismo, y más bonapartismo equivale a menos democracia. Se sorprende que a pesar de que es el obstáculo fundamental para avanzar hacia una sociedad con más democracia, según él, muchos politólogos y académicos ignoran este concepto. Motivo por el cual, destaca la labor que sobre esta cuestión han realizado Alfredo Vásquez Carrizosa[348] y Ricardo Sánchez[349].

Recuerda que el primero, el excanciller conservador y expresidente del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos, a quien considera un gran demócrata, promotor de la paz y luchador antimperialista, la analizó con "*espíritu crítico*", en su libro "*El poder presidencial en Colombia*". Y el segundo, según él, un reconocido intelectual de la izquierda democrática, la estudió en su texto "*Bonapartismo presidencial en Colombia*". Ambos textos "*cayeron en el vacío*" a pesar de que tocaban una cuestión neurálgica del régimen político colombiano. Por tanto, lo que lo asombra aún más es que, según él, a estas críticas no se les ha prestado la más mínima atención en los sectores de la izquierda. Pues, según él, no se ha hecho ni el primer debate sobre la autocracia presidencial, ni se ha presentado un proyecto de reforma constitucional tendente a desmontar esa autocracia[350].

En la lucha por "*más democracia*" observa el único camino para la superación del bonapartismo, pues mientras no se logren conquistas democráticas que impliquen un efectivo desmonte de la autocracia presidencial, el bonapartismo "*seguirá reinando*". Ya que la lucha contra este es la lucha contra el régimen político que lo engendra, por ser una tendencia

[348] _____. Octubre 08 de 2005. Op. Cit.
[349] Ibíd.
[350] Más adelante se retomará este punto.

inherente a las democracias capitalistas.

La idea de que en un sistema presidencial gobierna el ejecutivo y en un sistema parlamentario gobierna el Parlamento, la considera "*falsa*", en ambos el gobierno de la sociedad está siempre bajo control del Ejecutivo. Según él, es una simple "*fantasía política*" la noción del gobierno parlamentario. Recuerda que aún en países con un sólido y arraigado régimen parlamentario, como por ejemplo, en Francia, la autocracia presidencial se abrió camino en la Constitución de 1958 impuesta por el general De Gaulle. Deja en claro que estos dos sistemas no son formas antagónicas de gobierno, sino dos modalidades del Estado democrático capitalista, ya que en uno y otro "*el gobierno del pueblo está lejos de ser una realidad*"[351], y en ambos la fuerza hegemónica es la burguesía dominante. Para ejemplificar esta afirmación recuerda que en Europa ambos regímenes "*desencadenaron el huracán neoliberal*" contra las conquistas sociales de los trabajadores.

Igualmente, tanto la democracia liberal como el régimen parlamentario son formas de la democracia representativa. No importando si el presidente es elegido por el pueblo o el primer ministro es designado por el parlamento, en ambos el gobierno no es ejercido de modo directo por el pueblo, sino por miembros de la clase política que obran como sus "*representantes*". Sin embargo, reconoce que aunque son dos formas estatales de la dominación capitalista, entre ellos hay algunas diferencias: en los parlamentarios existe un mayor control del parlamento sobre el ejecutivo, que en determinadas circunstancias extremas, a través de los mecanismos de la responsabilidad política y de la censura, puede llegar hasta la caída del gobierno imperante, y su sustitución por otro, que tenga la aceptación de las mayorías parlamentarias. Pero, recalca que por ningún motivo el parlamento puede asumir el gobierno, reduciéndose todo su "*poder*" en avalar un nuevo gobierno.

A quienes afirman que los regímenes parlamentarios son más democráticos que los presidenciales, les responde que esta cuestión es relativa. No duda, por ejemplo, que el gobierno presidencialista de Allende, en Chile, era mucho más democrático que cualquier gobierno parlamentario de su época. Igualmente, señala que la empresa bélica con la cual se "*invadió*" a Irak (donde se violó el derecho internacional) estuvo a cargo principalmente de un estado con régimen presidencialista, Estados Unidos, secundado por un régimen parlamentario, Inglaterra. Por lo demás, no olvida que todos los regímenes parlamentarios e Europa, durante la Guerra fría apoyaron la política "*imperialista*" de Estados Unidos. De todas formas, reconoce que las expresiones autocráticas encuentran en los regímenes presidencialistas más posibilidades de realización que en los gobiernos parlamentarios.

Por tanto, considera una simple cortina de humo la propuesta que en su momento planteó el expresidente Alfonso López Michelsen, de cambiar el sistema presidencialista por uno parlamentario, como contrapeso a las intenciones releccionistas del entonces presidente Álvaro Uribe Vélez. Lo que no le impide reconocer que esta propuesta es insólita en la tradición constitucional colombiana[352].

---

[351] _____. Número 8: *Construir democracia (8)*. Julio 24 de 2004. Op. Cit.
[352] _____. Número 53: *Una propuesta indecente*. Mayo 29 de 2004. Op. Cit.

La llama cortina de humo porque al ser planteada en una coyuntura particular tenía varias pretensiones: a) desviar a las masas populares de su resistencia al TLC y el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), cuando habían empezado a comprender que estas eran unas políticas para enriquecer aún más a los capitalistas nacionales y estadounidenses a costa de incrementar la miseria del pueblo; y, b) promover la indiferencia frente a la ofensiva represiva desencadenada por el entonces gobierno de Álvaro Uribe contra el movimiento popular con su declaratoria de "*guerra total al "terrorismo"*". Es decir, el objetivo era que el pueblo en lugar de luchar frontalmente contra esta ofensiva, se dedicara al "*ejercicio democrático* de *debatir en un foro de hombres libres*" esta propuesta. Según él, por este motivo fue acogida con "*pasión desenfrenada*" en los medios académicos la "*novísima*" democracia deliberativa[353].

La denomina insólita porque en la tradición bipartidista del país la institución presidencial ha gozado de un carácter "*sagrado*". Como muestra de lo arraigado y firme de esta tradición recuerda que además de López Michelsen solo el político liberal Horacio Serpa ha sugerido esta propuesta de cambiar el régimen colombiano por uno parlamentario (la planteó para oponerse, en su momento, a la intención de referendo del entonces presidente Pastrana). No halla rastros de esta propuesta, y menos aún de planteamientos de desmonte de la autocracia presidencial en "*lo que se ha denominado izquierda liberal*"[354] (el general Uribe Uribe, Alfonso López Pumarejo, Jorge Eliecer Gaitán, Alfonso López Michelsen -durante el MRL-, entre otros). Como ejemplo del "*atraso político*" del país recuerda que las "*izquierdas revolucionarias*" (el PCC, los grupos maoístas, trotskistas, el entonces Frente Social y Político (FSP), los grupos guerrilleros FARC y ELN, entre otros) jamás en sus programas han planteado el desmonte de la autocracia presidencial. En esta actitud observa la pervivencia o de "*la mítica figura del padrecito Stalin*"[355] como paradigma de gobernante, o de la "*otra maldición*", la de la "*dictadura del proletariado*". Lo anterior lo explica afirmando que en el marxismo-leninismo nunca hubo un desarrollo de la teoría democrática, y cuando se aludía a una democracia socialista solo se trataba de un "*recurso retórico*".

En consecuencia, afirma que quienes plantean que la única opción radica en escoger entre presidencialismo y parlamentarismo permanecen encerrados en "*la jaula de la doctrina liberal*", pues la cuestión de las formas de régimen, presidencialista o parlamentario, es una "*trampa*" del constitucionalismo liberal, que busca ocultar la cuestión básica: ¿la gestión pública quién la ejerce?, ¿quién controla el gobierno de la Nación?, es decir, ¿en manos de cuál clase social se encuentra el Estado? Según él, como tanto en los regímenes parlamentarios como en los presidenciales las decisiones gubernamentales se adoptan de espaldas al pueblo, su nivel de democracia es precario. En cambio, estos niveles aumentan entre más efectiva y decisiva sea la participación de los ciudadanos (a través de sus organizaciones) en los asuntos del gobierno de la sociedad. Sostiene que las fuerzas de la izquierda deben superar este falso dilema (régimen presidencial o régimen parlamentario), estableciendo mecanismos y procedimientos que aumenten la participación real del pueblo

[353] Ver más adelante el apartado dedicado al análisis de Alcibíades Paredes a la democracia deliberativa.
[354] _____. Mayo 29 de 2004. Op. Cit.
[355] Ibíd.

en la gestión pública, dándole así vida y desarrollo a la democracia directa.

Debido a todo lo anterior, se comprende porque Atilio Boron advierte que el bonapartismo es junto al fascismo uno de los conceptos capitales de la teoría política marxista, que no deben ser utilizados indiscriminadamente como etiquetas para vituperar gobiernos represivos[356]. Igualmente, se entiende porque el culto carismático del jefe del ejecutivo, fundamento ideológico del bonapartismo, cuenta con una precisa crítica en el marxismo.

Sobre esto último Alcibíades Paredes recuerda que ya Marx había señalado que la "*Asamblea general electa está unida a la nación por una relación metafísica, el presidente electo está unido a la nación por una relación personal*"[357]. En aras de la brevedad, Paredes se limita a constatar que mientras cada uno de los legisladores es elegido por una porción reducida del electorado, lo que hace que su "*representación*" sea en la realidad restringida (de una región, o de un partido, o de un sindicato, entre otros, no obstante se afirme que representan a "*la nación entera*"), por el contrario, el presidente de la república, es elegido con los votos de "*todo*" el pueblo, es decir, "*simboliza la unidad nacional*"[358]. Y mientras entre los legisladores (considerados los "*representantes*" de la "*voluntad popular*") y el pueblo se interponen los partidos y otras organizaciones, como entes mediadores, en cambio, entre el presidente (considerado el "*amigo del pueblo*") y "*su*" pueblo no hay intermediarios. Para ejemplificarlo recuerda que en los denominados "*consejos comunitarios*" del presidente Uribe no habían partidos, ni sindicatos, ni organizaciones sociales, solo estaba el presidente y "*su*" pueblo. En esta antidemocrática exaltación carismática de la persona del gobernante observa el debilitamiento de las concepciones democráticas de los sectores populares, y la apertura al ascenso del "*Gran Dictador*".

Reconoce una lógica en este fenómeno: si se quiere elegir un mandatario con desmesurados poderes (autocracia presidencial), lo procedente es crear un jefe carismático, pasando a un nivel secundario la cuestión programática; en donde toda la campaña apunta a rodear al candidato de un gran carisma, con el que conquiste la "*simpatía*" de los electores. Así, en la decisión del voto prima lo afectivo sobre lo racional.

Afirma que el culto carismático al jefe del Estado desde sus orígenes ha sido una constante del constitucionalismo liberal, que ha servido de base ideológica al bonapartismo. En donde es rodeado de un "*halo de grandeza*", apareciendo como un hombre excepcional sin importar si es "*un grotesco Ubú*". Entonces, destaca que no hay nada más equivocado que atribuir la exclusividad del "*culto a la personalidad*" a los socialistas soviéticos[359].

---

[356] BORON. 2004. Op. Cit.
[357] PAREDES COLLAZOS. Noviembre 13 de 2004. Op. Cit.
[358] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: Ibíd.
[359] Más adelante, en el apartado dedicado a la crítica de Alcibíades Paredes a la "*dictadura del proletariado*" o democracia socialista, se abordará el análisis de Alcibíades Paredes al "*culto de la personalidad*" en la democracia socialista.

4.3.4 Crítica a la "*dictadura del proletariado*" o democracia socialista.

Una de las señales de la independencia del pensamiento de Alcibíades Paredes se observa cuando ante la caída del "*socialismo realmente existente*" se aleja tanto de la posición de "*los dogmáticos*", para quienes "*no hay nada nuevo bajo el sol*"[360] y continúan "*aferrados al leño podrido del "marxismo-leninismo""*"[361], como de la, denominada por Paredes, "*moda*", que, según él, impera aún entre los analistas marxistas, de omitir la lucha de clases de todo enfoque social. Según Paredes, es como si con el desmoronamiento del imperio soviético también se hubiese derruido la teoría de Marx. Muy diferente es su posición, pues aclara que el repudio del socialismo soviético en vez de implicar el abandono del marxismo, por el contrario, es el retorno a sus fuentes y la construcción de alternativas desde esta tradición.

Entonces, considera conveniente establecer claramente el papel que Marx y Lenin jugaron en el "*socialismo real*" y, más precisamente, en la que considera su fundamento ideológico: el marxismo-leninismo o estalinismo. Esta tarea la considera urgente, pues "*el peso de la carga*" del "*socialismo real*" y el estalinismo han impedido a las izquierdas pensar la democracia a la manera de Marx, Engels y Lenin. Para solucionar este enigma, en primer lugar, subraya un hecho histórico. Después de agudas luchas filosóficas de tendencias contrapuestas, el "*corpus doctrinal*" del marxismo-leninismo se constituyó sobre la base de las tesis planteadas por Stalin en su opúsculo "*Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*", publicado en septiembre de 1938, que posteriormente pasará a ser parte de un capítulo de la "*Historia del Partido Comunista de la URSS*". Es decir, sostiene que esta doctrina es el pensamiento de Stalin. Es consciente de que es imposible negar que Marx y Lenin tienen alguna relación con este corpus, al este último haberse formado con ideas aportadas por los dos pensadores. Pero advierte que estas fueron reinterpretadas por Stalin. Es decir, plantea que es la versión estalinista del pensamiento de Marx y de Lenin.

Se debe destacar que es consecuente con el principio de la *"responsabilidad de los intelectuales*". Pues según plantea Norberto Bobbio el argumento de que Marx no es responsable de la mala aplicación de su teoría, como por ejemplo del estalinismo, "*conduce directamente a la tesis, tan cara a los "evasores" de la "irresponsabilidad de los intelectuales". Un intelectual puede sostener cualquier cosa: siempre es inocente.*"[362].

Para Alcibíades Paredes luego de aclararse el origen del *corpus* doctrinal del estalinismo, queda pendiente la cuestión de su justeza teórica. Recuerda que los "*Manuales de la Academia de Ciencias de la URSS*" afirmaban que el marxismo-leninismo era una concepción científica de la naturaleza (materialismo dialéctico o DIAMAT) y de la sociedad (materialismo histórico). Para cuestionar el "*rigor científico*" de esta doctrina cree que lo mejor es citar lo que plantea uno de estos manuales:

---

[360] PAREDES COLLAZOS. Número 87: *Teoría y política*. Febrero 19 de 2005. Op. Cit.; _____. Marzo 19 de 2005. Op. Cit.; _____. Número 104: *Reflexiones sobre el Congreso del PCC*. Junio 25 de 2005. Op. Cit.; _____. Número 174: *Reflexiones coyunturales (2)*. Junio 09 de 2007. Op. Cit.

[361] _____. Noviembre 08 de 2003. Op. Cit.

[362] BOBBIO. 1986. Op. Cit. p. 148.

El objeto del materialismo histórico no son los distintos aspectos de la vida de la sociedad, sino las leyes universales y las fuerzas motrices de su funcionamiento y desarrollo, la vida social en su integridad, el nexo interno y las contradicciones de todos los aspectos y relaciones. A diferencia de las ciencias sociales especiales, el materialismo histórico estudia, ante todo y sobre todo, las leyes más generales del desarrollo de la sociedad, las leyes del surgimiento y existencia de las formaciones socioeconómicas y las fuerzas motrices de su desenvolvimiento[363].

Con respecto al anterior texto y a los manuales de la URSS asegura que a Marx no se le puede atribuir la "*escolástica trasnochada*" sobre las "*leyes universales*" [364] ni el "*engendro seudoteórico*" de la "*ley de los cinco estadios*"[365] , y que, igualmente, a Lenin, quien definía la dialéctica como "*el análisis concreto de la situación concreta*", no tiene nada que ver con esa "*jaula*" de las "*leyes más generales del desarrollo de la sociedad*"[366], ni con la "*absurda*" tesis de que el fortalecimiento del Estado es el camino para su extinción. Esto mismo piensa sobre el aserto que a medida que se liquidaban las clases explotadoras con el avance del socialismo, se incrementaba la resistencia de los capitalistas, y, por ende, se agudizaba la lucha de clases. Motivo por el cual, no duda de la evidencia de que el marxismo-leninismo fue "*una doctrina apologética*" de la dictadura estalinista, destinada a "*justificar*" el terrorismo de Estado implantado "*bajo el rótulo*" de "*dictadura del proletariado*". Es por esto, que Atilio Boron expresa: "*el marxismo no es una colección de dogmas fosilizados y canonizados, cuyo "éxito" teórico y práctico se encuentra garantizado de antemano*"[367].

Paredes recuerda que si en el pasado, y en virtud de la fuerza de la ideología, la "*democracia*" soviética encontró acogida en millones de conciencias, luego del derrumbe de la URSS, y con el "*destape*" de los "*crímenes, arbitrariedades y desmanes*" de la "*dictadura del proletariado*", entre otros motivos, quedó claro que eran términos antitéticos el marxismo-leninismo y la democracia, pues, en la Rusia Soviética esta dictadura se convirtió en un régimen político que no permitió ninguna manifestación democrática.

No comparte la afirmación de Lenin de que la "*dictadura del proletariado*" es más democrática que cualquier democracia capitalista[368], pues, según Paredes, Lenin no podía saber, aunque sí lo sospechó, a dónde iría a parar la "*dictadura del proletariado*" bajo la férula de Stalin. Asegura que pese a que la antítesis entre la democracia y la "*dictadura del proletariado*" había quedado plasmada en la realidad, esto no impidió que "*la apologética marxista-leninista*" publicara centenares de libros y ensayos sobre la "*fantástica*" democracia socialista.

En este "*lastre teórico*" observa el obstáculo fundamental para que los "*marxistas-leninistas*"

---

[363] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: PAREDES COLLAZOS. Número 65: *Dictadura y democracia*. Agosto 21 de 2004. Op. Cit.
[364] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: Ibíd.
[365] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: Ibíd.
[366] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: Ibíd.
[367] BORON. 2004. Op. Cit. p. 16.
[368] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: PAREDES COLLAZOS. Enero 27 de 2007. Op. Cit.

asuman consecuentes posiciones democráticas. Pues cuando la cuestión se plantea entre democracia burguesa ("*dictadura de la burguesía*") o democracia socialista ("*dictadura del proletariado*") es evidente que la lucha por conquistar más grados de democracia no tiene sentido alguno. Por esto, plantea que en el fondo los "*marxistas-leninistas*" "*supérstites*" siguen apegados al "*viejo*" principio bolchevique de que el objetivo fundamental de la política revolucionaria es la toma del poder. No comprende cómo la experiencia del derrumbe del "*socialismo real*" no le ha enseñado nada a los "*marxistas-leninistas*".

Con respecto al nexo entre la democracia y el socialismo indica que en el siglo XlX era un problema especulativo. Que a falta de un socialismo realmente existente, la confrontación tenía lugar en el plano de la pura teoría. Empero, que entrando el siglo XX, y a partir de la Revolución Rusa, en 1917, el debate se entabló sobre realidades sociales. Donde la democracia socialista dejó de ser una idea *a priori,* un concepto filosófico, pues se había materializado en la URSS. Y por su parte, las "*elitistas*" democracias liberales del siglo XlX se transformaron en "*democracias de masas*" en el XX. Por tanto, afirma que en la centuria pasada la confrontación quedó casada entre dos sistemas sociales desarrollados.

Añade que como estos sistemas no existen en una "*inmaculada pureza ide*al", sino que han surgido en concretos contextos históricos. La democracia socialista (o "*dictadura del proletariado*", o "*Estado popular*" o "*Estado de todo el pueblo*") en "*su infancia*" "*cayó en la piara del estalinismo*", y la democracia capitalista, en su madurez, padeció el "*cáncer del fascismo*". Destaca que mientras la primera no pudo salir de donde cayó, en cambio, la segunda superó el fascismo y logró restablecerse. Antes estos desenlaces tan opuestos, recuerda la tesis de que las estructuras de la sociedad soviética eran tan rígidas e inflexibles, que todo intento de transformarlas necesariamente conduciría a su "*rompimiento* y *desmoronamiento*". Por este motivo, según él, la perestroika estaba condenada al fracaso. Pues, el sistema soviético no admitía su democratización. Les recomienda a los comunistas analizar, con rigor científico, esta situación para que eviten "*volver a meter la pata, si se les presenta la ocasión*"[369]. En cambio, considera una "*infinita torpez*a" la atribución de la caída de la URSS a un complot urdido por la CIA y el Papa, con "*la necesaria complicidad de Gorbachov*"[370].

En la experiencia histórica de la democracia capitalista ve la demostración de que es un sistema elástico, susceptible de adaptarse a los cambios sociales. Lo comprueba al comparar la "*elitista*" democracia del siglo XlX, donde el derecho al voto solo lo ejercía una exigua minoría de propietarios*,* con las democracias actuales, en las que impera el "*voto universal*". Desde luego, aclara que este ejemplo no significa que reduzca toda la problemática de la democracia a lo electoral, como, según él, hacen los liberales.

Afirma que mientras algunos "*marxistas-leninistas*" o, como los llama él, "*comunistas ortodoxos*" estarán pensando: "*¿qué le pasa a Paredes, que lo vemos trasteado al campo de las democracias burguesas? ¿Será que terminó convertido en un renegado (término*

[369] _____. Diciembre 08 de 2007. Op. Cit.
[370] Ibíd.

leninista, recordemos el renegado Kautsky)?"[371]. En cambio, según él, ante el dilema "*dictadura del proletariado*" o democracia burguesa la realidad depara múltiples y variadas alternativas. Como no está dispuesto a recorrer la "*vía de la democracia burguesa*", pero tampoco el "*camino culebrero"* de la "*democracia socialista soviética*", le propone a las fuerzas sociales la lucha por una democracia inédita donde lo esencial es alcanzar cada vez mayores niveles de participación del pueblo.

La superación de este "*falso*" dilema es, según él, la tarea de los revolucionarios de la actual época, ante todo, de los marxistas. Considera difícil esta tarea no solo porque hay que luchar contra "*los fantasmas de la burguesía*", que también contra "*los propios espectros*". Entre los últimos, destaca como "*el más temible*" a la "*dictadura del proletariado*". La complejidad de esta labor la ubica no tanto en el propio concepto de "*dictadura del proletariado*", implícito en el pensamiento marxista, como en la crítica a su construcción real en el período estaliniano. Destaca que sí antes se argüía que todas esas "*supuestas*" arbitrariedades y violaciones de los derechos humanos eran invenciones de la "*propaganda burguesa*", en la actualidad se sabe que la "*dictadura estalinista*" no puede ser llamada "*del proletariado*", pues la clase obrera soviética nunca estuvo en el Poder. Advierte que quien pretenda participar en la construcción de la sociedad postcapitalista debe renunciar definitivamente a la "*herencia*" estalinista.

A pesar de todo, cree que "*carece de total seriedad teórica*" la tesis de que en la URSS lo que existió fue un "*Estado capitalista*". Que si no fue una "*dictadura del proletariado*", tampoco fue una "*dictadura de la burguesía*". Según él, lo que se puede plantear es que se estaba ante un Estado *sui generis*, que no es capitalista, ni es obrero. Que existe la posibilidad de que se requiera una categoría política nueva para definirlo.

Otro obstáculo para la construcción de una sociedad postcapitalista lo observa en el fenómeno de la representación política, la cual afecta tanto a las democracias liberales[372] como a las democracias socialistas. En uno y otro caso el "*gobierno del pue*blo" es sustituido por el gobierno de los "*representantes del pueblo*", por una clase política organizada de manera pluralista o como partido único. En donde el pueblo queda excluido de toda gestión

No comprende porque sí son tan evidentes y hasta elementales las críticas a la representación política, estas no han sido formuladas por los *"marxistas-leninistas*". Asegura que en la filosofía política soviética lejos de presentarse una tal crítica, la "*representación*" es adoptada como elemento esencial del régimen político. El indiscutible carácter representativo lo observa cuando se planteaba que el PCUS representaba a todo el pueblo soviético. Ve aquí una clara diferencia con la democracia representativa liberal, pues mientras en esta existe un régimen pluripartidista, en donde la "*representación*" se encuentra distribuida en distintos partidos, incluidos los de la oposición; en la democracia socialista existe un régimen de partido único, donde solo hay un "*representante*": el PCUS. Según él, tiene lógica que si la

[371] Ibíd.
[372] Hay que recordar que ya se vio este fenómeno en el apartado de la crítica de Alcibíades Paredes al "*mito de la representación política*".

"*representación*" fue el elemento básico del Estado soviético, sus "*apologistas*" estén impedidos para cualquier crítica al respecto, y por el contrario, enaltezcan al PCUS como auténtico y genuino *"representante*" de todo el pueblo soviético.

Esta "*composición policlasista*" del órgano legislativo es precisamente, según él, la que le permite a la democracia representativa liberal asumir la apariencia de *"gobierno del pueblo*". Y por el contrario, los regímenes políticos con partido único a simple vista dejan ver la realidad. Es decir, no solamente no son democráticos, que tampoco intentan aparentarlo. Los cuales "*con mucho desparpajo*" se presentan como la "*dictadura del proletariado*". E incluso en el mundo real ni siquiera esto es. Pues en realidad es un simple rótulo que oculta la dictadura del PC, y de manera más cabal, de su comité central. Plantea que tanto la democracia socialista como la democracia liberal son "*construcciones ideológicas*", que desde polos opuestos pretenden ocultar el contenido opresivo de uno y otro Estado.

Según Paredes, desde una visión marxista de la democracia, el problema se presenta de manera diferente. Se mira desde una perspectiva clasista, lo que cambia radicalmente las perspectivas. Sostiene que desde el punto de vista liberal la "*representación*" es vista como un mecanismo que asegura la participación del pueblo en la gestión democrática. El pueblo gobierna a través de sus representantes. Pero, desde el marxista la cuestión es todo lo contrario, pues la "*representación*" aparece como un mecanismo que excluye al pueblo de la gestión pública. El gobierno del pueblo es sustituido por el gobierno de los partidos. En vez de democracia existe "*partidocracia*". Por esto, según él, en las democracias representativas liberales no existen auténticos mecanismos de participación directa del pueblo en la gestión pública. Todo se organiza para asegurar el gobierno de la burguesía.

No cree que la representación política sea insuperable; que necesariamente un país siempre esté gobernado por una clase política que "*recibe ese mandato*" de la "*voluntad popular"* expresada en "*elecciones libres*". Que sea imposible una alternativa, una forma distinta de organizar el gobierno de la sociedad. Que la democracia representativa sea "*eterna*". La justificación de estos interrogantes los encuentra en el hecho de que en las democracias socialistas se ha mantenido la estructura básica de la democracia representativa.

Recuerda que a este fenómeno Robert Dahl lo denomina "*democracia tutelar*". Pues, según Dahl, el pueblo es colocado en situación de *capitis diminutio* (incapacidad política, en este caso), y para su gobierno se designa un tutor, que en la democracia burguesa son los partidos políticos, y en la socialista, el partido único[373]. Por esta razón, Paredes declara que "*no hay nada más mentiroso que el fantástico* "*Estado de todo el pueblo"*"[374], que fue consagrado en la última Constitución de la URSS. Sostiene que con una "*justificación sofística, y sin ningún rubor teórico*" "*los camaradas soviéticos*" decían que el partido era el "*representante*" "*de todo el pueblo soviético*".

Comprueba que mientras la democracia socialista, en teoría, pretendía eliminar esa

[373] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: _____. Enero 27 de 2007. Op. Cit.
[374] _____. Número 170: *Más reflexiones sobre la democracia*. Mayo 12 de 2007. Op. Cit.

enajenación política, y rescatar la soberanía del pueblo, en donde la tesis de la "*desaparición del Estado*" apuntaba a la liquidación de la enajenación política, es decir el Estado, y al establecimiento de una "*auténtica*" "*autogestión social*", en realidad sucedió todo lo contrario, la tutela del partido único.

Para él, sería interesante una investigación histórica que explique cómo el "*pensamiento elitista*", que establece que solo la clase política es la única que dispone del ocio y posee la capacidad intelectual requeridos para asumir el trabajo de la gestión pública, impregnó la "*ideología del proletariado*" y la política revolucionaria. La explicación científica de este enigma se la deja a los historiadores. Como aporte se limita a afirmar que en el Estado soviético, la enajenación política alcanzó su máxima expresión. Pues, según él, allá toda la gestión pública cayó en manos del PCUS, o más precisamente, de su comité central, y el pueblo quedó convertido en un "*convidado de piedra*". El "*argumento*" más poderoso esgrimido para "*justificar*" esta "*retardataria aberración política*", fue extraído de las "*canteras del pensamiento liberal*": al decirse que el PCUS era el "*representante*" de todo el pueblo soviético. De esta manera se transformó el gobierno del partido único en el "*Estado de todo el pueblo*". Por tanto, sostiene que esta "*aberración antidemocrática*" no tiene ninguna relación con Marx, y que posiblemente tampoco con Lenin. Que una indagación seria quizás remita su origen en Stalin, como el promotor de esta "*infiltración*" del pensamiento liberal en el movimiento obrero. Pide no olvidar que fue Stalin el que convirtió el leninista "*centralismo democrático*" en un autocrático "*centralismo burocrático*".

Concluye que desde un formal "*centralismo democrático*" se aplica un real "*centralismo burocrático*", que permite la manipulación de las bases por la "*dirección*". Para explicar esta afirmación recurre a su experiencia cuando fue de militante en el PCC: el "*centralismo democrático*" funcionaba así: el "*comité central*" presentaba a la discusión unas "*tesis*", y las conclusiones de los debates regionales eran llevadas por los "*delegados*" al Congreso. Pero desde el inicio, todo estaba prefabricado. Como entre las "*tesis*" y el documento final, no había diferencias sustanciales, la "*democracia interna*" no pasaba de ser un "*simulacro*"[375].

Como otra característica del régimen político establecido en Rusia señala al bonapartismo *hard*[376]. Cree qué tal vez por este motivo en la izquierda marxista-leninista no hay una crítica a la autocracia presidencial. Inclusive, afirma que este es un tema "*tabú*" tanto para los partidos de derecha como para los de izquierda. Ambos consideran que el poder debe estar en manos del Ejecutivo. Mientras todos, según él, ya saben que la "*esencia*" de la democracia socialista soviética estaba en el absoluto predominio de la voluntad de Stalin, los comunistas siguen viendo en ella un modelo insustituible de democracia.

Cree que la razón del silencio "*sepulcral*" de las izquierdas en torno a estos temas debe ser el "*absurdo*" prejuicio, que ha existido entre las izquierdas de considerar a la democracia una invención "*burguesa*", que nada tiene que ver con el pensamiento revolucionario. Ve aquí

[375] _____. Número 90: *Más sobre el programa democrático*. Marzo 12 de 2005. Op. Cit.
[376] Hay que recordar que ya se trató esta tendencia en el apartado del análisis de Alcibíades Paredes al Bonapartismo.

una concepción "*leninista*", una mirada "*instrumental*" de la democracia. Es decir, la democracia es vista como un "*medio*" *(*instrumento) que el proletariado debe utilizar en su lucha por la "*conquista del poder*": el poder obrero. Pero, una vez logrado este fin la democracia pierde toda su vigencia, y queda sustituida por la "*dictadura del proletariado*".

Según él, pese a que los estalinistas en vez de rechazar las luchas democráticas siempre las promovieron, las impulsaron, sin embargo, para ellos la lucha por la democracia tenía un significado "*táctico*". Enseñaban que las conquistas democráticas eran pasos hacia el objetivo principal: "*la toma del poder*" y "*la dictadura del proletariado*". Debido a esto, se decía que los revolucionarios deberían aprovechar todos los intersticios democráticos para hacer avanzar el proceso hacia su desenlace inevitable: la "*toma violenta del poder*", por el "*proletariado y sus aliados*". En esta estrategia la lucha democrática era un "*medio*", y la "*dictadura del proletariado*" era el "*fin*".

Para Paredes el "*fin*" de la lucha del pueblo es la construcción de una sociedad postcapitalista, la cual, según él, solo se puede alcanzar por "*medios democráticos*". O sea, la democracia es "*medio*" y es "*fin*". Si se avanza construyendo cada vez "*más democracia*", el proceso histórico conducirá a una sociedad postcapitalista con "*más democracia*" que la existente en las sociedades precedentes. La pretensión de que el "*recorrido democrático*" se hace para en la meta final montar la "*dictadura del proletariado*", es algo que no tiene sentido alguno. Es una "*crasa estulticia*".

No duda en considerar una posición conservadora y no revolucionaria la tesis del aprovechamiento de los intersticios democráticos. Era, ni más ni menos, adaptarse a las condiciones políticas impuestas por los sectores dominantes. Avanzar hasta donde lo permitan los intersticios. En la estrategia actual observa un cambio total: abrir cada vez más amplias "*troneras democráticas*", por donde pueda irrumpir el movimiento popular construyendo una sociedad con más democracia. En esta concepción la democracia es "*medio*" y es "*fin*"; es el camino, y a la vez la meta.

Según Paredes, la "*terrible*" experiencia soviética demostró que con un poder sin democracia solo se puede construir un régimen de partido único, con todas sus implicaciones antidemocráticas. Pero, igualmente, plantea que no es posible quedarse en las democracias liberales, pues las "*espantosas*" desigualdades del mundo contemporáneo indican que si está continua será más profundo el abismo entre el Norte y el Sur, "*y los millones de pobres quedarán sin futuro*"[377]. Por tanto, clara y categóricamente afirma que al repudiar tanto a la democracia liberal como a la "*dictadura del proletariado*", propone la construcción de una forma de organización política diferente. Ubica aquí la misión histórica de la "*nueva izquierda*" democrática.

Con el objetivo de desmontar algunos "*mitos*" tejidos en torno a la democracia socialista recuerda que, entre otras cuestiones, las condiciones materiales de los trabajadores soviéticos eran muy precarias. Según él, pese a toda la propaganda del régimen lo cierto era que el

[377] _____. Número 17: *La democracia vía revolucionaria*. Agosto 16 de 2003. Op. Cit.

obrero ruso tenía un nivel de vida mucho más bajo que el obrero de occidente. Asegura que aunque para un fanático estalinista este reconocimiento es puro anticomunismo, en otras esferas de la vida las cosas no eran muy diferentes. Por ejemplo, en las cosas más sencillas de la cotidianidad el pueblo soviético no gozaba de plenas libertades individuales: no podía leer un novelista de occidente, o, inclusive, a algunos rusos. Los centros docentes se convirtieron en escuelas de marxismo-leninismo, impidiéndoles a los filósofos kantianos o existencialistas aspirar a la cátedra de filosofía en una universidad soviética. Pero, como contraste señala que en Colombia, por ejemplo, el secretario general del PCC, Jaime Caicedo, entre muchos otros "*camaradas*", es profesor de la Universidad Nacional.

La afirmación de que mientras "*el zarismo era una cárcel de pueblos*"[378], pues la clase dominante de entonces, la aristocracia rusa, mantenía bajo su opresión a los pueblos pertenecientes al imperio del zar, al llegar la Revolución de Octubre, y al quedar abolidas las clases dominantes, también se habría liquidado la opresión nacional. La considera "*una fábula apologética*". Pues, allí nunca se estableció la igualdad entre las nacionalidades. Sin desconocer que el régimen soviético fue menos opresivo que el zarista, afirma que no se puede negar que en el conjunto de las naciones soviéticas Rusia mantuvo su posición dominante. La demostración plena de que esos pueblos no estaban en la comunidad soviética en ejercicio del derecho de autodeterminación de los pueblos, sino en virtud del "*derecho a la fuerza*", la encuentra en los sucesos posteriores al "*desmoronamiento*" de la URSS. Entre ellos, la situación de los chechenos.

Es por este motivo, que Atilio Boron recuerda que ya Rosa Luxemburgo había denunciado que el error del estalinismo y de la "*Vulgata seudomarxista*" había sido cancelar las "*libertades formales*", cuando, por el contrario, la democracia socialista exigía la más rotunda ratificación y extensión de esas libertades[379]. Según él, esta autora ya había dejado en claro que en un proyecto socialista se repudia la formalidad de la democracia burguesa, pero sin rechazar la democracia[380].

Algunas de las ventajas que Alcibíades Paredes observa en el derrumbe del socialismo real son las siguientes:

a. permitir comprender que a la sociedad sin clases se llega no fortaleciendo la autocracia, sino desplegando la democracia.
b. La socialización no consiste en convertir el Estado en dueño absoluto de todas las fábricas, sino en entregárselas a sus verdaderos propietarios: los trabajadores.
c. No se debe colocar todos los hilos de la vida social en las manos omnipotentes de un comité central, sino en desarrollar la autogestión social.
d. No se trata de agregarle nuevas alienaciones a las viejas alienaciones del capitalismo, sino, por el contrario, en liquidar las viejas y las nuevas alienaciones, y abrirle paso a una sociedad de hombres realmente libres.

[378] _____. Mayo 19 de 2007. Op. Cit.
[379] BORON. 2004. Op. Cit.
[380] BORON. 2000. Op. Cit.

La tarea, para él, es romper las cadenas del capital, pero también las de todas las supersticiones. Tanto las religiosas, como las profanas. Sostiene que no puede haber más un culto a un Dios único, pero tampoco a un partido único.

Ante la afirmación de Lenin: *"La dictadura del proletariado es más democrática que la más democrática república burguesa*"[381], asegura que el concepto "*dictadura del proletariado*" ha significado una verdadera tragedia teórica y política del marxismo, debido a que no se desarrolló sino que se adoptó su manifestación empírica en la Unión Soviética Estalinista. Por consiguiente, aunque reconoce, como ya se vio, que la "*dictadura del proletariado*" posee una evidente estirpe marxiana, considera necesario analizar los desarrollos de Vladimir Lenin sobre esta noción. En este análisis destaca principalmente tres ideas básicas:

a. La esencia del Poder soviético es tener por base las masas organizadas. En consecuencia, un poder que no tenga esa base, según la concepción leninista, no es una auténtica dictadura del proletariado. Si se sustituyen las masas organizadas, como base del poder, por el partido no se estaría ante una dictadura del proletariado sino frente a algo totalmente distinto. Motivo por el cual, en la frase de Robert Dahl, en "*La democracia y sus críticos*": "*Mencionar a Marx y a Lenin es recordar otra versión, tal vez más sorprendente del tutelaje: la doctrina leninista del partido de la vanguardia obrera, con su particular, exclusivo derecho a gobernar*"[382]. Observa la evidencia de una mala lectura de Lenin, o su lectura desde el prisma estalinista. Pues, según él, las tesis de Lenin sobre el Estado soviético nada tienen que ver con la "*democracia tutelada*" teorizada por Dahl.
b. En contraste a lo que ocurre en las repúblicas capitalistas más democráticas, donde las masas son apartadas de la participación en la vida política, en la dictadura del proletariado tienen "*una participación constante, y, además decisiva en la dirección democrática del Estado*"[383]. Aquí ve otra evidencia del error de Dahl al ubicarlo entre los partidarios de la democracia tutelada.
c. Lo fundamental de la participación es que las masas organizadas tienen un poder decisorio en la gestión pública. Cuando Lenin habla de la dictadura del proletariado se refiere precisamente a este poder de decidir de las masas.

Para entender por qué desembocó esta concepción leninista de la democracia soviética en la dictadura estalinista, según el docente Paredes, es necesario tener presente la expresión de Marx: "*los hombres hacen la historia, pero en circunstancias que no son escogidas por ellos*"[384]. Por tanto, afirma que en este caso es una necesidad vital para los revolucionarios de la actual época responder al enigma de las circunstancias en las que se tuvo que construir el nuevo poder soviético.

La dificultad que encuentra en esta tarea es que han proliferado muchas "*explicaciones irracionales*":

---

[381] Citado por Alcibíades Paredes Collazos en: PAREDES COLLAZOS. Agosto 02 de 2007. Op. Cit.
[382] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: _____. Agosto 21 de 2004. Op. Cit.
[383] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: Ibíd.
[384] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: Ibíd.

a. Los gobernantes soviéticos se desviaron de la línea teórica trazada por Marx y Lenin. Por tanto, la "*salvación*" del movimiento revolucionario está en un "*retorno*" a la doctrina de los dos pensadores.
b. Todo se debió a la personalidad asiática de Stalin, y al culto de que fue objeto.
c. La caída de la URSS se debió a elementos psicológicos, como el odio, la envidia hacia los de arriba.

A diferencia de estas explicaciones, propone establecer los hechos conformadores de las circunstancias en que se construyó este poder. En apretada y esquemática síntesis señala el recorrido: en los primeros años tuvo que enfrentar los desastres de la guerra con Alemania, luego la guerra civil y la intervención armada de las "*potencias imperialistas*", el bloqueo económico, la agresión fascista ("*Gran Guerra Patria*"), seguidamente, la Guerra fría, con su gravosa carrera armamentista.

Advierte que en un análisis científico y un juicio justo sobre la experiencia soviética no es posible prescindir de esas "*terribles circunstancias*". Sin negar que ellas no incidieron en lo mínimo en el desarrollo del proceso revolucionario. Para él, es obvio que el conocimiento científico de la historia de la URSS requiere, como elemento epistemológico fundamental, el estudio detenido y profundo de las circunstancias que rodearon la construcción del socialismo. Igualmente es obvio que en otras circunstancias el resultado también sería otro. Pues, la acción transformadora está condicionada por la dialéctica de lo subjetivo y lo objetivo.

Como una nueva muestra de su antidogmatismo es capaz de concluir, pese a su crítica radical al "*socialismo real*", que al tener en cuenta la historia real el juicio moral y político sobre el régimen soviético tiene que ser atemperado, habida cuenta de las circunstancias.

Deja en claro que sin tratar de justificar las "*atrocidades*" y crímenes cometidos por la dictadura estaliniana, a nombre de los ideales del comunismo, debe intentarse encontrar una explicación racional. Que en un balance de esa "*trágica*" historia no se puede omitir las grandes conquistas sociales y culturales del pueblo soviético: Las cuales son más valiosas cuanto logradas en las circunstancias más adversas.

Entre las grandes conquistas sociales y culturales del pueblo soviético destaca su aporte al derecho internacional. Recuerda que mientras este derecho, antes de la "*Carta de las Naciones Unidas*", de 1948, era solo una normatividad jurídica que regulaba las relaciones entre las potencias imperialistas, luego del triunfo de la Revolución en Rusia, en 1917, sufrió un cambio sustancial. Al iniciarse un proceso de profundas transformaciones en este derecho. Ya no solo regulaba las relaciones entre los Estados, que también elevó a los pueblos a la condición de sujetos de derecho, al proclamar el derecho de autodeterminación de los pueblos, y de no intervención en los asuntos internos. Destaca que estos dos principios fundamentales del derecho internacional contemporáneo nada tienen que ver con la tradición liberal, sino que son de "*prístina ascendencia leninista*".

4.3.5 Crítica a la socialdemocracia y al Estado Social de Derecho (ESD).

Para Paredes, el ESD está en un nivel más elevado que el Estado liberal, mientras este último plantea una radical separación entre el mundo de la economía y el Estado, en donde, supuestamente, el Estado no debe inmiscuirse en la economía, pues esta se encuentra regulada por sus propias leyes económicas, por el mercado. Más aún, toda intervención del Estado en el mercado es considerada una intromisión en un orden autorregulado, que solo puede acarrear consecuencias nocivas. Por el contrario, este tipo de Estado busca regular el mercado, para mitigar sus nocivas consecuencias, adjudicándose como propias determinadas funciones relacionadas con ciertos derechos de las personas. Entonces, si el Estado Liberal se desentiende totalmente de la "*cuestión social*", dejándola al albur del mercado, el ESD asume como parte de sus obligaciones la salud, el trabajo, la educación, la vivienda, entre otros asuntos. En este sentido, incluso desde una posición política diferente, para Michelangelo Bovero, como ya se vio, una de las precondiciones de la democracia para que no sea una simple "*apariencia*" además de una forma de ED que proteja las libertades individuales fundamentales, es necesario una forma de estado social mínimo que satisfaga las necesidades primarias esenciales[385].

Alcibíades Paredes advierte que jamás se debe omitir que el ESD no es una variante del liberalismo, sino una tendencia política derivada del marxismo. Más concretamente, de una de sus ramas, la socialdemocracia. Para él, sería un "*craso fanatismo estalinista*" negar que los principales pensadores de la socialdemocracia, Berstein y Kautsky, fueron discípulos de Marx y de Engels. Que el Estado social que promovieron lleva inequívoca impronta marxista. Recalca que esta verdad histórica suele ser "*olvidada*" cuando se analiza la relación entre el marxismo y la democracia. Mientras se le acusa del "*pecado*" del "*engendro de Stalin*", de la "*dictadura del proletariado*", no se le reconoce su "*paternidad*" del ESD. Denomina "*torpe ceguera*" el no ver en la concepción marxista del ser humano la matriz teórica de los derechos sociales. Afirma que si se tuviera en cuenta lo anterior, no se cometería la que denomina "*grosera estulticia*" de "*meter en el mismo saco*" del totalitarismo al marxismo junto con el nazismo y el fascismo[386].

Aunque no pretende escribir una historia del conflicto al interior del movimiento obrero internacional seguidor de las enseñanzas de Marx, señala que el punto neurálgico de ese histórico enfrentamiento fue la cuestión del poder. De una manera esquemática y didáctica, explica que durante el paso del siglo XIX al siglo XX se dividieron entre bolcheviques y socialdemócratas. Los primeros, guiados por Lenin, proponían como presupuesto básico la toma violenta del poder por el proletariado y sus aliados para montar una "*dictadura del proletariado*", cuya función sería construir una sociedad socialista. Motivo por el cual, toda la obra política de Lenin apunta a elaborar la estrategia idónea para alcanzar ese objetivo político. Los segundos, orientados por Kautsky y Berstein, optaron por las "*vías legales*", no entrando en sus cálculos la "*toma del poder*", propusieron una estrategia reformista para

[385] BOVERO. Op. Cit.
[386] Hay que recordar que en el apartado dedicado al análisis de Alcibíades Paredes al bonapartismo ya se abordó el "*totalitarismo*".

alcanzar el poder por medios legales, y a través de reformas ir aproximándose al socialismo. Por esto, según él, se ha dicho que la leninista es la "*vía revolucionaria*", y que la socialdemócrata es la "*vía reformista*".

Sin embargo, en relación con el ESD enfatiza que se debe tener en cuenta que no es un mero "*constructo teórico*" elaborado por "*los descendientes de Berstein y Kautsky*", sino que nació de una concreta dialéctica histórica del período de la última postguerra. Mientras, por un lado, ubica las raíces del Estado liberal o el Estado moderno en el triunfo de la Revolución Francesa (1789-1830), cuando sustituye al Estado Absolutista. Como presupuesto de este nuevo Estado Norberto Bobbio señala la garantía de la libertad y la propiedad de los ciudadanos. Motivo por el cual, según Paredes, se le denomina "*Estado garantista*" (su rasgo fundamental es su carácter garantista), y "*Estado gendarme*" (se plantea que su única función es proteger los derechos de los individuos). Por otro lado, localiza el origen del ESD en los conflictos clasistas del siglo XX. Es decir, en la situación crítica de enfrentamiento clasista en la Europa de la postguerra.

Señala que luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, con la derrota del fascismo, en Europa las clases dominantes acusaban un grado de debilidad tal que les era imposible seguir gobernando como antes, pero por su parte la clase obrera no tenía la capacidad requerida para desalojarlas del poder, y establecer su gobierno propio, es decir, había un equilibrio de clases. Motivo por el cual, también es denominado "*Estado de compromiso*" o "*compromiso keynesiano*": los obreros se comprometieron a no cuestionar el capitalismo renunciando a la revolución, y la burguesía, en contraprestación, se obligó a garantizar pleno empleo y bienestar general. Sin embargo, pide no olvidar que todas las conquistas sociales de la época solo se explican en el marco de la aguda lucha de clases desencadenada en esa época. Que a lo largo de todo el siglo XIX, la clase obrera, bajo las banderas del marxismo, libró grandes batallas por la expansión de la democracia, promoviendo el sufragio universal, y planteando la lucha contra la explotación capitalista.

No duda en reconocer que el ESD significó un gran avance democrático con relación a la democracia liberal. Según él, es la forma más democrática y avanzada de Estado conocida hasta la actual época. Pues el Estado ya no es reducido a guardián, sino que tiene también la obligación de "*asegurar el cumplimiento de los deberes sociales, tanto del Estado como de los particulares*"[387]. Igualmente, supera las limitaciones garantistas con la expansión significativa de la democracia a otros niveles: económico, social, cultural. Sin embargo, advierte que se debe tener presente que este Estado, al igual que el Estado Liberal, es capitalista, o sea, está al servicio de la minoría burguesa. La confirmación de esta tesis la halla en el origen del ESD: en el "*compromiso keynesiano*", que plantea "*Bienestar general y pleno empleo*" a cambio de no cuestionar el capitalismo. O sea, renunciar a toda posición revolucionaria (violenta o pacífica). Aparte de considerarlo un acuerdo claudicante y un reformismo puro, ve aquí una fórmula política para preservar el capitalismo. Afirma que debido a esto los liberales y las "*falsas izquierdas*" lo incorporaron a sus programas.

[387] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: PAREDES COLLAZOS. Septiembre 02 de 2006. Op. Cit.; _____. Número 179: *Apuntes políticos*. Julio 14 de 2007. Op. Cit.

En consecuencia, para él, un proyecto de superación del capitalismo por la "*vía democrática*" implica rechazar tanto al Estado liberal como al ESD. A quienes objetan que si se rechaza a este último solo queda como alternativa "*abrazar*" el Estado liberal, les responde que este es un falso dilema. Asimismo, a quienes sostienen que para un "*izquierdista*" solo existe la disyuntiva de "*volverse*" socialdemócrata o seguir "*aferrado*" al marxismo-leninismo, es decir, "*la traición o el dogma*", les replica que por fortuna la historia no es tan perentoria y simple, y por el contrario, ofrece un variado abanico de posibilidades.

En la nueva "*ventana histórica*", abierta a partir del desmoronamiento del "*socialismo realmente existente*", encuentra que tanto la "*vía revolucionaria*" de toma del poder de los bolcheviques como la "*vía parlamentaria*" de los socialdemócratas se han cerrado como estrategias generales, pues, obviamente, no descarta posibles desarrollos excepcionales. Subraya que aunque los bolcheviques y sus aliados se tomaron el poder violentamente en la Rusia zarista, en 1917, y montaron la denominada "*dictadura del proletariado*" con el propósito de construir la sociedad socialista, que, supuestamente, sería etapa previa al comunismo; este proyecto socialista "*fracasó y se desmoronó*".

Igualmente, indica que pese a que los socialdemócratas conocieron la victoria política al final de la Segunda Guerra Mundial (1945), al gobernar en muchos países en Europa occidental, luego de la Segunda Postguerra, en Europa el ESD entró en crisis irreversible y los partidos socialdemócratas no solo olvidaron su herencia marxista, sino que renegaron de ella, adoptando el papel de "*administradores de las burguesías*", gestando las políticas neoliberales. Señala que "*lo más triste de esta historia sombría*" es que después del desplome de la URSS y "*sus satélites europeos*", mientras los comunistas del "*Viejo Mundo*" se convirtieron, en su mayoría, en "*acérrimos defensores del capitalismo*", los socialdemócratas, "*en vergonzante actitud*", se autoproclamaron de centro, y desde esta posición entraron a competir con los liberales en la defensa del sistema capitalista.

Propone repudiar al Estado Liberal, al ESD y al Estado Socialista, y luchar por la construcción de un Estado democrático inédito, cuya esencia sería la real y efectiva participación del pueblo en la gestión pública. Afirma que por esta vía se alcanzarán cada vez más elevados niveles de democracia, hasta lograr la superación de la sociedad capitalista. Una de las dificultades que encuentra para que las fuerzas de izquierda acepten su propuesta es que este estado democrático aún no existe en la realidad, y debe ser pensado. Mientras que los otros tres estados (el liberal, el socialdemócrata y la "*dictadura del proletariado*") han existido o existen. Ya han sido construidos. No requieren de la inventiva mental. Señala como otras dificultades, a quienes teniendo en cuenta la historia de la socialdemocracia solo ven en su propuesta la "*traición*" de los socialdemócratas, y una astuta estrategia burguesa para perpetuar el capitalismo. O a algunos "*bolcheviques*" que han visto en el triunfo de la Revolución de Octubre la prueba plena de que solo mediante la violencia es posible acceder al poder.

A la pretensión de que la tesis de la democracia como vía de superación del capitalismo es el retorno a la política reformista de la socialdemocracia, la denomina "*solemne estulticia*". Mientras, según él, esta última, a la que llama "*izquierda democrática*", solo se propone

introducirle al capitalismo reformas, para darle "*rostro humano*" al capitalismo, a la vez que se opone a todo intento de superar la sociedad burguesa. En cambio, es categórico en que el desarrollo democrático que plantea no es un medio para el fortalecimiento y la perpetuidad del capitalismo, sino una vía que conduce a su superación, y a la construcción de una sociedad sin clases ni discriminaciones. Ubica aquí la diferencia sustancial entre el reformismo y la "*vía de la democracia*". Pues en la primera existe el límite insuperable de la permanencia de la sociedad capitalista. Advierte que aquí no puede haber equivocaciones. En la concepción dialéctica no se puede colocar límites a las conquistas democráticas, y cada avance democrático debe acercar a la sociedad sin clases, ni discriminaciones. En este sentido, no comprende porque aún algunos comunistas defienden el ESD.

4.3.6 Sobre la democracia deliberativa o democracia mediática.

Según su principal teórico, Jürgen Habermas, en la democracia deliberativa confluyen elementos de la política (la cual entiende como el proceso de formación democrática de la opinión y la voluntad común) de la tradición liberal (política instrumental: los compromisos de intereses) y de la republicana o comunitarista (la política dialógica: autocomprensión ética, en donde la deliberación se puede apoyar en un consenso de fondo entre los ciudadanos, basado en la común pertenencia a una misma cultura). Los cuales se integran en el concepto de un procedimiento ideal para la deliberación y la toma de resoluciones. El cual establece una interna conexión entre negociaciones, discurso de autoentendimiento, discursos relativos a cuestiones de justicia, en donde se presume que bajo tales condiciones se obtienen resultados racionales[388].

En cambio, Alcibíades Paredes ve en ella "*el último grito vagabundo de la doctrina liberal*"[389]. Al analizar esta doctrina extrae los siguientes argumentos:

a. En la sociedad existen facciones que se enfrentan en el campo de batalla del espacio público.
b. Este espacio está colmado de seres racionales (donde no existen clases sociales, excluidos, ni intereses materiales).
c. En él circulan en un libre debate las ideas de las distintas tendencias.
d. En este debate todos pueden participar y utilizar los medios de comunicación masiva.
e. En él cada "*combatiente*" tratará de atraer a su causa el mayor caudal de opinión, utilizando el "*arma*" de la argumentación, discutiendo solo con argumentos.
f. Cada actor en esta lucha democrática propondrá unos argumentos con los que pretende ganar las conciencias de los ciudadanos.
g. En esta batalla de ideas triunfará el mejor argumento, porque la razón, al ser la única arma admitida, decidiría cuál es el mejor.

En consecuencia, según Paredes, esta democracia se presenta como el imperio de la razón, a

[388] HABERMAS, Jürgen. *Tres modelos de democracia. Sobre el concepto de una democracia política deliberativa*. Revista Polis. Universidad Bolivariana. Número 10, Volumen IV. 2005.
[389] PAREDES COLLAZOS. Agosto 18 de 2007. Op. Cit.

implantar en la sociedad capitalista.

No le encuentra sentido a reducir la lucha democrática a un debate público entre entes racionales, y en el que triunfará el mejor argumento. Antes bien, plantea que la sociedad real, capitalista, está constituida por diferentes clases sociales, cada una con sus propios intereses de clase. Es decir, a diferencia de los filósofos idealistas, para quienes solo existe la "*Razón*", según él, cuando entran en contradicción los intereses de unas clases con los de las otras, igualmente, entran en conflicto razones distintas y opuestas. Si las sociedades humanas estuvieran constituidas por entes de razón, es decir, fueran sociedades de filósofos "*puros*", en ese caso, quizás admitiría la posibilidad de que se imponga "*el mejor argumento*". Pero, como los protagonistas de los enfrentamientos democráticos son seres involucrados en específicas y materiales relaciones sociales, clasistas y de otros géneros, sostiene que en el momento de decidir, todas estas circunstancias cuentan.

Entonces, afirma que el "*racionalismo liberal*" de Habermas no tiene cabida en la dialéctica de la historia contemporánea, pues la democracia no puede limitarse a una cuestión puramente racional, al encontrarnos en plena lucha de clases. Donde no existe el "*mejor argumento*", sino que cada argumento expresa los intereses y los valores de una determinada clase social. La creencia en la existencia de un "*mejor argumento*" en abstracto, por fuera de la lucha de clases, la considera una "*ingenua utopía liberal*".

Según él, debido al papel preponderante que desempeñan los medios de comunicación en los procesos democráticos, a la democracia deliberativa también se la conoce como democracia mediática. Al tener en cuenta que la democracia jamás puede consistir en un acuerdo unánime, un pensamiento único, y antes por el contrario, lo democrático es la libre circulación de las ideas, la lucha de las ideologías, señala como una de las exigencias de la democracia la existencia de un espacio público, como lugar de controversia, para que haya una batalla de ideas. Como en el mundo actual el espacio público está constituido, sobre todo, por los medios de comunicación, cuando se quiere enviar cualquier mensaje al público (especialmente, si son mensajes políticos) y participar en la "*batalla de argumentos*" para conquistar las conciencias de los ciudadanos, la única posibilidad de lograrlo es a través de estos medios. Es decir, que los partidos políticos y las organizaciones sociales cuando necesitan que sus programas e ideologías lleguen a la conciencia de los ciudadanos, se enfrentan en el espacio público, y para ingresar a él deben recurrir a estos.

En consecuencia, la competencia democrática presupone que los distintos actores políticos tengan iguales oportunidades para la difusión de sus programas. Y como en los sistemas democráticos actuales los grandes partidos de la burguesía monopolizan la casi totalidad de los medios de comunicación, lo que los coloca en situación de ventaja respecto a los otros partidos. Afirma que "*la libre y democrática circulación de las ideas*" queda sustituida por un despotismo mediático, ejercido por los partidos oligárquicos, en beneficio de las clases dominantes. Por tanto, donde no existe una real libertad de prensa, no puede haber espacio público para la libre circulación de las ideas, y, por ende, no hay democracia.

Aunque acepta que el aparato mediático en sí puede considerarse apolítico, afirma que la tecnología comunicativa siempre posee un dueño. Critica entonces a Habermas porque, según él, ignora que los *medias* son monopolio de las clases capitalistas. Y bajo la propiedad de sus dueños, la tecnología de la comunicación pierde su carácter apolítico, y se convierte en "*peligroso*" instrumento de manipulación política y de una "*aplastante*" dominación ideológica sobre vastos sectores de la población. El espacio público al estar copado por los dueños de los medias, solo permite la circulación de las ideas autorizadas por estos. Entonces, el "*mejor argumento*" será el de los amos de la comunicación, configurándose un poder mediático que impide el desarrollo de una real democracia deliberativa. Por consiguiente, concluye que la, denominada por él, "*platónica*" democracia deliberativa queda convertida en una "*democracia manipulada*".

Califica como el colmo del "*democratismo retórico*" la pretensión de que la comunicación es autónoma y no existen unas estructuras sociales que la condicionan. Recuerda que el mismo espacio público y el acceso a la palabra han sido conquistas democráticas, resultado de duras luchas políticas. Para él, no solo está a la orden del día sino que tiene carácter prioritario la lucha por la conquista de un espacio público donde todos los distintos actores políticos puedan concurrir, sin trabas, a exponer sus tesis. Es decir, es inmediata la democratización de los medios de comunicación.

Según él, la "*apasionada y desenfrenada*" acogida de esta "*novísima*" democracia deliberativa en los espacios académicos, se explica porque para "*los acomodados*" es mejor el debate público que la lucha de clases. Siendo el sueño de estos que el pueblo en vez de librar luchas sociales se vuelva una comunidad de filósofos, aunque sea de "*académicos*", y se dedique al ejercicio democrático de debatir, en un foro de hombres libres, las controversias clasistas. En vez de lucha de masas contra la represión oficial, controversia de ideas.

Pese a todo, resalta que desde lo teórico esta concepción es un avance en relación a la democracia representativa, por ser su principal característica la participación de todos los ciudadanos en los debates sobre la cosa pública. Recuerda que Robert Dahl creó la categoría de "*democracia tutelar*" para recalcar que en la representación política el pueblo es colocado en situación de "*capitis diminutio*" (incapacidad política, en este caso), y para su gobierno es designado un tutor[390]. En un sentido similar, como ya se vio, Noam Chomsky señala que Walter Lippmann afirmaba que en una democracia la mayoría de la población, a la que denomina, de manera despectiva, como "*rebaño desconcertado*", es ajena a los intereses comunes, y la comprensión y resolución de los problemas que de ellos se derivan solo es competencia de una clase especializada de hombres responsables. Es decir, divide a los ciudadanos en dos tipos: por un lado, los que pertenecen a la clase especializada, quienes son responsables, ejercen la función ejecutiva, o sea, piensan, entienden y planifican los intereses comunes; por otro lado, el "*rebaño desconcertado*", quienes además de ser espectadores en

[390] Citado por Alcibíades Paredes Collazos en: _____. Número 20: *Democracia Participativa a la colombiana*. Septiembre 06 de 2003. Op. Cit.; _____. Agosto 21 de 2004. Op. Cit.; _____. Enero 27 de 2007. Op. Cit.; _____. Mayo 12 de 2007. Op. Cit.

vez de miembros participantes de forma activa, de vez en cuando gozan del favor de liberarse de ciertas cargas en la persona de algún miembro de la clase política[391].

Por su parte, Estanislao Zuleta señala a Platón como el primer filósofo que colocó el saber cómo único legitimador de la autoridad política y el poder mismo. Es decir, lo ubica como el primero de los filósofos adversarios de la democracia. Igualmente, los filósofos seguidores de esta oposición a la democracia centraban sus ataques a la participación popular argumentando que el pueblo carece de ilustración suficiente sobre los asuntos del Estado. Las minorías con mayor formación y más ilustradas son las que deben gobernar. Solo los expertos están capacitados, y las mayorías ignoran lo que quieren, y no entienden los asuntos de gobierno. Ante estos planteamientos, les reclama tanto a Platón como a todos sus sucesores el que hayan olvidado que la política además de ser una cuestión de saber, es también, y muy principalmente, una cuestión de intereses y de poder. Que en política también hay intereses encontrados y grupos con opiniones distintas[392].

Por su parte, Alcibíades Paredes sostiene que en la democracia deliberativa desaparece el divorcio entre la clase política y el pueblo, la separación entre gobernantes y gobernados, pues todos los ciudadanos, como seres racionales, concurren a los debates que tienen lugar en el espacio público, y por ende participan en las decisiones. En este sentido, reconoce a la democracia deliberativa como una forma ideal de democracia participativa.

Se debe recordar que cuando Alcibíades Paredes propone la lucha por más democracia alude, ante todo, a una forma de gobierno en la que el pueblo asuma cada vez más, de manera directa, la gestión pública. Sin embargo, hay que destacar que no ignora que a este nivel de democracia solo se puede llegar con un pueblo de muy elevada conciencia política. Mientras en el ideal platónico los filósofos eran los que estaban llamados a gobernar, la propuesta de Alcibíades Paredes es que cada ciudadano sea un filósofo. Sí algunos reaccionarios le respondieran que es un utopista sin remedio, replicaría que en el fondo lo que piensan es que la "*Razón*" no es una propiedad inherente a cada ser humano, sino un privilegio de unos cuantos. No pueden admitir que son los sistemas sociales los que establecen esta división, es decir, que al ideal que cada persona sea un filósofo no se le opone la naturaleza sino la organización social.

Aunque aparentemente carezca de sentido establecer un nexo entre la política y la razón explica que el razonamiento, entendido como la capacidad de realizar complicadas operaciones intelectivas, para llegar a determinadas conclusiones, no es una actividad espiritual, sino que implica además de la existencia del cerebro humano, y de la presencia de la sociedad -pues los seres humanos se forman por medio de la hominización- unas condiciones histórico-políticas determinadas. Es decir, distingue entre el pensamiento mítico y el pensamiento racional. En el proceso histórico observa el paso del pensamiento mítico al pensamiento racional, o más precisamente, de la religión a la filosofía. Como un presupuesto histórico y político para el desarrollo de la facultad de razonar señala a la existencia de un

[391] CHOMSKY. 2003. Op. Cit. P 1.
[392] ZULETA. 2005. Op. Cit.

vivo debate público. Una gran circulación de ideas. Lo que presupone que exista la democracia. Como en los pueblos orientales en vez de democracia se impuso el despotismo oriental, es decir, un sistema político donde el pueblo estaba excluido de la política, no podía aparecer la filosofía (el ejercicio de la razón) sino que afloraron los mitos religiosos. En cambio, plantea que la filosofía surgió en Grecia, en el siglo V a.C., en la Atenas de Pericles, debido a la democracia ateniense. Encuentra en el régimen político el secreto de la cuestión. Ya que mientras en el Oriente imperaba el pensamiento único, el cual se encontraba ubicado en la cabeza del Emperador, del rey, del sátrapa o del faraón. En donde el debate estaba excluido. En cambio, en la democracia en Grecia los ciudadanos libres se reunían en el ágora (la plaza pública) a deliberar y a decidir sobre los asuntos públicos, en un debate de argumentos y contrargumentos. Concluye que en el ágora ateniense, los ciudadanos aprendieron a razonar. Sin la democracia este proceso no se habría dado. Pues, según él, al igual que "*para aprender a nadar hay que meterse al agua*", asimismo, para "*aprender a razonar hay que meterse en los debates*"[393].

En este sentido, hay que recordar que según Estanislao Zuleta la democracia griega aunque en muchos aspectos fue muy limitada (los esclavos no eran considerados ciudadanos), en otros tuvo un gran desarrollo: durante el gobierno de Pericles en Grecia quienes tenían el derecho a participar ejercían efectivamente ese derecho: polemizaban en la plaza pública, hacían propuestas, decidían por votación, elegían al dirigente por un período determinado. Igualmente, una ventaja muy notable de los griegos sobre otros pueblos de la antigüedad fue la ausencia de un texto sagrado que considerara hereje lo que no estuviera de acuerdo con él. Lo que posibilitó libertad cultural o del pensamiento, permitiendo la creación de la lógica y los principios del racionalismo.

Asimismo, al contrario de creer que el ciudadano debe estar ilustrado de antemano para la toma de decisiones responsables, se debe tener en cuenta que la intervención en los asuntos públicos (el debate, la necesidad de rectificar las opciones que se demostraron erradas, el retiro del apoyo a los dirigentes que incumplieron sus promesas, la modificación de las ideas que una vez ensayadas no condujeron a los resultados que de ellas se esperaban, entre otras) es lo único que forma la cultura política de un pueblo. Es decir, más que la legitimidad por el saber, se necesita, por el contrario, que la gente misma aprenda participando, "*porque participando se aprende a participar, como bailando se aprende a bailar*"[394]. Más que la gente opine, se necesita que pueda actuar en lo que le interesa en su comunidad, su barrio o su municipio. La apertura democrática implica crear un mundo de instrumentos colectivos, porque para que las personas actúen deben poseer bases, instrumentos culturales y materiales. Es decir, participen. Un pueblo que logra lo anterior, según Zuleta, es capaz de encontrar sus propias necesidades y la forma de resolverlas, alcanzando mejores resultados que un programador o un racionalizador. Concluye que la "*democracia es la cátedra, in vivo, de la política para los pueblos porque significa la necesidad de aprender continuamente a luchar por sus intereses y a averiguar cuáles son*"[395].

---

[393] PAREDES COLLAZOS. Número 180: *Apuntes políticos (2)*. Julio 21 de 2007. Op. Cit.
[394] ZULETA. 2005. Op. Cit. P. 17.
[395] Ibíd. Pp. 17 – 18.

Desde otro espectro político, Dahl crítica al "*gobierno tutelar*". Este autor recalca que si los defensores del gobierno tutelar atacan a la democracia en un punto aparentemente vulnerable: niegan que las personas del común tengan la competencia para gobernarse a sí mismas. Por el contrario, y sin negar la importancia de los expertos y del conocimiento especializados para el gobierno democrático, pues a veces las políticas públicas son tan complejas que ninguna administración funcionaría bien sin la ayuda de ambos, plantea que entre "*adultos, ninguna persona está tan definitivamente mejor cualificada que otras para gobernar como para dotar a cualquiera de ellas de autoridad completa y final sobre el gobierno del Estado*"[396].

Por tanto, Alcibíades Paredes destaca de la democracia deliberativa el que haya vuelto a "*poner sobre el tapete*" el carácter público de los procesos democráticos, que han sido un importante elemento de la democracia, aún desde la época antigua. Al advertir que no es suficiente con el debate, sino que es preciso que este sea público, ubica como uno de los presupuestos de una democracia deliberativa la existencia de una sociedad donde el debate de ideas sea un quehacer político cotidiano, que permita la formación de una capacidad analítica. Donde este debate no se limite a una tribuna en la que eruditos, académicos y políticos exhiban sus conocimientos en la materia, sino que su objetivo debe ser que, a través de argumentos a favor y en contra, los ciudadanos puedan escoger la opción que más los convence, según su posición en la sociedad. Donde la participación y el voto sean una acción autónoma y libre, y no una manipulación política. Pero, como para lograrlo se requieren unas condiciones democráticas básicas, añade que, ante todo, es indispensable la existencia de un espacio público donde el debate se pueda adelantar en igualdad de oportunidades. Para lograrlo es necesario que en los medios de comunicación circulen todas las ideas. Debido a que si se impone el pensamiento único por la manipulación del despotismo mediático, no se desarrolla la facultad de razonar, y sí la religiosa virtud del fideísmo. Igualmente, afirma que los parlamentos pueden cumplir en esta labor un papel determinante, ya que en la modernidad son los lugares privilegiados para los grandes y ruidosos debates entre los actores políticos, con resonancia en los distintos sectores de la sociedad. Permitiendo a los ciudadanos enterarse sobre el comportamiento político de sus representantes, a través de un nexo: la comunicación.

Sin desconocer que este ideal de la democracia deliberativa es imposible realizarlo en una sociedad capitalista, que no está constituida por puros entes racionales sino por explotadores y explotados. Donde lo racional es la lucha de clases. Piensa que, sin embargo, son posibles algunas aproximaciones a este ideal. De hecho, recuerda que desde este punto de vista, hay países con más democracia que otros, donde existen una condiciones políticas que promuevan, en vez de impedir, el debate público.

4.3.7 Dificultades de una democracia participativa o democracia directa.

Para Paredes el mayor problema al que se enfrentan las izquierdas revolucionarias en la

[396] DAHL. Op. Cit. P. 87. (Va en cursiva en el original.)

actualidad es encontrar el camino de la superación progresiva de la democracia representativa por una democracia participativa en proceso de desarrollo. Es decir, construir un régimen político de democracia postcapitalista. Según él, la democracia participativa posee un nivel más elevado que la democracia representativa. Por ser una de sus implicaciones el que el pueblo deje de ser "*un convidado de piedra*" a la gestión pública y asuma la calidad de actor con poder decisorio. Señala que a este tipo de democracia también se le denomina democracia directa, como quiera que el común adopta las decisiones sin la intermediación de sus "*representantes*".

Según él, la posición que se tenga de la representación dependerá del enfoque con el que se analice. Pues, mientras desde el punto de vista liberal es vista como un mecanismo que asegura la participación del pueblo en la gestión democrática, es decir, el pueblo gobierna través de sus representantes. Desde el marxismo, es todo lo contrario, se considera un mecanismo que excluye al pueblo de la gestión pública. Debido a esto, observa en las democracias representativas liberales la ausencia de auténticos mecanismos de participación directa del pueblo en la gestión pública. Donde todo está organizado para asegurar el gobierno de la burguesía.

Afirma que la democracia puede ser estudiada tanto desde su aspecto substancial como desde su aspecto formal, debido a que ambos hacen parte de la realidad del concepto. Por tanto, descarta las posiciones reduccionistas, que, según él, castran el concepto de uno de sus elementos esenciales: no se puede reducir a su mero contenido sin tener en cuenta los procedimientos democráticos, y tampoco se puede agotar en la pura formalidad (procedimientos y mecanismos democráticos) sin tener en cuenta los contenidos que vehicula. Según él, los dos aspectos no existen desvinculados, constituyen una unidad de contrarios.

Considera una labor de increíble complejidad la determinación de las instituciones llamadas a conformar la democracia directa. Que, según él, tiene mucho de ciencia y mucho de imaginación. De ciencia, por ser obvio que no puede limitarse a un constructo arbitrario o irracional, sino que debe existir una correspondencia entre la nueva normatividad y la nueva realidad social. Considera absurda la pretensión de que esta democracia funcionará dentro del "*Estado burgués*". De imaginación por ser ingenuo pensar que esta será una superestructura que refleja la base económica. Es decir, afirma que el denominado, por él, "*marxismo mecanicista*" hace parte del pasado. Entonces, al tener en cuenta la gran complejidad del mundo real no plantea que la razón sea impotente, sino que por ser limitada e insuficiente requiere de auxiliares, tales como la imaginación y la intuición.

Así, como señala que la democracia directa ha ido apareciendo en el proceso histórico como resultado de una adaptación de instituciones humanas a los cambios sociales, y antes bien, hace parte de esas transformaciones, igualmente advierte que no ha surgido de una generación ni adaptación espontánea. Pide no olvidar que, entre otras cosas, esas instituciones son producto de duras luchas sociales. Ante todo, de enfrentamientos clasistas, al hacer parte de las luchas políticas. Es decir, la política no es un cálculo exacto. Pues, al estar presente el azar en la necesidad histórica, la imaginación y la intuición son facultades humanas que obran

en el devenir histórico.

Recurre a algunos pensadores marxistas que desde la teoría han dado serios pasos en la dirección de la superación de la democracia representativa por una democracia participativa. Entre estos destaca a Frank Cunningham (ya citado en varias ocasiones), por su aporte de la tesis de la "*democracia por grados*". Desde este enfoque Alcibíades Paredes señala la importancia de tener en cuenta que el desarrollo de la democracia en los últimos cien años ha estado marcado por un avance de la democracia participativa. Por tanto, la indagación teórica de la izquierda debe apuntar a la construcción de paradigmas de democracia participativa. Siendo lo fundamental la búsqueda de nuevas formas de participación del pueblo en la gestión pública.

Señala a la representación política como el rasgo más importante de la democracia moderna, al tener en cuenta que en la democracia antigua este fenómeno político no tuvo ocurrencia. En esta democracia todos los ciudadanos atenienses se reunían en el ágora a deliberar sobre los asuntos públicos, y tomar decisiones. Al no existir los legisladores ni el parlamento, el pueblo asumía directamente y sin intermediarios, el gobierno de la ciudad. Es decir, era una democracia directa, en donde no existía la moderna clase política. Pues, pese a haber grandes líderes políticos (como Pericles), su reconocido liderazgo no era fruto de una elección, sino de sus propias capacidades personales.

En la diferencia de géneros de vida fundamenta la explicación de la desaparición en el mundo moderno de la democracia directa de los antiguos. Pues, mientras los ciudadanos atenienses podían "*darse el lujo*" de reunirse todos los días en el ágora a discutir de política, debido a que lograban satisfacer todas sus necesidades con el trabajo de sus esclavos. En cambio, en el capitalismo, las ganancias prevalecen sobre la suerte de la "*polis*". Entonces, la formación de una clase política en el mundo moderno obedece a esa división entre lo privado y lo público.

Por todas estas circunstancias, según él, una democracia directa total, pura, en la actual época, es imposible que exista. Es decir, no ignora la advertencia de Jacques Rousseau, quien reconoce que "*jamás ha existido una verdadera democracia, ni es posible que jamás exista*"[397], porque requiere de muchos elementos difíciles de reunir: un Estado muy pequeño; gran sencillez de costumbres; y poco o ningún lujo. Y afirma que si "*existiese un pueblo de dioses, sin duda se gobernaría democráticamente. Un gobierno tan perfecto no conviene a los hombres*"[398].

Para Paredes, la relación entre la democracia representativa y la directa es la parte más complicada de esta problemática. La única salida que encuentra es combinar las dos formas de democracia. Sin embargo, aclara que no se trata de cualquier tipo de combinación. Al reconocer ciertos elementos democráticos en la democracia liberal, asegura que deben ser incorporados a la democracia directa, pero sometiéndolos a necesarias transformaciones.

[397]ROUSSEAU. Op. Cit. P. 77.
[398]Ibíd.

Según él, a los sectores democráticos les falta mucho espíritu crítico. Para ejemplificar su argumento recuerda que en Colombia algunos de estos sectores ven en el referendo lo máximo en mecanismos democráticos, pero no se detienen a analizar las trabas constitucionales a este ejercicio popular.

Como puede verse, no comparte la afirmación de Sartori: nadie sabe construir un mecanismo democrático que funcione fuera de la democracia representativa. Pues, según él, en la democracia literal, al implicar una sociedad sin Estado, sin sustitutos o equivalentes del Estado, el pueblo es detentador de un poder que no existe. Pero las democracias modernas si existen al entenderse que para que existan primero hay que agotar el planteamiento etimológico. Ya que afirma que la larga constitución conceptual y práctica del Estado inició con Maquiavelo. Es decir, según él, en la democracia griega y medieval no existía una "*ciudad – Estado*" sino una "*ciudad – comunidad*", una ciudad sin Estado[399].

Ni tampoco comparte la posición de Antonio Negri, quien, según Bobbio, en su texto "*Existe una dottrina marxista dello Stato*", de 1976, "*en un acto de desesperación*" y sin ningún fundamento, más que la insatisfacción del mundo y del deseo "*espasmódico*" de otro mundo, desechó lo que se había logrado aprender históricamente sobre estructuras de poder "*menos feroces*", y depositó la confianza en la "*invención de las formas institucionales*" del nuevo sujeto histórico[400].

Por último, invierte la propuesta de Norberto Bobbio, quien con el objetivo de acabar con la llamada, por él, "*leyenda*" de las dos formas de democracia incompatibles: la representativa, característica de la democracia burguesa, y la directa, característica de la democracia proletaria, propone integrar la democracia directa a la democracia representativa. Pero, aunque cree que entre ambas no existe una separación clara, más aún, encuentra un *continuum*, en el sentido que gradualmente es posible pasar de la una a la otra; no deja de advertir que la primera no puede sustituir a la segunda.

En cambio, Paredes propone todo lo contrario. Según él, al ser una cuestión obvia que la democracia directa tiene más grados que la representativa, su proyecto de la "*vía democrática*" de superación del capitalismo implica necesariamente ir sustituyendo la democracia representativa por la directa. En este sentido, al encontrar que la democracia en Colombia es sustancialmente una democracia representativa, con ciertos anexos de democracia directa, deja en claro que es totalmente contraria su propuesta: una democracia directa, complementada con formas de democracia representativa. Lo accesorio, lo cual identifica con la segunda, sigue a lo principal, la primera.

Por su parte, Bobbio al tener en cuenta los límites de la democracia directa no halla incompatibilidad entre esta y la democracia representativa. Sostiene que los procesos de democratización en las sociedades modernas enfrentan algunos obstáculos, los cuales, según él, son más infranqueables para una democracia directa que para una representativa. Estos

[399] SARTORI. 2009. Op. Cit.
[400] BOBBIO. 1986. Op. Cit.

obstáculos son: a) la imposibilidad de la democracia en una sociedad de grandes dimensiones; b) la creciente burocratización del estado: aparatos burocráticos cada vez más grandes y amplios, debido al aumento de las funciones del Estado; c) la necesidad de tomar decisiones cada vez más técnicas y, en consecuencia, cada vez más reservadas a los especialistas, a tecnócratas (aquellos que saben una sola cosa, pero la saben, o deberían saberla, bien); y, d) la tendencia a la masificación de la sociedad civil. Mientras la democracia presupone el libre y pleno desarrollo de las facultades humanas, la masificación conduce al conformismo generalizado[401].

Sin negar estos obstáculos, y antes bien, al tener en cuenta que la democracia directa en la sociedad capitalista está en crucial impasse, pues, no existen las condiciones para su desarrollo a la manera ateniense. En vez de claudicar Alcibíades Paredes opta por una alternativa que considera viable: la planteada por los marxistas franceses Tony Adréani y Marc Feray.

Primero que todo, parte de una crítica que, según él, han formulado los opositores de esta democracia: "*si todos los asociados nos convertimos en "legisladores" ¿quién diablos trabajaba?*"[402]. Destaca que mientras en Atenas este no era un problema, porque estaban los esclavos, en la actualidad esta objeción es muy poderosa, y requiere una justa respuesta.

Sostiene que estos autores, Tony Adréani y Marc Feray, intentan hacerlo distinguiendo entre asuntos coyunturales y asuntos estratégicos. Dividen los proyectos legislativos entre asuntos coyunturales y asuntos estratégicos, pues bien, según Paredes, las cuestiones coyunturales se discutirían y aprobarían en un órgano representativo (congreso, asamblea o concejo). Es decir, en una democracia directa no desaparece radicalmente el órgano representativo, y antes, por el contrario, estará encargado de la evacuación de estos asuntos cotidianos. De todas formas, hace la precisión de que estos cuerpos representativos a los que se refiere no serán, en manera alguna, iguales a los actuales órganos legislativos de la democracia liberal. Según él, el proceso de sustitución de la democracia liberal por la democracia directa, necesariamente irá acompañado de una verdadera revolución ética, que transforme sustancialmente las costumbres políticas. Asegura que nada se gana si a más democracia se le añade más corrupción generalizada.

Afirma que las cuestiones estratégicas solo serían resueltas por decisión directa de todo el pueblo, a través de mecanismos de democracia directa. Así se evitaría que todo el pueblo esté todos los días en funciones gubernativas. Sin embargo, queda pendiente una cuestión esencial, designar a quién elaborará los textos que van a ser sometidos a la decisión directa del pueblo. Al considerar que es obvio que su elaboración no puede dejarse a la iniciativa popular, recurre nuevamente a los dos autores marxistas. Señala que ellos proponen lo que denominan una "*democracia delegativa*", que consiste en que un grupo de expertos elaboren los proyectos sobre los que se pronunciará el pueblo de modo directo. Aclara que desde luego estos expertos no tendrían, en absoluto, poder alguno.

---

[401] BOBBIO. 1986. Op. Cit.

[402] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: PAREDES COLLAZOS. Mayo 12 de 2007. Op. Cit.

La procedencia de este grupo de expertos la ubica en el órgano legislativo, pero también admite la posibilidad de que un número determinado de ciudadanos puedan elaborar el texto que se va a proponer al pueblo para que de modo directo decida sobre su aprobación. Destaca que en uno y otro caso, debe adelantarse un amplio debate público a través de los medios de comunicación, en condiciones de igualdad para todos los participantes. Ya que el ejercicio de la democracia directa tiene que ser un acto consciente, transparente, sin argucias ni trampas. Pues, de lo contrario, esta democracia se convertiría en otro mecanismo de enajenación política. En consecuencia, en esta democracia la abstracción Estado tiende a quedar liquidada, al quedar el poder público en las propias manos del pueblo. O sea, al distinguir entre el Estado y la función pública plantea que en una democracia directa desarrollada aquel tiende a desaparecer, más no así las funciones públicas, que dejan de ser estatales, y se transforman, en estricto sentido, en funciones populares. Por supuesto, la liquidación del Estado, no es la desaparición de la política. Con la plenitud de esta democracia la división entre gobernantes y gobernados finalmente desaparecerá, pero el gobierno de la sociedad seguirá, solo que bajo otra modalidad. Que será realmente el gobierno del pueblo, la plenitud de la democracia.

Se ve entonces que al no recurrir a los dos modelos de democracia directa planteados por Giovanni Sartori, por tanto, no cae en las contradicciones planteadas por este autor. Estos dos modelos son las, llamadas por él, "*democracia refrendaria*" y "*democracia electrónica*". En la primera, el referéndum deja de ser un instrumento integrado en la democracia representativa, y antes por el contrario la suplanta y funda esta "*democracia refrendaria*". La segunda, aunque es vista como el autogobierno integral, requiere como presupuesto y condición necesaria un nuevo *demos*: un pueblo verdaderamente informado y competente, y no analfabetos políticos que deciden sobre cuestiones que ignoran. Afirma que en estas democracias directas está ausente una de sus bases, pues, mientras la participación implica las interacciones "*cara a cara*", entre presentes, entre personas que mutuamente se influyen y escuchándose entre sí cambian de opinión. En cambio, en ellas todo esto se pierde, y "*quien se impone se lleva todo el plato*"[403]. Señala que en la "*democracia refrendaria*" no existe una verdadera forma de participar, ya que en ella el *demos* decide en soledad, separado, individual y no colectivamente. Y en la "*democracia electrónica*" solo interactúa un ciudadano con un ordenar y unas preguntas[404].

Por otro lado, se puede afirmar que Paredes supera, en cierta forma, uno de los limitantes de la democracia directa planteado por Rousseau[405] y retomado por Robert Dahl: la extensión de los Estados. Según Dahl, las dificultades de una democracia directa se relacionan con la extensión de su territorio, el número de personas en una unidad política y, en consecuencia, el tiempo asignado para que expresen sus opiniones. Cuántos "*más ciudadanos contenga una unidad democrática, tanto menos podrán participar los ciudadanos directamente en las decisiones políticas y tanto más tendrán que delegar su autoridad sobre otros*"[406].

[403] SARTORI. 2009. Op. Cit. p. 41.
[404] Ibíd.
[405] ROUSSEAU. Op. Cit.
[406] DAHL. 1999. Op. Cit. P. 126. (Va en cursiva en el original.)

Aunque Alcibíades Paredes no desdeña la interacción "*cara a cara*", deja en claro que en la democracia la realidad es que los ciudadanos hacen política y participan en los comicios no a título individual, sino como miembros de un partido. Es decir, que en los debates electorales se enfrentan los partidos. Advierte sobre la imposibilidad de analizar la democracia pasando por alto a las organizaciones sociales, entre las que destaca a los anteriores. Para él, es una "*aberración política*" el ver solamente a individuales aspirantes abstrayendo las organizaciones partidistas.

Además, como ya se vio, al ser consciente que la democracia no se limita al ejercicio electoral, tiene también en cuenta que los partidos ayudan al desarrollo de la *conciencia política* de sus bases, lo que consecuentemente, da impulso a procesos democráticos. Claro está que no se refiere a las actuales colectividades políticas, pues aboga por una real democratización interna de estos. Hay que recordar, como ya se vio, que condena el "*centralismo democrático*" que impera en los "*partidos leninistas*".

También Robert Dahl los considera "*una de las instituciones más fundamentales y decisivas de la democracia moderna*"[407]. Para este autor, contrario a lo que ocurre en una ciudad o una población pequeña, en un país la gran escala de la democracia crea la necesidad y la deseabilidad de las asociaciones políticas, como los grupos de interés, los grupos de presión y las colectividades políticas. Los partidos al dotar a los ciudadanos no solo de información, sino al brindarles las oportunidades para la discusión, la deliberación y la adquisición de habilidades políticas, son también una fuente de educación cívica e ilustración[408].

Paredes al percatarse de que las campañas electorales se adelantan, ante todo, por radio, prensa y tv, y a través de estos medios los partidos se comunican con el pueblo, destaca como un presupuesto de la competencia democrática el que todos los partidos involucrados en un debate electoral tengan iguales oportunidades para la difusión de sus programas por los medias. Sin embargo, como en los actuales sistemas democráticos no se cumple este presupuesto, ya que para él es evidente que los partidos de la burguesía monopolizan la casi totalidad de los medios de comunicación, lo que los coloca en situación de ventaja respecto a los otros partidos. Le da un carácter prioritario a la lucha por la inmediata democratización de los medios de comunicación[409].

No es tan iluso como para pretender que con estas ideas ha solucionado el complicado problema que plantea la construcción de una democracia postcapitalista. Es consciente que esta cuestión no se resuelve con el descubrimiento de una fórmula. Pero, reconoce que estas iniciativas valen a medida que son confrontadas con la práctica, y acepta que la suya es un anteproyecto de democracia postcapitalista que requiere muchos desarrollos teóricos. Según el, lo fundamental, y lo valioso, es que haya una búsqueda de caminos para salir de la "*normatividad burguesa*", y encontrar la manera de establecer una sociedad con más democracia.

---

[407] Ibíd. P. 103.
[408] Ibíd.
[409] Más adelante se retomarán las reflexiones de Alcibíades Paredes sobre los partidos políticos.

Y al igual que Estanislao Zuleta, quien plantea que no existe una democracia terminada, al ser siempre un proceso que puede ampliarse[410], Paredes aclara que es conveniente tener presente que la democracia directa es un proceso histórico en su etapa inicial. Por lo mismo, a la pretensión de que lo hasta ahora logrado es su realización total la denomina "*conservadurismo*". Como la democracia participativa también es una cuestión de grados, afirma que el colocarle límites a la participación, solo es una absurda pretensión de los usufructuarios del *statu quo*. En realidad la democracia participativa contiene un infinito potencial revolucionario, porque la participación llevada hasta sus últimas consecuencias conduce a la autogestión social. Precisamente, haya aquí una característica esencial negada por el fenómeno de la representación política. La "*democracia representativa*", en la cual ubica tanto a la democracia liberal como a la democracia socialista, es el gobierno de una clase política organizada de manera pluralista o como partido único. Según él, por esta razón este es, sin duda, "*un hueso duro de roer*" tanto para un liberal como para un marxista-leninista.

Asimismo, considera "*pura metafísica política*" la construcción de un modelo de democracia supuestamente verdadera. Pues, la democracia al ser un proceso histórico avanza en ciertas épocas y en otras retrocede, pero, en términos generales, cada vez hay más grados de democracia. Por esta razón, denomina absurdo teórico el asumir la democracia liberal o la "*democracia soviética*" como modelos definitivos. Aunque acepta que la primera es una democracia con algunos grados de desarrollo, y que también en la segunda existían ciertos grados de desarrollo, recalca que la tarea es construir más democracia. O sea, superar estas dos formas históricas y avanzar hacia una sociedad postcapitalista con más democracia. Aconseja a la "*nueva izquierda democrática*" dejar a los liberales añorando la democracia representativa, y a los estalinistas añorando la "*dictadura del proletariado*", y le recuerda que ella no puede hacer parte de un partido de añoranzas, sino de esperanzas.

Igualmente, aclara que la "*defensa de la democracia*" supone, por tanto, que la lucha de los partidos y movimientos democráticos apunte a que sea realidad el "*gobierno del pueblo*". Según él, esto solo es posible si la democracia directa prevalece sobre la democracia representativa. Pues, según él, es una cuestión obvia que la primera al tener más grados que la segunda, la "*vía democrática*" de superación del capitalismo implica necesariamente ir sustituyendo la democracia representativa por la directa. Ubica aquí el quid de la cuestión. Le deja como tarea a "*nueva izquierda democrática*" el impulso de reformas que de modo concreto fortalezcan las posiciones de la participación directa y real del pueblo en la gestión pública.

También le aconseja tener en cuenta las perentorias condiciones de la gestación y el alumbramiento de la democracia directa. Afirmando que no surgirá mágicamente de un *referéndum* ni de una Constituyente. Una advertencia similar la hizo, en su momento, Estanislao Zuleta: la democracia se alcanza y no se decreta; el pueblo debe conquistarla con su lucha y actividad[411].

[410] ZULETA. 2005. Op. Cit.
[411] ZULETA. 1989. Op. Cit.

Otra recomendación del docente Paredes es que se debe evitar la pretensión de querer saltar etapas, olvidando que la democracia liberal tiene dos siglos de recorrido histórico. Que no han pasado en vano, sino que luego de dos siglos de dominación ideológica han dejado profundas huellas en la conciencia. Además, al tener en cuenta las enajenaciones surgidas de las propias estructuras capitalistas, destaca que la construcción de una sociedad postcapitalista es un proceso muy complejo. Pide tener en cuenta la experiencia de los comunistas rusos, quienes, según él, caminaron casi un siglo por este sendero, y al final "*cayeron en un despeñadero*"[412].

Según él, la lucha democrática busca que la democracia adquiera cada vez más nuevos contenidos. Lo que lleva a que existan distintos grados de democracia. Destaca al imperio de las libertades individuales como un grado. Ubica en un grado más elevado de democracia al reconocimiento de los derechos sociales de los trabajadores. Pero, advierte que en su concepción no existe la meta final, no existe límite alguno. Pues, según él, la pretensión de que en algún momento se ha alcanzado el último escalón, y el proceso democrático llegó a la meta final, es la idea que tienen todos los reformistas. Para quienes el proceso democrático tiene su límite. Que, según el docente Paredes, al encontrarse siempre dentro de la sociedad capitalista, es un reformismo burgués.

Con respecto a la lucha democrática señala que aunque en la democracia elitista del siglo XlX "*los de abajo*" estaban excluidos de la participación en elecciones políticas, es equivocado sostener que durante toda esa centuria solo participaban en la vida política "*los de arriba*". El pueblo, ante todo los obreros y los artesanos, también hacían política, solo que a su manera. A pesar de estar excluidos de los eventos electorales, levantaban barricadas y enfrentaban con armas la opresión del Estado capitalista. Concluye que la democracia del siglo XX, se levantó sobre la sangre proletaria vertida en las barricadas.

Lo primero que observa en el siglo XX es la desaparición de la democracia elitista de la centuria anterior, y el surgimiento de enormes masas populares metidas de lleno en las luchas democráticas. Es decir, el surgimiento de la "*democracia de masas*". Esta democracia trajo profundas transformaciones en la vida política de la sociedad y, ante todo, en las formas de lucha. Pues, ahora los obreros ven las urnas electorales, como antes veían las barricadas, como campos de batalla. Recuerda que Engels ya había advertido en 1895 que los tiempos habían cambiado. Al observar que atrás quedaban los enfrentamientos armados en las calles de Paris, y que en adelante, con la conquista del sufragio universal, se abrían perspectivas de una conquista pacífica del poder. Aunque ve aquí cierta ilusión electorera, reconoce que el diagnóstico de Engels a largo plazo era justo. La demostración la encuentra en la problemática política contemporánea.

Sin embargo, considera necesario aclarar que aunque su propuesta sobre la "*vía de la democracia*" es una "*vía pacífica*", no es la "*vía electoral*". Advierte que la burguesía no es "*tan liberal*" como para entregarle el poder a los que vencen en las urnas. Según él, al saber lo que está en juego esta hace lo posible, y lo imposible, por conservar el poder. Encuentra

[412] PAREDES COLLAZOS. Diciembre 08 de 2007. Op. Cit.

varias enseñanzas en el golpe militar contra el presidente Chávez. Observa en este un intento desesperado por mantener y perpetuar el orden capitalista. Siendo necio pensar que con el fracaso de la intentona golpista terminarían las conspiraciones, y que, en adelante, la burguesía venezolana y el "*imperialismo yanqui*" adoptarían una política de respeto a la voluntad popular expresada en las urnas. Según él, lo previsible era que en la etapa posterior al golpe la resistencia de las clases dominantes arreciara, pues aclara que ninguna clase dominante muere en paz. Motivo por el cual, destaca que mientras el enemigo "*todavía pueda dar coletazos*", hay que estar preparados para enfrentarlo y derrotarlo. Y, según él, no solo en el terreno electoral, sino en todos los campos de la lucha de clases. Destaca como "*el gran pecado*" de la Unidad Popular, en Chile, el haber pensado que con el triunfo electoral habían "*alcanzado el cielo con las manos*", no preparándose para repeler al enemigo de clase. Recuerda que esta "*tremenda*" irresponsabilidad política costó infinitos sacrificios al pueblo chileno.

Deja en claro que no pretende resucitar la "*teoría estalinista*" de que a medida que las clases explotadoras van desapareciendo ante el avance del socialismo, mayor será su resistencia y, por ende, se debe incrementar la represión para reducirlas a la impotencia. Según él, la experiencia histórica dejó en claro que con esa "*singular dialéctica estalinista*" solo se buscaba legitimar el terrorismo de Estado. Con esta lógica fueron juzgados y condenados a muerte por la "*justicia estalinista*" los dirigentes comunistas que no estaban de acuerdo con la política de Stalin. Entre ellos nombra a Trotsky, Bujarin, Zinoviev, Kamenev, entre otros. Advierte que esta historia no hay que olvidarla, para no repetirla.

No comprende porque para algunos revolucionarios después del desastre soviético "*todo sigue igual*" y "*no hay nada nuevo bajo el sol*". Para ellos la estrategia leninista es insustituible, y sigue siendo el camino de la revolución. Afirma que probablemente reconozcan que "*el camino de Octubre*" presenta ahora nuevos obstáculos, pero siguen insistiendo en que no existe otra vía para alcanzar el "*socialismo*".

Considera necesario precisar su propuesta de la democracia como "*vía pacífica*" para la superación del capitalismo. Pues, esta expresión puede suscitar la idea de que desaparece todo conato de violencia. Recuerda que debido a que las clases dominantes jamás se resignan a perder sus privilegios, en esta vía también existen derramamientos de sangre, enfrentamientos armados. Para ilustrar esta tesis examina nuevamente el caso venezolano. Afirma que sin ninguna duda existe en este país un proceso de superación del capitalismo por la "*vía pacífica*". De lo cual no concluye que allá no existe la lucha de clases, sino que, en cambio, este proceso avanza a través de tremendos enfrentamientos entre los partidarios del presidente Chávez y los seguidores de los partidos de derecha. Y aunque a veces en esos combates de clase hay muertos y heridos, lo que prevalece es la lucha pacífica. Sin embargo, reconoce que puede darse el caso de que la oligarquía venezolana, con el apoyo del "*imperialismo*", "*se lance por los atajos*" de la insurrección armada. En este caso, según él, la dialéctica de la historia muestra que la "*vía pacífica*" se transformaría en una "*vía armada*". Y el pueblo venezolano con las armas en la mano tendría que salir a aplastar la contrarrevolución.

Desde luego, no afirma que el triunfo popular esté asegurado de antemano. Recuerda que Gramsci ya había expresado que lo único que está determinado es la lucha, no su resultado[413]. Vuelve a citar la experiencia de la URSS como ejemplo. A la cual considera la más patética por haber recorrido largos años de lucha por coronar la sociedad comunista, y al final, solo obtuvo el desplome del socialismo y la restauración del capitalismo.

Es consciente que esta idea de democracia, no mediada ni por la representación ni por el partido único, puede suscitar tanto el rechazo de los liberales, como de la izquierda "*dogmática*". Pero también comprueba que en los últimos casi cien años la democracia ha avanzado en la dirección de una creciente ampliación y una profunda participación del pueblo en la gestión pública. Incluso, observa esta tendencia también en Colombia, a pesar de que la considera uno de los países con más atraso político en el Continente. Sostiene que en Colombia el principio de la participación, pese a sus defectos, quedó consagrado en la Carta del 91.

Empero, advierte que sería craso error teórico y político pretender que la dinámica de la democracia se puede asimilar a una evolución natural, a un "*proceso sin sujeto*". Por el contrario, la democracia se transforma en razón de las agudas luchas sociales que la atraviesan. De acuerdo con las condiciones concretas de cada país, aparecen diferentes protagonistas populares: los indígenas, los marginados, las mujeres, los obreros, los estudiantes, entre otros. Así, según él, es "*pura metafísica*" hablar de democracia haciendo abstracción de los conflictos.

Afirma que al tenerse en cuenta estos presupuestos se entiende sin dificultad el carácter "*culebrero*" del proceso democrático. Cuya marcha depende totalmente de los avatares de los enfrentamientos políticos. Debido a lo anterior, se presentan reveses, derrotas, fracasos, y se pierden posiciones logradas en anteriores batallas. En esta dialéctica histórica encuentra una pugna por el predominio entre dos tendencias: la democrática y la antidemocrática. Según él, así como es evidente que en la larga duración se impone el avance democrático, también lo es que en el corto y mediano plazo se presenten repliegues derivados de derrotas políticas del movimiento popular.

En consecuencia, no comparte la "*apologética versión*" de que el avance democrático en la sociedad capitalista discurre de manera irreversible, siempre hacia delante y en una misma dirección, salvo que ocurra una situación anómala, un evento no previsto dentro del curso normal del capitalismo, como por ejemplo, la emergencia del fascismo. Critica esta "*visión liberal e idílica*", por estar montada sobre el presupuesto de que la democracia es el hábitat natural de la sociedad capitalista.

Para refutar esta "*estulticia teórica*" no se refiere a los puentes que unen los fascismos con las democracias liberales, solo considera los procesos de desemancipación, mediante los cuales los derechos conquistados por las luchas populares quedan "*barridos por la*

[413] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: _____. Agosto 16 de 2003. Op. Cit.; _____. Número 236: *Lucha electoral y electorerismo*. Diciembre 06 de 2008. Op. Cit.

arremetida reaccionaria de las fuerzas de la burguesía"[414]. Como un caso clásico de este fenómeno cita la historia del sufragio universal. En la historia de este extrae la enseñanza de que en épocas de ascenso revolucionario de las masas populares, se logra su imposición. Y cuando la reacción ha vuelto al poder, nuevamente se ha vuelto a las restricciones censitarias. Plantea que esta ha sido la historia real del sufragio en Europa.

De acuerdo con lo anterior, plantea que la lucha de clases es la suprema reguladora de la democracia. Pues, las victorias del pueblo siempre han venido acompañadas por la extensión de los derechos políticos. Y las derrotas del movimiento popular siempre han traído restricciones de esos derechos. Establece la siguiente regla: en los períodos de ascenso y triunfo del movimiento popular hay grandes avances democráticos. Por el contrario, en las etapas donde las fuerzas reaccionarias logran imponerse a "*los de abajo*", se presentan notorios retrocesos democráticos.

Si le dijeran que se volvió loco o un utopista incurable, respondería que él se queda con el pensamiento utópico, por ser la antítesis del pensamiento conservador. Mientras este último concibe un mundo "*petrificado*", que no cambia ni cambiará nunca, el utopista vislumbra otro mundo, mejor que el actual, solo que todavía no están dadas las condiciones para su realización.

Aquí se considera conveniente citar un extracto del texto de Eduardo Galeano sobre la utopía: "*Ella está en el horizonte dice Fernando Birri. Me acerco dos pasos y ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos, y el horizonte se desplaza diez pasos más allá. A pesar de que camine, no la alcanzaré nunca. ¿Para qué sirve la utopía? Sirve para esto: para caminar. La utopía sirve para camina*"[415].

---

[414] _____. Número 76: *El mito de la democracia americana (1)*. Noviembre 06 de 2004. Op. Cit.

[415] GALEANO, Eduardo (on line). *La utopía según Eduardo Galeano*. Semanario Alternativas. Número 207. 02 de marzo de 2012. (Citado 15 de agosto de 2012). Disponible en: http://www.semanario-alternativas.info/archivos/2012/3%20marzo/207/PORTADA/paginas%20portada/Articulos/Eduardo_Galeano.html.

5. PROPUESTAS Y DIFICULTADES EN LA IMPLEMENTACIÓN DE LA "*VÍA DE LA DEMOCRACIA*" EN COLOMBIA.

"*No hay por lo tanto separación posible, en la historia real de nuestros pueblos, entre el combate por la democracia y la crítica teórica y práctica del capitalismo*"[416].

Según Alcibíades Paredes, el desarrollo práctico de la nueva estrategia anticapitalista abierta luego del derrumbe del "*socialismo real*" reclama una "*Nueva Izquierda*" que abra "*las compuertas para que irrumpa la participación real y efectiva del pueblo en el gobierno de la sociedad*"[417]. Motivo por el cual, destaca una tesis del entonces senador de la coalición política de izquierda FSP Carlos Gaviria que en Colombia solo existe una "*democracia aparente*", y, por tanto, el objetivo fundamental de las izquierdas es el de "*construir democracia*"[418]. Según Paredes fue sorprendido cuando Gaviria expuso esta tesis en el 2004, en un auditorio de la Universidad del Valle, pues aunque considera que es un "*eminente jurista*", un "*excelente magistrado*", y un "*destacado académico*", ignoraba su faceta política. Luego de escuchar su exposición descubre que este aspecto "*es el más rico de su multifacética personalidad*"[419]. Para él es una "*gran suerte*" para el pueblo colombiano que Gaviria se decidiese por la política militante. Ante todo, porque, según él, representa un tipo nuevo de político. No el "*maniobrero a que nos tiene acostumbrados la clase política, incluida la misma izquierda. Ni el demagogo desaforado que solo busca desatar pasiones. En Gaviria, pensamiento y acción forman un todo, la razón y la política van enlazadas. Ni asomo de vacuo pragmatismo. La izquierda se ganó la lotería al tenerlo en sus filas. Ojalá no lo aburran y se vaya*"[420].

Según él, la tesis de Gaviria es novedosa en la izquierda colombiana. Y si algunos militantes de la izquierda le replicaran que siempre han levantado la bandera de la defensa de las libertades democráticas, les respondería que el planteamiento de Gaviria es diferente. Pues, la ideología de la izquierda revolucionaria a partir del "*famoso Manifiesto de Marx*", siempre planteó que el objetivo fundamental de su política era la toma del poder, por parte del proletariado y sus aliados. Por ello, a partir de esta tesis realiza algunas reflexiones teóricas pertinentes, especialmente, en 7 de sus publicaciones web "*Atalaya*", de la número 55 hasta la número 61, las cuales llevan por título su mismo planteamiento: "*construir democracia*"[421].

---

[416] BORON. 2004. Op. Cit. P. 115.
[417] PAREDES COLLAZOS. Julio 24 de 2004. Op. Cit.
[418] _____. Número 55: *Construir democracia: programa de la izquierda*. Junio 12 de 2004. Op. Cit.
[419] Ibíd.
[420] Ibíd.
[421] Ibíd.; _____. Junio 19 de 2004. Op. Cit.; _____. Número 57: *Construir democracia (3)*. Junio 26 de 2004. Op. Cit.; _____. Número 58: *Construir democracia (4)*. Julio 03 de 2004. Op. Cit.; _____. Número 59: *Construir democracia (5)*. Julio 10 de 2004. Op. Cit.; _____. Número 60: *Construir democracia (7)*. Julio 17 de 2004. Op. Cit.; _____. Julio 24 de 2004. Op. Cit.

Al considerar que el aserto de Carlos Gaviria coloca al sector progresista frente a una "*Nueva Izquierda*", cree necesario precisar con rigor teórico esta cuestión, ya que, según él, en el mercado político circula una "*noción ideológica bastante equívoca*": la "*izquierda democrática*". Recuerda que la última aparece en oposición a la denominada "*izquierda totalitaria*". Parte del argumento de que mientras la "*izquierda totalitaria*" permanece fiel a los principios que dieron origen a la "*sociedad del gulag*", por el contrario, la "*izquierda democrática*" es heredera del pensamiento liberal y socialdemócrata. Acoge los principios de la democracia representativa, del ESD, de las "*libertades individuales*", entre otras. Es decir, Paredes está haciendo referencia a aquella izquierda a la que, como ya se vio al inicio de este capítulo, hacen alusión Cecilia Lesgart y Helio Gallardo.

En este sentido, aclara que la "*Nueva Izquierda*" que propone es totalmente contraria a la "*izquierda democrática*", pues si esta última solo se propone introducirle al capitalismo reformas para darle "*rostro humano*", oponiéndose a todo intento de superar la sociedad burguesa. En cambio, la primera lucha por una democracia que en las condiciones concretas de la contemporaneidad es vía hacia una "*sociedad sin clases*".

Sin embargo, plantea que mientras en otros tiempos la connotación política izquierda era clara y precisa, en la época actual predomina la tesis de que los términos derecha e izquierda carecen de significado, no tienen contenido. Si en el siglo XlX ser de izquierda era salir a las calles a levantar barricadas para derrocar los gobiernos de la burguesía, y ser de derecha era sacar el ejército a aplastar con sangre la insurrección; en el siglo XX hasta el derrumbe de la URSS, en 1989, esta cuestión cambia radicalmente. Ser de derecha significaba estar del lado del capitalismo, ser defensor del *statu quo*. Y ser de izquierda implicaba asumir una postura crítica frente al capitalismo. Claro, no ignora algunos matices, que van desde las posiciones liberales hasta el fascismo, en la derecha. Y desde un liberalismo de izquierda, pasando por la socialdemocracia, hasta la izquierda revolucionaria, en la izquierda. E incluso, en esta última diferencia distintas orientaciones: "*marxismo-leninismo*", maoísmo, trotskismo, castrismo, entre otras.

Según él, con el desmoronamiento de la URSS, el término izquierda "*corrió la misma suerte*", "*fue satanizado*" y desapareció de los diccionarios políticos. Ser de izquierda significaba ser defensor de la "*sociedad del gulag*", ser enemigo de la "*democracia*" y partidario de la dictadura[422]. Incluso, recuerda que en otros tiempos el término izquierda, lejos de estar satanizado, ejercía una "*misteriosa atracción política*"[423], llegándose a decir que el Partido Liberal era una agrupación de "*matices de izquierda*". Pero, en la actualidad, los políticos liberales, salvo contadas y "*valiosas excepciones*", expresan su "*visceral repudio a todo lo que huela a izquierda*"[424]. Aquí observa la evidencia de que esta cuestión no se reduce a juegos de lenguaje, sino que, por el contrario, la actitud es resultado de precisas y objetivas posiciones políticas. Mientras en el pasado los políticos liberales colombianos

[422] _____. Noviembre 08 de 2003. Op. Cit.
[423] Ibíd.

[424] Ibíd.

impulsaron la "*revolución en marcha*", la cual introdujo algunas reformas democráticas en la concepción del Estado y, más concretamente, en las relaciones laborales, en cambio, en el presente los militantes liberales promueven "*furiosa*" ofensiva para desmontar las conquistas sociales alcanzadas precisamente con esta "*revolución en marcha*".

Entonces, al tener en cuenta que la democracia es la estrategia de superación del capitalismo ubica en ella la línea que divide, en la época actual, a la derecha y la izquierda. Aunque reconoce matices a ambos lados, a la derecha la coloca en el campo de la suplantación del pueblo por la clase política dominante, es decir, en la democracia liberal. A la izquierda en el de la elevación del pueblo a la condición de gestor de la cosa pública, en la democracia directa o participativa.

5.1 LA "*NUEVA IZQUIERDA*" Y LA UNIDAD DE LAS IZQUIERDAS COLOMBIANAS.

Como una de sus grandes preocupaciones ha sido la unidad de las izquierdas colombianas, al igual que otros intelectuales de izquierda en Colombia, como el sociólogo Orlando Fals Borda[425], se adscribió a la colectividad PDA, conformada por la alianza de tres coaliciones de izquierda: el Polo Democrático Independiente (PDI), el FSP y la bancada Alternativa Democrática. Incluso puso sus esperanzas en que esta colectividad representara a la "*Nueva Izquierda*" que el país necesita. Por ello, considera acertado que se presente como un "*polo democrático*", al significar que su esencia es la democracia. En este sentido, se entusiasmó cuando se abrió el debate sobre la transformación del PDA en un partido político. El simple hecho de que esta cuestión se planteara para él fue positivo, al revelar que entre las distintas fuerzas que lo componían no solo era posible un diálogo racional, que, según él, es insólito en la tradición de las izquierdas en Colombia, sino que también había un sincero propósito unitario. Sin embargo, a la ignorancia de la existencia de diversas dificultades para esta unidad la consideraba una necedad, pues, según él, estas iban desde la existencia de arraigados prejuicios ideológicos, hasta la irrupción de los inevitables intereses personales.

Según Alcibíades Paredes, el gobierno del presidente Uribe Vélez facilitó a todos los sectores de la "*ultraderecha neoliberal*" conglomerarse en partidos uribistas, como la Unidad Nacional o Partido de la U y Cambio Radical. Afirma que este fenómeno político, conocido como el "*uribismo*" tuvo la virtud, no deseada, de desmoronar la "*obsoleta*" estructura bipartidista, conformada por el Partido Conservador y el Partido Liberal, imperante en el país. Observa en esto una gran significación progresista, aunque, por supuesto, no fue buscada por sus protagonistas. En consecuencia, escribe un artículo dándole la bienvenida al naciente partido uribista: "*Bienvenido el partido uribista*"[426]. Recuerda que a esta situación Hegel la denominaba como "*la astucia de la historia*". En efecto, señala que el "*excluyente*" bipartidismo junto al bonapartismo era uno de los principales factores que llevan a que la

[425] MOLANO BRAVO, Alfredo (on line). *Orlando Fals Borda*. elespectador.com. 16 de agosto de 2008. (Citado 28 de enero de 2008). Disponible en: http://www.elespectador.com/opinion/columnistasdelimpreso/alfredo-molano-bravo/columna-orlando-fals-borda.

[426] PAREDES COLLAZOS. Número 38: *Bienvenido el partido uribista*. Cali. Febrero 07 de 2004. Op. Cit.

democracia colombiana siempre haya sido más que "*restringida*", y "*oligárquica*". Según él, la hegemonía bipartidista ha impedido que aparezcan fuerzas políticas alternativas de masas. En el contexto histórico colombiano ha predominado en la política nacional esta hegemonía casi desde los inicios de la República. Turnándose ambos partidos tradicionales en el ejercicio del poder público, o cogobernando juntos en gobiernos de coalición o de "*unión nacional*" sin ninguna interrupción. No niega que hubo varios intentos, sobre todo en el siglo XX, para romper esa "*tediosa monotonía*", pero todos culminaron en "*lamentables*" frustraciones. Como ejemplo, cita la experiencia del PCC, que a pesar de sus "*tenaces y meritorios*" esfuerzos no logró romper el "*pétreo muro*" del bipartidismo y convertirse en un partido de masas.

Constata que mientras el Partido Conservador quedó reducido a "*mero apéndice del uribismo*", por su parte, el otrora "*Gran Partido Liberal*" se desintegraba. Pues, si antes aparecían disidencias electorales, generalmente desaparecían después de los comicios, o cuando se presentaban profundas divisiones, como el gaitanismo, el MRL o el Nuevo Liberalismo eran de carácter interno, eran disidencias dentro del Partido. En cambio, veía en el uribismo no una pasajera disidencia liberal, sino la pretensión de constitución en uno autónomo e independiente.

Para Alcibíades Paredes esta crítica situación que atraviesa el bipartidismo es una oportunidad excepcional para que aparezca y se desarrolle un movimiento democrático de masas. Según él, nunca en la historia colombiana, se presentó la posibilidad real de formar un movimiento de izquierda de masas extrabipartidismo. Mientras el gaitanismo jamás pasó de ser una disidencia liberal, y en su etapa final obtuvo la representación oficial del Partido, por su parte la Unión Patriótica (UP), al cual consideraba un proyecto promisorio, fue liquidada por el terrorismo de Estado.

Sin embargo, le aconseja a las izquierdas cumplir su "*cometido histórico de sepulturero del bipartidismo*"[427]. Pues, aunque, este se encontrase "*moribundo*", señala que solo una política de oposición democrática justa y consecuente de los partidos y organizaciones agrupadas alrededor de una coalición de izquierda, podría asegurar y acelerar su muerte, y permitir el desarrollo de una auténtica apertura democrática.

Dado que una de sus grandes preocupaciones es la unidad de las izquierdas, en especial la del PDA, señalaba como un falso punto de partida de esta coalición la pretensión de mantenerse unidas desde un "*imprevisto*" "*acuerdo*" entre las partes involucradas. Pues su unidad sería precaria, y se quebraría a "*la vuelta de la esquina*" (desafortunadamente, al parecer hoy se contempla la confirmación de esta prevención al añadirse a la "*salida*" del hoy alcalde de Bogotá Gustavo Petro y sus seguidores, "*los progresistas*", la expulsión del PCC. La cual es considerada como la liquidación del PDA. Por ejemplo, el diario elespectador.com registra esta noticia el 10 agosto de 2012 con el titular "*El Polo se hace agua*"[428])

---

[427] _____. Número 92: *Sobre la coalición democrática*. Abril 02 de 2005. Op. Cit.

[428] elespectador.com (on line). *El Polo se hace agua*. elespectador.com. 10 agosto de 2012. (Citado agosto de

Debido a lo anterior, a esta cuestión le dedicó uno de sus artículos, titulado "*Sobre la unidad de las izquierdas*"[429]. En este texto observa en la izquierda en vez de homogeneidad muchas tendencias, hasta contradictorias, ya que históricamente en la izquierda marxista ha existido el estalinismo, el trotskismo, el maoísmo, el castrismo, entre muchos otros. Recuerda que incluso en ocasiones se enfrentaron "*a muerte*". Por ello, no duda de que en la izquierda contemporánea existen contradicciones, lo cual explica por la complejidad de la sociedad, la cual lleva a que la política se torne excesivamente complicada. Afirma que sin embargo todas ellas son contradicciones dentro de la izquierda. Plantea que ya quedó atrás la época en que los que pensaran de manera diferente *ipso facto* eran considerados "*enemigos del pueblo*", y condenados como tales. Para él, lo fundamental es encontrar mecanismos democráticos que permitan, por encima de las diferencias, encontrar una política común para enfrentar a los verdaderos enemigos de clase.

Entonces, en cuanto al PDA cree que lo que lo que dificulta su unidad es más que las distintas tendencias ideológicas y políticas que hay en su seno, las cuales, según él, van desde la izquierda radical, en la que ubica al PCC y al MOIR, hasta organizaciones de "*centro*", en la que coloca al M-19 y la ANAPO; son las "*aspiraciones personales*" de algunos dirigentes. Lo que la hace problemática, pero no imposible. Motivo por el cual, como la unidad es la tarea prioritaria, advierte que ello no significa que los distintos partidos y movimientos desaparezcan de manera "*casi mágica*", sino que lo justo es que las distintas organizaciones y tendencias mantengan sus propias identidades. Ya que sería "*absurdo*" y "*torpe*" pretender que, de pronto, en este movimiento apareciera un pensamiento único; lo que significaría que hubo una "*brutal*" imposición antidemocrática.

En consecuencia, considera que la unificación es una compleja problemática política que requiere profundas, serias y honestas discusiones entre las partes comprometidas. Pero, que el presupuesto ineludible es que los partidos y movimientos involucrados estén todos colocados en un plano de igualdad. Y con participación real de sus bases, sin ningún tipo de manipulación burocrática de la *leadership*. Donde no puede haber partidos con "*títulos de nobleza*" ni "*partido vanguardia*". Ni aceptarse discriminaciones ni exclusiones.

Pero, cree que lo "*más espinoso*" son los fundamentos sobre los que se debe sellar la unidad de las izquierdas. Según él, lo frecuente es que se oiga la frase: "*la unidad no se puede alcanzar renunciando a los principios*" o "*los principios no son negociables*"[430]. Aunque sea lo más frecuente, según él, es lo "*más estúpido que se pueda decir*". Porque precisamente ve en los "*principios*" la causa de la división entre los seres humanos y los partidos. Pues, mientras los partidos leninistas levantan la consigna de la "*toma del poder*" y de la "*dictadura del proletariado*" como sus principios básicos, los socialdemócratas plantean el "*compromiso keynesiano*" como principio fundamental de su política. A tenerse en cuenta uno y otro principio, la única conclusión lógica sería la de que entre comunistas y socialdemócratas jamás podría haber un acuerdo político. Ve en la "*trágica*" experiencia del pueblo alemán, en

---

2012). Disponible en: http://www.elespectador.com/impreso/politica/articulo-366672-el-polo-se-hace-agua.
[429] PAREDES COLLAZOS. Número 13: *Sobre la unidad de las izquierdas*. Julio 19 de 2003. Op. Cit.
[430] Ibíd.

los años 30 del pasado siglo, las "*espantosas*" consecuencias del "*irracional*" enfrentamiento entre comunistas y socialdemócratas, y la demostración del "*camino a dónde conduce*" la tesis de "*los principios están por encima de todo*".

Por tanto, para él lo justo en la discusión sobre la unidad es dejar por fuera el asunto de los principios ideológicos. Recuerda que debido a esto el padre Camilo Torres Restrepo decía que cristianos y comunistas jamás se pondrían de acuerdo sobre si el alma es mortal o inmortal, pero en cambio sí podrían ponerse de acuerdo en que el hambre es mortal[431]. Ve en esta expresión una enseñanza que, según él, todo militante de izquierda debe siempre tener presente. Afirma que con el logro de la unidad de las izquierdas en un programa común se le haría al padre Camilo el único homenaje que merece.

Aunque el asunto de la unificación de las izquierdas lo reduce a un acuerdo de un programa político, ve en este acuerdo el verdadero problema, el "*talón de Aquiles*" del proceso de unificación democrática. Según él, aquí se enfrentará toda clase de dificultades, obstáculos y contradicciones. Ante todo, deja establecido que el "*programa común*" no es, ni puede ser un sucedáneo de los principios. Ante la afirmación de algunos dirigentes del PDA de que el nuevo partido asumiría la "*defensa de la democracia*"[432], replica que ese no es un programa político sino una "*simple y vacua declaración de principios*". La democracia al no existir en abstracto no puede defenderse en abstracto.

Aclara que un verdadero programa común de izquierda al ser un programa para hacer política no se puede elaborar con abstracciones. Por lo mismo, su contenido tiene que ser concreto. Pues, si se trata de "*defender la democracia*" actual, señala que para eso está el bipartidismo. En materia de democracia la posición del nuevo partido tiene que ser categórica: superar la actual democracia colombiana, y darle paso a una democracia con más elevados niveles de desarrollo.

Al ser un intelectual comprometido y ser militante del PDA asume como propia la tarea de la defensa de la unidad y la contención de todo conato de división de este Partido. Por tanto, ante el enfrentamiento entre algunos dirigentes del PDA, el entonces senador Gustavo Petro y el entonces presidente de este, Carlos Gaviria, debido a unas declaraciones del primero, dedica algunas de sus reflexiones en la publicación web "*Atalaya*" a la búsqueda de la superación de esta pugna.

El no estar matriculado en ninguna de sus facciones lo considera un privilegio, al permitirle mantener la necesaria independencia para opinar. Ubica el motivo de esta discrepancia en la declaración de Gustavo Petro a la revista Cambio el 02 de septiembre de 2007: "*El Polo le ha dado prioridad a la lucha contra Uribe de manera equivocada. En esa medida, la lucha política contra las FARC pierde espacio*"[433]. Un primer punto que llama su atención es la

---

[431] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: Ibíd.
[432] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: Ibíd.
[433] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: _____. Número 188: *¿División en el Polo?*. Septiembre 15 de 2007. Op. Cit.

libertad de exponer el pensamiento en público. Observa que mientras Petro decía que no tenía que pedirle permiso a nadie para expresar sus opiniones políticas, Carlos Gaviria replicaba que un dirigente no puede, por un micrófono radial, lanzar al público lo que "*se le venga a la cabeza*"[434]. Subraya que aquí lo cuestionado es la libertad, la libertad de opinión de un dirigente del PDA. Según él, no puede omitirse esta concreta circunstancia en el análisis de la cuestión, porque lo que expresa un dirigente, en este caso, Petro, trasciende su ámbito personal, y compromete la política del Polo.

La solución a este problema la halla en la "*democracia interna*". En una organización política democrática, los órganos competentes trazan las directrices fundamentales. Para explicarlo propone un ejemplo: si en un congreso de un partido político algunos militantes no están de acuerdo con cierto punto del programa, están en todo su derecho a exponer, dentro del Congreso, su propio pensamiento, así sea este minoritario, pero, una vez aprobado el mismo por las mayorías, todos los militantes están obligados a difundir entre las masas, en el pueblo, lo aprobado. Ningún dirigente puede invocar el derecho a la libertad de expresión para hacer campaña contra las decisiones aprobadas. Sin embargo, como no se puede obligar a nadie a renunciar a sus convicciones, aunque haya sido derrotado por las mayorías, más aún, tienen el derecho de seguir defendiéndolas en debates internos. De tal manera que puede llegar a ocurrir que si una vez fueron minoría, pueden luego convertirse en mayoría. Es decir, que defiende el derecho de existencia política de las minorías dentro del mismo, y condena el "*centralismo democrático*" de los "*partidos leninistas*", que según él, fue remplazado por un "*centralismo burocrático*" que permitía la manipulación de las bases por la "*dirección*", siendo utilizado para liquidar las minorías, con penas como la expulsión.

Un autor que comparte con Paredes la crítica al "*centralismo democrático*" y que igualmente respeta la "*democracia interna*" es el también exdirigente del PCC Álvaro Delgado, quien escribe que

> *entre el año 68 (del siglo pasado), cuando se produce la intervención soviética en Checoslovaquia, y el año 92, cuando ya no tengo más fuerzas para mantenerme como militante de la organización, transcurren veinticuatro años durante los cuales estuve en contra de la política internacional del partido, en contra de las intervenciones militares soviéticas en los países socialistas y finalmente en contra del movimiento guerrillero, y siempre respete la letra de los estatutos del partido y jamás saqué esa oposición del seno del Comité Central*[435].

Paredes asegura que con estos presupuestos teóricos organizativos es posible abocar la crisis presentada en el PDA. Al hallar el origen de la crisis en la pretensión de Gustavo Petro a expresar sus puntos de vista sin tener que pedir permiso, le replica a este que su razonamiento es inadecuado, ello, porque la discusión se localiza no en un requerimiento de un "*permiso*" para hablar sino en la disciplina partidaria. Le recuerda que todo dirigente de un partido, en este caso, del PDA, cuando por un medio de comunicación masiva exprese conceptos políticos debe ser consciente que en ese momento habla a nombre del partido. Por lo mismo, no puede hacer manifestaciones contrarias a las directrices partidarias.

---

[434] Ibíd.

[435] DELGADO, Álvaro. *Todo tiempo pasado fue peor: Memorias del autor basadas en entrevistas hechas por Juan Carlos Celis*. La Carreta Editores. Colombia. 2007. P. 161.

5.1.1 Sobre la Gran Coalición Democrática (GCD).

Como ya se vio, al considerar el fenómeno político del "*uribismo*" como favorable a la aparición y desarrollo de un movimiento de izquierda de masas por fuera del bipartidismo, cree que todas las fuerzas democráticas tienen el imperativo de unirse en una GCD en contra del "*uribismo*", especialmente en la entonces inevitable candidatura del presidente Uribe a su relección. Pero, no ignora que este sería un paso complejo y arriesgado, como que podría significar un serio revés en el largo y difícil proceso de formación de una izquierda de masas. En efecto, recuerda que durante casi todo el siglo XX, hubo muchos intentos por constituir un movimiento de esa índole, que se estrellaron con la por entonces sólida hegemonía bipartidista, la cual impidió el avance de una izquierda masiva.

Empero, asegura que el aspecto crítico de esta GCD radica en que en Colombia las izquierdas se pueden dividir en dos tendencias. La primera, la de "*izquierda revolucionaria*" unificada, en ese entonces, en el FSP y en la bancada de Alternativa Democrática. A este sector lo considera el más consecuentemente democrático de la eventual GCD. Aunque, como es obvio, encuentra en él contradicciones ideológicas y políticas entre las organizaciones que lo componen. Plantea que afortunadamente se puede decir que en este aspecto han avanzado mucho. Que casi puede decir que las "*virulentas*" pugnas que enfrentaban las distintas corrientes de la izquierda están en vía de superación. Claro que sin desconocer que aún quedan contrariedades, asegura que la tendencia es a su definitiva extinción. Aclara que esto no significa que en las izquierdas van a desaparecer las divergencias.

La otra tendencia es la, que él denomina, "*ambiguo*" "*centro*", cuyo programa radica en la defensa de la Constitución de 1991. Del cual considera que su más cabal expresión es el PDI. Una coalición integrada por el M-19 y la ANAPO, entre otros. Liderado en ese entonces por el excandidato presidencial Navarro Wolf, el hoy exalcalde de Bogotá Samuel Moreno, el actual alcalde de Bogotá Gustavo Petro y el hoy exsenador Jaime Dussán. Denomina "*ambiguo*" al centro porque, según él, tiene una connotación negativa: no es la derecha, y tampoco es la izquierda. En las concretas condiciones de la política colombiana encuentra que el "*centro*" mantiene una posición ambigua frente a los fundamentales problemas políticos del país. Así, recuerda que ante la "*seguridad democrática*" del gobierno de Uribe, no se podía afirmar que el PDI asumía una actitud de integral oposición, sino que la rechazaba y la apoyaba a medias. Según él, esa misma ambigüedad se expresaba con relación al conflicto armado, a la cuestión social, a la política económica del gobierno, a su política internacional.

De todas formas, según Alcibíades Paredes, la "*izquierda revolucionaria*" debía hacer una coalición con este Partido si deseaba convertirse en un movimiento democrático masivo, capaz de convertirse en poderosa fuerza con peso decisorio en la política nacional. Igualmente, en este contexto, le parece más que justa la política de buscar la alianza con los sectores democráticos del Partido Liberal. Pero advierte que no se debe olvidar que en su seno hay varias tendencias que van desde "*tránsfugas del uribismo*", como el senador Pardo Rueda, pasando por "*liberales tradicionales*", como Rodrigo Rivera, "*socialdemócratas*" como Horacio Serpa y el expresidente Ernesto Samper, hasta llegar a un sector de izquierda

liderado por la entonces senadora Piedad Córdoba.

Sin embargo, hace varias precisiones. Pide tener en cuenta que si dentro del Partido Liberal hubo tendencias con "*una ligera inclinación de izquierda*", como "*La revolución en marcha*", el gaitanismo, el MRL, a partir del Frente Nacional se acentuó el dominio de la derecha, a tal punto que la izquierda liberal desapareció como tendencia, y solo sobrevivió en reducidos sectores. Pues, aunque encuentra que el sector de izquierda de Piedad Córdoba de manera consecuente venía librando combates democráticos contra las políticas regresivas de los gobiernos y en defensa de los intereses populares, señala que esta firme posición democrática no representa una tendencia dentro de su Partido, y más bien suscita resistencia en la dirigencia y entre sus copartidarios, que ven en ella cierta amenaza. A la pretensión de Piedad Córdoba de que todavía es posible recuperar el Partido Liberal para la izquierda la denomina un "*proyecto ilusorio*". Según él, con realismo político, a la "*combativa*" dirigente solo le queda o formar su propio e independiente movimiento, o adherir a un partido de izquierda.

El meollo del problema lo halla precisamente aquí, en que al unirse las izquierdas con el Partido Liberal, estarían retrocediendo, pues cuando por fin han logrado constituir un movimiento de masas que les da peso en la política del país resulta que a los sectores emancipados los retornarían a la enajenación política al ponerlos a votar de nuevo por un candidato liberal. De todas formas propone como salida la elaboración de una estrategia adecuada que permita a estos sectores votar por un candidato liberal, pero con un firme programa democrático.

En primer lugar, plantea que la persona que sería candidato por la GCD tenía que ser alguien de una comprobada trayectoria democrática. Por ejemplo, del Partido Liberal consideró los nombres de Cecilia López y de Piedad Córdoba, pero no los de Rafael Pardo, Rodrigo Rivera, Horacio Serpa, César Gaviria y Ernesto Samper. Señala que no trata de establecer "*caprichosos*" o "*arbitrarios*" vetos, sino de acertar en el nombre del más apto. Que como se trata de hacer una escogencia esencialmente política, por lo mismo, los únicos criterios válidos son los políticos. En ese sentido, consideró a Carlos Gaviria como el mejor candidato que las izquierdas y los demócratas habían podido presentar a la candidatura presidencial, pues, según él, a pesar de no ser un politiquero hábil, es un político honesto y demócrata.

Como otra cuestión básica nombra el programa electoral. Afirma que mientras algunos querrán un "*programa radical*", este debe responder a la realidad política colombiana. Según él, si en los planteamientos se hace suficiente claridad en que lo sustancial en los comicios es el programa democrático, no existiría peligro en que las masas de la izquierda voten por un liberal. Más aún, si lograban triunfar en los comicios ve en una votación consciente, centrada sobre el programa democrático, un peso político decisivo en la gestión oficial. Pues, entre más acogida logre el programa democrático entre los electores, más poderoso será el movimiento popular que le exija al nuevo mandatario su cumplimiento. Así las cosas, plantea que se trata de establecer las condiciones políticas para una profunda apertura democrática.

5.1.1.1. Propuestas para el programa electoral de la GCD.

Les recuerda a las izquierdas que no es nada fácil la tarea de lograr que el pueblo colombiano inicie un proceso que conduzca a la liberación de la hegemonía de las clases dominantes, y rompa los "*grilletes*" de la dominación bipartidista. Debido a los aparatos ideológicos con los que cuentan las clases dominantes. Por esta razón, asegura que la democracia abre distintas posibilidades, diferentes caminos de lucha, entre ellos, no el único, los comicios. Y si obran con inteligencia y tesón, no duda en que harán avanzar la conciencia popular, y conquistar posiciones hegemónicas, que antes estaban en manos de la burguesía.

Por esto, para él, la plataforma electoral es cuestión fundamental, al enseñarle al pueblo por qué hay que luchar en la presente etapa. De aquí concluye que su elaboración es tarea delicada y de enorme responsabilidad, pues, además en cuestiones programáticas lo normal es que no haya un consenso unánime, por ello, ve necesaria la discusión, la controversia de ideas, la confrontación de tesis y antítesis.

Dada la importancia que le asigna al programa político y a la plataforma electoral aprovecha determinadas coyunturas para hacer algunas propuestas a determinados partidos o coaliciones de izquierda, entre ellas citamos: a) durante la gestación del FSP[436], b) durante el debate sobre la transformación del PDA en un partido político[437], y c) ante la inevitable candidatura del presidente Uribe a su relección elabora un "*Proyecto de programa para la Gran Coalición*"[438].

5.1.2 Propuesta de programa político a la "*Nueva Izquierda*".

Además como insumo para su propuesta del programa político de la "*Nueva Izquierda*" en algunos de sus textos reflexiona sobre algunos programas y proyectos de los partidos de izquierda. Aquí se mencionaran dos de estos análisis:

5.1.2.1 Sobre el XIX Congreso del PCC.

No comprende la paradoja de que mientras el tiempo histórico discurre, en la época actual, a ritmo cada vez más acelerado, las izquierdas colombianas, según él, avanzan lentamente o retroceden. No se explica cómo la Iglesia católica, a la que considera una institución "*anquilosada por excelencia*", fue capaz bajo el papado de Juan XXIII de emprender un necesario proceso de *aggiornamento*, y en cambio el PCC continua apegado al "*marxismo-leninismo*", y no ha iniciado el camino de una moderna refundación comunista.

Sin embargo, al reconocer a la tendencia que pugna por construir más democracia como un germen que tiende al pleno desarrollo, sobre todo, porque va en sentido de la historia

[436] PAREDES COLLAZOS. Febrero de 2001. Op. Cit.
[437] _____. Julio 19 de 2003. Op. Cit.
[438] _____. Número 68: *La izquierda: ¿en callejón sin salida*?. Septiembre 11 de 2004. Op. Cit.

contemporánea, al responder a su dialéctica, afirma que aquellos revolucionarios que todavía permanecen aferrados al "*marxismo-leninismo*" y, por ende, a la "*anacrónica*" estrategia leninista de la "*toma del poder*" y de la "*dictadura del proletariado*", tarde o temprano comprenderán que es inútil "*nadar contra la corriente*", y pasarán a engrosar las filas de la vía de la democracia.

En consecuencia, recuerda que aunque en un principio el Secretario General del PCC, quien desempeñó este cargo desde mediados del siglo XX casi hasta su muerte, Gilberto Vieira, enseñaba que había que aprovechar hasta los más reducidos "*intersticios de libertades democráticas*", en la lucha por el "*poder popular*", o sea, la "*dictadura del proletariado*". Considerando a la democracia el medio para alcanzar el fin, que era la "*dictadura del proletariado*". Sin embargo, reconoce que al "*final de sus días*" Viera hizo una "*justa rectificación*" al ver en la democracia la cuestión central de la lucha política actual[439]. Pero, según Paredes, sus compañeros de Partido nunca entendieron el valor de esa "*justa*" y "*realista*" intuición, y continuaron con la "*estalinista*" lucha por el "*poder popular*"[440].

Por tanto, sus duras críticas al PCC se deben a que lo sigue considerando el "*sector más lúcido y consecuente de las izquierdas colombianas*"[441], motivo por el cual, aprovecha las oportunidades que se presentan para debatir con los militantes de este Partido, siendo asiduo lector del periódico que ellos publican, el semanario "*Voz*". Por ejemplo, aprovechó el XIX Congreso del PCC, realizado el 21 y 22 de mayo de 2005, para hacerle algunas propuestas a esta agrupación.

En primer lugar, unos días antes de este evento, como aporte al mismo, les reclama a los militantes de esta colectividad por, según él, en los documentos preparatorios de este congreso, no hacer una caracterización de la época histórica actual, y continuar insistiendo en la teoría de la "*combinación de todas las formas de lucha*". Ignorando la nueva ventana histórica abierta luego del derrumbe del "*socialismo real*"[442].

Posteriormente, una vez concluido el congreso analiza la "*Declaración Política*" aprobaba[443]. Le parece positivo que en ella destacaran los cambios acaecidos en América Latina en los últimos tiempos. Sin embargo, cree que se quedan muy cortos en lo concerniente a la significación y a las posibilidades políticas de ciertos procesos.

Cuando caracterizan a los procesos de Venezuela, Uruguay y Brasil como "*polos de resistencia y confrontación ante el imperialismo yanqui*"[444], ve el mismo enfoque "*estereotipado*" de los comunistas de la época de la Guerra fría. Recuerda que como entonces el enfrentamiento era entre las dos "*superpotencias*", Estados Unidos y la URSS, en los PC

---

[439] _____. Agosto 25 de 2007. Op. Cit.; PAREDES COLLAZOS, Alcibíades. Atalaya. Número 230: *¿Cuál reforma política?*. Octubre 11 de 2008. Op. Cit.
[440] Ibíd.
[441] Ibíd.
[442] _____. Abril 23 de 2005. Op. Cit.
[443] _____. Junio 25 de 2005. Op. Cit.
[444] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: _____. Junio 25 de 2005. Op. Cit.

predominaba la idea de que el enemigo principal era el "*imperialismo estadounidense*", y que el objetivo primero de la lucha revolucionaria era ayudar a la victoria de la Unión Soviética. Y en los análisis de la situación nacional las contradicciones internas o no existían o estaban totalmente subordinadas a la contradicción entre las dos potencias. Por tanto, les recalca que debido al desmoronamiento de la URSS esta tesis quedó sin fundamento, y seguir aferrados a ella es un anacronismo.

En el análisis del proceso de la "*Revolución Bolivariana*" nota la ausencia de las "*profundas*" transformaciones democráticas, que en todos los órdenes de la sociedad, vienen ocurriendo, entre las que cita las reformas sociales tendentes liquidar la pobreza y la reforma de la estructura política. Y la omisión de la "*aguda y real*" lucha de clases entre los amplios sectores populares que apoyan al presidente Chávez, y la reacción liderada por la oligarquía mantuana.

Considera esta referencia al proceso venezolano como "*estrecha, pobre y simple*", por reducirlo al solo objetivo de "*frenar y revertir el modelo de acumulación de capitales de corte neoliberal*"[445]. Según él, los "*arraigados prejuicios ideológicos*" explican porque solo ven aquí medidas oficiales contra la política neoliberal y no un proceso anticapitalista. "*Prejuicios*" como los que sin "*toma del poder*" solo hay "*ligeras escaramuzas*", pero nunca un verdadero proceso revolucionario hacia la construcción del "*socialismo*".

5.1.2.2. Reflexiones sobre el Programa de la Bancada Alternativa Democrática.

Alcibíades Paredes considera que las bases programáticas de la, por entonces, bancada parlamentaria "*Alternativa democrática*", conformada por el FSP, Partido Unidad Democrática, Movimiento Ciudadano, Partido Comunitario Opción Siete y el MOIR[446], representaba, sin duda, el programa más democrático sometido, en la actualidad, a la consideración popular. Sin embargo, su lectura le permitió reflexionar en varios documentos sobre diversas cuestiones[447], entre ellas, el que al haberse elaborado sin participación del pueblo. Ya que, incluso, afirma que siendo el integrante del FSP le cayó por sorpresa y no tenía la más remota sospecha de su existencia. Ve aquí una actitud antidemocrática, que no se diferencia con los partidos de la derecha.

Si le respondieran que debe dejar a un lado tanto "*formalismo*", pues lo fundamental es que el programa de la izquierda tenga un contenido democrático, sin importar su origen, objetaría que esta es una tesis peligrosa, como quiera que establece que la política se hace de espaldas al pueblo. Y que mañana cuando sean gobierno van a obrar del mismo modo: la política oficial solo la concertarán "*por lo alto*", y a las masas le presentarán hechos cumplidos.

---

[445] Citado por _____, en: Ibíd.

[446] Consúltese: Tribuna Roja (on line). *Avanza Alternativa Democrática*. Tribuna Roja. Número 95. 27 de abril 2004. (Citado 24 de mayo 2011). Disponible en: http://tribunaroja.moir.org.co/SE-AFIANZA-ALTERNATIVA-DEMOCRATICA.html.

[447] PAREDES COLLAZOS. Número 113: *Reflexiones sobre un programa*. Septiembre 17 de 2005. Op. Cit.; _____. Septiembre 24 de 2005; _____. Octubre 01 de 2005. Op. Cit.

Explica esta actitud en "*arraigado hábitos liberales*" en la izquierda.

Les reclama que desde hacía varios años ha venido insistiendo en que el programa de las alianzas de las izquierdas sea resultado de un amplio y democrático debate en las organizaciones de base, pero no se le ha puesto el menor cuidado[448]. Entre las consideraciones que le hace a estas bases programáticas, contenidas en el documento "*Por un Estado soberano y democrático: bases programáticas de Alternativa democrática*"[449], lo primero que hace es una observación de carácter metodológico. Cree que el punto II "*Estado y régimen político*" debió ir antes que el Punto I "*soberanía y relaciones internacionales*", ya que la "*soberanía y relaciones internacionales*" derivan del "*Estado y régimen político*". De aquí concluye que este es un "*programa*" improvisado, y no discutido ni siquiera entre los dirigentes.

Posteriormente aborda lo que, según él, es el fondo de la cuestión el Punto 10, que contiene la definición del Estado por el que luchan:

> *Abogamos por un régimen político que sustente un Estado Social de Derecho, entendido como un Estado soberano, pluralista y democrático, que garantice la deliberación pública, la participación ciudadana y la soberanía popular; respete y haga efectivos los derechos políticos, económicos, sociales y culturales de la población, los de protesta, organización, reunión y huelga de los trabajadores, tanto privados como estatales, así como la acción de tutela y las libertades y garantías democráticas consagradas en la Constitución de 1991. Este Estado será administrado bajo el principio de la independencia de los poderes públicos*[450].

Al observar que son partidarios de un ESD plantea que en la naturaleza del Estado, la cual considera una cuestión básica, adoptan la misma norma establecida en la Constitución de 1991. Y que de esta manera los electores no podrán distinguir la diferencia entre la derecha y la izquierda. Pues, según él, las derechas, "*uribista*" y liberal, también pregonan que defienden el ESD consagrado en la Constitución de 1991.

Teniendo en cuenta que las categorías y los conceptos de las ciencias políticas tienen un contenido determinado, que no depende de "*caprichos subjetivos*" de quienes los usan, igualmente crítica que "*sin el mínimo rigor teórico*" le anexen al ESD varios conceptos, como el de soberanía, que, según él, teóricamente no es elemento constitutivo de este tipo de Estado.

Concluye que en relación con una definición del Estado por el que luchan las izquierdas, el programa no va más allá de repetir las tesis del pensamiento liberal, a las que se les añade algunos elementos socialdemócratas. Según él, todo se reduce a copiar de las Constituciones europeas lo que se considere más apropiado.

---

[448] _____. Septiembre 17 de 2005. Op. Cit.
[449] Tribuna Roja. marzo 10 de 2005. Op. Cit.
[450] Ibíd.

5.1.2.3. Proyecto político.

Otro de los motivos por los que le concede una gran importancia al programa político es porque lo considera el documento de identidad que diferencia a un partido de las otras organizaciones, y no una cuestión de cumplir con un requisito. Según él, en el programa están planteadas las razones de la lucha, el porqué de su existencia. Desde luego, no ignora que los programas de los partidos democráticos y revolucionarios son esencialmente diferentes y opuestos a los de las clases dominantes. Que unas son las propuestas de las derechas, y otra las de las izquierdas. Por supuesto, se ocupa fundamentalmente de los programas de las izquierdas.

Según él, lo tradicional es que estos partidos adopten el "*modelo leninista*". Recuerda que Lenin propuso al pueblo ruso un programa revolucionario basado en dos puntos básicos: tierra y paz. Tierra porque Lenin propuso una reforma agraria debido a que en Rusia al estar las tierras en posesión de los "*kulaks*", los terratenientes rusos, las hambrunas en el campo eran lo corriente. Y paz puesto que el gobierno del zar había metido a Rusia en la Segunda Guerra Mundial.

De aquí Paredes concluye que es necesario tener en claro que la reforma agraria no es un postulado del marxismo, ni es una cuestión ideológica, sino un problema empírico. Tiene su razón de ser en el agro ruso, en su estructura social. Y que la pretensión de que es un "*principio*" de la filosofía marxista no pasa de ser una "*solemne estulticia*". Que igualmente la reivindicación de la paz tiene un fundamento empírico, no ideológico, que no debe buscarse en una supuesta "*ideología pacifista de Lenin*". Es decir, el programa político no surge de la ideología ni es un invento de los políticos, sino es una reflexión de la estructura social. Entonces, el programa político de los partidos de izquierda, con un plan de reformas democráticas, plantea la solución de los problemas más acuciantes de los sectores populares.

Según él, si la "*Nueva Izquierda*" quiere lograr irradiar su política a los más vastos sectores de la sociedad, y convertirse así en el núcleo real del movimiento popular, requiere elaborar una "*visión científica*" de la realidad del país, sobre la cual se pueda trazar un proyecto político que inicie un proceso de emancipación de "*las cadenas del capitalismo*".

Con una "*visión científica*" de la realidad, según él, no se vería a Colombia como una genérica sociedad capitalista, y sí como un capitalismo específico, con reales particularidades y concretas características. Esto es, una formación social singular integrada por diferentes elementos, históricos, culturales, políticos, étnicos, religiosos, constituidos y organizados sobre la base de un modo de producción capitalista, también específico, concreto e históricamente formado.

Consecuente con la dialéctica marxista, analiza en concreto todas las contradicciones que se agitan en la sociedad, y que constituyen el meollo de la política nacional. Su pretensión es proponer algunas tesis con el propósito de abrir un debate en las "*anquilosadas*" izquierdas colombianas, que ayuden a superar el "*dogmatismo imperante*", y permitan adquirir conocimientos que guíen la práctica política.

Obviamente, no aspira a que su propuesta sea adoptada como el programa político, pero sí a que en el necesario debate sea considerada y discutida. Insiste que el programa debe ser resultado de una amplia discusión interna, en la que participen no solo los distintos partidos y movimientos de la "*Nueva Izquierda*", sino también los militantes, tanto de la dirección como de la base, con derecho a exponer sus propuestas, y a que sean consideradas.

En este contexto propone las siguientes cuestiones que deben ser abordadas por la "*Nueva Izquierda*":

5.1.2.3.1. Cuestión de la pobreza.

Lo específico que encuentra en la sociedad capitalista colombiana es que la contradicción fundamental no radica en la cuestión obrera sino en el problema de la pobreza. Recuerda que como en teoría la sociedad capitalista se divide en burgueses y proletarios, Lenin formuló su tesis de la "*vanguardia proletaria*". Empero, Paredes encuentra que el desarrollo del capitalismo a lo largo del siglo XX introdujo profundas transformaciones en la estructura social de las sociedades capitalistas avanzadas, que cuestionaron la tesis del vanguardismo obrero. Para no meterse en este, según él, interminable debate, le parece más positivo ver cómo se presenta esa controversia en la realidad. Pide no mirar el país con anteojeras ideológicas, sino tal cual es. De esta manera, observa que el problema básico colombiano radica en la generalizada pobreza y de indigencia (pobreza absoluta), que cubre vastas zonas de la población, tanto urbana como rural. Aunque la característica esencial de la población indigente es que se encuentra fuera de las relaciones de producción capitalistas, al no estar integrada a la vida fabril, no siendo asalariada, no le parece justo calificarla de comunidades precapitalistas, por encerrar la idea de un origen anterior al capitalismo. Por el contrario, plantea que esas masas de indigentes son un producto del desarrollo capitalista, al haberles sido impuestas por el capitalismo las muy precarias condiciones en que "*logran sobrevivir*".

Según él, estas características consagran el carácter oligárquico del régimen político. Encuentra la demostración de esta afirmación en el hecho de que Colombia es un país que acusa uno de los más inequitativos niveles de desigualdad, en el mundo. Para Renán Vega Cantor unos pocos datos del Informe de Desarrollo Humano, versión 2005, demuestran que la concentración de la riqueza es de tal índole que hace de Colombia un país terriblemente injusto. Cita de este texto lo siguiente: "*58 personas pobres (del 10% de menores ingresos) reciben el mismo ingreso que 1 persona rica (del 10% con mayores ingresos), Colombia es el undécimo país más desigual del mundo con un Coeficiente de Gini de 57,6; El 20% más rico de los colombianos consume el 62% de los bienes y servicios y el 20% más pobre consume el 3%*"[451].

Esta misma circunstancia la encuentra Paredes en América Latina. Afirma que hay que tener claro que el problema básico aquí es la pobreza. Según él, lo anterior implica una diferencia esencial con la problemática europea. Pues, recuerda que en "*el viejo continente*" en la

[451] Citado por Renán Vega Cantor, en: VEGA CANTOR. Op. Cit.

situación social de la última postguerra quedó planteada la denominada "*cuestión obrera*", solucionada transitoriamente a través del "*compromiso keynesiano*". Observa aquí el origen del ESD, como garante del acuerdo.

Advierte que sin haberse tenido en cuenta que en Latinoamérica la estructura social es muy diferente, se "*clonó*" la solución socialdemócrata al conflicto clasista. E introduciéndose el concepto de ESD se pretendió que aquí la "*cuestión obrera*" también era lo fundamental, y su solución pasaba por un "*compromiso keynesiano*" entre "*las oligarquías*" y la clase obrera. Sin embargo, según él, esta política partía de un presupuesto falso, pues ignoraba la existencia de millones de pobres excluidos de las relaciones de producción capitalista. Lo que determina que en el centro de la problemática social este la pobreza, y no la "*cuestión obrera*". Considera necesario aclarar que no comparte el planteamiento de que en Latinoamérica no existe el capitalismo, y que, por ende, para acabar con la pobreza habría que desarrollarlo. Por el contrario, para él la pobreza continental es un resultado de un desarrollo capitalista, bajo el dominio de los grandes monopolios imperialistas. Por lo mismo, la lucha contra la pobreza tiene en él un marcado carácter anticapitalista.

Al no tenerse en cuenta este "*desarrollo desigual del capitalismo*", que fue descubierto y planteado por Lenin, las izquierdas insisten en trasplantar las estrategias políticas de los partidos europeos a las sociedades latinoamericanas, y así colocan en el centro de la problemática social la "*cuestión obrera*". En este que considera "*falso presupuesto*", montan sus proyectos políticos tanto los "*marxistas-leninistas*", quienes proponen el "*poder popular*", es decir, la "*dictadura del proletariado*", como los partidos socialdemócratas, con el ESD.

Como demostración de no estar presentando una mera tesis especulativa observa en las experiencias de los últimos tiempos en América Latina a los pobres como los protagonistas de las grandes luchas: en Venezuela, donde las clases populares de Caracas y otras ciudades salieron a las calles a respaldar el gobierno de Chávez, mientras la clase obrera, con un paro general apoyaba los intentos golpistas de la oligarquía; en Ecuador, donde los marginados ecuatorianos bajo la dirección del movimiento indígena, desencadenaron la lucha contra la oligarquía de Quito, y lograron, en ese entonces, el ascenso a la presidencia del general Lucio Gutiérrez; en Bolivia, donde las organizaciones indígenas tumbaron al presidente Gonzalo Sánchez Lozada; y en Brasil, porque cuando el presidente Lula planteaba como objetivo número uno al programa político "*cero hambre*", sin duda reconocía que la cuestión de la pobreza estaba en el centro de su agenda política.

Como muestra de no estar exagerando en su crítica afirma que lo real es que las izquierdas en Colombia no pueden mostrar un proyecto político en donde hayan contemplado erradicar la pobreza absoluta de Colombia. Deja en claro que no está criticando la defensa de los derechos sociales de los trabajadores, pues considera obvio que la ofensiva neoliberal debe enfrentarse sin vacilaciones. Con lo que no está de acuerdo es con la falta de atención a los marginados. Entre otras cosas, cree que si la política de la izquierda se ocupa de la suerte de los marginados, presentando un proyecto serio y profundo encaminado a superar la indigencia, no habría duda en que esas masas de pobres se levantarían a la lucha por su

integración y por la emancipación social. Se crearían las bases para la unidad de los trabajadores con los marginados.

No ignora que una interpretación sesgada de sus tesis puede llevar a una identificación con las políticas neoliberales. Para evitarlo, advierte que el concepto de pobreza es utilizado por el neoliberalismo como arma contra la clase trabajadora. Como esta distingue entre los obreros o pobres y los indigentes o pobres absolutos, atribuyendo la pobreza absoluta a unos supuestos "*privilegios*", como los "*elevados salarios*" y las prestaciones laborales, de que gozarían los obreros. Estos "*privilegios*" impiden, según ellos, el desarrollo de la producción, y, por ende, de nuevas fuentes de trabajo. En consecuencia, según ellos, una justa política de empleo, encaminada a darle trabajo a los millones de indigentes, implicaría bajar salarios y eliminar prestaciones sociales.

En cambio, aclara que, para él, es necesario desmontar esta "*fábula neoliberal*", pues tanto la cuestión obrera como la pobreza no hacen parte de un mundo precapitalista ni de supuestas supervivencia de relaciones feudales, sino que son producto del capitalismo. En consecuencia, plantea que la superación de la miseria colombiana no se logrará bajando salarios, sino liquidando el capitalismo. Como sin duda es una tarea a largo y mediano plazo, se propone lograr la integración de los marginados a la sociedad moderna a través de un trabajo productivo, y con el *status* de ciudadanos, de sujetos de derecho.

Se queja porque esta tesis sobre la importancia política de la pobreza aunque la ha planteado en reiteradas ocasiones no ha merecido controversia alguna, al ser ignorada, según él, por las izquierdas del país, cuyos partidos hacen de la "*cuestión obrera*" la columna vertebral de su actividad política[452]. Al ignorar la realidad de estos millones de pobres que subsisten en la miseria absoluta los "*lanzan a las redes*" del bipartidismo.

5.1.2.3.2. Cuestión del conflicto armado.

Según él, existe un consenso en que el prolongado y terrible conflicto armado es el punto neurálgico de la política nacional[453]. Ciertamente, llama "*necia ilusión*" el esperar que en el actual nivel de degradación en que se encuentra la guerra en Colombia sea posible construir una auténtica democracia. Consecuentemente, la conquista de la paz la considera el objetivo prioritario de las fuerzas democráticas. Aunque no duda que este asunto será el que más discrepancias suscite.

Afirma, en el 2007, que el PDA con respecto a esta cuestión no tiene una propuesta concreta ni para el intercambio humanitario, ni para lograr la paz[454]. Según él, existen varios motivos que explican esta situación:

---

[452] PAREDES COLLAZOS. Octubre 25 de 2003. Op. Cit.

[453] Más adelante se desarrollará esta cuestión con más detalle en el apartado dedicado a las reflexiones de Alcibíades Paredes sobre el conflicto armado y la democracia.

[454] _____. Número 195: *¿Qué sigue para el Polo, ahora?*. Octubre 27 de 2007. Op. Cit.

a) Los asuntos de orden público son de la exclusiva competencia del Presidente. Mientras esta es una expresión de la democracia bonapartista, desde una concepción realmente democrática no se puede aceptar que el problema del conflicto armado colombiano sea de la competencia exclusiva del Presidente. Considera que no es ni lógico ni democrático que el pueblo, "*quien es el que pone los muertos*", sea excluido de un proceso de paz.

   Su conclusión en materia de política de paz y de guerra es categórica: el pueblo tiene todo el derecho a participar en procesos de paz, de manera autónoma e independiente, con propuestas propias. En vez de compartir la posición del presidente Uribe Vélez de que esta cuestión se coloque en manos de una comisión de especialistas, que presente un proyecto de política sobre el conflicto armado, propone abrir la discusión en un debate democrático donde todo el pueblo pueda participar. El aspecto pedagógico es, según él, lo más importante de este mecanismo democrático, por enseñarle al pueblo a pensar, y sobre todo a hablar. Plantea que quien ha asistido a reuniones partidistas comprueba que el militante de base siente un gran miedo a hablar. Un indicio de un ambiente democrático es cuando los "*de abajo*" se atreven a hablar en público.

   En consecuencia, para él, es tarea de la "*Nueva Izquierda*" presentar concretas iniciativas para para alcanzar un acuerdo de paz democrática. Pues, al obrar así se diferenciará de los partidos uribistas y liberales, mostrándole al pueblo que la "*Nueva Izquierda*" es el único camino para salir del "*pantano*" del conflicto armado.

b) Visión castrense de la política. Según él, existe la posibilidad de que todavía hayan militantes de los partidos de izquierda con una visión castrense de la política. Que esperan que el problema del poder los resuelvan los grupos guerrilleros. Al señalar que esta visión suele estar unida a actitudes de pasividad política, recuerda que a quienes asumen esta postura Fidel Castro había dicho que "*son compañeros que se sientan a la puerta de sus casas, a esperar el paso del cadáver del imperialismo. Pero no movieron un dedo para ayudar a darle muerte*"[455].

c) Antiguerrillerismo. Pero, según él, también existe otra manifestación política "*no menos peligrosa*". Se refiere a cierto antiguerrillerismo que asumen algunos dirigentes del PDA (entre ellos, hay que resaltar a Gustavo Petro, que en ese momento hacía parte de este partido), quienes con relación a las guerrillas asumen posiciones cercanas a las de los altos mandos militares. Desde esta postura se afirma que por culpa de las guerrillas en el país no hay una "*democracia escandinava*", porque han impedido su establecimiento. Es decir, que casi que ven en ellas el enemigo principal a combatir. Advierte que no debe ignorarse el carácter apologético de este planteamiento: las clases dominantes, burgueses y latifundistas, y la clase política dominante, liberales y conservadores, son "*demócratas*", y las guerrillas son las

[455] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: _____. Número 137: *Análisis de Coyuntura*. Agosto 19 de 2006. Op. Cit.

> culpables de que la democracia sea tan precaria. Según él, solo se necesita un ligero conocimiento de la historia para saber qué tan "*cínica*" tesis "*no tiene un ápice de verdad*". Pues, desde los albores de la República las clases dominantes han establecido un férreo dominio oligárquico, que se ha ido fortaleciendo cada vez más, a medida que en el país avanzaba el capitalismo.

Entonces, considera que en la etapa actual es una cuestión política de especial importancia establecer la relación que existe entre las guerrillas y la democracia, y, por ende, determinar la posición que debe asumir la "*Nueva Izquierda*" frente a estos grupos. Para él es evidente que en Colombia no se puede hacer política ignorando el conflicto armado. Lo cual requiere un previo debate interno, que arroje luz sobre tan "*delicada*" problemática, a fin de que la decisión que se adopte sea resultado de una discusión racional y democrática. Su propósito es aportar algunos elementos analíticos a la necesaria controversia. Solo quiere abrir un debate necesario, en el que la única arma válida sea la argumentación dialéctica.

Como quiere ser didáctico analiza esta cuestión según dos criterios opuestos: el de la legalidad (liberal) y el enfoque de la lucha de clases (marxista). Desde la legalidad, la "*Nueva Izquierda*" sería un movimiento político que actúa dentro del derecho, y como las guerrillas tienen un carácter subversivo, como obran en la ilegalidad, la política de estas últimas es antagónica a la de la "*Nueva Izquierda*". Concluye que con este enfoque no solo se convierte a las guerrillas en enemigas de la "*Nueva Izquierda*", sino que, también, al menos, en materia de orden público la última llega a ser aliada del gobierno de, en ese entonces, Uribe Vélez.

Ahora bien, al ver esta misma problemática a la luz de un enfoque clasista, encuentra, de manera esquemática, dos campos: el de los defensores del *statu quo*, donde se congregan todos los sectores dominantes de la sociedad. Y el campo de los partidarios del cambio social democrático, que reúne todos los movimientos que luchan por transformaciones sociales radicales. Naturalmente, al adoptar este enfoque clasista descubre que las guerrillas están en el mismo campo político de la "*Nueva Izquierda*", al luchar, como ella, para "*sustituir el actual régimen oligárquico y antidemocrático por un gobierno donde exista más democracia*"[456]. Y lo que los diferencia es que las primeras son subversivas y la última no.

Teniendo en cuenta lo anterior, propone a la "*Nueva Izquierda*" las siguientes tesis:

1. Reconocer la existencia en Colombia de un conflicto armado de carácter político.
2. Tomar partido por la búsqueda de una solución política al conflicto. Oponiéndose categóricamente a la continuación del mismo.
3. En esta solución política el principal protagonista es el pueblo, quien debe poseer todas las garantías para que con sus propias propuestas participe de manera autónoma e independiente.
4. Establecer lo más inmediatamente posible una mesa de negociaciones de paz, con participación de los distintos sectores de la sociedad, a través de representantes libremente elegidos por ellos.
5. Mantener total independencia frente a los dos "*actores*" armados: las guerrillas y el

[456] _____. Septiembre 15 de 2007. Op. Cit.

gobierno (por supuesto, ubica entre el gobierno a los grupos paramilitares).

6. Reconocer el carácter político de las FARC y del ELN. (La demostración de que este carácter no es una cuestión formal la halla en las "*negociaciones de El Caguán*", pues tal reconocimiento conlleva unas negociaciones en las que el centro de la discusión son asuntos políticos *stricto sensu*. Recuerda que allí se discutieron temas relacionados con la reforma del Estado, fundamentalmente, y también cuestiones sociales, como los problemas agrarios.)
7. Reiniciar el camino de la paz donde quedó al presentarse la ruptura de las negociaciones de El Caguán. (En la Agenda Común de 12 Puntos acordada entre la guerrilla y el gobierno de Pastrana en estas negociaciones observa un largo y difícil "*trecho democrático ya recorrido, que no sería inteligente abandonar para comenzar de cero*"[457]. Considera que esta "*experiencia del Caguán es el punto más elevado alcanzado en la historia de las negociaciones de paz, en Colombia. Fue la más firme esperanza de alcanzar una sociedad democrática*"[458]. Y de lo que se trata, ahora, es de avanzar, de enriquecerla incorporándole nuevos temas democráticos. Sobre todo, encontrar los mecanismos adecuados para lograr una efectiva y real participación del pueblo en la formulación de las reformas.)
8. Replicar la propuesta de las "*casas de paz*", surgida en el 2005 de unos contactos del ELN con el entonces presidente Uribe. Deja en claro que de estas deberán salir proyectos y propuestas de paz que deben ser llevados a la mesa de negociaciones. (Ve en esta propuesta una justa iniciativa democrática pues en estas "*casas*" los ciudadanos de todos los sectores sociales podían expresar sus opiniones sobre cómo lograr la paz. Lo que en efecto, según él, puede significar abrir la conciencia de las gentes al interés por la problemática de la paz.)
9. Buscar en el proceso de negociaciones un alto al fuego.
10. Afirmar que el conflicto armado que existe en Colombia es un asunto interno. En consecuencia, rechazar toda pretensión de inmiscuir otros gobiernos en esta guerra.
11. Aceptar y requerir la mediación de gobiernos amigos, siempre y cuando no estén involucrados, militarmente, en el conflicto.
12. Rechazar el "*Plan Colombia*" y sus sucedáneos (como el "*Plan Patriota*") y a toda forma de intervención de un gobierno extranjero en el conflicto armado colombiano.
13. Establecer como asunto prioritario en la política colombiana el intercambio humanitario para lograr la libertad de todos los que han sido privados de ella con ocasión del conflicto armado. (La situación de los afectados es tan inhumana, que ninguna razón es válida para justificar el aplazamiento del acuerdo.) (Hay que recordar que esta propuesta y la siguiente la hace en el 2007)[459]
14. Oposición al rescate militar.
15. Propender porque el acuerdo de paz culmine en una convocatoria al pueblo colombiano para que elija una Constituyente, para sustituir la Carta de 1991[460], por

[457] _____. Número 149: *Tesis para el congreso del PDA (1)*. Noviembre 11 de 2002. Op. Cit.
[458] _____. Número 63: *La relación democracia/guerrillas*. Agosto 07 de 2004. Op. Cit.
[459] _____. Número 158: *¿Alharaca o debate público?*. Febrero 10 de 2007.
[460] Más adelante se desarrollará con más detalle esta propuesta de Alcibíades Paredes en la cuestión de la constituyente.

una "*constitución más democrática*", que le dé piso normativo a este acuerdo de paz. (Para él, sería una "*aberración sin nombre y sin precedentes*" que tres voceros de las guerrillas, y tres representantes del Gobierno decidan el futuro de Colombia. Igualmente, plantea que la paz no puede alcanzarse sobre la base de mantener intacto el *statu quo*. Que solo será posible construir una paz duradera con la sustitución del actual orden por una sociedad con grandes avances igualitarios. Que solo se justifica la paz si con ella se logra algo de "*más democracia*". Por esto, denomina como "*descarada falacia*" la pretensión de que los mecanismos y procedimientos de "*La ley de justicia y paz*" son aplicables a una negociación con los movimientos guerrilleros.)

5.1.2.3.3. Cuestión de la "*Ley de tierras*" (reforma agraria).

Para Paredes la cuestión agraria es fundamental en un programa de la izquierda colombiana. Advierte que es un error pensar que la reforma agraria es un anacronismo, "*una vieja y roída bandera del pasado*", pues encuentra la justificación de la actualidad de una política agraria antilatifundista en las profundas transformaciones contrarreformistas que ha tenido en las últimas décadas el agro colombiano: la concentración de la tierra como consecuencia de la aparición del paramilitarismo ha alcanzado niveles nunca conocidos en la historia contemporánea. A la par de la extensión del latifundio está su diversificación: al lado de la secular clase latifundista, han aparecido nuevos latifundistas bajo el amparo de la violencia y el narcotráfico. Entre ellos cita a los narcotraficantes, los jefes paramilitares, los generales y coroneles encargados de Brigadas en zonas de "*orden público*" (el latifundio castrense), los parapolíticos. Como característica particular afirma que todas estas propiedades, fruto del despojo violento, gozan de la protección legal.

Incluso, el historiador Renán Vega señala que esta injusticia del mundo rural se ha ido reproduciendo, a su modo, en las ciudades. Pues, un puñado de potentados, ligados al capital financiero, se ha ido enriquecido a costa de la necesidad de tierras urbanas de los más pobres, que cíclicamente llegan huyendo de la violencia y de la miseria que impera en los campos colombianos. Halla aquí la explicación de que hoy por hoy la mayor parte de la población del país, algo más del 70 por ciento, viva en pésimas condiciones en las ciudades, no cuente con los más elementales servicios públicos, esté desempleada, viva del rebusque diario y se encuentre arrinconada en barrios tuguriales[461].

Según Alcibíades Paredes Collazos, en los últimos años ha habido un implacable proceso de expropiación violenta de la pequeña y mediana propiedad campesina. Afirma que a la generalizada pobreza absoluta en que viven millones de campesinos se le ha añadido la expulsión de sus parcelas de tres millones de ellos. El autor Vega Cantor observa en este despojo de cinco millones de hectáreas de tierra por parte de fuerzas "*paraestatales*" la expresión de una "*típica revancha terrateniente*". Este autor plantea que este despojo y destierro ubica a Colombia entre los dos países del mundo con más desplazados internos,

[461] VEGA CANTOR. Op. Cit.

"*disputándonos palmo a palmo con Sudán un deshonroso primer lugar en tan indigna acción*"[462].

Paredes clasifica a la población campesina desarraigada en las siguientes categorías:

a. los campesinos expulsados de sus tierras por la antigua violencia,
b. los campesinos expulsados por los paramilitares y sus cómplices (oficiales del Ejército, parapolíticos, entre otros),
c. los expulsados del campo por el hambre.

No comprende cómo en el PDA existen sectores para los que la reforma agraria es algo así como una "*expresión diabólica*". Que mientras los del "*centro*" consideran que hablar de liquidar el latifundio es puro comunismo, los de "*izquierda*" prefieren no mencionar la cuestión para "*no alborotar el avispero*". Mientras que es sabido que la única solución real y efectiva que puede ponerle fin a la "*calamitosa*" situación de los desplazados es una auténtica reforma agraria que liquide el latifundio, y que realice una redistribución de la tierra en condiciones de explotación productiva moderna. Pues, según él, en la actualidad en ningún país capitalista desarrollado impera el latifundio.

De todas formas, no niega que debido a su "*gran atraso*" el pueblo colombiano se alarmará ante la expresión "*reforma agraria*". Y que los obispos del país saldrán en defensa del latifundio con esta consigna: *"¡viva la religión católica, abajo el comunismo*!"[463]. Para evitar este "*fatal*" desenlace es partidario de que la "*Nueva Izquierda*" levante un lema distinto: la "*Ley de tierras*". Entre las ventajas ideológicas que ofrece esta consigna destaca el que ella haga parte de la tradición política del Partido Liberal. Recuerda que la "*Ley de tierras*" o Ley 200 de 1936, es patrimonio de esa colectividad. Pero, según él, fue una "*verdadera estafa*" con la que los "*liberales*" hicieron creer a los campesinos pobres que en un plazo de diez años los latifundios revertirían al Estado, y que estas tierras serían repartidas entre los campesinos. Y en 1946 cuando habían transcurridos esos diez años, y se suponía que entraría en vigor la prescripción extintiva del dominio, y los latifundios improductivos pasarían al Estado, para ser repartidos, lo que se desencadenó fue la "*Violencia*".

Desde luego, cuando dice que en vez de reforma agraria se proponga una "*Ley de tierras*", no pretende que se repita "*la estafa*" de la Ley 200. Aclara que solo por razones tácticas se apropia de esa expresión, pero para hacer algo totalmente distinto y opuesto. Por esencia, esta "*Ley de tierras*" será antilatifundista. Y que por ser términos correlativos el latifundio y la pobreza campesina, al liquidar el latifundio se liquidará la pobreza en el campo.

- **Nexo "Ley de tierras" o reforma agraria y democracia**

Recuerda que en el pasado los marxistas y algunos pensadores demócratas veían en la reforma agraria un elemento fundamental en el proceso democrático. O sea, no la

[462] Ibíd.
[463] PAREDES COLLAZOS. Número 201: *Problemas internos del PDA*. Diciembre 08 de 2007. Op. Cit.

consideraban como una medida que solo afectaría la estructura económica, sino que veían en ella un paso necesario para la construcción de una sociedad con más democracia.

Reconoce que esta cuestión merece cierta atención. Empieza el análisis preguntándose si sobre el latifundio es posible construir democracia. Halla la respuesta en la historia: cuando la burguesía revolucionó la sociedad feudal y estableció la democracia moderna, arrasó los derechos feudales liberando a los siervos. Es decir, comprendió que mientras la nobleza siguiera siendo propietaria de las tierras, y los campesinos siguieran siendo siervos, la democracia no era posible. Porque la democracia presupone ciudadanos, esto es, "*hombres libres e iguales*", ya que ni un esclavo ni un siervo pueden ser electores libres.

Recuerda que esta imposibilidad de construir democracia sobre el latifundio, ya había sido señalada, en América, no solo por el pensador marxista José Carlos Mariátegui, sino también por algunos pensadores progresistas. Entre ellos, recuerda que José de Vasconcelos había sentenciado: "*Despotismo y latifundio son términos correlativos*"[464].

De acuerdo a estas directrices teóricas adelanta algunas reflexiones sobre lo que significa la reforma agraria. Mientras algunos, según él, solo ven la cara económica de la cuestión, pensando que la reforma agraria al ser una medida política enfilada contra resabios semifeudales que perduraron en las sociedades, no tendría un carácter anticapitalista. En el discurso revolucionario de la época de la primera mitad del siglo XX, durante la Tercera Internacional, era presentada como una medida progresista, que impulsaría el desarrollo de las fuerzas productivas. Por su parte, al considerar como una incomprensión de la dialéctica de la historia la suposición de que el capitalismo es un sistema que se desarrolla de manera igual en los cinco continentes, ve en el latifundio no un "*rezago*" de sociedades precapitalistas, sino un elemento esencial del desarrollo capitalista en Latinoamérica.

Según él, aunque el capitalismo se gestó y surgió en Europa, su desarrollo no fue igual en todos los países de este continente. Recuerda que el desenvolvimiento del capitalismo en Inglaterra fue muy diferente al de Italia, debido a que históricamente el capitalismo se desarrolló en precisos marcos nacionales. Consecuentemente, para él, son ineludibles las características nacionales.

Con este criterio dialéctico-materialista estudia el desarrollo del capitalismo en Colombia. Halla que el origen y el fundamento histórico del tremendo atraso del país, en especial del campo y las instituciones "*democráticas*", está en la ausencia de una auténtica reforma agraria. Entre los autores que comparten este punto de vista está el historiador Vega Cantor. Según este autor, a diferencia de otros países de América Latina, como México, Cuba o Perú, en Colombia nunca se llevó a cabo una reforma agraria que intentara democratizar la propiedad y uso de la tierra. Incluso destaca que los tímidos intentos de corte redistributivo a la larga terminaron por fortalecer el poder de los terratenientes, ligados a otras fracciones

[464] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: _____. Número 166: *Problemas colombianos*. Abril 14 de 2007. Op. Cit.

del capital, tanto nacional como extranjero[465]. Incluso, Alfredo Molano plantea que el origen del conflicto armado es "*la tierra*", el problema agrario[466].

Alcibíades Paredes constata que el latifundio ha sido una "*institución sagrada*" que hunde sus raíces en la Colonia. Los primeros grandes propietarios de tierras fueron los encomenderos. Y luego de la Independencia el latifundio solo "*cambió de manos*". No halla ninguna variación durante los gobiernos republicanos, fuesen liberales o conservadores. Según él, aunque era lógico esperar que por fin desapareciera en el siglo XX, por ser la época en que en el país apareció el capitalismo. Pues según la teoría y la experiencia histórica la emergente burguesía es la clase llamada a acabar con la gran propiedad agraria. Lo cierto, según él, es que la burguesía liberal no se planteó jamás hacer una verdadera reforma agraria. Su proyecto político era el de establecer una alianza de clase con los grandes propietarios del agro. Afirma que quien estudie detenidamente el texto de la "*Ley de tierras*" o Ley 200 comprobará la ausencia total de ánimo expropiador. Que, por el contrario, encontrará que la verdadera intención de la ley fue legalizar el latifundio. Hace esta afirmación al observar que la situación concreta de la propiedad agraria en el año de 1936, era que los latifundistas poseían la tierra sin títulos legales, y con la Ley 200, con el supuesto propósito de acabar con el latifundio, en realidad se legalizaron con la excusa de la "*explotación económica*", con plazo de 10 años, al cabo de los cuales esas propiedades podrían revertir al Estado, si continuaban sin adecuada explotación.

Otro ejemplo de esta política del Partido Liberal lo halla en la presidencia de Carlos Lleras Restrepo. Recuerda que la "*reforma agraria*" de esta administración fue en realidad un gran negocio para los latifundistas, a los que el INCORA compró algunas de sus propiedades a precios exorbitantes. Y que naturalmente, los campesinos "*beneficiados*" con la entrega de esas tierras, a precios tan elevados, tuvieron que devolverlas.

Esta tesis es compartida por el historiador Renán Vega Cantor, quien plantea que a diferencia de otros países de América Latina, como México, Cuba o Perú, en Colombia nunca se ha llevado a cabo una reforma agraria para democratizar la propiedad y uso de la tierra. Que los "*tímidos*" intentos de corte redistributivo a la larga terminaron por fortalecer el poder de los terratenientes, ligados a otras fracciones del capital, tanto nacional como extranjero[467].

Motivo por el cual, Alcibíades Paredes insiste en la tesis de que el latifundio no es un rezago semifeudal o una institución supérstite de sociedades precapitalistas, sino que hace parte de la estructura capitalista del país. En la estructura clasista los latifundistas hacen parte de las clases dominantes. No niega que la "*Gran Burguesía*", en especial, la ligada al capital financiero, ejerce la hegemonía, tanto en lo económico como en lo político, pero constituyen un bloque dominante con los "*gamonales*" de la tierra, con los que comparte intereses

[465] VEGA CANTOR. Op. Cit.
[466] ZULUAGA HOYOS, Alexánder (on line). *El conflicto armado colombiano tiene el origen en la tierra: Alfredo Molano Bravo*. (Citado 12 de septiembre de 2012). Disponible en: http://www.inforiente.info/ediciones/2008/diciembre/2008-12-15/10934-el-conflicto-armado-colombiano-tiene-el-origen-en-la-tierra-alfredo-molano-bravo.html.
[467] VEGA CANTOR. Op. Cit.

comunes. Para él no es raro encontrar en la sociedad poderosos burgueses, que son grandes latifundistas. Y como, por otra parte, ambos son conscientes de que comparten un destino político común, saben que la derrota de la burguesía, también será el fin del latifundio.

La prueba de su tesis, de que el latifundio no es un rezago precapitalista, sino un elemento esencial del capitalismo colombiano, la encuentra en la historia de la propiedad agraria en Colombia durante los últimos 30 años. En donde el crecimiento de la gran propiedad agraria ha alcanzado niveles insólitos en toda la historia.

Por tanto, juzga como una "*estulticia*" la separación de la revolución agraria de la revolución anticapitalista. Consecuentemente, considera que es tarea de la "*Nueva Izquierda*" proponer un programa de reformas estructurales anticapitalistas, que comprenda una "*Ley de tierras*". En Colombia la familia Santodomingo y la familia Ardila Lülle, por una parte, y los terratenientes junto a los paramilitares, por la otra, constituyen el bloque dominante, cuya expresión política es el "*uribismo*". Por tanto, concluye que la lucha de la "*Nueva Izquierda*" está enfilada contra la Gran Burguesía y el latifundio, y contra su expresión política, el "*uribismo*". Y al combatir estos tres enemigos internos combatirá al enemigo externo, el "*imperialismo*" estadounidense.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, propone que la "*Ley de tierras*" debe poseer dos elementos básicos: a) expropiación de todos los latifundios, y b) distribución de las tierras entre los campesinos pobres. Aclara que aunque esta no puede reducirse a ellos, al ser necesarias otras medidas complementarias, una reforma agraria sin expropiación de latifundios, y sin distribución de tierras para los campesinos pobres sería repetir la Ley 200 del presidente López Pumarejo, o el INCORA del presidente Lleras Restrepo.

5.1.2.3.4. Cuestión de la "*Constituyente*".

Debido a que el entonces integrante de la Dirección Nacional del PDA, Álvaro Villarraga, destacaba la defensa de la Constitución Política como la primera de las premisas del proyecto de oposición democrática de este Partido[468], y como, según Alcibíades Paredes, las dos tendencias de las izquierdas colombianas, la "*izquierda revolucionaria*" y el "*centro*", son defensoras de la Constitución de 1991, considera necesario hacer una valoración política de la misma. Este último no ignora que esta cuestión es muy polémica ya que muchos, desde políticos tradicionales hasta militantes de los partidos de izquierda, ven en ese estatuto el triunfo de la democracia en Colombia. Algunos, la consideran una verdadera revolución constitucional. Asegura que el fetichismo jurídico (atribuirle a los preceptos la "*virtud mágica*" de su realización) juega papel preponderante en esta posición.

[468] VILLARRAGA, Álvaro. El Polo Democrático Alternativo: el reto de forjar un proyecto de oposición democrática y civilista. Revista Foro. Número 58. 2006.

El auténtico problema consiste, según él, en precisar si la Carta de 1991 facilita el ejercicio democrático de la gestión pública o, si por el contrario, sus normas le imprimen un carácter antidemocrático al Estado. Como cree que esta cuestión es práctica y no especulativa, analiza si desde su vigencia el país ha gozado de avances democráticos, o ha retrocedido en este sentido. Halla que inmediatamente después de promulgada, en la presidencia de César Gaviria Trujillo, arreció la ofensiva neoliberal tendente al desmonte de derechos sociales conquistados por los trabajadores. Ofensiva que ha ido profundizándose en los gobiernos sucesivos. Destaca que no se puede afirmar que para llevar a cabo esta ofensiva los mandatarios tuvieron que transgredir esta constitución. Según José Fernando Ocampo la mezcla de resoluciones democráticas y neoliberales refleja la composición de los integrantes de la Asamblea Nacional Constituyente: Navarro Wolf por el M-19, Álvaro Gómez Hurtado por el Movimiento Nacional del Partido Conservador y Horacio Serpa por el Partido Liberal[469].

Encuentra como otra característica de este estatuto el bonapartismo. Más aún, señala que esta tendencia se viene abriendo paso y avanzando desde la Constitución de 1886. Recuerda que de ella alguien dijo (no cita al autor) que establecía una "*monarquía constitucional*"[470]. Según él, el bonapartismo se ha fortalecido a través de las reformas del siglo XX. En especial, con la reforma de 1968, durante el gobierno de Alberto Lleras Restrepo, que reforzó el régimen presidencialista, al promulgar, entre otras, la abolición del principio de las dos terceras partes de la votación como criterio de mayoría. Ve la vigorización de esta tendencia en la Carta del 91.

Un autor que comparte este punto de vista es el historiador Marcos Palacios[471]. Quien aunque enumera algunos avances como:

a) El contener importantes provisiones para desarrollar la tercera generación de los derechos humanos y reconocer algunos derechos específicos. Como, por ejemplo, con la tutela aproximar significativamente el "*poder judicial*" a la gente.
b) Darle sustento fiscal a la autonomía municipal, y abrir un amplio espacio a la descentralización.
c) Crear, por primera vez en la historia constitucional, una circunscripción especial en el Congreso a los indígenas, y "*unidades territoriales indígenas*" de autogobierno y autonomía de los recursos naturales.
d) Crear, posteriormente, la circunscripción especial para negritudes con la "*Ley de Negritudes*".
e) Darle origen a la Corte Constitucional, que tiene el poder de desarrollar la constitución con la jurisprudencia, al Fiscal General de la Nación y al Defensor del Pueblo.

Señala que conservó en lo fundamental el presidencialismo al mantener las atribuciones del

[469] OCAMPO T. Op. Cit. 2008. p. 269.
[470] Citado por Alcibíades Paredes collazos, en: PAREDES COLLAZOS. Número 80: *Reflexiones navideñas*. Diciembre 04 de 2004. Op. Cit.; _____. Octubre 08 de 2005. Op. Cit.
[471] PALACIOS. Op. Cit.

presidente como "*jefe del Estado, jefe del gobierno y suprema autoridad administrativa*", que consagraba la anterior constitución. Al poder nombrar y remover funcionarios, incluso a los gobernadores, que aunque ahora son de elección popular, en determinadas condiciones los puede suspender o destituir. Ser el jefe de las fuerzas armadas. Las relaciones internacionales son de su exclusiva competencia. Al igual que la política económica. Y hasta los poderes extraordinarios se mantuvieron bajo otro nombre.

Por otro lado, Rafael Ballén sostiene una posición contraria. Afirma que los "*poderes del presidente de la república, que en Colombia han tenido el alcance de una monarquía, fueron atenuados levemente por la Constitución de 1991*"[472]. Mediante los siguientes instrumentos:

> *la elección popular de gobernadores priva al jefe de Estado del poder de nominación y, con él, del control político y administrativo sobre las regiones, aunque el mandatario seccional es agente del presidente de la República en materia de orden público y de régimen económico; la creación de la Vicepresidencia abre de hecho una fuente de liderazgo paralela a la del Presidente (incluso puede convertirse en un factor perturbador de la gobernabilidad); el voto de censura a los ministros pone al Presidente en una crisis latente en el primer plano del Ejecutivo; la limitación de los estados de excepción, consagrados en los artículos 212, 213 y 215 de la Constitución de 1991, también le recortaron facultades ilimitadas que tenía según el artículo 121 del Estatuto anterior, y, finalmente, los poderes del Ejecutivo se vieron mermados con la disminución de las facultades extraordinarias, sobre todo en materia fiscal*[473].

En cambio, para Alcibíades Paredes el fenómeno jurídico del bonapartismo se encuentra "*regado*" por toda la constitución, lo que lleva a que sea muy complejo intentar una simple reforma de la Carta del 91 buscando sus expresiones y eliminándolas. Pero como cree que es necesario hacer una exposición de estas expresiones lleva a cabo esta labor por temáticas:

a) "*Quintaesencia*" del bonapartismo. Según él, esta se encuentra en El Título VII de la Constitución que trata De la Rama Ejecutiva. El inicio del artículo 188: "*El presidente de la república simboliza de unidad nacional*"[474]. Este artículo le recuerda la "*doctrina de los dos cuerpos del rey*", de Kantarowitz, pues, parece que al presidente se le atribuye el doble atributo de cuerpo natural, y cuerpo político, que "*simboliza la unidad nacional*".

b) Bonapartismo y leyes. En relación con la actividad legislativa, descubre la objeción de leyes. Señala que el artículo 165 prescribe que aprobado un proyecto de ley por ambas cámaras "*pasará al gobierno para su sanción. Si este no lo objetare, dispondrá que se promulgue como ley, si lo objetare, lo devolverá a la cámara en que tuvo origen*"[475]. Se le dará, entonces, segundo debate, y tendrá sanción si fuere aprobado por la mayoría de una y otra Cámara. "*Exceptuase el caso en que el proyecto fuere*

---

[472] BALLÉN. Op. Cit. P. 6.
[473] Ibíd. P. 6.
[474] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: PAREDES COLLAZOS. Número 120: *Democracia bonapartista (8).* Noviembre 05 de 2005. Op. Cit.
[475] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: _____. Número 220: *¿Democracia o Bonapartismo? (1)*. Junio 21 de 2008. Op. Cit.

objetado por inconstitucionalidad. En tal evento, si las cámaras insistieren, el proyecto pasará a la Corte Constitucional para que ella dentro de los seis días siguientes decida sobre su exequibilidad"[476]. El fallo de la Corte es obligatorio.

Ve en este poder constitucional del presidente de objetar una ley aprobada, por considerarla "*inconstitucional*", una ruptura flagrante de la lógica de la democracia, una inequívoca expresión de bonapartismo. Al permitirle concentrar los tres poderes: puede objetar una ley legítimamente aprobada por el Congreso y también asume funciones de la Corte Constitucional al objetar por inconstitucionalidad.

c) Bonapartismo y facultades extraordinarias. Al analizar la institución de las facultades extraordinarias consagradas en el artículo 150, numeral 10:

> *Revestir hasta por 6 meses, al presidente de la república de precisas facultades extraordinarias para expedir normas con fuerza de ley cuando la necesidad lo exija o la conveniencia pública lo aconseje. Tales facultades deberán ser solicitadas expresamente por el gobierno y su aprobación requerirá la mayoría absoluta de los miembros de una y otra Cámara. El congreso podrá en todo tiempo y por iniciativa propia, modificar los decretos leyes dictados por el gobierno en uso de facultades extraordinarias.*
>
> *Esta facultades no se podrán conferir para expedir códigos, leyes estatutarias, orgánicas, ni las previstas en el numeral 20 del presente artículo, ni para decretar impuestos*[477].

Afirma que estas le confieren funciones legislativas al permitirle obrar como Ejecutivo y Legislativo a la vez. Añade que estas facultades extraordinarias no existen en la vigente constitución italiana.

d) Los "*estados de excepción*". Según él, Colombia es un país típico, al vivir casi medio siglo bajo el "*estado de sitio*", consagrado en el artículo 121 de la anterior constitución. Ya que a partir del 9 de noviembre de 1949 las clases dominantes permanentemente recurrieron a los "*estado de sitio*" o de "*conmoción interior*". Lo cual permitió la formación de un orden jurídico basado en los constantes "*decretos legislativos*" del Presidente de la República, que supuestamente tendrían un carácter transitorio, pero que eran convertidos en "*leyes*" permanentes por los Congresos de la época.

Leopoldo Múnera observa en el "*estado de sitio*" una medida en contra de la protesta popular, que buscaba no solo afrontarla sino anticiparla o inhibirla, para imponerle a las clases populares medidas favorables a las clases gobernantes[478]. Motivo por el

---

[476] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: Ibíd.
[477] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: _____. Número 221: *¿Democracia o Bonapartismo? (2)*. Agosto 06 de 2008. Op. Cit.
[478] MÚNERA RUIZ. Op. Cit.

cual, Paredes señala que cuando se plantea que el "*estado de sitio*" se declara "*en caso de grave perturbación del orden público*", este "*orden*" hace referencia al "*orden burgués*", que no puede ser perturbado por las luchas sociales. Que debido a esto, se entiende porque el presidente Alberto Lleras Camargo declaró el "*estado de sitio*" con ocasión de una huelga de trabajadores de Avianca, y porque el también presidente Carlos Lleras Restrepo lo declaró con motivo de una huelga de trabajadores bancarios.

Advierte que la Constitución de 1991 a pesar de acabar con el artículo 121 no tocó el "*estado de sitio*", y solo le cambio de nombre a "*estados de excepción*". Y para "*colmo de males*", puede decirse que en vez de un "*estado de sitio*" creó dos "*estados de excepción*", al introducir la distinción entre un "*orden público político*", y un "*orden público económico*".

e) Política internacional. De entrada crítica que la ubicación de las normas sobre relaciones exteriores se hallé en el Capítulo VIII, del Título VII, De la Rama Ejecutiva, al indicar que todo lo relacionada con la política internacional cae dentro de la competencia exclusiva del Ejecutivo. Contemplándola como un asunto personal del presidente de la república. Señala que en una concepción más democrática, este importantísimo asunto debería quedar en un título autónomo, de tal manera que sacado de la Rama Ejecutiva pueda, de modo real, convertirse en una política de Estado. Que así si es posible hablar de una política exterior nacional, si se la reglamenta democráticamente.

En consecuencia, sostiene que en vez de la defensa de la Constitución de 1991 la posición justa es propugnar por otra carta que dé vía a una real y profunda apertura democrática, que ponga en movimiento un proceso de construcción de una sociedad postcapitalista. Es decir, que puede decirse que en cierta manera busca con este nuevo estatuto cumplir el objetivo que, según Marcos Palacios, se planteó la Asamblea Constituyente en 1990: hallar la fórmula para que el Estado asegurara la paz, liquidara la impunidad y ensanchara los ámbitos de la democracia participativa[479].

Para Alcibíades Paredes la constitución del futuro no se encuentra "*escrita en ninguna parte*", y le corresponde a la "*Nueva Izquierda*" y al pueblo colombiano redactarla. Señala que no está divagando, pues recuerda que todas las constituciones que en el mundo han sido, llevan el sello de la invención humana: la burguesía liberal del siglo XIX elaboró distintas cartas constitucionales, y en el siglo XX se inició el ciclo de las constituciones socialdemócratas, a partir de la Carta de la República de Weimar, en 1919.

Teniendo en cuenta la advertencia de Robert Dahl de que "*la tarea de diseñar una nueva constitución o rediseñar la ya existente no debe tomarse a la ligera. Esta tarea es tan difícil y compleja como diseñar una nave espacial tripulada para investigar el espacio*"[480]. Se comprende porque Paredes sostiene que la nueva constitución no puede construirse con "*los*

[479] PALACIOS. Op. Cit.
[480] DAHL. 1999. Op. Cit. P. 158.

escombros de las cartas del pasado" (las constituciones liberales, socialdemócratas y estalinistas). Para esto propone en vez de especulaciones, *"el análisis concreto de la realidad concreta*". Es decir, que para encontrar las características esenciales del Estado, desde posiciones democráticas consecuentes, recomienda escudriñar las problemáticas fundamentales de la sociedad colombiana. Y sobre esta base, construir la superestructura constitucional más adecuada desde el punto de vista de los intereses populares. Por supuesto, reconoce las experiencias normativas de algunos países, y pide utilizarlas como auxiliares, pero nunca como sustitutivas del análisis concreto.

Pues bien, siguiendo estas directrices metodológicas, plantea que las cuestiones básicas a tener en cuenta, en una perspectiva de izquierda consecuente, para elaborar un proyecto político de nueva Constitución solo está en la propia realidad. Y al analizarla encuentra que el más tremendo problema humano del país es la extrema y generalizada pobreza del pueblo. (Como estos análisis de Alcibíades Paredes sobre la cuestión de la pobreza ya han sido desarrollados no se reiteraran aquí.)

En consecuencia, en su propuesta de una constitución inédita la definición del Estado, que iría en el artículo 1, empezaría así: "*Colombia es una democracia progresiva cuya meta prioritaria y fundamental es erradicar la pobreza absoluta, y remover los obstáculos que impiden la igualdad social*"[481].

Señala que esta definición de Estado no es importada, sino que es fruto del análisis de la propia realidad colombiana.

Y como no desconoce la presencia, en la realidad social del país, de una auténtica cuestión obrera, propone continuar la definición del Estado, con el siguiente texto:

> *Los derechos de los trabajadores no podrán ser vulnerados. La relación de trabajo entre el obrero y el patrón solo podrá ser regulada por un contrato de trabajo, conforme a la legislación laboral. El Estado promoverá políticas contra el desempleo, sin afectar los derechos de los trabajadores. El Estado hará cumplir las convenciones colectivas y los pactos sindicales, legalmente acordados*[482].

Aclara que su objetivo con esta propuesta no es imponérsela a la "*Nueva Izquierda*", sino presentarla como insumo para la construcción del proyecto de constitución de esta organización. Según él, es deber de la "*Nueva Izquierda*" una vez haya construido democráticamente su proyecto presentarlo a la discusión. Plantea que al obrar así establecería una diferencia "*abismal*" con la derecha. Recuerda que si, por ejemplo, el presidente Álvaro Uribe propuso que la elaboración del proyecto se dejara a cargo de tres o cinco "*expertos*" en derecho constitucional, la propuesta de la izquierda no puede ser otra que abrir un gran debate público con la participación de millones de ciudadanos. De donde deben salir las propuestas a discutir en la constituyente.

[481] PAREDES COLLAZOS. Septiembre 24 de 2005. Op. Cit.
[482] Ibíd.

De lo anterior extrae claras y categóricas tareas políticas para la "*Nueva Izquierda*". Como una directriz política justa plantea que debe afirmar que la actual crisis del país no se resuelve con "*paños de agua tibia*", y requiere profundas transformaciones democráticas, lo que implica la convocatoria de una constituyente, que promulgue otra carta que sustituya a la del 91. Pero como es solo una directriz, que no se realiza por sí sola, afirma que la "*Nueva Izquierda*" debe realizar un gran trabajo político de movilización de las masas populares al logro de los objetivos democráticos. Como elemento esencial de este trabajo destaca la discusión pública sobre el proyecto de nueva constitución. Según él, al pueblo no se le puede convocar a la lucha por una nueva carta, sin presentarle un proyecto, al respecto. Pues, precisamente es lo que hacen los partidos de derecha: construir el proyecto constitucional de "*espaldas al pueblo*", para luego someterlo a su aprobación sin el debido debate.

5.1.2.3.5. Cuestión del "*imperialismo*".

Considera que aunque aparentemente se sabe que la sociedad colombiana es capitalista y al hacer parte del mundo atrasado denominado "*sur*" está bajo la dominación del "*imperialismo yanqui*", debe tenerse claro que no se trata de que sea una "*colonia de los gringos*"[483]. Para él, tampoco es adecuado el término "*neocolonialismo*" por sugerir un retorno al colonialismo, bajo nuevas condiciones. Plantea que al quedar cerrada la etapa del colonialismo por las luchas de liberación nacional culminadas en la segunda postguerra, en el siglo XX, la actual hegemonía del "*imperialismo*" es sustancialmente diferente al anterior colonialismo. Advierte que si se analiza la situación actual a través del "*espejo*" del colonialismo lo más probable es que se forme una imagen deformada del presente, con consecuencias negativas en la formulación de una justa política antimperialista. Por ello, recomienda siempre partir de la realidad concreta.

Pide reformular la política antimperialista sobre la realidad presente, dado que si el colonialismo es cuestión del pasado, el antimperialismo de la Tercera Internacional ya no es vigente. Es más, afirma que el "*imperialismo*" descrito por Lenin ya es historia, y sería "*necio dogmatismo*" no ver en el "*imperialismo*" contemporáneo una realidad diferente. Según él, existe un "*ingrediente*" nuevo en el dominio mundial del "*imperialismo yanqui*": además de su predominio en las esferas de la economía, de la política y de la cultura, posee un incontrastable poderío militar, que "*pone de rodillas*" a las otras potencias imperialistas. En este sentido, afirma que quedan "*sin piso*" tanto las tesis de Lenin sobre las guerras interimperialistas o que "*el imperialismo es la fase superior y última del capitalismo*" o es "*el capitalismo en putrefacción*", como los "*vaticinios*" de Stalin de que la "*Tercera Guerra mundial*" estallaría entre las potencias imperialistas, antes que contra la Unión Soviética.

Por tanto, al considerar que las izquierdas deben recobrar el hilo de la lucha antimperialista, por ser un frente al que "*por nada de este mundo hay que darle la espalda*", recomienda afrontarlo con un criterio actual. Recuerda que si otrora al "*internacionalismo proletario*"

[483] Como más adelante se desarrollará con más detalle esta cuestión en el apartado dedicado a los análisis de Alcibíades Paredes sobre la misma, aquí se hará mención solo a algunas de sus reflexiones.

Stalin le dio una connotación "*chovinista*", al reducirlo a la "*defensa de la Unión Soviética*", con el "*cuento*" de que era la "*Patria del proletariado mundial*", en el presente es obligatorio replantear la cuestión del antimperialismo sobre bases nuevas. Incluso, para él, es un "*anacronismo*" el mismo enunciado de "*internacionalismo proletario*". Considera justo ahora proponer un "*internacionalismo de los pueblos, y de los Estados democráticos*"[484].

Según él, es un deber de los partidos y movimientos democráticos permanecer atentos a los requerimientos de solidaridad con los pueblos que resisten la agresión imperialista. En América, para él, es un "*imperativo histórico*" levantar la solidaridad con el pueblo cubano, que "*heroicamente*" enfrenta la agresión permanente del "*imperialismo yanqui*". No niega que puedan existir reparos al régimen político de Cuba, pero lo determinante es la defensa del derecho del pueblo de la "*Isla*" a su autodeterminación, sin la interferencia de gobiernos extranjeros. Según él, es necesario reconocer que "*lamentablemente*" las izquierdas han bajado la guardia en la "*necesaria y justa*" solidaridad con Cuba, en momentos en que su pueblo es asediado por todos los gobiernos imperialistas, y "*sus lacayos*".

Otro punto que es neurálgico del nuevo internacionalismo es una efectiva solidaridad con la Revolución Bolivariana en Venezuela. Por ser conocidos los reiterados intentos del "*imperialismo estadounidense*" para detener y frustrar el proceso de transformaciones democráticas que avanza allí. Para Paredes, es una "*ingenuidad*" desconocer que detrás de la "*política golpista*" de la oligarquía "*mantuana*" está el "*imperialismo yanqui*". Lo que consideraba más grave para el pueblo colombiano era la "*comprobada*" complicidad del gobierno de Uribe Vélez, de los sectores dominantes y de la clase política bipartidista colombiana en la intervención imperialista en los asuntos internos de Venezuela. En esta complicidad observa una realidad que designa "*internacionalismo burgués*".

Lo que quiere destacar es que los gobiernos capitalistas, aún por encima de sus contradicciones internas, mantienen una política unitaria cuando enfrentan un proceso revolucionario que amenace romper un "*eslabón de la cadena imperialista*". Entonces, las izquierdas también deben levantar la bandera del internacionalismo para defender el derecho de autodeterminación de cada pueblo, para hacer respetar su soberanía. Por esto, propone el lema: "*La soberanía de los pueblos está por encima de las pretensiones hegemónicas de los imperialistas*"[485]. Y alrededor de este lema plantea organizar políticas de solidaridad con los pueblos que resisten las agresiones imperialistas. Según él, en las condiciones actuales es un trabajo difícil, pero no imposible.

Desde luego, como la conciencia antimperialista no surgirá entre las masas por generación espontánea, es necesario alcanzarla con un constante trabajo político sobre cuestiones neurálgicas de la coyuntura. Como en la actualidad Cuba y Venezuela están en el "*centro de la tempestad antimperialista*", para él, es inaplazable la organización de acciones políticas de solidaridad con estos dos pueblos hermanos[486].

---

[484] _____. Número 110: *Más sobre la nueva izquierda*. Agosto 27 de 2005. Op. Cit.

[485] Ibíd.

[486] Más adelante se continuará esta cuestión en el apartado 4.4.5. El "*imperialismo estadounidense*" y la

5.1.3 Retiro del Polo Democrático Alternativo (PDA).

Como ya se vio, Alcibíades Paredes tenía grandes esperanzas en el Partido PDA al considerar que encarnaba a la "*Nueva izquierda*" que requiere Colombia. Esa izquierda que "*abriría*" "*las compuertas por donde irrumpirá*" la participación real y efectiva del pueblo en el gobierno de la sociedad. Incluso le dio la bienvenida cuando se planteó convertirse en Partido[487], motivo por el cual, no escatimó esfuerzos para aportar a esta colectividad con sus escritos no solo para evitar su división, sino también en señalar aquellos "*aspectos negativos*" para que fuesen superados. Entre ellos, encontró que el peor de estos era el "*electorerismo*", que consiste en considerar lo electoral como el aspecto fundamental de la política partidista, aquí halla la principal explicación de las reyertas de sus dirigentes, pues cada uno aspiraba obtener la candidatura del Partido a la presidencia de la república.

Otros de estos aspectos negativos que se cree vale la pena citar son:

a. La ausencia de una política de Partido. Por tanto, según él, cada dirigente "*hablaba un idioma propio*": el por entonces senador Gustavo Petro planteaba que el enemigo a combatir eran las FARC y no el gobierno de Uribe; el exalcalde Lucho Garzón pretendía retornar a la colectividad por sus ambiciones presidenciales; Samuel Moreno quería, en ese momento, utilizar la alcaldía de Bogotá para alcanzar la presidencia de la república.
b. El antiguerrillerismo, asumido por algunos dirigentes del PDA (del cual ya se hizo mención).
c. Apoyo a la política de "*seguridad democrática*". Según él, cuando algunos dirigentes de Polo expresan su conformidad con los resultados logrados por la "*seguridad democrática*", afirmando que esa política ha logrado ciertos avances democráticos, estaban aprobando las masacres que se cometen en desarrollo de esa política. Porque, sin ella no podrían existir los "*falsos positivos*".
d. La defensa de la Constitución de 1991. La cual, según él, solo demuestra el tremendo atraso político e ideológico de los dirigentes del Partido.

Igualmente, también compartió alegrías con los triunfos de esta agrupación, como los más de dos millones seiscientos mil votos que obtuvo con su candidato Carlos Gaviria en los comicios presidenciales del año 2006, emergiendo como la segunda fuerza política del país, siendo solo superada por la coalición del presidente Álvaro Uribe Vélez, y derrotando al Partido Liberal. No ahorró elogios ante este hecho: "*es algo insólito en nuestra historia*"[488], "*un acontecimiento histórico*"[489], "*casi el inicio de una nueva etapa política*"[490], "*ha aparecido en el escenario político una izquierda masiva*"[491]. Otro motivo de euforia fueron los dos triunfos consecutivos de la alcaldía de Bogotá. Al primero, alcanzado en alianza política con el Partido Liberal, con la candidatura de Luis Eduardo Garzón, lo calificó de

democracia en América Latina.

[487] _____. Julio 19 de 2003. Op. Cit.

[488] _____. Número 144: *¿Otra vez en la encrucijada?*. Octubre 07 de 2006. Op. Cit.

[489] Ibíd.

[490] Ibíd.

[491] Ibíd.

"*acontecimiento histórico nuevo y trascendental*"[492] y como un "*punto de partida de un proceso de construcción de más democracia en la vida del país*"[493]. Al segundo, que obtuvo con su candidato Samuel Moreno Rojas, esta vez sin alianzas con ningún otro partido, lo denominó como "*una jornada que sin hipérbole podemos calificar como histórica*[494]" por, según él, recoger y canalizar la corriente popular originada por el gaitanismo, incrementada con la ANAPO, cuya expresión "*combativa*" fue el Paro del 14 de septiembre de 1977[495].

Pero, cuando observa que el PDA persiste en los "*aspectos negativos*", y al ver que sus varios intentos de aportar en la corrección de los mismos eran ignorados, decide retirarse de esta colectividad. Por lo significativo en la vida de Alcibíades Paredes es necesario citar en extenso el texto donde anuncia su retiro del PDA:

> *Menos mal que al meternos al Polo no quemamos las naves, por lo que podemos partir del inseguro puerto hacia ignotos horizontes de izquierda. Atrás quedará olvidada la pesadilla de haber confiado en personajes como Petro, un político que solo se guía por su ambición personal, o un Lucho Garzón, en cuya cabeza he hurgado por mucho tiempo, sin encontrar jamás la más elemental idea, o en Angelino, el devoto del Milagroso de Buga, lo cual lo dice todo, o en Samuel Moreno, que proyecta un metro que lo lleve a la presidencia de la república. Confiamos en Carlos Gaviria, un hombre honesto, pero limitado por su pensamiento liberal. En esta despedida queremos resaltar las consecuentes luchas parlamentarias de los senadores Jorge Robledo, Avellaneda y de Gloria Ramírez, firmes voceros de la izquierda revolucionaria. Y desde un "marxismo-leninismo "histérico, que no histórico", también podríamos destacar a Wilson Borja. Lo demás es silencio…*[496]

Ante lo drástico de su juicio hacia algunos dirigentes de esta asociación en un texto posterior realiza una rectificación. Se cree igualmente necesario citar en extenso este texto:

> *En anterior Atalaya nos referimos a los congresistas del Polo, a los que calificábamos de nulidades políticas. Fue un juicio ligero y erróneo. Lo cierto es que en la bancada del PDA hay destacados compañeros que se han desempeñado como auténticos y valiosos voceros del pueblo. Los destacamos aquí: Jorge Robledo, Gloria Inés Ramírez, Luis Carlos Avellaneda, Parmenio Cuellar, Navas Talero, y hasta Petro, a pesar de sus veleidades. Por fuera del Congreso, y como un faro que ilumina el camino de las izquierdas, está la clara inteligencia de Carlos Gaviria*[497].

Ya que según Alcibíades Paredes Collazos en el PDA logró imponerse la tendencia de la socialdemocracia, justifica en uno de sus escritos su retiro de este Partido recordando el papel jugado por los partidos socialdemócratas europeos en la etapa de desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial. Según él, estos partidos apoyaron esta contienda pese a que fue una guerra imperialista entre las grandes potencias capitalistas de la época. Afirma que

---

[492] _____. Número 33: *Cuestiones de coyuntura política*. Diciembre 06 de 2003. Op. Cit.
[493] Ibíd.
[494] _____. Octubre 27 de 2007. Op. Cit.
[495] Ibíd.
[496] _____. Número 206: *Colombia: ¿Israel de América?*. Marzo 08 de 2008. Op. Cit.
[497] _____. Número 213: *¿De sindicalista a presidente?*. Marzo 03 de 2008. Op. Cit.

únicamente Lenin logró ver el fondo de esta "*sangrienta*" problemática, y con el Partido Bolchevique se opuso a la "*matanza entre obreros, desenmascarando la traición de los partidos socialdemócratas*"[498]. A partir de esa época, según el docente Paredes, la socialdemocracia "*olvidó*" su pasado marxista y adoptó el "*oportunismo*" y el "*reformismo*" burgués.

No ignora que al repudiar al PDA por ser la socialdemocracia colombiana su posición puede parecer además de sectaria, derrotista, pero aclara que como, según él, en la época actual ya no es posible reducir el debate político al cambio de calificativos, como "*sectarismo*" o "*enfermedad infantil del izquierdismo*", las decisiones políticas deben adoptarse, sobre todo, basados en el "*análisis concreto de la situación concreta*". Motivo por el cual, no comprende como la "*izquierda revolucionaria*" sigue haciendo parte de un movimiento como el PDA. Al "*argumento*" de que "*hay que mantener la unidad a toda costa*", el cual le parece más que "*peregrino*", responde que sí se debe "*luchar por mantener la unidad del Polo, pero no a cualquier precio*". En esta "*espinosa*" cuestión le parece lo más justo seguir el ejemplo de Lenin. Quien ante la "*traición*" de los partidos socialdemócratas de la Segunda Internacional vio que la socialdemocracia era la traición a la clase obrera, y "*rompió*" con ella. Este paso político de Lenin lo considera un acierto que le permitió triunfar en la Revolución de Octubre, que no hubiera sucedido si se hubiera quedado guardando la "*unidad*" en la Segunda Internacional. Según él, esta es la verdadera política leninista, que los revolucionarios del PDA deben asimilar y seguir.

5.2 EL "*URIBISMO*" Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA EN COLOMBIA.

Según Alcibíades Paredes, algunos analistas de la política, entre los que incluye a "*ciertos marxistas*", miran la realidad con "*lupa metafísica*". Lo que les impide ver las contradicciones. Reduciendo la política a "*un juego de acuerdos maquiavélicos*". Asegura que aunque algunos logran percibir, "*en abstracto*", la contradicción entre la burguesía y el proletariado, no pueden avanzar en su análisis. Al recordar que Lenin siempre insistió en que la verdad es concreta, recomienda en todos los análisis de una situación política determinada partir no de nociones ideológicas sino de la propia realidad, de la situación concreta. Y como la situación concreta está compuesta de contradicciones, afirma que es metafísico y no dialéctico la ignorancia de las grandes contradicciones que agitan la política colombiana. Un ejemplo lo halla en las contradicciones dentro del propio sector dominante y en el seno de las izquierdas colombianas.

Su objetivo es llamar la atención contra los análisis fáciles que reducen todo el problema a maniobras y acuerdos, ignorando la "*tremenda*" complejidad de la realidad política. Desde luego, para él, sería una "*necedad*" negar que las maniobras y acuerdos existen en el mundo de la política. Pero enfatiza que debe tenerse en cuenta que "*tras bambalinas*" obran unas

[498] _____. Marzo 08 de 2008. Op. Cit.

fuerzas portadoras de precisos intereses. Según él, debido a lo anterior el filósofo Norberto Bobbio hablaba del "*gobierno invisible*" y Carlos Marx enseñaba a distinguir entre el movimiento real y el movimiento aparente.

Con estas directrices de una dialéctica materialista trata de explicar los desarrollos de la política durante la presidencia de Álvaro Uribe Vélez. Aunque comparte la posición de Carlos Gutiérrez que este gobierno "*será recordado como uno de los más nefastos para el país*"[499], reconoce que este gobierno aportó, sin desearlo, a la política nacional una cierta coherencia y transparencia, al derruir el bipartidismo y colaborar en el proceso de democratización de los comicios. Facilitando que en el país se delimitara nítidamente las "*fronteras ideológicas*". Lo que pondría fin a la votación inconsciente. Pues, al permitir la confluencia en el "*campo uribista*" de distintas vertientes de "*ultraderecha*" abrió la posibilidad de que quien le vaya a dar su voto al "*uribismo*" sea consciente de que estaría votando por la derecha. Otro de los aportes que observa, y que deriva de los anteriores, es la eventualidad de una coalición entre todas las fuerzas democráticas, entre las que incluye a algunos sectores del Partido Liberal.

5.21 Orígenes del "*uribismo*".

Pide no olvidar que la violencia al ser un elemento inherente a toda sociedad capitalista puede ser ejercida bajo diferentes modalidades. Abiertamente en ciertos regímenes políticos, tácitamente, en otros. Por tanto, para él, debe tenerse cuidado cuando en un país se dice que sus fuerzas armadas son "*apolíticas*". Según él, a estos ejércitos son a los que "*más miedo hay que tenerles*". Señala que las mismas fuerzas armadas de Chile que eran consideradas en América Latina como paradigma de profesionalismo fueron las que le hicieron pagar con "*mucha sangre y muchos sufrimientos*" al pueblo chileno el tremendo error de ver en Pinochet un soldado apolítico.

A la existencia de unas clases dominantes "*esencialmente violentas*" la considera una peculiaridad histórica de Colombia. Recuerda que el partido gobernante, el Partido Conservador, en los inicios de la etapa denominada como la Violencia, en la mitad del siglo XX, organizaron "*unas bandas de matones*", conocidos como los pájaros, para que en connivencia con la Policía, los chulavitas, sembraran el terror entre los liberales para que se alejaran de las urnas, y así ganar las elecciones. Según él, como era natural, el Partido Liberal fundó destacamentos armados para enfrentar la crítica situación, y el PCC organizó las "*autodefensas campesinas*". Señala como lo fundamental el tener claro que quienes "*prendieron la mecha y la mantienen viva*" [500] han sido los de "*arriba*".

Según él, cuando los de "*arriba*" vieron la necesidad de "*apagar el incendio*", los dos partidos tradicionales crearon el Frente Nacional. Al cual considera como una original y

[499] GUTIÉRREZ, Carlos. *Uribe, un adiós sin gloria. Colombia 2002 - 2010*. Le monde diplomatique (en español). Año VIII, número 89. Mayo de 2010. P. 2.
[500] PAREDES COLLAZOS. Número 211: *La "democracia" uribista*. Abril 19 de 2008. Op. Cit.

antidemocrática fórmula de "*repartirse el botín estatal por partes iguales*", y de manera alternativa, entre ambos, el "*premio mayor*" (la presidencia de la república). Este "*pacto*" fue por esencia antidemocrático en todo sentido. Según el historiador Leopoldo Múnera, el objetivo del Frente Nacional era mantener a las clases populares al margen del juego político o hacerlas participar de una manera subordinada[501]. Motivo por el cual, Paredes asegura que para ejercer la ciudadanía se debía estar adscrito a uno de los dos partidos, en caso contrario se tenía la condición de "*paria*". Es decir, fue un sistema donde no había lugar para la oposición legal. Por esto, según él, fue que en este período la insurgencia armada tuvo su mayor crecimiento.

Aunque este acuerdo bipartidista duró 16 años, según Paredes, sus efectos "*devastadores*" se prolongan hasta ahora. Sobre todo el que considera más "*negativo*": la conservatización del país. Por entronizar en la conciencia de los colombianos un "*pensamiento de derecha*", profundamente antidemocrático. Allá aquí una de las explicaciones del por qué el pueblo colombiano es el más reaccionario de América Latina.

Empero, la crítica más seria que le hace al Frente Nacional es que lejos de ponerle fin al "*sangriento*" conflicto interno, lo exacerbó aún más. Y, sobre todo, le imprimió un abierto carácter social. Al dejar de ser un enfrentamiento entre liberales y conservadores, para convertirse en una abierta lucha entre sectores populares, campesinos ante todo, y un gobierno oligárquico. Plantea que el aspecto más relevante del período posterior al Frente Nacional es, sin duda, el surgimiento de una dominante tendencia política de "*ultraderecha*": el "*uribismo*".

Algunos autores que tienen una posición similar son Leopoldo Múnera y Estanislao Zuleta. Según el primero, este "*pacto*" implicó cuatro procesos simultáneos: a)superación de la dualidad contradictoria del bipartidismo, como elemento de unificación nacional y de polarización política; b) metamorfosis de la violencia política, pasó de un conflicto partidista a uno clasista; c)redefinición de la relación entre coerción directa y consenso dentro de la hegemonía política colombiana, y en consecuencia, del papel institucional de las Fuerzas Armadas; y, d) restructuración, por fuera de las instituciones políticas, de la acción colectiva popular y de las organizaciones que impugnaban al bipartidismo[502].

El segundo, hace referencia especialmente a la pérdida de fuerza del bipartidismo, a la corrupción generalizada y al abstencionismo. Según este autor, el gobierno compartido y la composición paritaria de las corporaciones le impidieron a los partidos tradicionales canalizar y generar las opiniones de la sociedad, de coordinar los diferentes intereses de capas y clases sociales y de expresarlos en programas de gobierno, de presentarse como alternativa al gobierno en el poder porque gobernaba junto a él. Quedando la lucha electoral casi reducida a cambiar el voto por ventajas directas como empleos, auxilios parlamentarios, intermediación de influencias, para conseguir servicios e inversiones estatales. A lo anterior, añade que la condición de que para promulgar reformas constitucionales y algunas leyes se

[501] MÚNERA RUIZ. Op. Cit.
[502] MÚNERA RUIZ. Op. Cit.

precisaba de una mayoría de las dos terceras partes, llevó al desarrollo de una extensa política experta en organizar clientelas electorales y negociar apoyos. Entonces, el resultado fue la abstención electoral y el clientelismo[503].

5.2.2 Proyecto político del "*gobierno uribista*".

En sus reflexiones sobre la doctrina del proyecto político de la presidencia de Álvaro Uribe Vélez, no omite el estudio de la personalidad y la trayectoria de este gobernante. Su rápido análisis sobre la personalidad de Uribe Vélez es una muestra de la importancia que le asigna a lo subjetivo en sus razonamientos. Este análisis lo realiza en su artículo "*Una demencial propuesta de Uribe*"[504]. En este afirma que para comprender las "*demenciales*" propuestas de este presidente se debe penetrar su "*atravesada*" personalidad.

Según él, ya son conocidos los odios circunstanciales de Álvaro Uribe, al igual que su "*fanatismo ultramontano*" orientado por el *Opus Dei*. Afirma que a todo lo anterior se vino a sumar el "*espíritu de cruzada antiterrorista que le contagió el presidente Bush*"[505]. Con todos estos elementos, le parece apenas natural que Uribe Vélez sea un político "*ultrarreacionario*", proclive a las soluciones violentas, y muy alejado de posiciones racionales y pacíficas. Las cuales se empeña en disimular con un "*postizo*" lenguaje popular y "*disfrazándose*" con atuendos de campesino antioqueño.

Luego de estos presupuestos subjetivos explica la "*siniestra*" trayectoria de este "*refinado y experto politiquero*" por la geografía de la violencia colombiana. La cual inicia cuando se desempeñaba como gobernador de Antioquia, al ser el fundador de las Cooperativas de Vigilancia y Seguridad (CONVIVIR). Las cuales fueron, según él, organizaciones de sicarios encargadas de sembrar terror y muerte entre los antioqueños. Plantea que desde entonces la política de este gobernante siempre ha estado basada en el ejercicio de la violencia. En su primera campaña presidencial les prometió a los colombianos que derrotaría a las guerrillas en "*menos de lo que canta un gallo*". Y con esta "*ilusoria*" promesa los electores "*se precipitaron en masa a las urnas*"[506]. Por eso les advertía a los colombianos que debían tener claro que mientras el "*uribismo*" gobernara "*no habrá paz en nuestra patria*"[507].

En concordancia con lo anterior, Alfredo Molano no duda de que en el actual proceso de paz entre el presidente Santos y la guerrilla de las FARC el expresidente Uribe va a acaudillar la reacción "*de los enemigos agazapados de la paz*"[508]. Según Molano, la estrategia será tratar de dividir a las Fuerzas Militares "*para atravesársele a Santos*". Y debido a esto, es que

---

[503] ZULETA. 2005. Op. Cit.
[504] PAREDES COLLAZOS. Agosto 13 de 2005. Op. Cit.
[505] Ibíd.
[506] Ibíd.
[507] _____. Número 240: *Reflexiones sobre el programa del Polo*. Marzo 14 de 2009. Op. Cit.
[508] MOLANO BRAVO, Alfredo (on line). *El tatequieto*. elespectador.com. 01 de septiembre de 2012. (Citado 03 de septiembre de 2012). Disponible en: http://www.elespectador.com/opinion/columna-371750-el-tatequieto.

andaba desde "*hace días con el cuento del fuero militar y la cháchara de la desmoralización de los coroneles*"[509].

Según Paredes, la doctrina política del gobierno del "*mesías Uribe*" se compone de dos vertientes: 1. la represiva, y que se expresa en la política de seguridad democrática; y 2. la política económica, abiertamente neoliberal.

5.2.2.1. La doctrina de la "*seguridad democrática*".

Con la "*seguridad democrática*", considerada por Carlos Gutiérrez como "*la marca comercial*" de la presidencia de Álvaro Uribe[510], se busca, según Alcibíades Paredes, militarizar sectores básicos de la vida social, al exigir su implementación el incremento, sin límites, no solo de la fuerza pública, sino también de toda una serie de organizaciones auxiliares y complementarias de aquella. Con ella los derechos de *habeas corpus* desaparecen. Un ejemplo lo halla en las "*razias*" realizadas por la fuerza pública en las barriadas populares, y que culminan en centenares de detenciones arbitrarias. En ellas observa el carácter de clase de esta política. Pues, la fuerza pública nunca las realiza en barrios como Ciudad Jardín.

Para él, lo fundamental de esta política radica en que implica una militarización de toda la vida social. Afirma que el "*espíritu castrense*" ha penetrado todas las instituciones eliminándole su carácter democrático. Primando los gastos militares sobre la inversión social. Mientras en el gobierno se afirma que no hay dinero para los hospitales, ni para las escuelas, ni vivienda para los destechados, y los 4 millones de desplazados no reciben atención de parte del Estado, para el presupuesto de guerra sí hay "*toda la plata que se requiera*". Aporta algunas cifras: si en el presupuesto del 2007 los gastos militares sumaban 1 billón 173.214 millones, para el presupuesto del 2.008, ese mismo rubro estaba aforado en 3 billones quinientos cincuenta y ocho mil millones. Aquí vuelve a señalar la expresión del dictador Mussolini (que ya se ha citado antes): "*el pueblo italiano no necesita mantequilla, sino cañones*"[511]. Sin embargo, para Paredes lo más grave en este ambiente bélico es que la intervención de Estados Unidos "*se hace cada vez más descarada, y la soberanía nacional queda hecha trizas*"[512].

Destaca como una gran paradoja el que mientras la estrategia de derrota militar de las guerrillas es, según él, el más grande fracaso de este gobierno, la doctrina de la "*seguridad democrática*" se monta sobre el presupuesto de esta estrategia. Ve en esta solo una "*vana ilusión*", alimentada todos los días por la "*GRAN PRENSA*", que busca "*mantener vivo el espíritu bélico*" en el pueblo. Con frecuencia voceros de las altas esferas oficiales ponen en

---

[509] Ibíd.
[510] GUTIÉRREZ. Op. Cit.
[511] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: PAREDES COLLAZOS. Número 163: *Sobre la democracia y los partidos*. Marzo 17 de 2007. Op. Cit.; _____. Junio 30 de 2007. Op. Cit.; _____. Noviembre 13 de 2004. Op. Cit.; y, _____. Septiembre 27 de 2008. Op. Cit.
[512] PAREDES COLLAZOS. Septiembre 13 de 2003. Op. Cit.

circulación la versión de que es inminente el fin de las guerrillas, tergiversando la realidad de la lucha guerrillera.

Como este proceso de militarización va acompañado de una concentración de todas las funciones públicas en el ejecutivo, es decir, un reforzamiento del bonapartismo; observa aquí la razón de ser de sus proyectos de control del órgano jurisdiccional, y de administrar justicia. Además de otorgarle funciones judiciales a las Fuerzas Armadas. Dado que las operaciones bélicas reclaman cada vez más poderes para el presidente, concluye que la guerra arrasa la democracia. Por esto, según él, con frecuencia "*los guerreristas*" se quejan de que no contamos con una legislación para la guerra, que las leyes son para una "*sociedad de ángeles*", y, en consecuencia, piden la aprobación de proyectos "*draconianos*". Plantea que están reconociendo, en el fondo, que las instituciones republicanas, y los derechos y libertades de los ciudadanos constituyen serios obstáculos para alcanzar el "*Poder Absoluto*". Considera obvia la consecuencia: "*la democracia se va marchitando, y la dictadura empieza a florecer*"[513]. No duda en que la guerra total es un camino hacia la dictadura. Y que Álvaro Uribe Vélez y "*sus áulicos*" saben que la derrota de las guerrillas en un plazo de 18 meses es un "*cínico engaño*", pero lo aprovechan para avanzar en los proyectos dictatoriales.

Por esta razón, según él, una característica de este gobierno es una política que abra el camino a la violación expedita de los derechos humanos. Como declararle una casi "*guerra*" contra las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) defensoras de los derechos humanos. Al ser consciente de que esas organizaciones constituían una tenaz traba a su política "*represiva y violatoria de las libertades y derechos de los ciudadanos*". Sobre todo, según Paredes, le irritaba que a través de las ONG la comunidad internacional sepa lo que pasa en Colombia en materia de derechos humanos. Por esto, Alcibíades Paredes no cree que se trate solo de un fenómeno de "*intolerancia*", ni de "*estilo*" personal, ni que el presidente "*haya perdido los estribos*". Sino que responde a una realidad más de fondo: al acusar a tales ONG de ser "*cómplices de las guerrillas*", busca crear un ambiente de pánico y terror que inhiba toda resistencia a su política encaminada a establecer un régimen dictatorial.

Incluso, afirma que el presidente Uribe al ser "*experto en falacias políticas*" con el "*cinismo de un sofista*" decía que su gobierno respetaba la protesta social y que la cubría de todas las garantías legales. Pero, en seguida sostenía que no vacilaría en reprimir los movimientos en los que esté infiltrado el "*terrorismo*" de las FARC. Y lo más grave era que sucedía que, según la inteligencia oficial, todos los movimientos sociales estarían penetrados por la guerrilla. Aquí encuentra el "*invento*" de una razón para "*justificar*" su represión. Para abolir el derecho a la protesta. Pues, si todos los movimientos sociales están infiltrados por las FARC, todos deben ser reprimidos por la fuerza pública. Negándose el derecho de huelga y el derecho a la protesta social.

Como a pesar de que todos los recursos del fisco se subordinaban a la "*guerra total*" y ni aun así lograban cubrir los gastos de guerra, señala que este gobierno acudió al endeudamiento externo. Porque, según él, es totalmente cierto que "*los poderosos cacaos dueños del país no*

[513]Ibíd.

se van a llevar la mano al dril para financiar su guerra contra el pueblo"[514]. Señala que del mismo pueblo sale toda la plata que se requiere para los fines bélicos. Considera una tragedia que al "*terrible azote*" de la guerra interna se le agregue el incremento de la deuda externa. Un ejemplo de esta situación lo observó en el fracasado referendo impulsado por este presidente que proponía la "*congelación*", durante dos años, de los salarios y pensiones de los funcionarios públicos que superasen los dos salarios mínimos mensuales de ese año ($660.000).

5.2.2.1.1. La "*seguridad democrática*" y el conflicto armado.

Según Daniel Pécaut si antes los presidentes eran elegidos para la paz, Uribe Vélez es el primer presidente elegido para una lucha frontal contra las guerrillas[515]. Por tanto, para Paredes es apenas natural que su posición sea de tergiversación de la realidad del conflicto armado colombiano. Alcibíades Paredes no ahorra epítetos contra esta estrategia política, entre otros se citan algunos: denomina "*estulticia*" a la negación de un conflicto armado de más de 40 años de historia[516]; "*más torpe*" a la afirmación de que no hay un conflicto político[517]; "*infundio más que irracional*" que a partir de los atentados del 11 de septiembre los guerrilleros "*se hubieran transformado en terroristas*"[518].

Recuerda que el presidente Uribe de manera expresa y categórica expresaba que toda propuesta de acuerdo humanitario y de paz era solo una trampa de la guerrilla y de la senadora Piedad Córdoba. Este, que Paredes llama, "*esperpento presidencial*" significaba que quien fuera partidario de un acuerdo humanitario o de negociaciones de paz o era cómplice de las FARC o ingenuamente caía en sus celadas políticas. La única posición justa, desde el punto de vista del presidente, era marcharle a la guerra total, hasta el exterminio del enemigo. Toda negociación era considerada una claudicación. Y ordenaba a sus tropas el rescate militar de los cautivos. Por fortuna, según Paredes, la tenaz resistencia nacional e internacional impidió que esa "*irracional*" orden culminara en una matanza. Resalta que para que las personas no dudaran de ello todos los días los medios de comunicación repetían el "*cuento*" de que las guerrillas estaban dando sus últimos coletazos.

Por supuesto, Paredes no ve en el acuerdo humanitario el fin del conflicto armado y la conquista de la paz. Pero lo considera un gran paso en esta dirección. Ante todo, porque crea un clima de respeto y de confianza entre las partes contrincantes.

En este sentido, tuvo total desconfianza en que de pronto el presidente Uribe hubiera resuelto, de manera unilateral, excarcelar a un apreciable número de guerrilleros bajo precisas condiciones. Según él, esta que denomina "*extraña jugada*" tenía varios fines. El primero, tender una cortina de humo para tapar el asunto de la parapolítica. Segundo, el cual considera

[514] _____. Número 4: *Conflicto armado y democracia*. Mayo 17 de 2003. Op. Cit.
[515] PÉCAUT. Op. Cit.
[516] PAREDES COLLAZOS. Septiembre 24 de 2005. Op. Cit.
[517] _____. Noviembre 11 de 2002. Op. Cit.
[518] Ibíd.

el aspecto esencial de "*la jugada uribista*", forzar a las FARC a dejar en libertad a todos los cautivos, en obligado gesto de reciprocidad. Pero, según Paredes, el intercambio humanitario no se resolverá con esta política que unilateralmente les impone el presidente al asimilarse a un sometimiento de las guerrillas. Ya que por años la cuestión ha sido discutida en el terreno de un acuerdo humanitario, esto es, bilateral, sin resultados positivos.

Además, según él, por simple lógica se concluye que son absolutamente inaceptables para las FARC las "*condiciones*" que se le ponían a los guerrilleros encarcelados para otorgarles la libertad. Al partir de la base de que los guerrilleros son delincuentes políticos, esto es, combatientes alzados en armas contra el Estado, observa que es "*torpe*" exigirles que después de excarcelados "*no vuelvan a delinquir*", pues está en abierta contradicción con la naturaleza misma del delito político. Denomina "*estulticia mayor*" y el "*colmo del cretinismo*" pedirle a los guerrilleros excarcelados que se comprometan a apoyar la política de paz. El que se fueran a vivir a Europa equivalía, según él, a cambiar la cárcel por el destierro, una pena que no existe en la legislación colombiana.

Por otro lado, como acostumbra, luego de la noticia del "*falso positivo*" o asesinato de 11 jóvenes de Soacha a finales del 2008, reflexiona sobre el conflicto armado en las ciudades[519]. Plantea que los efectos funestos del conflicto armado no se reducen al cuadro de muerte, desolación y destrucción en los campos colombianos. Todo el país está afectado por el conflicto. Cuando veinte jóvenes son "*desaparecidos*" en Soacha (Bogotá), y aparecen como "*guerrilleros muertos en combate*", en Ocaña (Norte de Santander), según él, se constata que hasta a la capital de la república "*llegan los mensajeros de la muerte*"[520]. Señala que lo más grave de los asesinatos de civiles cometidos por la fuerza pública simulando combates con la guerrilla, o los denominados "*falsos positivos*", es que cuando los crímenes, en ocasiones, quedan al descubierto, y se comprueba que los asesinos son miembros de las FFAA la impunidad los cobija.

Afirma que los llamados "*falsos positivos*" son una política de clase. En la cultura castrense encuentra la explicación del fenómeno de que la Fuerza Pública solo secuestre jóvenes pobres para asesinarlos. Según él, los soldados están formados para distinguir que a "*los de arriba*" los deben respetar y proteger. Plantea que, por ejemplo, cuando intervienen en un conflicto laboral "*van derecho*" a reprimir a los obreros. Nunca a los patrones.

Motivo por el cual, les advertía a aquellos dirigentes del PDA que manifestaban su apoyo a la "*seguridad democrática*" que las masacres de los "*falsos positivos*" son un aspecto fundamental de ella. Que es imposible separarlas. Que sin "*seguridad democrática*" no pueden existir los "*falsos positivos*". Por tanto, que quien apoyaba la política de "*seguridad democrática*" estaba aprobando las masacres que se cometían en desarrollo de esa política.

---

[519] _____. Número 235: *Por qué no marcharemos el 28*. Noviembre 01 de 2008. Op. Cit.; _____. Diciembre 06 de 2008. Op. Cit.; _____. Marzo 14 de 2009. Op. Cit.; _____. Número 241: *Reflexiones sobre el programa del Polo*. Mayo 01 de 2009. Op. Cit.

[520] _____. Diciembre 06 de 2008. Op. Cit.

Considera una paradoja que la estrategia paramilitar hiciese crisis precisamente bajo el mandato "*del político que más los había patrocinado y apoyado*"[521]. Recuerda que los grupos paramilitares creados por las clases dominantes, se extendieron por todo el país y terminaron adueñándose de una parte del poder. Pero que a finales del siglo XX cuando la comunidad internacional vio con horror la realidad colombiana, esta "*mafiosa*" situación se tornó insostenible.

Dada esta precisa circunstancia, señala que el desmonte del paramilitarismo durante el gobierno del presidente Uribe Vélez se hizo con toda "*la anestesia del mundo*". Motivo por el cual, apareció la Ley de Justicia y Paz, Ley 975 de 2005, que establece que las penas máximas para los paramilitares no se han superiores a 8 años. Y si confiesan toda la verdad de sus "*espantosos*" crímenes, se reducirán a tres o cuatro años. Al reconocimiento de delincuentes políticos a estos grupos armados lo señala como lo más grave de esta ley. Es decir, que fuesen considerados como sediciosos, esto es, como incursos en el delito político de sedición. Recuerda que a este "*grosero esperpento jurídico*" la Corte Constitucional lo declaró inexequible en mayo de 2005. Igualmente se pronuncia Alfredo Molano en su columna del Espectador. En ella escribe que es necesario aceptar que los paramilitares fueron unas "*herramientas brutales*" de un sector del Estado al que remplazaron en muchas regiones, pero que no estaban levantados en rebelión contra él[522].

Ante la insistencia del presidente Uribe de concederle carácter de sediciosos a estos grupos, Paredes analiza los dos "*argumentos*" (las comillas son de él) o, como las llama él, las "*estulticias*" con las que este presidente intenta convertir a los paramilitares en delincuentes políticos:

1. En Colombia existe una "*democracia profunda*". Y, por ende, aquí no puede haber delitos políticos, es decir, no existen las condiciones para que surja el delito político. Destaca que el término "*democracia profunda*" es una "*expresión mágica*" que no ha sido pronunciado por ningún filósofo de la política, ni ha sido utilizado tampoco por estadista alguno. Objeta que sobre la premisa de que los delitos políticos solo se presentan donde existe una dictadura, saque la arbitraria conclusión de que en el país, por ser una democracia, no pude haber delitos políticos. Según él, es "*ingenuo*" y carece del mínimo rigor teórico la pretensión de que los regímenes políticos o son democracias o son dictaduras. Que el dilema democracia o dictadura, nada tiene que ver con la realidad. Pero lo que considera "*más aberrante*" es que pretenda poseer "*poderes divinos para crear la realidad*": por "*decreto verbal*" del ejecutivo Colombia se transformó en una "*democracia profunda*".

   Igualmente, plantea que, al contrario, el delito político entre nosotros no solo es posible, sino es una necesidad histórica. La demostración la halla en los más de 50 años de luchas guerrillera. Según él, solo un "*mentecato*" puede pensar que una lucha tan prolongada se puede mantener artificialmente, sin que tenga un fundamento real,

[521] _____. Número 175: *Más sobre la libertad de prensa*. Junio 16 de 2007. Op. Cit.
[522] MOLANO BRAVO. 01 de septiembre de 2012. Op. Cit.

una justificación.

2. Existe una identidad delictiva entre guerrilleros y paramilitares. Se asombra cuando el presidente Uribe sostiene que no puede decirse que cuando un guerrillero mata, comete un delito político, y cuando un paramilitar mata, comete un delito común. Que como las dos muertes no se diferencian, luego el delito es el mismo. Afirma que una persona que pasó por una Facultad de Derecho no puede argumentar de una manera tan elemental. Según él, cualquier estudiante de derecho sabe que en todo delito hay un elemento subjetivo. Y que, precisamente, dos acciones criminosas que producen un mismo resultado, verbigracia, la muerte de un hombre, pueden dar lugar a dos delitos distintos, según sea el elemento subjetivo concurrente.

Recuerda que sobre esta base, el derecho penal "*liberal*" estableció, a partir del siglo XIX, una clara y justa distinción entre los delitos políticos y los delitos comunes. Los primeros son aquellos cometidos por motivos nobles y altruistas. Como, por ejemplo, alzarse en armas para derrocar un gobierno despótico y sustituirlo por una democracia. Que si en el proceso de la rebelión, los alzados dinamitan un camión militar y les ocasionan la muerte a todos sus ocupantes, no se les puede calificar de genocidas ni de "*terroristas*". En pura doctrina, su acción criminosa configura el delito de rebelión. Según él, aunque las muertes no quedan impunes, puede decirse que esas muertes hacen parte de la rebelión. Y legal y jurídicamente solo pueden ser condenados por el delito de rebelión. Para él, sería un "*absurdo jurídico*" levantar dos procesos penales, uno por rebelión, y otro por homicidio. Pues ambos delitos son inseparables y no se pueden separar judicialmente. Por esta razón, en la doctrina penal existen los delitos conexos, que son aquellos que están en conexión con el delito de rebelión. Resalta que en la realidad una rebelión "*pura*", sin conexión alguna con otros delitos, es un imposible fáctico o mejor, "*pura fantasía*".

Ante la "*encendida*" polémica desatada en el país en esos días sobre el delito político encuentra que algunos, especialmente los juristas, consideraban que era una figura de estricta y excluyente connotación penal. Esto es, un problema de la doctrina penal. Que otros, pretendiendo hacer un enfoque "*historicista*" llegaban a la conclusión de que era una cuestión anacrónica. Para Paredes, ambas posiciones se caracterizan por su carácter abstracto. Los primeros, a quienes llama "*doctrinarios*", por verlo como un puro problema teórico, sin relación alguna con la realidad. Porque, según él, dividían los delitos en comunes y políticos en razón de que "*así lo enseña la teoría penal, y punto*[523]". Por su parte, los "*historicistas*" se limitaban a decir que el delito político era una figura de siglos pasados, que en la época actual ya no tenía razón de ser, por lo que era un "*anacronismo*". Y, por tanto, debía desaparecer. Aunque reconocían, sin embargo, que el delito político estuvo determinado, y hasta justificado, por la existencia de gobiernos despóticos, en la época actual al ya no existir estas condiciones el delito político se convirtió en un anacronismo. Según él, esta posición hace parte de la "*vieja*" teoría burguesa según la cual en el pasado hubo lucha de clases, pero en el presente no.

[523] PAREDES COLLAZOS. Número 196: *La controversia sobre el delito político*. Noviembre 10 de 2007. Op. Cit.

Por ello, comprende él por qué del surgimiento del delito político cuando, en el siglo XVIII, la burguesía se aprestaba a derrocar el régimen feudal. Recuerda que en ese entonces los "*filósofos de la burguesía*" arremetieron contra la doctrina del derecho divino de los reyes, y le opusieron el nuevo "*dogma*" de la soberanía del pueblo. Como era natural, a la luz de esta nueva doctrina, los reyes eran vistos solo como unos déspotas a los que era preciso derrocar para establecer la democracia. En este contexto histórico, dar muerte al rey era liquidar un tirano. Aquí pone de presente la mirada de clase. Pues mientras la burguesía veía con benevolencia a los que realizaban esas acciones, exaltándolos a la condición de delincuentes políticos que habrían obrado por móviles altruista y nobles. En cambio, la aristocracia feudal veía esos delincuentes como lo peor del género humano, por cometer crímenes de lesa majestad. Señala que esta realidad no hacia parte de un debate académico, sino que se libraba en el "*pantano*" de la lucha de clases.

La explicación de que ahora la burguesía "*reniegue*" del delito político lo halla en el hecho de que ya no sea una clase revolucionaria, de que los tiempos en que impulsaba las luchas populares contra *l´ancien régime* para sustituirlo por el Estado moderno, ya son pretéritos.

Encuentra que en este nuevo contexto histórico, la doctrina oficial al descartar de manera radical el delito político, crea una figura delictiva: el "*terrorismo*". Que lo que antes era delito político ahora las clases dominantes lo denominan "*terrorismo*". Con una notable diferencia: mientras el delito político tenía una connotación positiva, pues quienes incurrían en ese reato, además de tener bajas penas, eran acreedores de amnistía e indulto. Con el "*terrorismo*" pasa todo lo contrario. Los "*terroristas*" son presentados como la "*encarnación del demonio*", y son castigados con penas más que severas, con frecuencia la pena de muerte. Pero la esencia del cambio la ubica en que si los delitos políticos estaban bien configurados en los estatutos penales, en cambio, según él, el "*terrorismo*" es "*una noción ideológica totalmente elástica*"[524]. Ejemplo de esto, lo halla en el caso de Ossama Ben Laden. Recuerda que mientras libró una guerra contra los invasores soviéticos de Afganistán, el gobierno de la Casa Blanca lo veía como un aliado "*en la causa de la libertad*". Más aún, llegó a ser agente de la CIA. Pero, poco después al convertirse en enemigo del "*imperialismo yanqui*" se le puso, entonces, el "*remoquete*" de "*terrorista*".

Afirma que el intelecto del presidente Uribe "*es un nido de incoherencias lógicas*". Proclama que en la "*democracia profunda*" no existe lugar para el delito político, pero al mismo tiempo se "*empecina*" para que a los "*paracos*" se les reconociera como delincuentes políticos, a través de la figura de la sedición. Como le era imposible demostrar que la lucha de ellos estuvo orientada contra el Estado, intentó justificar su supuesta sedición con un cambio de palabras. Diciendo que su objetivo era suplantar el Estado, lo que los convertiría en delincuentes políticos. Esta "*mágica operación verbal*" la compara con la leyenda de un monje glotón medieval que "*en los días de abstinencia de carne roja preparaba un suculento bistec a caballo, lo colocaba sobre el comedor, y con gran solemnidad lo bautizaba con el nombre de… ¡trucha! Entonces, con toda la tranquilidad espiritual devoraba el apetitoso*

[524] Ibíd.

plato, con la firme convicción de que se estaba comiendo ¡un… pescado!"[525]. Según él, Uribe Vélez hace algo similar: cambia la preposición contra por el sustantivo suplantar, y "*mágicamente*" convierte a los "*paracos*" en delincuentes políticos.

Sostiene que la realidad es que el presidente Uribe estaba "*metido en un atolladero*" con los "*paracos*". Por haber trabajo siempre junto a ellos, porque han sido como "*hermanos*". Y ahora que llegaba la hora de la reinserción se atravesaba "*el fantasma*" de la cárcel, por los crímenes cometidos. Por supuesto, para estos grupos esto sería como una traición. Aunque se tratase de "*penas irrisorias*", "*casi simbólicas*", de todas maneras, según Paredes, no esperaban eso de "*su socio*". Plantea que la "*jugada maestra*" del presidente Uribe en esta materia consistió en "*meter en un mismo saco*" a guerrilleros y "*paracos*", con la "*falsa*" tesis de que las guerrillas y los paramilitares son dos movimientos subversivos que, por ende, deben tener el mismo tratamiento.

Ante esta "*falsa*" tesis recuerda que entre el paramilitarismo y las guerrillas existen sustanciales diferencias, y la más fundamental es que el primero no se propone derrocar, mediante violencia armada, el gobierno, ni mucho menos transformar el régimen político. Por el contrario, es un movimiento armado formado para apoyar las "*instituciones*". En cambio, las guerrillas, desde sus inicios fueron un movimiento subversivo, esto es, dirigido a la transformación, con el uso de la violencia revolucionaria, del régimen político. Considera que aquí la preposición contra es definitiva. Los que se alcen en armas contra "*la existencia y seguridad del Estado*" son, sin duda alguna, delincuentes políticos. Consecuentemente, si se arman bandas para defenderlo no son delincuentes políticos[526].
Pero, según Paredes la "*desfachatez*" no para aquí. Según él, se sabe que en los últimos tiempos, y como consecuencia de las confesiones de jefes "*paras*" ante la fiscalía, muchos "*políticos uribistas*" han parado en la cárcel, por sus estrechos vínculos con los jefes paramilitares. Entre ellos congresistas, gobernadores, diputados, concejales, también jueces y fiscales, y hasta generales del ejército y de la policía. Más aún, se supo que hasta compañías transnacionales, como Coca Cola, tenían vínculos con estos grupos.

De estos comprobados hechos extrae las siguientes conclusiones: la primera y fundamental, que el paramilitarismo es una creación de las clases dominantes. Destaca que no tiene nada que ver con la historia real la "*leyenda idílica*" según la cual unos campesinos amenazados por las guerrillas resolvieron armarse para defender sus vidas, y que así nacieron las "*autodefensas*". La otra conclusión es que existe un nexo íntimo entre la clase política dominante, ante todo, los "*partidos uribistas*", y los "*paracos*". Precisamente el destape de la parapolítica ha comprometido, ante todo, al "*uribismo*". En tercer lugar, este entronque de los paracos con los sectores dominantes de la sociedad demuestra plenamente que los paramilitares siempre han sido no solo instrumento del poder, sino, incluso, partícipes del poder. Tienen, sin exageración alguna, su cuota de poder. Ante esta realidad, que se les

[525] _____. Número 181: *Apuntes políticos (3)*. Julio 28 de 2007. Op. Cit.; _____. Abril 19 de 2008. Op. Cit.
[526] Más adelante se volverá a las reflexiones de Alcibíades Paredes sobre el delito político y la relación entre las guerrillas y los grupos paramilitares en el apartado "*El conflicto armado y la democracia en Colombia*".

califique de sediciosos para darles *status* de delincuentes políticos demuestra, según él, lo que se debe entender por "*justicia*", en el sentido capitalista del término. Para las clases dominantes de Colombia, los autores de las "*más espantosas*" masacres de la historia, son solo unos delincuentes políticos, que obraban por móviles altruistas. Y, por supuesto, los "*políticos cómplices*" de ellos no pueden ser tratados como delincuentes comunes. Por ningún motivo deben ir a la cárcel.

Plantea que este es un "*matrimonio*" en el que existen grandes intereses económicos de parte y parte. Con el apoyo de los "*paracos*" los políticos aseguran una gran cantidad de votos, que les van a llevar al congreso u otros cuerpos de representación, o a posiciones, tales como gobernaciones y alcaldías. Desde luego, reconoce que no se trata de favores electorales gratuitos. Una vez posesionados en sus cargos, los políticos beneficiados con este apoyo están obligados a ciertas contraprestaciones. Recurre a un ejemplo para explicar esto: si el beneficiado gana una gobernación, deberá entregarle a sus "*promotores*" jugosos contratos con la administración. Concluye que de esta manera unos y otros salen ganando: los políticos logran sus aspiraciones burocráticas, los paramilitares se "*embolsillan millonadas*" a través de toda clase de negociados, y otros ilícitos. Es un sistema que funciona en todo el país. Algo así como una "*universal asociación para delinquir*".

Según él, al poderse afirmar, por tanto, que el "*uribismo*" es el partido de los paramilitares, encuentra la explicación de porqué el gobierno de Uribe ha sido el más corrupto de la historia contemporánea. Según él, basta con señalar que ni siquiera en los tiempos de la más desenfrenada violencia, como en los gobiernos de los presidentes Ospina Pérez, de Laureano Gómez y de Roberto Antonio Urdaneta Arbeláez, el poder de los "*pájaros*" se pudiera comparar con el "*parauribismo imperante*".

Ante tan tremenda evidencia, y la imposibilidad de ocultar que la casi totalidad de los congresistas presos por parapolítica son "*uribistas*", según él, al presidente Uribe Vélez no le quedó de otra que "*inventar el infundio*" de la "*farcpolítica*". Pensando que con este "*embuste*" podía equilibrar las cargas.

El fenómeno de la "*farcpolítica*", según Paredes, no puede existir en razón de que la guerrilla es una organización antiestatal, su objetivo no es compartir el gobierno con "*sus ocupantes*", sino destruir el Estado, y crear uno nuevo sobre otras bases. Así las cosas, la "*parapolítica*" está en la lógica del paramilitarismo; en cambio la "*supuesta*" "*farcpolítica*" sería un contrasentido lógico. Por esto, según él, solo existe en la "*imaginación sofística*" del presidente Uribe. Claro que en él no ve solo "*un engendro inocente*". Afirma que con él Álvaro Uribe Vélez pretendía que la fiscalía emprendiera "*una cacería de brujas*". Sostiene que el "*fiscal de bolsillo*" del presidente con gran diligencia "*armó sendos tamales*" a reconocidos dirigentes de la oposición. Como Piedad Córdoba, Wilson Borja, Gustavo Petro, Gloria Inés Ramírez, el político conservador Álvaro Leyva, el periodista Carlos Lozano, quienes "*de la noche a la mañana*" aparecieron comprometidos en delitos cometidos en asocio con las FARC. Y que, por este motivo, los medios de comunicación le dieron tanta importancia al informe de Interpol sobre los "*supuestos*" contenidos de los computadores

incautados durante la operación contra el comandante de las FARC Raúl Reyes. Preparando a la opinión para los "*montajes persecutorios*" contra la oposición democrática.

5.2.2.2. La doctrina Neoliberal.

Paredes halla en el proyecto político del presidente Uribe un nexo entre la doctrina de la "*seguridad democrática*" y la doctrina neoliberal. En efecto al remontarse a la Constitución de 1886, a la que considera "*conservadora, clerical y ultrarreacionaria*", encuentra con que su artículo inicial reza: "*Las autoridades de la república están establecidas para proteger a las personas residentes en Colombia, en su vida, honra y bienes*"[527]. Según él, no es necesario ser un experto en ciencia constitucional para darse cuenta de que la política de "*seguridad democrática*" no es otra cosa que la resurrección del citado canon constitucional de la Carta de 1886.

Aquí observa una contradicción, pues al mirar el curso de la historia colombiana observa que el "*anacronismo de la Regeneración*" recibió "*golpe mortal*" en la "*revolución en marcha*". Que si bien no la considera una real revolución, si le reconoce el mérito de haber "*enterrado el espíritu de la Regeneración*". Las reformas de 1936 involucraron un nuevo concepto de Estado. En donde, la "*obsoleta tesis liberal*" de que el Estado solo es un gendarme que protege los derechos del individuo, fue superada por el Estado intervencionista o Estado social. Según la nueva visión el papel del Estado no se reduce a ser guardián, que además de convertirse en un promotor de derechos sociales, también asumió funciones de empresario. Creando la Caja Agraria, asumiendo lo que sería Ecopetrol; dando vida al Banco Central Hipotecario (BCH), entre otras empresas estatales.

Anota que las conquistas sociales de 1936, fueron respetadas por los gobernantes posteriores, hasta el gobierno de César Gaviria. Afirma que este presidente, a quien considera un "*hombre sin ningún bagaje intelectual*", fue utilizado por la corriente neoliberal, entonces en boga, para iniciar la "*demolición*" de las conquistas sociales alcanzadas a partir de las reformas de 1936.

Por tanto, según Paredes si el origen de este proceso se ubica en el gobierno de César Gaviria, halla su "*máxima intensidad*" en los mandatos del presidente Álvaro Uribe Vélez.

Halla dos frentes en la doctrina neoliberal del proyecto político de este último: el antiobrero y el de las privatizaciones.

5.2.2.2.1. Frente antiobrero.

Según él, se debe decir "*sin tapujos*" que los asalariados no levantaron ninguna resistencia frente a la ofensiva neoliberal contra los derechos sociales iniciada por la presidencia de

[527] Citado por Alcibíades Paredes Collazos, en: _____. Julio 14 de 2007. Op. Cit.

César Gaviria. Una posible explicación de esta circunstancia la halla en la gran debilidad de un movimiento sindical de pura orientación "*economicista*", que no preparó a la clase obrera para las batallas políticas. Por esto, según él, cuando llegó el neoliberalismo a arrasar con los derechos laborales, es decir, cuando llegó "*la cuenta de cobro*" que las clases dominantes les pasaron a los obreros, para recuperar todo lo que habían pagado a los asalariados en la época anterior, los trabajadores quedaron "*sin saber qué camino seguir*". Según él, estaban acostumbrados a librar permanentes escaramuzas entre sindicalistas trotskistas, maoístas y comunistas, y cuando llegó el momento de enfrentar el "*neoliberalismo patronal*", que es "*el verdadero enemigo de clase*", se rindieron "*dócil e incondicionalmente*".

Recuerda que para justificar esta política antiobrera el pensamiento neoliberal hace una clara y categórica diferencia entre los "*pobres*" y los "*más pobres*", o indigentes o marginados. Según esta doctrina, los "*pobres*" están incluidos en las relaciones de producción capitalistas, o sea los asalariados, y los "*más pobres*" son aquellos sectores que están por fuera de la producción capitalista. Motivo por el cual, según él, la política "*social*" de los gobiernos neoliberales apunta en dos direcciones: hacia los marginados, a los que con ayudas "*de beneficencia*" se pretende, si no resolverles su "*calamitosa situación*" de miseria, si por lo menos darles algún alivio. Pero que con respecto a los sectores obreros su propósito es desmontar las conquistas sociales de los trabajadores, las que, según esta doctrina, son la causa de todos los "*males que afloran*" en la sociedad capitalista.

Cree necesario examinar el "*apologético argumento*" neoliberal de que los "*altos*" salarios, y la pesada carga prestacional de los obreros, tendrían efectos nocivos sobre la economía del país. Entre otros, en el campo de la competencia. Según el cual como en Colombia los salarios y las prestaciones son muy gravosos, los productos resultan demasiado caros. Lo que coloca a Colombia en condiciones muy desfavorables en la competencia con otros países, donde el factor trabajo, los salarios y las prestaciones, no pesan tanto. En consecuencia, si se quiere equilibrar la competencia con otros países, se debe abaratar la producción, para que sea "*competitiva*", y para ello, se debe reducir los "*costos laborales*" (salarios y prestaciones). Logrado este objetivo, los productos podrán salir al mercado internacional a competir con los de otros países. Al aumentar las ventas, se puede incrementar la producción, lo que repercutirá en más fuentes de trabajo, esto es, en una disminución del desempleo.

A lo anterior le opone las siguientes objeciones:

a. La pretensión de que la competencia mundial se hace en torno al monto de los salarios, no "*pasa de ser una necedad*". Según él, esta "*argumentación*" es puramente formal, se basa en premisas que no tienen asiento en la realidad social. Para él, es suficiente señalar que, por ejemplo, los agricultores estadounidenses y europeos perciben subsidios que les permite a los exportadores afrontar las vicisitudes de la más dura competencia. Aquí ve en acción una política estatal, distinta a la de reducir los salarios de los trabajadores del campo.
b. En esta competencia es determinante el nivel de desarrollo tecnológico del país, independientemente del monto de los salarios. Motivo por el cual, ve en la reducción de esta problemática a la cuestión salarial solo un "*ardid patronal*". Del cual la razón aparente es mejorar la competitividad, pero la razón real es incrementar la explotación

capitalista, o más sencillo, multiplicar las ganancias de los capitalistas, a costa de los salarios de los obreros.

c. La reducción de salarios y prestaciones tiene una consecuencia nefasta sobre la misma desocupación. Parte de una base verdadera: el mercado interno. Al tener en cuenta que el grueso de la producción se vende en el propio mercado colombiano, señala que al reducirse los salarios y prestaciones sociales se restringirá el mercado interno. Que al bajar los salarios, pues también bajará el consumo, reduciéndose la producción. Afirma que es claro, entonces, que la reducción de los salarios, lejos de incrementar la producción, y abrir nuevas fuentes de trabajo, tiene el efecto contrario, lleva a la reducción de la producción, y, en consecuencia, al despido masivo de asalariados.

5.2.2.2.2. Frente privatizador.

Empero, hay otro aspecto de la política neoliberal que también para él merece un estudio: la venta de las empresas de las que el Estado es dueño. En esta política ve una consecuencia de la concepción neoliberal del Estado. Según esta visión, el Estado tiene por fin "*asegurar la vida, honra y bienes*" de los asociados. Por tanto, un Estado empresario es toda una aberración. En el dogma neoliberal al Estado corresponde dar "*seguridad*" y a los particulares, montar empresas.

De acuerdo con esta doctrina el mundo de la economía constituye un "*orden espontáneo*" autorregulado por sus propias leyes del mercado. Esta postura es asumida por Giovanni Sartori, quien plantea que el mercado es "*orden espontáneo*" que funciona por sí mismo y no es gobernado por nadie[528]. De esta premisa Paredes concluye que el Estado no debe intervenir en la esfera de la economía. Que su función queda limitada a asegurar el normal y pacífico funcionamiento del mercado. Por tanto, cualquier medida del Estado tendente a producir cambios en ese "*orden espontáneo*" es considera acarreadora de efectos negativos. Más precisamente, recuerda que para el economista austriaco Friedrich von Hayek, uno de los inspiradores del neoliberalismo, todo intervencionismo estatal era signo de "*totalitarismo*".

A lo anterior Paredes responde que por todos es sabido que el mercado, en abstracto, no existe, que es "*un mito liberal*". Aquí vale la pena señalar que mientras Giovanni Sartori afirma que el liberalismo político no es igual al liberalismo económico, que el primero tuvo la "*mala suerte*" de nacer durante la revolución industrial, en pleno apogeo del liberalismo económico, siendo confundidos. Que Locke, Coke, Blackstone, Montesquieu, Constant, fueron teóricos del constitucionalismo y de la libertad, pero de la libertad política, y no lo fueron en absoluto del *laissez faire*, "*sobre todo porque, en realidad, no sabían nada de economía*"[529]. Por el contrario, Norberto Bobbio, desde una postura diferente, comparte la perspectiva de Alcibíades Paredes, y afirma que el punto de partida del liberalismo (político) fue una teoría económica. Que en esta tradición del pensamiento la primera condición de la

[528] SARTORI. 2009. Op. Cit.
[529] Ibíd. P. 77.

libertad individual es la libertad económica, a la cual le atribuye un valor intrínseco[530].

Para Alcibíades Paredes en vez de un mercado abstracto lo que realmente existe es el mercado capitalista. Que como tal, es un mercado desigual. Este aspecto lo reconoce incluso un teórico del "*orden espontáneo*": Sartori. Quien reconoce que el mercado es cruel pues "*tiene la finalidad de obligar a los individuos al máximo esfuerzo: y los que irremediablemente son menos idóneos quedan relegados de la sociedad de mercado*"[531].

Sin embargo, Paredes destaca que la posición de que el Estado no puede intervenir en el proceso productivo es más aparente que real, pues el Estado neoliberal sí interviene en los procesos económicos, solo que lo hace no para favorecer a los trabajadores, sino en beneficio exclusivo de la burguesía. Un ejemplo lo halla en las privatizaciones, que al ser unas medidas estatales inciden directamente en la acumulación capitalista, pues aceleran y profundizan la concentración del capital. Según Paredes, privatizar es intervenir para enriquecer más el "*Gran Capital*". Otro ejemplo lo ubica en la desregulación de las relaciones laborales. Ante el planteamiento de la doctrina neoliberal que, so pretexto de que las relaciones entre los obreros y los patrones discurran según las leyes de oferta y demanda del "*mercado de trabajo*", deben suprimirse todas las medidas legales (código de trabajo, leyes sociales, entre otros) que impiden la "*libre contratación*". Según él, cualquiera entiende que esta "*libertad*" significa "*entregar los obreros maniatados a la más implacable explotación patronal*".

5.2.3 El presidente Álvaro Uribe y la democracia.

Como otra de las características del gobierno de Álvaro Uribe Vélez señala un uso absolutamente "*arbitrario*" del idioma. Según él, Uribe Vélez creía que el sentido de las palabras derivaba del arbitrio presidencial, especialmente, el vocabulario político. Los términos como libertad, derechos, Estado, democracia, entre otros, no tenían un significado propio, establecido, socialmente aceptado. Esas palabras decían lo que el presidente quería que dijeran. Pareces no ignora que a muchos esto les puede parecer una "*locura de remate*". Sin embargo, indica que la mayoría de los colombianos vivían convencidos de que la palabra del presidente era "*palabra de Dios*", y, consecuentemente, le atribuían al "*verbo presidencial*" hasta "*poderes demiúrgicos*".

Con respecto al término democracia, plantea que era uno de los términos predilectos del léxico presidencial. La utilizaba según su libre arbitrio, y de acuerdo con las circunstancias. Que en la política de "*seguridad democrática*" significa que la función primordial del Estado era de carácter policiaco: asegurar mediante la fuerza pública los derechos y libertades de los ciudadanos. Cuando hablaba de "*democratización*" de las empresas estatales se refería a convertirla en una empresa privatizada. Según él, esto ya era "*pasarse de la raya*" y pretender que todos los colombianos eran "*tarados*". Pues, según él, se sabía que en "*el momento de la*

[530] BOBBIO. 2002. Op. Cit.
[531] SARTORI. 2009. Op. Cit. P. 86.

verdad", los que comprarían estas empresas serían los grandes capitalistas, porque a los pobres de Colombia, que son el 63% de la población, a duras penas les alcanza el salario para la canasta familiar.

Empero, halla en "*el cuento de los 44 millones de propietarios*" del presidente Uribe (cuando se refería a la "*democratización*" de las empresas estatales) algo de valor. Según él, enseñaba cuál era la idea de democracia que tenía ese gobierno. La "*democracia*" consistía en entregarle las empresas estatales a los conglomerados privados. Que en esto consista su esencia de la democracia es algo que para Paredes es una extraña paradoja. En efecto, recuerda que siempre y en todas partes los procesos democráticos han avanzado a través de nacionalizaciones. En América Latina los gobiernos democráticos han nacionalizado las riquezas petrolíferas, desde la época del presidente Lázaro Cárdenas, en Méjico, en la década de los años 30 de la pasada centuria, hasta los actuales gobiernos de Evo Morales, en Bolivia, y de Chávez, en Venezuela. La recuperación de los recursos naturales en poder de los monopolios extranjeros siempre ha sido una política democrática. Y, por el contrario, los regímenes reaccionarios, esto es, antidemocráticos, no han vacilado en entregar esas riquezas a la explotación privada. El caso más elocuente y claro de esta política lo encuentra en la dictadura de Pinochet.

Se sorprende de que ante esta manipulación "*arbitraria*" de la democracia por el presidente Uribe el pueblo siguiera votando por él. Sin embargo, sale de su asombro cuando constata el insondable atraso político de vastos sectores del pueblo colombiano en razón de su profundo fideísmo, debido a su tradición católica. Según él, esta realidad fue alimentada por más de 50 años de violencia, que "*sembró*" en el alma popular la "*simiente*" del miedo. Señala que a lo anterior se vino a sumar el que los medios de difusión montaron un culto a la personalidad, sin precedentes en toda la historia, presentando la figura de Uribe Vélez con los perfiles de un "*Mesías salvador de la Patria*".

Por tanto, afirma que difícilmente se encuentra, en el concierto continental, un pueblo con más atraso político que el colombiano. A quienes les reclamen que su postura es falta de patriotismo, les responde que la realidad lo demuestra. Según él, la cultura política de los pueblos de Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua, entre otros, es mucho más avanzada que la colombiana. La prueba la halla en que sus procesos políticos van marcando pautas en Latinoamérica. En el avance de procesos de democratización que apuntan a la emancipación de los pueblos. Mientras esta es la tendencia por allá, encuentra que Colombia se "*hundía*" "*hasta el cuello en el pantano del uribismo*"[532]. Mientras por allá se "*rescataban*" las riquezas naturales de monopolios extranjeros, en Colombia, el gobierno de Uribe entregaba al "*capital imperialista*" las empresas estatales.

Sin embargo, no desconocía la existencia de un movimiento popular que no solo se oponía a la política del presidente Uribe, sino que, además, con grandes acciones de masas luchaba por abrirle un camino democrático a la patria. Sostiene que en esa coyuntura la contradicción fundamental, en el plano político, era la que existía entre "*las fuerzas uribistas empeñadas*

[532] PAREDES COLLAZOS. Junio 21 de 2007. Op. Cit.

en consolidar una abierta autocracia presidencial"[533], y el movimiento popular que daba firmes combates para avanzar hacia más democracia. Observaba aquí el origen de dos políticas: la de "*seguridad democrática*", basada en la represión de los sectores populares, y la política de lucha de masas, que esperaba liderara el PDA y las organizaciones populares.

5.3 EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO Y LA DEMOCRACIA.

Como, según él, en algunos sectores de la academia, en la intelectualidad "*otrora de izquierda*", y entre algunos, en ese momento, dirigentes del PDA, como el hoy alcalde de Bogotá, Gustavo Petro, circulaba la tesis, la cual denomina antiguerrillera, de que el movimiento guerrillero era y es el responsable de que no haya un régimen político más democrático, piensa que esta cuestión es compleja, que merece ser discutida con seriedad y sin apasionamiento.

Deja en claro, que, para él, es obvio que no todos los que repudian los crímenes de las guerrillas puedan ser ubicados en la derecha política, porque sería tanto como pretender que en Colombia la línea divisoria entre las derechas y las izquierdas "*pasa por el meridiano*" de las FARC. No duda de que muchos de los que no están de acuerdo con las acciones de las guerrillas, son demócratas y hasta de izquierda. Es más, asegura que un demócrata consecuente jamás estará de acuerdo con la utilización de cilindros de gas "*especializados en ocasionar muerte y destrucción entre los pobres*"[534].

Reconoce que el conflicto armado si es un obstáculo para una apertura democrática. Pero, que el conflicto armado y no las guerrillas. Dos conceptos distintos, aunque relacionados. En cuya diferencia halla una importancia política: un acuerdo de paz que ponga fin al conflicto armado podría ser punto de partida para profundas transformaciones democráticas del país, una rendición de las guerrillas solo serviría para fortalecer el régimen antidemocrático imperante.

Sobre el carácter antidemocrático del régimen político señala que desde la fundación de la república este ha sido su peculiaridad. Por tanto, para él, es un "*exabrupto*" que ahora se diga que las guerrillas impiden el avance de la democracia. Que es tratar de "*olvidar*" la *sui generis* historia de Colombia, al ser un país que, desde el siglo XIX, ha sido gobernado por sus clases dominantes a "*sangre y fuego*".

En un rápido recuento sobre la historia de la violencia en el país, afirma que el *modus operandi* de los gobernantes ha sido la violencia. Con una circunstancia: "cada vez es *más atroz, con más sevicia… con más motosierras*"[535]. Según él, las llamadas "*guerras civiles*" se sucedieron una tras otra, con una "*regularidad casi natural*". Asegura que a partir del gobierno de Ospina Pérez, en 1946 a 1950, la violencia "*asumió formas dantescas*". Cuando

[533] Ibíd.
[534] _____. Número 05: *Guerrillas y democracia*. Mayo 24 de 2003. Op. Cit.
[535] PAREDES COLLAZOS. Número 229: *Maestros de la manipulación mediática*. Octubre 04 de 2008. Op. Cit.

el Partido gobernante, el Partido Conservador, organizó "*bandas de matones*", conocidos como los "*pájaros*", para que en connivencia con la policía, que era conocida como los "*chulavitas*" "*sembraran el terror*" entre los liberales para alejarlos de las urnas, y así ganar las elecciones. Con esta estrategia "*sembraron de muerte*" todo el territorio nacional. Destruyendo totalmente pueblos y veredas, desplazando a la fuerza miles de campesinos, imponiendo "*el imperio del miedo*" en las ciudades.

Sin embargo, afirma que es posible decir que esta violencia fue, en términos sencillos, una guerra entre conservadores y liberales por la conquista del gobierno, patrocinada por sus respectivos directorios. Mientras los "*jefes naturales*" de las dos colectividades, "*los de arriba*" incitaban y patrocinaban la violencia, el pueblo liberal y el pueblo conservador, "*los de abajo*", eran los que ponían los muertos. Los "*pájaros*" junto a la policía mataban liberales, y los bandoleros asesinaban conservadores. Según él, desde este ángulo, se puede decir que era una violencia política.

Destaca que luego de la aparición de las guerrillas los sectores dominantes antes que abandonar la violencia, así como habían apelado anteriormente a "*bandas de matones*", esta vez recurrieron a la estrategia paramilitar. La que en un principio consistía en servirle de apoyo a las fuerzas militares en la lucha contra las guerrillas. En especial, encargándose del denominado "*trabajo sucio*" que antes le correspondía al Ejército, como masacres de campesinos, asesinatos selectivos en las ciudades, desapariciones, extorsiones y amenazas, entre otras. Motivo por el cual, le parece necesario dilucidar la problemática de si el paramilitarismo es la continuación de la violencia anterior, la de los "*chulavitas*" y los "*pájaros*", o por el contrario se debe enfocar como un fenómeno distinto. Señala que puede decirse que existen similitudes y diferencias. Que aunque ambos ejecutan una política de "*sangre y fuego*", sin embargo, mientras los primeros asesinaban campesinos liberales; los "*paracos*" asesinan campesinos indiscriminadamente. Si a los primeros el sectarismo político los impulsaba al crimen, a los segundos lo más probables sea la formación de un "*latifundio paramilitar*". Que, si bien es cierto, "*pájaros*" de la primera violencia propiciaron el latifundismo, ellos, de manera directa, no se hicieron latifundistas. Y los directos usufructuarios de la situación fueron los grandes propietarios de la tierra, quienes aprovecharon las condiciones de violencia para extender sus latifundios. En cambio, según él, ha quedado demostrado que los "*paracos*" tienen una "*desmesurada vocación latifundista*". Que una vez ejecutan la expulsión violenta de los campesinos de sus parcelas, inmediatamente después toman posesión de ellas con el respaldo de la Fuerza Pública. Concluye que si a los pájaros los movía el sectarismo partidista, los "*odios heredados*", a los "*paracos*" los impulsa, en parte, la ambición de tierras.

Igualmente, piensa que se ha impuesto una comparación a fondo entre el paramilitarismo y las guerrillas. Ello debido a las declaraciones del presidente Uribe, de que existía una identidad delictiva entre guerrilleros y paramilitares, y a la una tenaz campaña mediática tendente a "*meterlos en un mismo saco*". Por ejemplo, el historiador Marcos Palacios afirma que "*hay quienes hablan de guerrillas de derecha*"[536]. En ella Paredes ve una "*deliberada*

[536] PALACIOS. 2003. Op. Cit. P. 354.

deformación" de la verdad histórica para, por una parte, hacerle apologética a los "*paracos*", y, por otra, desfigurar el movimiento guerrillero. Otro de los objetivos de los sectores políticos dominantes con esta "*deliberada y tramposa confusión*" es "*introducir en la mente de los colombianos"* prejuicios, fantasmas y absurdos que proyecten una visión falsa sobre los actores del conflicto armado. Con la expresión "*fuera de la ley*" pretenden establecer una identidad de esencia. El que unos y otros caigan bajo el rótulo de "*subversivos*". Esto es, presentarlos a ambos como enemigos del Estado. Y, por consiguiente, el Estado, con su fuerza pública, combate por igual a esos dos enemigos de "*la Patria*".

Afirma que desde la historia, la confusión entre las autodefensas campesinas de Marquetalia y las "*sedicentes autodefensas*" de "*los Castaño, Mancuso y demás matones*" "*no tiene sentido*". Según él, es de público conocimiento que las guerrillas colombianas actuales surgen en los años sesenta del siglo pasado, cuando los campesinos para repeler la agresión de los "*chulavitas*" y los "*pájaros*" y otros agentes de la reacción, se organizaron, con el apoyo del PCC, en movimientos de autodefensa campesina. Estableciéndose en Marquetalia y municipios aledaños, en lo que se conoció como zonas de autodefensa. Y a partir de la denominada Operación Marquetalia, en 1964, en la cual 16 mil soldados atacaron las zonas de autodefensa, estas autodefensas se convirtieron en movimiento guerrillero, en las FARC. Por tanto, es evidente que desde sus inicios esta guerrilla estuvo enfrentada al Estado, y tras cuarenta años de lucha asumió un perfil revolucionario de inspiración marxista-leninista. Y, por otro lado, el ELN también apareció como un movimiento guerrillero de clara connotación revolucionaria, con evidentes vínculos ideológicos con la Revolución Cubana.

Sin embargo, advierte que es necesario precisar muy bien la diferencia, pues el común denominador de "*autodefensas*" induce a engaño. Que en torno al supuesto carácter de "*autodefensas*" atribuido a los paramilitares por sus "*apologistas*", se dicen "*muchos embustes y mentiras*". Entre ellas destaca dos:

1. La, denominada por él, "*patraña*" de que los "*paracos*" surgieron espontáneamente en comunidades campesinas, para defenderse de la violencia de las guerrillas. En ella encuentra una doble mentira. La primera, no tienen un origen espontáneo. Al ser creados por los sectores más reaccionarios de las clases dominantes del país. En comprobación de su aserto, afirma que existen abundantes pruebas históricas. Como: a) la misma confesión de Mancuso ante la Fiscalía, la cual, según él, es clara y precisa en manifestar que hasta transnacionales como Coca Cola aportaron gruesas sumas de dinero a las autodefensas. b) La participación de Federación Colombiana de Ganaderos (FEDEGAN) en la creación del paramilitarismo. c) El apoyo prestado por el "*famoso*" general Yanine en la etapa de formación de esta "*criminal organización*". d) Y la presencia del coronel Yair Klein y de los instructores ingleses. Concluye que toda la documentación histórica, al respecto, indica que el paramilitarismo, lejos de ser un fenómeno espontáneo, fue resultado de "*un macabro plan*" de sectores dominantes de la sociedad colombiana.
2. Los paramilitares surgieron para defender los campesinos de la violencia guerrillera. aquí ve una "*cínica falacia*", que apunta a mostrar las masacres y a toda está "*máquina infernal de guerra, que cometió las peores masacres registradas en*

nuestros anales"[537] como actos de legítima defensa para poder convertirlos en delincuentes políticos, y con leyes de amnistía e indulto "*sacarlos de la cárcel*". Lo cual, según él, es una demostración del "*terrible grado de descomposición*" de los sectores dominantes de la sociedad.

Añade que si por el origen de ambos grupos armados es imposible una comparación, igualmente es evidente que la historia de ambos va en direcciones opuestas. Si por ser una respuesta a la violencia estatal, los subversivos acusan un inequívoco carácter político, es evidente que los largos años de lucha contra el sistema imperante consolidaron el sentido político de las guerrillas. Por ejemplo, las FARC que inicialmente surgió como un movimiento campesino que enarbolaba la bandera de la reforma agraria, ahora levanta un programa político que comprende la reforma de todas las estructuras de la sociedad, e inclusive la constitución de un gobierno popular. En cambio, los "*paracos*" a lo largo de sus actividades delictivas han sufrido un proceso de descomposición. Al "*despertárseles un desordenado apetito de tierras*". Luego de expulsar de sus parcelas y propiedades a campesinos pobres y medios empezaron a apropiarse de sus tierras y demás bienes. Aquí halla el origen del latifundio paramilitar, la otra modalidad del latifundismo producto de la actual violencia, al igual que el "*latifundismo mafioso*", y el "*militar*".

Precisamente, en esta realidad encuentra una de las diferencias esenciales entre el paramilitarismo y las guerrillas. En Colombia existe un latifundismo tradicional, también un "*latifundio mafioso*", un "*latifundismo castrense*" y, por supuesto, uno, paramilitar. Pero, no existe el latifundio guerrillero, que, según él, sería incompatible con el carácter revolucionario de las FARC.

Por tanto, al tener en cuenta que las guerrillas existen porque en Colombia la democracia ha sido "*asfixiada*" por los sectores dominantes, para él, la lucha armada tiene plena justificación hasta cuando en un acuerdo de paz se establezcan las bases de una sociedad con más democracia. En consecuencia, ve en los movimientos guerrilleros fuerzas propulsoras de la democracia, en el país. Lógicamente, sus discrepancias ideológicas con estas no lo colocan en las posiciones "*uribistas*". No comparte las aseveraciones del presidente Uribe sobre el supuesto carácter terrorista de las guerrillas. Recalca que sobre su posición no debe quedar ninguna duda.

Afirma que las guerrillas deben participar, aún sin renunciar a las armas, en las luchas de las fuerzas democráticas que apuntan a que en el país haya una auténtica apertura democrática. Es decir, deben enfocar sus acciones bélicas al fortalecimiento del movimiento democrático. Lo que requiere supeditar la guerra a la política. Según Paredes, si no lo entienden ocasionaran graves perjuicios al proceso democrático en Colombia.

Según él, es hora de que las FARC empiecen a pensar "*con el cerebro, no con los fusiles*"[538]. No duda de que en unas negociaciones de paz, si este grupo guerrillero deja de "*pensar en*

[537] PAREDES COLLAZOS. Número 193: *El Polo frente al conflicto armado*. Octubre 20 de 2007. Op. Cit.
[538] _____. Junio 30 de 2007. Op. Cit.

una imposible toma del poder"[539], y asume una posición consecuentemente democrática, retomando sus tesis democráticas plasmadas en la Agenda Común, será una "*poderosa*" fuerza democrática impulsando cambios radicales.

Aquí le parece necesario determinar si la estrategia guerrillera sigue siendo vigente en la actualidad. Recuerda que en América Latina, durante la época de la Guerra fría, hubo un gran auge de la lucha armada, ante todo en su modalidad guerrillera. En donde la estrategia adecuada se resumía en la consigna: "*Convertir la cordillera de los Andes, en la Sierra Maestra de América*"[540].

Advierte que en el triunfo la Revolución Cubana no se debe buscar una "*supuesta ley de la historia*". Señala que la "*genialidad*" de Fidel Castro está en haber comprendido, sobre la base de un "*análisis concreto de la situación concreta*", que la revolución en Cuba solo podía triunfar a través de la lucha guerrillera. Que este estratega entendió que bajo la dictadura de Batista la "*vía pacífica estaba cerrada*". Es decir, que su justa estrategia revolucionaria no fue resultado de la aplicación de un "*principio*", ni de una ley de la historia, sino de un estudio concreto de la situación de Cuba.

Entonces, encuentra en la llamada, por él, "*famosa*" teoría del foco un error del mismo género idealista del estalinismo (debe recordarse que ya en su época de militante del PC criticó esta teoría en su texto "*La ideología de la nueva izquierda*"[541], como ya se vio en el capítulo 3). Por pretender sacar la estrategia política de un conjunto de ideas y conceptos constitutivos del leninismo. Recuerda que esta teoría circuló por toda Latinoamérica, en los años posteriores al triunfo de la Revolución Cubana, cuando la estrategia revolucionaria de los pueblos americanos se elaboró basándose en la experiencia cubana. "*La vía guerrillera al poder*" se convirtió en una "*ley continental de la revolución*"[542] en Latinoamérica. Aquí ubica el surgimiento de la "*estrategia del foco*". Que, según él, parte de una verdad abstracta: todos los países atravesaban por una situación revolucionaria. Bastaba, entonces, "*prender*" un foco revolucionario en cada uno de ellos, y la "*hoguera*" de la insurrección popular haría el resto. Según él, en esta "*aventura foquista se embarcaron"* los partidos revolucionarios. En la muerte del Che halla el "*más patético y doloroso*" testimonio del fracaso del foquismo. Este fracaso, según él, demuestra, una vez más, que los errores de los revolucionarios derivan de una "*defectuosa formación idealista*". Al pensar como "*metafísicos*", partieron de una verdad abstracta: la existencia de una situación revolucionaria en todos estos países. Omitiendo proceder a hacer el análisis concreto de la situación concreta, en cada país.

Sin embargo, cree necesario aclarar que las guerrillas colombianas no surgieron como aplicación de la teoría del foco. Sino que son resultado de un proceso histórico concreto. Fueron la respuesta, "*la única respuesta posible*", a la violencia desencadenada contra el pueblo, de parte de los sectores "*más reaccionarios*" de las clases dominantes.

---

[539] Ibíd.
[540] _____. Junio 30 de 2007. Op. Cit.
[541] _____. 1973. Op. Cit. pp. 52 - 67.
[542] _____. Abril 12 de 2008. Op. Cit.

Pero, igualmente, para él, es necesario señalar que desde un punto de vista ideológico las FARC al haber contado con el apoyo del PCC en su proceso de organización "*les tocó beber en las fuentes del marxismo-leninismo*"[543]. Y siguiendo esa directriz trazaron su estrategia, que consistía en luchar hasta la toma violenta del poder, y montar la dictadura del proletariado, la que se encargaría de construir el socialismo. Según él, de este "*dogmatismo estalinista*" derivan todas las dificultades que, de parte de las guerrillas, se presentan en un proceso de negociaciones de paz. Plantea que "*la toma violenta del poder*" es como un inconmovible estratégico que se levanta contra toda pretensión de ponerle fin al conflicto armado mediante un acuerdo político. Según él, es natural que desde esta perspectiva toda negociación de paz esté condenada al fracaso.

Afirma que luego del desmoronamiento del "*socialismo realmente existente*" quedó sin vigencia la estrategia guerrillera. Es decir, "*alzarse en armas para tomarse el poder*" quedó en el pasado. Los revolucionarios en otras latitudes, según él, asimilaron el cambio de época, y consecuentemente adaptaron sus estrategias a los nuevos tiempos. Así, plantea que el subcomandante Marco, jefe de la guerrilla de Chiapas, de manera explícita expresó que el movimiento armado indígena no pretendía la toma del poder. Motivo por el cual, según él, con excepción de los estalinistas, todo el mundo comprende que, en la época actual, un triunfo de las guerrillas en Colombia es un imposible histórico. De la misma manera que la derrota de las FARC a manos de la Fuerzas Armadas del país, es otro imposible histórico.

Según esta perspectiva política de la contemporaneidad, afirma que las guerrillas colombianas acusan un claro anacronismo al plantear como objetivo fundamental "*la conquista del poder*". Por permanecer "*prisioneras*" del esquema de la "*toma del poder*" y del "*Estado obrero*", y darle la espalda a la dialéctica contemporánea de la democracia. Sin embargo, aquí halla una contradicción. El que las guerrillas responden a las necesidades actuales de las luchas populares, en la Colombia contemporánea. Constituyen una consecuencia lógica de la real situación política y social del país. Y mientras el *statu quo* se mantenga, su actualidad también permanecerá. Esta contradicción de anacronismo y actualidad, según él, solo quedará superada cuando las guerrillas asuman, de verdad, como objetivo político fundamental el combate por más democracia. Entonces, las luchas armadas se fundirán con las luchas desarmadas de los sectores populares, en un torrente democrático único.

Motivo por el cual, plantea que la única opción para la "*Nueva Izquierda*" es aportar a un proceso que le ponga fin al conflicto mediante una negociación política. Debiendo rechazar la "*falacia*" de los que todavía insisten en la "*combinación de todas las formas de lucha*", como la vía de la revolución colombiana. Según él, es evidente que tal combinación es la vía de la guerra perpetua. Y hasta "*el mero sentido común*" indica que la fórmula de la "*combinación*" ha fracasado. Como lo más crítico de todo esto, señala que la estrategia de la combinación de todas las formas de lucha es contraria a una paz negociada. Y si se quiere ser consecuentes, no se puede defender la tesis de la "*combinación de las formas de lucha*", y a la vez ser partidarios de un acuerdo político de paz. Sería un "*insostenible absurdo*" lógico

[543] _____. Número 187: *Una luz en el túnel*. Septiembre 08 de 2007. Op. Cit.

y político firmar un acuerdo de paz, y simultáneamente creer que combinando todas las formas de lucha se vencerá. Según él, la "*enfermedad infantil*"[544] de "*los camaradas*" del PCC es que "*en el fondo de sus corazones*", se quedan con la "*combinación*", y no con una paz negociada.

Lo más grave de esta posición, según él, es que el acuerdo de paz es visto como una rendición, y, por ende, como una traición a la revolución. Aunque no niega que puede dar fundamento al *statu quo*. Esto es, que las fuerzas conservadoras salgan revitalizadas del acuerdo, y restablezcan su hegemonía política. Destaca que, sin embargo, un acuerdo de paz puede abrir distintas posibilidades. Como la anterior, o también que con él se logren algunas reformas aparentes, sin capacidad para introducir profundos cambios democráticos. O que, igualmente, puede construir las bases políticas para avanzar hacia una sociedad con más democracia.

Pues bien, destaca que el resultado de un acuerdo de paz en Colombia solo depende de la lucha. Si todos los sectores democráticos se unen en el propósito de alcanzar un acuerdo de paz que abra las compuertas de la democracia, no duda de que con él se tendrá un punto de partida de la superación del capitalismo en Colombia. Por tanto, para él, es claro que un acuerdo de paz no es necesariamente una claudicación, sino, que antes bien, el fin del conflicto armado es la transformación de las guerrillas en una fuerza política que va a contribuir a la construcción de una democracia de tipo nuevo en Colombia.

Aquí advierte, nuevamente, que no debe olvidarse de que precisamente el conflicto armado es un obstáculo para la democracia, pues, como toda guerra, sus efectos no se agotan en las acciones bélicas, sino que afecta la vida social en su conjunto. Y, especialmente, sus estructuras políticas. El que el conflicto no lesiona las instituciones democráticas, lo considera una "*crasa estulticia*". Asegura que el concepto de "*democracia restringida*" se alude a un sistema político que como consecuencia principalmente de la prolongada guerra, ha adquirido serios rasgos antidemocráticos. Como muestra de esta realidad señala al estatuto de seguridad del gobierno de Turbay Ayala, y el estatuto antiterrorista que el presidente Uribe hizo aprobar al Congreso, pero que la Corte Constitucional lo declaró inexequible. Afirma que todo conflicto armado va acompañado de una guerra sucia. Por otra parte, según él, también es debido a la guerra el que cada vez se destinen más recursos del presupuesto nacional para atender los requerimientos bélicos, con grave desmedro del gasto social. En fin, según él, un conflicto tan prolongado como el colombiano, termina engendrando una cultura de violencia que se apodera de toda la sociedad, con perversos efectos.

Señala que "*los de arriba*" tienen sus propias razones para estar con la guerra. En el fondo de esta compleja problemática bélica, encuentra que lo que realmente existe es una disimulada guerra de las "*oligarquías*" contra el pueblo colombiano. Asegura que si no se va a las raíces clasistas de la conflagración, no se puede entender el conflicto. Mientras el gobierno libra una guerra contra los guerrilleros, al mismo tiempo libra otra guerra contra los derechos sociales de los trabajadores. Además, pide tener presente que la guerra que el gobierno de Uribe libra contra las guerrillas es también una guerra contra las fuerzas

[544] _____. Número 102: *Globalización Vs democracia*. Junio 11 de 2005. Op. Cit.

democráticas. Sobre esos presupuestos, concluye que, se quiera o no, se está involucrado en el conflicto armado. El ambiente bélico que se respira promueve y cohonesta el asesinato de militantes de las izquierdas.

Ahora bien, señala que, por ejemplo, la prensa registró que las ganancias de los imperios económicos de los magnates Ardila Lülle y Santodomingo, durante el recrudecimiento del conflicto en el gobierno de Uribe Vélez, tuvieron un crecimiento desmesurado al duplicarse[545]. Y, desde luego, como no se trata de un caso particular, todos los grandes empresarios corrieron con similar suerte. Y para que no se le malinterprete, aclara que no está afirmando que el crecimiento de sus ganancias sea producto directo de la guerra. Sino que sostiene que "*los de arriba*" no son víctimas de la guerra, y en cierto modo son sus beneficiarios. Inclusive, que hay algunos capitalistas que se lucran directamente con el negocio de la guerra. En este sentido vale la pena recordar que según Daniel Pecaút en el momento culminante de la Violencia el presidente de la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia (ANDI) manifestaba que la "*situación colombiana es hoy en día la mejor que el país ha conocido*"[546].

Por otro lado, según él, es distinto el caso de los latifundistas, que incrementan sus propiedades a medida que los campesinos pobres y medios son desplazados por los "*paracos*". Sin embargo, aquí cree necesario despejar un posible equívoco. Que si, salvo excepciones, los empresarios capitalistas no son usufructuarios directos de la violencia, sí aprovechan el ambiente antidemocrático que el conflicto crea, para imponer su política neoliberal. Por ejemplo, según él, es conocido que una de las consecuencias políticas del conflicto armado ha sido la casi total destrucción del movimiento sindical. Entre los datos aportados por Renán Vega Cantor sobre la guerra contra el sindicalismo, puede señalarse que en los últimos 20 años han sido asesinados 3000 dirigentes sindicales, lo que lleva a que el país se constituya en el lugar más peligroso para ejercer cualquier actividad gremial, hasta el punto de que de cada 10 sindicalistas asesinados en el mundo, 9 lo son en Colombia. Y han sido aniquilados sindicatos completos, como el de los bananeros en Urabá o el de la palma africana en el departamento de Cesar, y la sistemática persecución contra, por ejemplo, la Unión Sindical Obrera (USO), que agrupa a los trabajadores petroleros, cien de cuyos dirigentes y miembros han sido asesinados después de 1988[547]. Según Paredes, esta circunstancia ha sido aprovechada por los empresarios capitalistas para avanzar en el desmantelamiento sistemático de las conquistas laborales logradas en tiempos mejores. El resultado de un tal proceso, según él, ha sido el incremento desmesurado de las ganancias capitalistas.

Entonces, según él, la política en la que se expresan los intereses populares solo puede ser una firme y consecuente política de paz. Y para lograrlo es preciso movilizar la, según él, "*mal*" llamada "*sociedad civil*", para que obre como un actor de paz. Pero, advierte que no se debe ignorar que en ella existen sectores sociales que, de una u otra forma se benefician

[545] _____. Número 198: *Hacia una paz democrática*. Noviembre 24 de 2007. Op. Cit.
[546] PÉCAUT. Op. Cit. P. 75.
[547] VEGA CANTOR. 2011. Op. Cit.

de la guerra. De quienes no se pueden esperar acciones de paz. Ni ignorar que hay "*guerreristas*" del lado del gobierno, y los hay del lado de las guerrillas. Pero aclara que hay muchos sectores sociales dispuestos a participar en una lucha por conquistar la paz. Y otros que están como "*adormecidos*", son susceptibles de "*despertar*" e incorporar a "*esta salvadora causa*". Así, pues, resalta que los partidarios de una negociación de paz son "*millones*", pero que carecen de toda organización. Y al organizarlos puede asegurarse que los "*aciagos*" días de la guerra estarán contados.

Desde luego, reconoce que organizar a los partidarios de la paz no es tarea fácil. Empieza por señalar que si bien las guerras fratricidas están presentes a todo lo largo de la historia republicana, las organizaciones populares por la paz nunca han existido. Según él, la lucha por la paz no ha sido una tradición colombiana. Sin duda, no ignora que en ciertas épocas reducidos núcleos populares han participado en este tipo de acciones. Pero, plantea que se han estrellado con la indiferencia de las mayorías. Pero también, según él, es cierto que nunca como ahora la necesidad de un acuerdo de paz había sido tan acuciante.

Ahora bien, al tener en cuenta, que los caminos de la paz son infinitos, afirma que para recorrerlos solo se requiere de la iniciativa política. En todos los sitios donde haya "*pueblo*", allí hay que llegar a formar comités de paz. Su idea es organizar a los colombianos en la lucha por la paz, sin distingos de ninguna clase. Es consciente de que su proyecto suena a utopía.

Aclara que no propone, obviamente, hacer la revolución en una mesa de negociaciones de paz. Y de lo que se trata es de abrir las puertas a la opinión pública, para que sea el propio pueblo colombiano el que decida con conciencia política, en una constituyente, el tipo de democracia que desea adoptar. Para él, no tendría sentido alguno firmar la paz sobre el *statu quo*. Según él, esto no sería una auténtica paz, sino una "*ominosa*" tregua. Recuerda que la actual guerra lejos de ser un "*hecho fortuito*", o "*resultado del azar*", es una consecuencia natural, es decir, necesaria de la realidad colombiana. Por tanto, afirma que el "*más sencillo*" razonamiento indica que la paz requiere un cambio social profundo. Según él, un auténtico y real acuerdo de paz, indiscutiblemente debe contemplar profundas transformaciones sociales.

Motivo por el cual, proponía, como ya se vio, que en unas futuras negociaciones de paz un punto de partida fuera la *Agenda Común de 12 Puntos*, acordada entre Gobierno y FARC, en el Caguán. Punto de partida, porque consideraba que existían otras cuestiones democráticas que no quedaron dentro de la Agenda y que merecen ser tenidas en cuenta en un proyecto de reformas políticas. Además, porque veía en las audiencias del proceso de paz del Caguán un intento por "*meterle pueblo*" al proceso de paz. Igualmente, como ya se vio, también proponía replicar la propuesta de las "*casas de paz*", surgida en el 2005 de unos contactos del ELN con el entonces presidente Uribe. Pues, según él, estas aportaron a la apertura de la conciencia de las gentes al interés por la problemática de la paz. Ya que en estas "*casas*" los ciudadanos expresaban sus opiniones sobre cómo lograr la paz.

5.3.1 El proceso de paz y las fuerzas militares.

Así como tiene claro que es un "*desatino*" la posibilidad de un acuerdo de paz entre el gobierno y los paracos. Al no haber estado en guerra contra el gobierno, ni contra el Estado, y, por el contrario, haber sido y ser sus aliados en su lucha contra las guerrillas. Y si le preguntaran qué tipo de paz podían firmar, responde que el "*mero sentido común*" indica que se está ante un absurdo. Sin embargo, asimismo, reconoce a las Fuerzas Armadas como uno de los problemas más complicados de la democracia colombiana.

Tiene presente que Colombia tiene un Ejército que durante más de 50 años ha librado una guerra en defensa del régimen "*oligárquico y reaccionario*". Que ha combatido no solo contra "*nuestro pueblo*", también estuvo en Corea, bajo mando "*gringo*". Esta peculiaridad, según él, no puede olvidarse. Más de medio siglo cometiendo "*todo tipo de atrocidades contra los de abajo*"[548], según él, es una historia que imprime carácter. A quienes pretenden que el ejército colombiano es democrático los llama "*desatinados*". Según él, en estas terribles condiciones bélicas en las conciencias de los soldados solo germinan los pensamientos autocráticos. Y el odio a la democracia aparece casi como un instinto castrense.

Advierte que ignorar este "*tremendo*" peligro para el proceso democrático "*es obrar con torpeza de avestruz*". Al respecto, asegura que la "*trágica*" experiencia chilena es una "*dura lección*" que sería irresponsable no tener siempre presente. Más, según él, si se tiene en cuenta que en el generalato colombiano los "*pinochetes*" no están camuflados de demócratas, sino que se presentan como lo que son. Y el "*concubinato*" con los "*bandidos*" paramilitares es una relación pública e "*impúdica*". Según él, el secreto de la impunidad que "*cobija*" la mayoría de los crímenes cometidos por miembros de la fuerza Pública, con o sin apoyo de los "*paracos*", en supuesta defensa del Estado, es que naturalmente cuentan con el aval de los sectores dominantes de la sociedad.

Al tener en cuenta esta realidad, señala que la "*Nueva Izquierda*" está en la obligación de presentar una propuesta de democratización de las Fuerzas Armadas. No duda de que, sin duda, es una cuestión delicada, pero cree que es absolutamente necesaria. Ante la existencia de muchos "*asoleados*" generales incursos en graves actos delictivos. Piensa que lo justo y lo prudente es que sean retirados de la institución. Y quienes estén comprometidos en la comisión de delitos atroces, no pueden quedar cubiertos con el manto de la impunidad. Según él, la ignominia de los jueces chilenos no se debe repetir.

Igualmente, propone la democratización de las estructuras de las Fuerzas Armadas. Para él, no es posible que los soldados sigan siendo sometidos a un trato inicuo, que implica la violación de los más elementales derechos humanos. Según él, la disciplina militar no puede ser "*una disciplina para perros*". Concluye que no existe razón alguna para que los suboficiales no puedan alcanzar grados de oficiales. Tiene claro que sobre esto son muchas las iniciativas que la izquierda debe proponer.

---

[548] PAREDES COLLAZOS. Número 160: *Problemas de la democracia en Colombia*. Febrero 24 de 2007. Op. Cit.

5.4 LATINOAMÉRICA: PARADIGMA DE UN TIPO NUEVO DE DEMOCRACIA.

Según Atilio Boron, una vez culminada la época de las dictaduras militares, desgraciadamente América Latina inició su camino hacia la democratización en momentos poco propicios: a) cuando en el capitalismo metropolitano comenzaba el auge neoconservador; b) en momentos de actualidad e influencia del neoliberalismo; y c) en el periodo de la crisis de la deuda. Observa que pese a este contexto su escepticismo, a inicios de los noventa del siglo pasado, acerca del futuro de las democracias latinoamericanas, fue, en su momento, calificado por sus críticos como expresiones anacrónicas de un "*sesentismo mal digerido*", o como la "*inadmisible supervivencia de viejos dogmas*" o "*concepciones sectarias*". Asegura este autor que desafortunadamente estos "*pésimos*" augurios, que parecían de infundado pesimismo, fueron rotundamente confirmados por el devenir de los hechos históricos[549].

Al comparar los procesos de reconstrucción democrática en Europa Occidental y América Latina encuentra varias diferencias en ambos procesos:

- La principal es que si en la primera estos se dan en un marco económico expansivo, por el contrario, en la segunda, en uno de tendencias económicas recesivas. En la primera, en medio del apogeo del keynesianismo, mientras en la segunda, en la ortodoxia neoliberal.
- Mientras en la primera existía un consenso para integrar a vastos sectores excluidos, en la segunda, por el contrario, se ha dado en un período donde hay un proceso de pauperización de amplios sectores y predomina un clima de pesimismo hacia la democracia por creerla nociva para la marcha de los mercados.
- El camino recorrido por las naciones europeas en la segunda posguerra fue la puesta en vigor de nuevas políticas estatales orientadas a la provisión de un conjunto de bienes públicos, lo que permitió en un mundo devastado por el conflicto bélico la reconstrucción de la economía y de la sociedad civil. Recuerda que América Latina desgraciadamente inició su camino hacia la democratización en momentos poco propicios: en el capitalismo metropolitano comenzaba el auge neoconservador; de actualidad e influencia del neoliberalismo; y de crisis de la deuda.

Hay que recordar, como ya se vio, que este autor señala como en esta región el neoliberalismo o, como él lo llama, el "*fundamentalismo de mercado*" se impuso de una manera más "*brutal*" que en Inglaterra, bajo el mandato de Margaret Thatcher, y Estados Unidos, bajo la presidencia de Ronald Reagan, y en el resto de los capitalismos desarrollados, por ser América Latina el lugar en donde se realizó la primera prueba del neoliberalismo, más concretamente en Chile en 1973, durante la dictadura de Pinochet, y porque a diferencia de Europa y Estados Unidos, donde los avances democráticos y la consistencia de una ciudadanía impuso frenos a la voracidad destructiva de los mercados, en esta región el neoliberalismo casi no encontró obstáculos, pese a las resistencias heroicas de los pueblos, debido a la cortedad de los avances democráticos y la liviandad de la ciudadanía.

[549] BORON. 2004. Op. Cit.

Según este autor, las "*contrarreformas*"[550] neoliberales fracasaron "*miserablemente*" fundamentalmente porque en vez de lo que prometían:

f) no lograron promover un crecimiento económico estable;
g) no consiguieron aliviar la situación de pobreza y exclusión social que prevalecía en esta región luego del desplome del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones y la crisis de la deuda;
h) y, en vez de fortalecer las instituciones democráticas y su legitimidad popular, las debilitó y desprestigió hasta un nivel no conocido en Latinoamérica.

Lo que precipitó, según él, en América Latina un "*holocausto social*", intensificando la exclusión social y la pobreza a un nivel sin precedentes en la historia de América Latina. Describe un paisaje aterrador desatado por la aplicación "*casi religiosa*" del neoliberalismo en este continente, que quedó al desnudo luego de que se "*disiparon los humos de la batalla*" y las ilusiones de la propaganda oficial:

> *un continente devastado por la pobreza, la indigencia y la exclusión social; un medioambiente agredido y en gran parte destruido, sacrificado en el altar de las ganancias de las grandes empresas; una sociedad desgarrada y en acelerado proceso de descomposición; una economía cada vez más dependiente, vulnerable, extranjerizada; una democracia política reducida a poco más que un periódico simulacro electoral, pero en donde el mandato del pueblo (...), para no hablar de sus esperanzas y expectativas, son sistemáticamente desoídos por las sucesivas autoridades que se constituyen después de los comicios; y, por último, en un listado que no pretende ser exhaustivo, un estado en algunos casos acribillado por la corrupción y casi siempre penosamente impotente para lidiar con los desafíos de nuestro tiempo y para poner coto a la vocación antropofágica de los monopolios, el gran capital imperialista y sus aliados*[551].

Incluso, destaca que los datos sobre exclusión imperantes en esta región han logrado conmover a algunos de los otrora más decididos partidarios del neoliberalismo, como Jeffrey Sachs, o el vicepresidente del Banco Mundial, Joseph Stiglitz, quien fue rápidamente despedido por publicar una serie de trabajos donde demostraba el fracaso de las recomendaciones del "*catecismo neoliberal*"[552].

Recuerda que tempranamente, al promediar la década de los ochenta del siglo pasado, Agustín Cuevas ya advertía las consecuencias pauperizadoras de estas políticas, al observar

---

[550] Para Atilio Boron es de una gran trascendencia despejar la cuestión semántica al hablar de "*reformas*" para referirse a lo que en la tradición de la filosofía política se denomina "*contrarreforma*". Explica que esta es una de las expresiones de la victoria ideológica del neoliberalismo, que con un singular deslizamiento semántico hace que las palabras se despojen de su antiguo significado y adopten otro nuevo, claramente antitético. En este sentido, plantea que las "*reformas*" neoliberales implementadas en las sociedades latinoamericanas han sido en realidad "*contrarreformas*", porque la palabra reforma en la tradición del pensamiento político occidental indica cambios graduales hacia una mayor igualdad, bienestar social y libertad para el conjunto de la población, mientras que estas por el contrario han potenciado un proceso de involución social, recortando los antiguos derechos ciudadanos, reduciendo drásticamente las prestaciones sociales del estado y consolidando una sociedad mucho más injusta y desigual, que la anterior. En: BORON. 2004. Op. Cit.

[551] Ibíd. p. 17

[552] Ibíd.

síntomas evidentes de descomposición social y crisis económica en la aparición y rápida generalización en las sociedades de dos nuevas figuras sociológicas: el mendigo y el narcotraficante: "*o se vive de la caridad del Norte o se trafica con drogas*"[553]. Por su parte, Atilio Boron sostenía, en la década de los 90 del siglo pasado, que si estás tendencias se mantenían y los gobiernos de la región no abandonaban definitivamente el neoliberalismo, transformarían a las sociedades en un símil del estado de naturaleza hobbesiano, en "*una guerra de todos contra todos*" en donde la misma supervivencia de la sociedad civil estaría en incógnita. Constataba la ya incipiente existencia de algunos rasgos "*hobbesianos*" en diversas sociedades latinoamericanas y caribeñas. Donde ya se habían desatado profundas tendencias antisociales luego de rota la trama social y desarticulada la red de actores colectivos que antes integraban la sociedad. El patrón cultural del individualismo anómico o el "*sálvese quien pueda*", y el desmantelamiento de las organizaciones populares habían instaurado como forma normal de relaciones sociales la violencia más descarnada. Afirma que este deterioro social era producido por una verdadera y apenas declarada "*guerra social*", llevada a cabo por el neoliberalismo, que conduce al progresivo exterminio de los pobres. Por tanto, no le extrañaba observar la real "*privatización*" de la violencia que se vive en los países, en donde, mientras un verdadero ejército de guardias privados, reclutado entre los sectores pobres, custodia a los ricos, los indigentes, que van en aumento, carecían de lo más elemental para asegurar su sustento.

Concluía que la única forma de hacerle frente es que exista una correlación de fuerzas suficientes unida a la capacidad de las fuerzas subalternas para canalizar las fuerzas en instituciones político-estatales[554]. Y que las mismas contradicciones irresueltas y agravadas del capitalismo, dialécticamente son las que día a día insuflan nueva vida a proyectos, como el socialismo, que pretenden superarlo históricamente[555]. Otro autor que hacía un vaticinio semejante, desde un espectro político diferente, es Alan Angell, quien aseguraba que era posible que si la política neoliberal no daba los frutos prometidos por sus defensores, las ventajas de los partidos de izquierda al estar en la oposición se manifestarían en el futuro[556].

Alcibíades Paredes recuerda que precisamente cuando los "*neoliberales*" anunciaban "*con trompetas*" el "*fin de la historia*", con el definitivo triunfo del capitalismo "*salvaje*", en América los pueblos se levantaron. Cuba Socialista triunfa sobre el bloqueo imperialista, la "*revolución bolivariana*" en Venezuela se consolida, en Bolivia, en Nicaragua y en Ecuador avanzan procesos anticapitalistas, en Brasil, Argentina y Uruguay se gestaban cambios profundos y democráticos de evidente carácter anticapitalista. Y mientras estos pueblos en América Latina "*marchaban con fuerza irresistible*" hacia más democracia, la única excepción (en el momento en que escribía estas líneas, en junio de 2008), era Colombia.

---

[553] Citado por Atilio Alberto Boron, en: BORON. 2004. Op. Cit. p. 17.
[554] Ibíd.
[555] BORON, Atilio Alberto (on line). *Quince años después: Democracia e (in)justicia en la historia reciente de América Latina*. (Citado 14 de septiembre de 2011). Disponible en: http://www.uexternado.edu.co/gee/seminarios/api305U/lecturas/America%20Latina%20(democracia)%20Sesion%207.pdf.
[556] ANGELL, Alan. La izquierda desde 1920. En: BETHELL, Leslie. Historia de América Latina. Tomo 12. Política y Sociedad desde 1930. Crítica. Barcelona. 1990-2002.

Aunque le daba tristeza reconocerlo, no dejaba de señalar que el pueblo colombiano era un "*anacronismo*" en América. Mientras los pueblos ensayaban, a tientas, nuevos significados para el término democracia, sectores mayoritarios del pueblo colombiano le seguían "*tragando cuento al presidente Uribe con su falaz "democracia profunda""*"[557].

Indica que estas profundas transformaciones democráticas que sacuden América, habían suscitado la "*vocinglería*" de "*los intelectuales-asalariados del Gran Capital*". Quienes encabezados por el "*apátrida*" Vargas Llosa, habían elaborado una "*peregrina "teoría*" con la que pretendían explicar la actual realidad política del Continente. Según sus "*especulaciones*", aquí existían dos grandes tendencias de izquierda. La una, liderada por Cuba, promovía un socialismo anacrónico, antidemocrático, de estirpe dictatorial. En ella alineaban a los gobiernos de Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa y el de Daniel Ortega. Y en la otra, un "*socialismo democrático*", cuyo paradigma es Suecia, colocaban, en ese entonces, los gobiernos de Lula da Silva, Néstor Kirchner y Michelle Bachelet.

Esta "*clasificación*" de estos "*seudopolitólogos*", según Paredes, no tiene en absoluto nada que ver con el rigor de la teoría, ni con las ciencias sociales. Sino que era un tardío renacimiento del anticomunismo difundido por el "*imperialismo*" en la época de la "*guerra fría*". Recuerda que ese anticomunismo fue la doctrina utilizada para liquidar los regímenes democráticos de América, como, entre otros, el de Arbenz, en Guatemala, y Allende, en Chile, e implantar dictaduras "*sanguinarias*" como la de Pinochet y Videla.

En los actuales procesos de transformación de la sociedad contemporánea que se están abriendo paso en América, observa el cambio de estrategia. En donde se avanza pero por vía democrática, es decir, por "*vía pacífica*". Rechaza la tesis de que la toma violenta del poder es una ley de la historia y que, por ende, la vía pacífica sea solo una ilusión. Recuerda que el pensamiento de Lenin es infinitamente más científico cuando plantea que el pensar dialéctico consiste en "*el análisis concreto de la situación concreta*". Es decir, que la estrategia revolucionaria no es algo abstracto, ni se basa en un principio, en ninguna "*ley de la historia*", sino que se construye sobre bases reales.

Cuando los dogmáticos afirman que la "*vía pacífica*" no es un camino revolucionario porque renuncia a la lucha de clases, Alcibíades Paredes recurre a la historia para demostrar que la vía pacífica no implica negar o excluir la lucha de clases, la lucha de los pueblos. Cuando las clases dominantes pierden sus mayorías en el parlamento o cuando gana la presidencia un vocero de los de abajo, la situación política se complica, pues la burguesía "*nunca es buena perdedora*". Cuando ve que el poder se le está escapando, harán lo posible y lo imposible por conservar sus privilegios, se va por los atajos de la ilegalidad.

Recuerda como en Venezuela la "*oligarquía mantuana*" no vaciló en darle un golpe militar al presidente Chávez, y montar en "*el solio de Bolívar*" un representante suyo, que lo primero que hizo fue -mediante decreto- derogar la constitución. Sin embargo, gracias a la lucha de las masas populares, del pueblo, el orden constitucional es restablecido, cuando luego de 72

[557] PAREDES COLLAZOS. Junio 14 de 2008. Op. Cit.

horas, liberan a su presidente.

Encuentra otro ejemplo en Bolivia. Ya que una vez ganó las elecciones Evo Morales, las clases dominantes adelantaban actividades subversivas encaminadas a buscar su derrocamiento. La respuesta de Evo fue convocar a un referendo, que ganó de manera contundente. Sin embargo, la burguesía de Santa Cruz no aceptó el "*veredicto*" de las urnas, y siguió tejiendo conspiraciones contra el presidente legítimo.

Al anticomunismo lo señala como el principal enemigo de las democracias en Latinoamérica. Con el pretexto de combatir la "*amenaza comunista*" se "*sembró*" por toda la región dictaduras anticomunistas; cuya tarea política principal fue acabar con la poca o mucha democracia que había. Dejando una "*dolorosa*" estela de libertades y derechos abolidos, asesinatos, desapariciones, torturas, silencios y refugiados "*regados por todo el orbe*". Encuentra aquí una lección que siempre se debe tener presente: la política anticomunista se enfila contra la democracia.

El contexto de la guerra fría es, según él, el contexto de la aparición de la política del anticomunismo, y su principal impulsor y soporte al "*imperialismo yanqui*". Considera un grave error olvidar "*el dañado y punible ayuntamiento*" que siempre existió entre la "*democracia americana*" y las dictaduras anticomunistas. Sin embargo, y pese a encontrar que luego de que la política anticomunista quedara en el vacío, debido al derrumbe de la URSS y sus satélites europeos, en el contexto actual la "*cruzada*" contra la amenaza del "*comunismo internacional*" fue remplazada por la "*cruzada*" contra el "*terrorismo internacional*". Asegura que el mundo de ahora no es el mismo del de la época de la Guerra fría. Que debido al avance de la democracia ya no le es muy fácil a un gobierno aplastar los derechos humanos impunemente. No afirma que esto no ocurra, sino que hay una opinión mundial que ejerce una positiva presión en esta materia. En síntesis, afirma que la época de las dictaduras militares anticomunistas en América ya es pretérita, y que se está en la época de los avances democráticos. La prueba de este aserto la encuentra en la rápida derrota del golpe militar que transitoriamente derrocó a Chávez[558].

A sí mismo, Helio Gallardo, centrándose más en la realidad interna de los países y no tanto en la internacional, llega a la misma conclusión. Afirma que en Latinoamérica y el Caribe los golpes de Estado no están a la orden del día debido a que aquí en todos los procesos de democratización, vividos desde la década del 80 del siglo pasado, se presenta el componente geopolítico de regímenes civiles y electos que impiden la unión de toda la oposición y deslegitiman la posibilidad de un gobierno de una oposición armada o no abiertamente liberal.

Para Paredes, es de vital importancia determinar el carácter del proceso de emancipación americano, porque piensa que todas estas valiosas experiencias deben ser examinadas a fondo por los movimientos de izquierda colombianos, al tener la firme convicción de que ayudarán a encontrar el camino que conduzca a la emancipación del pueblo. Además, asegura que el

[558] Debe tenerse en cuenta que escribe antes del golpe de Estado en Honduras al presidente Manuel Zelaya.

necesario apoyo a este depende de entender sí se está ante un proceso de transformación social. Según él, las masas populares no tienen el mismo entusiasmo ante un gobierno que adelanta algunas reformas sociales, que frente a un gobierno empeñado en liquidar la explotación del ser humano por el ser humano. Los seres humanos hacen la historia, pero, asegura que "*no dormidos ni sonámbulos*"[559], sino con conciencia y voluntad. Y cuando se trata de un verdadero proceso de transformación social, sus energías "*alcanzan el clímax*". Según Alcibíades Paredes, cuando los "*dogmáticos*" desconocen el carácter transformador del gobierno de Chávez, en el fondo son contrarrevolucionarios, pues apuntan a apagar el entusiasmo revolucionario de las masas.

En la etapa actual considera clave la lucha ideológica contra el dogmatismo estalinista, al opinar que este es el más grave peligro que acecha este proceso, al pretender "*iluminar el camino con el faro de las verdades eternas*", y ocultar el carácter transformador de los profundos cambios democráticos. Según él, aferrarse a la "*vieja*" estrategia de la toma violenta del poder, en las luchas democráticas solo permite ver ligeras escaramuzas preparatorias de la gran batalla. Según él, afortunadamente los pueblos piensan y obran de modo distinto. Intuyen que la vieja estrategia del asalto al poder es cosa del pasado; en la lucha descubren que la conquista de más democracia es la nueva estrategia transformadora.

Según él, los revolucionarios que no comprendan esta nueva realidad de América están condenados a desempeñar el papel de rémoras de la historia. Afirma que a los PC les puede pasar lo contrario de lo que le sucedió al PC en Cuba. Recuerda que los "*camaradas cubanos*" consideraron que la estrategia armada de Fidel Castro era puro "*aventurerismo*", como quiera que en Cuba no existían condiciones políticas para iniciar la lucha guerrillera.

Como característica fundamental de los movimientos que sacuden a América destaca su profundo carácter democrático. En donde, en vez de hablarse de "*toma del poder*", "*dictadura del proletariado*", se recurre al idioma de esta: derechos humanos, fin de la pobreza, lucha contra los privilegios, derecho a la cultura, respeto a las diferentes etnias, liquidar las discriminaciones, y otros valores. Motivo por el cual, plantea que no se trata de la democracia liberal, que, en su opinión, se reduce a "*farsas electoreras*" y a proclamar derechos y libertades virtuales.

Como esencia de este nuevo tipo de democracia señala la compenetración del gobierno y el pueblo. Aquí ubica el secreto de su invencibilidad. Al dejar atrás la tradicional separación entre gobernantes y gobernados, típica de la democracia liberal. Donde la democracia deja de ser una "*momia representativa*", y pasa a ser una realidad dinámica, que avanza hacia cada vez más elevados escaños. Sin embargo, afirma que el movimiento democrático todavía se encuentra en su etapa germinal. Recomienda esperar a que "*madure y dé sus frutos democráticos*", para luego sí confrontar sobre bases empíricas la nueva democracia con la secular democracia liberal.

Al considerar que Cuba y Venezuela les muestran el camino a los pueblos, al ser los

[559] _____. Agosto 02 de 2007. Op. Cit.

paradigmas de este tipo de nueva democracia, cuya esencia y secreto de su invencibilidad es la compenetración entre el gobierno y el pueblo, centra especialmente sus análisis en estos dos países.

5.4.1 Problemas de la democracia en Cuba.

Antes que nada, advierte que como en cualquier país, el análisis de la democracia en Cuba es una cuestión compleja, que no se puede reducir a estudiar en abstracto las normas que integran la constitución, ya que la misma carta aparece en un determinado contexto. Es producto de la historia, en especial, la historia política, el desarrollo cultural, el entorno internacional, y, muy especialmente, la lucha de clases. Según él, es necesario tener una "*muy obtusa visión abogadil*" para ver la democracia como un fenómeno jurídico. Asimismo, se pronuncia Zuleta: "*la constitución es un escrito, es letra muerta, si no está encarnada en las actividades de un pueblo, en las relaciones que los hombres tienen los unos con los otros. (...) Tenemos que investigar no lo que un sistema dice de sí mismo, sino lo que ese sistema hace, es decir, la manera cómo viven los hombres allí. De otro modo solo estamos hablando de un escrito*"[560]. A lo que añade: "*A los pueblos no se les puede juzgar por lo que declaran en la carta constitucional sino por las relaciones sociales, por la manera en que vive la gente*"[561].

Teniendo en cuenta la tremenda complejidad que encierra el concepto democracia, Paredes no acepta como serios aquellos análisis que se reducen a proclamar que en Cuba no hay democracia porque allá la ley es "*la voluntad de Fidel*". Asegura que una cosa es la propaganda política anticastrista, otra muy distinta es el estudio científico de la realidad cubana. Desde luego, tampoco le da valor teórico a los enfoques apologéticos de quienes, ciegamente, defienden el socialismo cubano.

Con lo anterior no aspira a que se le reconozca como imparcial, independiente u objetivo. Según él, en la lucha histórica del pueblo cubano contra el imperialismo yanqui, jamás será imparcial. Reconoce que su corazón siempre estará con Cuba, y su pensamiento será crítico frente a la realidad cubana, pero nunca anticastrista. Según él, cuando muchos, donde incluye a supuestos "*intelectuales de izquierda*" (las comillas son de él), ven en el fenómeno cubano solo una "*anacrónica supervivencia del estalinismo desplomado en 1989*"[562], esta mirada no es objetiva ni desinteresada. Y el enfoque clasista es obvio.

Por tanto, señala que con respecto a la realidad cubana existen dos visiones opuestas, dos visiones de clase enfrentadas. Según él, la burguesía ve a Cuba de una cierta manera y "*los de abajo*" la ven de otro modo. Incluso no duda de que en la misma sociedad cubana todavía existen diferencias clasistas. Motivo por el cual, para él, es indispensable el análisis clasista.

---

[560] ZULETA. 2005. Op. Cit. P. 22.
[561] _____. 2005. Op. Cit. P. 38.
[562] PAREDES COLLAZOS. Número 35: *¿Cómo pinta el 2004 en nuestra América?*. Enero 17 de 2004. Op. Cit.

Además, asegura que una importante observación es que la democracia siempre se construye en objetivos contextos históricos, que inciden de modo determinante en su construcción. Positivamente o negativamente, esto es, favoreciendo la construcción democrática, o por el contrario, oponiéndose.

Con estos claros y precisos criterios realiza algunas reflexiones sobre la democracia en Cuba. Se aleja tanto de las posiciones apologéticas de los "*dogmáticos estalinistas*", pero sin incurrir en el "*anticastrismo de los enemigos de Cuba*". Su mirada crítica pretende descubrir los defectos de la democracia cubana, y sus causas.

Para él, un punto que marcó la entrada de Cuba al siglo XX fue el haber sido la última colonia española que se liberó de la metrópoli. Luego de liberarse de España cayó, inmediatamente, en "*las garras del imperialismo yanqui*". Aquí observa el motivo de que haya carecido de una etapa de verdadera independencia. Esta situación, imprimió una especificidad a la historia cubana, en el contexto latinoamericano. En efecto, en Cuba la lucha por la independencia y la lucha antimperialista se fundieron en un proceso único. Al partir de este típico aspecto de la historia de Cuba, comprende a cabalidad la Revolución Cubana, su consecuente desarrollo hacia el socialismo. Afirma que el dilema era o socialismo o colonia.

Considera una "*burda mitología*" la pretensión de que la opción socialista haya sido objeto de un complot comunista, o de una traición castrista a la herencia de Martí, o razones semejantes. Debido a la dialéctica de la historia, es decir, dado que las posibilidades reales son limitadas, la única posibilidad concreta que tenía Cuba de convertirse en "*territorio libre de América*" era la revolución socialista. Otra vía habría sido un "*retorno a la condición colonial*".

Con base en estos presupuestos reflexiona sobre el carácter socialista de la Revolución Cubana. Según él, la verdadera razón de que Cuba optara por el modelo soviético cuando teóricamente existen muchos modelos de socialismo, radica en que fue la URSS la que le proporcionó a Cuba toda la ayuda necesaria para no "*sucumbir ante la agresión imperialista*". Sin negar el papel jugado por el "*heroísmo increíble*" del pueblo cubano, opina que con solo heroísmo no se podía derrotar al Imperialismo. Y que la ayuda material soviética jugó un papel decisivo. Según él, la URSS no escatimó esfuerzos ante el requerimiento de armas para repeler las agresiones "*yanquis*", aportando todo tipo de ayuda económica, y hasta política, en el campo internacional. Llama "*necios*" a quienes ignoran la eficiente ayuda soviética a Cuba. Según él, el pueblo y el gobierno soviético estuvieron a la "*altura de su deber internacionalista*", en el mejor sentido de la expresión.

Naturalmente, según él, en este contexto de dura confrontación era apenas lógico que el modelo soviético de socialismo fuera el adoptado en Cuba. Cree que el trasplante de las instituciones soviéticas a Cuba era algo que estaba dentro de la lógica de la historia. Aquí ve el origen de, por ejemplo, el partido único. Al cual considera un "*engendro antidemocrático*

del socialismo soviético"[563]. Sin embargo, señala que aunque en la tradición cubana existía un pluralismo político, este no era prueba de que allí "*florecía una cierta democracia*".

Así, pues, la desaparición del pluralismo político en Cuba, no lo ve como una tragedia democrática. En algunas circunstancias la lucha de clases obliga a un gobierno revolucionario a reprimir y liquidar partidos contrarrevolucionarios. Al tener en cuenta que en una democracia directa el pueblo organizado al ser el que gobierna la sociedad, sostiene que la falta de pluralismo político no implica necesariamente la ausencia de democracia. Pero, que como en la actual etapa política, a falta de una democracia directa, es conveniente un régimen de pluralismo político, no niega que el partido único fue una solución profundamente antidemocrática. No solo desde el punto de vista electoral, de la posibilidad de escoger entre diversos candidatos, sino en un sentido más profundo y "*pervertido*". Por estar todo el poder decisorio en él, y carecer de decisión el pueblo, sus distintos fragmentos y sus organizaciones. Aquí ve el "*retorno*" de la democracia representativa y la presencia de una "*auténtica partidocracia absoluta*", al quedar bajo el control de este todos los sectores sociales. Sobre este asunto concluye que la ayuda soviética salvó a Cuba de "*las garras del imperialismo*", pero le impuso la "*antidemocrática*" "*democracia socialista*".

Empero, según él, existe otro elemento que ha contribuido al desarrollo de formas antidemocráticas en "*la Isla*". Se refiere a la permanente situación de guerra que existe en Cuba como consecuencia de la "*agresión yanqui*". Como a los "*mercenarios armados y adiestrados por el Pentágono*" no se los puede enfrentar "*rodeándolos*" con todas las garantías democráticas, es una "*infinita torpeza*" analizar la democracia cubana en "*abstracto*", como si no tuviera que enfrentar la permanente "*agresión imperialista*".

A "*los falsos demócratas*" que plantean que si el gobierno cubano da pasos hacia una apertura democrática, entonces el "*imperialismo yanqui*" cesaría sus agresiones contra "*la Isla*", les responde que esta apertura, al ser nada menos que un retorno a la sociedad anterior a la revolución, jamás será aceptada por el pueblo cubano. De modo que admite la tesis de la apertura democrática solo en el sentido de implementar reformas que impliquen más democracia, respecto a la actual democracia socialista. Pero esta "*marcha atrás*", hacia una sociedad prerrevolucionaria, la denomina una "*aberración histórica sin sentido*", "*irracional*".

Por otra parte, la propuesta de Estados Unidos de restablecer la "*democracia*", para después levantar el embargo y demás medidas contra "*la Isla*", según él, carece de un lógico orden histórico. Es aceptar que la "*agresión imperialista*" es una consecuencia de la liquidación de la democracia cubana por parte del régimen "*castrista*". Cuando lo evidente es todo lo contrario: Cuba se vio obligada a adoptar medidas antidemocráticas, solo para enfrentar las "*agresiones yanquis*".

Teniendo en cuenta lo anterior, aunque está más que convencido de que el pueblo cubano tiene la más alta democracia de su historia, esto no le impide ver sus fallas, sus rasgos antidemocráticos. En este aspecto, su posición es clara y categórica: frente a la real amenaza

[563] _____. Número 205: *Problemas de la democracia en Cuba*. Marzo 01 de 2008. Op. Cit.

imperialista, está con Cuba, sin condiciones, pero es partidario de que su pueblo, de modo soberano, asuma un proceso de reformas encaminado a conquistar más democracia.

5.4.2 Venezuela, el mejor ejemplo de la nueva democracia anticapitalista.

Debido a las profundas transformaciones democráticas que avanzan, por una vía inédita hacia la superación del capitalismo y en la búsqueda de una sociedad socialista *sui generis*, en el seno del proceso bolivariano de Venezuela. Presenta a este proceso como el mejor ejemplo de la nueva democracia anticapitalista. Precisamente, dada la importancia de esta experiencia política, la estudia para extraer algunos postulados teóricos. Pero no deja de advertir que, pese a todo lo anterior, como la democracia siempre se construye en objetivos contextos históricos, que inciden de modo determinante en su construcción, sería un "*craso error idealista*" pretender que este proceso bolivariano es el nuevo paradigma revolucionario de América.

En unas declaraciones del mandatario venezolano Hugo Chávez Frías, en julio de 2005, realizadas en el programa Aló Presidente, encuentra una inagotable veta de riquezas teóricas y políticas sobre el carácter de la Revolución Bolivariana. Resalta de esta declaración lo siguiente: "*Esto es la revolución. Esto es el socialismo (...) la democracia revolucionaria es la transición, el puente, el camino hacia el socialismo del siglo XXI, que es bolivariano, venezolano y latinoamericano*"[564].

En primer lugar, le sorprende que a inicios del tercer milenio aparezca un presidente de un "*pequeño*" país sudamericano pregonando una revolución socialista, mientras los "*reaccionarios de todos los pelambres*" profetizan sobre el entierro definitivo del socialismo, y mientras los académicos "*circunspectos*" afirman que es un término maldito que no conviene pronunciar, y hasta los mismos "*marxistas-leninistas supérstites*" solo ven en el proceso venezolano una política contraria al neoliberalismo. Sin embargo, encuentra que lo real es que los pobres de Venezuela no salieron despavoridos al escuchar el "*diabólico*" término. Según él, en una encuesta privada realizada, en el 2005, entre los venezolanos se estableció que el 49.7% prefiere un "*gobierno socialista*", mientras que solo el 25.7% se inclina hacia el capitalismo. Y hay un 25% de "*indecisos*".

Observa aquí la demostración que ante las masas populares de Venezuela, el "*socialismo*" no es "*el demonio*" que muchos suponen. Advierte que el presidente Chávez no se refiere al fracasado y repudiado "*socialismo soviético*", sino al "*socialismo del siglo XXI*". No propone un retorno al siglo XX, "*al periclitado y enterrado*" "*socialismo realmente existente*", sino un "*socialismo bolivariano, venezolano y latinoamericano*". Intenta "*dar vida*" a un nuevo socialismo bolivariano, en vez de pretender "*desenterrar el socialismo soviético*".

En este planteamiento de un "*socialismo bolivariano, venezolano y latinoamericano*", encuentra una profunda dialéctica. Se refiriere a una dialéctica materialista. Recuerda que ya

[564] _____. Número 107: *Paralelo colombo venezolano*. Agosto 06 de 2005. Op. Cit.

Marx había planteado que "*el comunismo es el movimiento real*", es decir, no es un ideal al que la humanidad se acerca cada vez más en virtud de un "*ignoto finalismo*", porque este tipo de determinismo nada tiene que ver con la concepción materialista de la historia. Por el contrario, habla de un "*movimiento real*", que siempre es concreto y particular. Según él, Venezuela no está recorriendo una vía abstracta que "*misteriosamente*" conduce a una supuesta sociedad socialista. Sino que su "*movimiento real*" tiene su epicentro en la aguda lucha de clases que enfrenta el pueblo a la oligarquía mantuana.

Para Alcibíades Paredes la ausencia del "*famoso*" "*asalto al poder*" en la dialéctica chavista explica porque los comunistas colombianos solo ven en la política de Chávez una oposición al neoliberalismo. Es que, según Alcibíades Paredes, para ellos, sin "*toma del poder*" no se puede hablar de revolución. Sin embargo, les recuerda que en la contemporaneidad el ascenso de la democracia a niveles cada vez más elevados es el nuevo camino de la superación del capitalismo y de la construcción de una sociedad postcapitalista.

Por último, halla otra cuestión política que se debate en Venezuela. Se refiriere a la problemática de la autogestión. Aclara que es una categoría política del pensamiento marxista que marca una línea divisoria con el pensamiento liberal. En efecto, en oposición a la autogestión, el liberalismo levanta el principio de la representación. En la "*democracia representativa*" el pueblo -reducido a cuerpo electoral- se limita a elegir a sus gobernantes en comicios "*libres*", lo que lleva a una total enajenación política. Cuando el ciudadano deposita su voto, tácitamente proclama que renuncia a sus derechos de gobernante, y los transfiere al que con su voto está eligiendo. Ubica aquí la esencia de la democracia representativa y la constitución de la clase política, que entra a gobernar en representación del pueblo. Por tanto, asegura que la "*democracia representativa*" no es "*el gobierno del pueblo*", como afirman sus apologistas, sino el gobierno de la clase política. Recuerda que Pierre Bourdieu denominaba a esta democracia una "*democracia gobernada*", por oposición a la "*democracia gobernante*", en la que el pueblo asumiría la gestión pública de manera directa, sin intermediarios, es decir, la autogestión.

Al ubicar a la autogestión como un principio-guía del pensamiento político marxista, halla en él un profundo carácter democrático, ya que la soberanía del pueblo deja de ser un principio abstracto y se traduce a algo concreto: la autogestión. Sin embargo, debido al "*marxismo-leninismo*" el principio de la autogestión quedó prácticamente enterrado, y en su lugar se levantó la dictadura del partido único, en el supuesto de que el PCUS era el "*representante*" de todo el pueblo soviético. Considera que así se restableció una particular democracia "*representativa*". El Partido, en representación del pueblo, se hizo cargo de la gestión social. Reconoce diferencias entre esta particular democracia y las democracias liberales, pues mientras que en estas hay pluralismo político, y procedimientos y mecanismos que permiten escoger la *leadership* gobernante. En la URSS imperaba el partido único, lo que determinaba, en su opinión, que los procedimientos democráticos fueran una "*farsa*". En la Unión Soviética los gobernantes eran escogidos en cerrados "*cónclaves*" del Comité Central, donde el pueblo ni siquiera era "*convidado de piedra*".

Sobre esta problemática de la autogestión, añade que los venezolanos emplean el término

cogestión. Sostiene que la idea que tienen del concepto es clara y precisa: se trata de establecer el control obrero. Debido, en parte, a que este concepto es discutido en las fábricas y en las empresas estatales. Advierte que no tratan de sustituir la gestión capitalista, por la de unos burócratas del Partido. Al tener en cuenta que la discusión sobre la cogestión es compleja y encierra múltiples contradicciones, le parece destacable que este tema sea objeto de discusión de los trabajadores de Venezuela.

Al comparar, el 6 de agosto de 2005, los temas de discusión política en Venezuela y Colombia, halla que en esta última el epicentro del debate era un asunto "*electorero*": la relección del presidente Uribe. A lo que se pregunta si allí se está decidiendo la futura sociedad colombiana. En cambio, en la política en Venezuela se discutían tres grandes cuestiones: el carácter socialista de la revolución bolivariana, la democracia revolucionaria como vía al socialismo, y el problema de la autogestión. Indica que a nadie puede escapar la importancia de estos temas, porque, según él, un pueblo que discute estas cruciales cuestiones, sin ninguna duda, vive la democracia.

Como todo lo desconocido, conlleva peligros, admite que nadie puede garantizar que en el nuevo recorrido democrático, no se tropiece con la "*mina quiebra patas*" de la autocracia presidencial. Una tendencia hacia ese lugar la encuentra en una solicitud del presidente Chávez, en el 2007, de facultades extraordinarias al Congreso para reformar la constitución. Aclara que no se puede argumentar que este es un procedimiento antidemocrático en un país, pero democrático en otro. Pide no olvidar que con estos "*argumentos*" se justificaba la autocracia soviética. Y aconseja estudiar con profundo sentido crítico las experiencias antidemocráticas del pasado, para no repetirlas en el presente y el futuro.

Asimismo, luego de la experiencia de un referendo en Venezuela, en este mismo año (2007) matiza su opinión sobre el "*socialismo del siglo XIX*". Y aunque reconoce que en ese momento, el 8 de diciembre de ese año, no tenía suficientes elementos de juicio para explicar lo que pasó con este referendo, se arriesga a sostener que fue un paso político bastante precipitado, al haberse apresurado el presidente Chávez en pregonar el advenimiento del "*socialismo*" a través de un referendo[565]. De todas formas, halla aquí grandes enseñanzas para los revolucionarios. Superar el capitalismo, un sistema social que tiene más de doscientos años, y construir una sociedad sin clases ni otras desigualdades es un proceso largo y complejo, como lo demostró la experiencia rusa. Y la cuestión se complica aún más, cuando tiene en cuenta el desprestigio en que cayó el término socialismo. Aunque el presidente Chávez trató de eludir este escollo, al proclamar un "*socialismo del siglo XXI*", pretendiendo establecer una nítida y clara diferencia entre el "*socialismo realmente existente*", o, más preciso, el socialismo soviético, y el socialismo que se proponía establecer en Venezuela, la distinción no le funcionó. La burguesía hizo una pertinaz campaña electoral fundada, según Alcibíades Paredes, en mentiras, como sostener que Chávez se proponía montar una dictadura, liquidar la propiedad privada, y otras "*aberraciones*" afines con el régimen soviético. Aunque muchos "*chavistas*" no se dejaron asustar, hubo miles que resolvieron abstenerse, y los sectores medios, horrorizados salieron a votar por el no, para

[565] _____. Diciembre 08 de 2007. Op. Cit.

detener el "*comunismo*". La Iglesia católica venezolana, a la cual considera igual de "*retrógrada*" como la colombiana, también puso su influencia ideológica al servicio de los de arriba.

La enseñanza que extrae de este referendo es que por lo menos en la mitad de la población sigue todavía predominando el "*prejuicio anticomunista*". Por esto, considera que la proclamación del "*socialismo del siglo XXl"* fue un error político. Además, al examinar la época actual y constatar el indiscutible triunfo de la democracia y la derrota del socialismo, sostiene que el error político de Chávez fue proclamar un "*socialismo del siglo XXI*", mientras la "*astucia política*" de la burguesía la lleva a presentarse en todas partes como la portadora de la democracia. Para Paredes, solo una torpeza política, como la de los "*marxistas-leninistas*", lleva a seguir levantando la bandera del socialismo. Aquí halla un argumento más para ratificar lo acertado de la adopción de la democracia como una política de izquierda.

Se cree pertinente cerrar estas reflexiones de Alcibíades Paredes con la siguiente cita suya: "*los venezolanos –al menos sus sectores populares– tienen poderosas razones para mirar el futuro con optimismo. Las profundas transformaciones democráticas que avanzan bajo el gobierno de Chávez indican que Venezuela, por una vía inédita, se propone superar el capitalismo y alcanzar una sociedad socialista sui generis*"[566].

5.5 EL "*IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE*" Y LA VÍA DEMOCRÁTICA.

Según Paredes, el surgimiento de un "*auténtico*" imperio mundial es una situación internacional absolutamente inédita, original, sin precedentes en la historia de la humanidad. Recuerda que ya Marx había señalado que con el surgimiento del capitalismo y su mercado mundial, empieza *stricto sensu* lo que se conoce como historia universal. Pero, que los aproximadamente más de quinientos años recorridos desde entonces, han presenciado el discurrir de diferentes épocas de la sociedad capitalista. El capitalismo al no ser algo "*dado de una vez para siempre*", no es una sustancia metafísica, es un proceso escindido en épocas históricas, como la del mercantilismo, la del capitalismo manufacturero, del capitalismo industrial, entre otras.

Cree necesario aclarar y precisar la tesis de que lo nuevo en la época actual es que se impuso la hegemonía del "*imperialismo yanqui*". No significa que las otras potencias imperialistas hayan desaparecido, y que en el mundo solo quede el "*imperialismo yanqui*". Sino que las demás naciones imperialistas se han subordinado al "*imperialismo norteamericano*". Es decir, en la caracterización de la actual época reconoce a la hegemonía estadounidense como la tendencia dominante. Por esto, según él, puede decirse que se está en la época de la hegemonía del "*imperialismo yanqui*".

[566] _____. Agosto 06 de 2005. Op. Cit.

Tampoco significa que ya no existan contradicciones interimperialistas. Considera evidente que las potencias europeas, como Alemania, Francia e Italia tienen contradicciones entre sí, y con la "*Gran Superpotencia*". Lo nuevo en la dialéctica de la contemporaneidad es que todas esas contradicciones interimperialistas estén ahora subordinadas a la hegemonía yanqui. La más importante consecuencia es que esas contradicciones al obrar dentro del ámbito de la hegemonía y del sometimiento no son determinantes. Aunque producen algunos cambios, estos no tocan lo esencial del proceso, o sea, la dominación de "*USA*" (United States of America).

Entonces, no ignora las contradicciones interimperialistas, esto es, con las otras potencias y bloques imperialistas, las que tenderán a ser cada vez más agudas, y que constituirán un elemento positivo en la lucha de los pueblos contra el "*imperialismo yanqui*", como que les permitirá cierto juego político en sus luchas de liberación. Trazar una estrategia revolucionaria sin tener en cuenta la hegemonía americana, fundada en su poderío militar, ni las contradicciones interimperialistas, sería, para él, como pretender "*obrar en el vacío*".

Lo que quiere destacar es que los gobiernos capitalistas, aún por encima de sus contradicciones internas, mantienen una política unitaria cuando enfrentan un proceso revolucionario que amenace "*romper un eslabón de la cadena imperialista*".

A manera de hipótesis, plantea que la contradicción fundamental en el actual mundo globalizado es la que enfrenta la hegemonía estadounidense y "*sus aliados imperialistas*" con los pueblos del "*sur*". En la actual situación política internacional encuentra la confirmación de lo anterior: aunque el Consejo de Seguridad de la ONU no autorizó la guerra contra Irak, una vez consumada la agresión de "*USA*", de manera "*sumisa*" aceptaron el hecho, y se aprestaron a colaborar en la denominada "*reconstrucción"* de Irak. Más aún, apoyaron la imposición estadounidense de una constitución y un gobierno "*títere*" que garantizara los intereses de los monopolios del petróleo. Es a este tipo de contradicciones a lo que llama contradicciones subordinadas.

Pero, además, tiene en cuenta que en oposición a la tendencia dominante, esto es, la hegemonía americana, se abre paso otra creciente tendencia: la lucha de los pueblos por su emancipación. La demostración de esto lo encuentra en los desarrollos políticos que tienen lugar en América, o en el mundo árabe, donde las agresiones imperialistas no han podido quebrar la heroica resistencia de estos pueblos. Así, pues, sostiene que sería un análisis equivocado de la situación internacional ver solo la hegemonía yanqui, y "*cerrar los ojos*" ante la resistencia de los pueblos. Una definición justa de la época actual permitiría trazar una estrategia revolucionaria adecuada y efectiva. Permitirá precisar cuál es el enemigo principal y sus "*acólitos*", las fuerzas motrices del proceso emancipador, y, sobre todo, la vía revolucionaria a seguir, sus formas de lucha.

Lo que quiere decir es que la desaparición del mundo bipolar, y el surgimiento de la "*superpotencia única*" dio como resultado la aparición de una dialéctica nueva, sobre la que hay que construir la estrategia revolucionaria actual. En el análisis de los fenómenos sociales destaca como fundamental la visión historicista. El no tener en cuenta esta dialéctica

histórica, y seguir con el prejuicio de que "*no hay nada nuevo bajo el sol*", lo denomina un modo de pensar metafísico. Por el contrario, pensar de modo dialéctico es descubrir lo nuevo que está apareciendo en la realidad.

Con estas pautas metodológicas reflexiona sobre la contemporaneidad. Su propósito es hacer énfasis en el hecho de que la política revolucionaria no se puede adelantar de acuerdo con los postulados ideológicos del pasado. A una política dogmática opone una política dialéctica. Esto es, fundada en la realidad. Así, ante el "*imperialismo*" teorizado por Lenin, señala que la hegemonía de una "*superpotencia única*" es un fenómeno nuevo de la contemporaneidad. Lo que, según él, obliga a replantear la lucha antimperialista.

Reconoce que los imperialistas al no ser dogmáticos comprendieron que se está en una época nueva, posterior a la guerra fría. Esto es, que entendieron que con el desmoronamiento de la URSS se abrió una ventana histórica inédita, y, por ende, hay cambios en las estrategias de lucha. Así, si en la época anterior levantaron la bandera del anticomunismo como pretexto para derrocar gobiernos democráticos, y montar "*feroces*" dictaduras militares, en la época actual "*izan la bandera de la "democracia"*" para justificar sus agresiones a gobiernos y pueblos que no se les someten. Justificando su intervención dondequiera que haya expresiones de independencia y auténticamente democráticas.

Concluye que el antimperialismo lejos de ser una consigna importada o un postulado abstracto, es una posición política impuesta por la misma realidad. Por tanto, advierte que una izquierda que ignore la problemática del "*imperialismo*" "*de izquierda no tiene un ápice*".

6. CONCLUSIÓN. REVOLUCIONARIO HASTA EL FINAL.

"*En estas memorias se disparan ráfagas de crítica y autocrítica y se pintan los contornos inciertos de desencantos, pero a lo largo de sus páginas se engarzan los hitos de un compromiso político y vital sobre el cual no se adivina sentimiento alguno de arrepentimiento de parte del protagonista. Culmina el testimonio con una afirmación de confianza en la posibilidad y la necesidad de un socialismo humano y emancipador.*"[567]

"*Y si muchos premios he alcanzado, premios fugaces como mariposas de polen fugitivo, he alcanzado un premio mayor, un premio que muchos desdeñan pero que es en realidad para muchos inalcanzable. He llegado a través de una dura lección de estética y de búsqueda, a través de los laberintos de la palabra escrita, a ser poeta de mi pueblo. Mi premio es ése, no los libros y los poemas traducidos o los libros escritos para describir o disecar mis palabras. (...) ese es el laurel de mi poesía, ese agujero en la pampa terrible, de donde sale un obrero a quien el viento y la noche y las estrellas de Chile le han dicho muchas veces: "no estás solo; hay un poeta que piensa en tus dolores".*"[568]

"*Servir a la causa revolucionaria es lo que siempre he hecho*"[569].

Teniendo en cuenta que Henry Lefebvre al analizar el pensamiento de Hegel, Marx y Nietzsche diferencia entre pensamiento, donde ubica a los dos últimos, y sistema filosófico, donde localiza al primero[570], se puede concluir que en la trayectoria de Alcibíades Paredes no hay un sistema filosófico, es decir, un cuerpo doctrinal homogéneo, sino un pensamiento que en su devenir intelectual y político presenta algunos vacíos y contradicciones. Lo cual, desde luego, no lo desmerita. Por ejemplo, como ya se vio, su principal publicación, de su etapa más productiva intelectual y políticamente, "*Atalaya*", presenta algunas dificultades, como la necesidad de matizar algunas temáticas o situaciones, la reiteración de estas, su dispersión o las correcciones en el camino.

A pesar de todo, en su trayectoria ocupará un lugar determinante el marxismo y el PC. Y aunque en su última etapa arreciará en sus críticas hacia este Partido, como ya se vio, es debido a que lo sigue considerando el "*sector más lúcido y consecuente de las izquierdas colombianas*"[571]. También es coherente, por ejemplo, en su rechazo a la "*vía guerrillera*" o "*vía armada*" como estrategia revolucionaria para Latinoamérica[572]; o en su oposición al

[567] MEDINA. 2007. Op. Cit. p. 20.
[568] NERUDA, Pablo. Confieso que he vivido. Círculo de Lectores. Barcelona, España. 1974. p. 188.
[569] Ibíd. p. 20.
[570] LEFREBVRE, Henri. *Las tríadas*. En: LEFREBVRE, Henri. *Hegel, Marx, Nietzsche*. Siglo Veintiuno Editores. México. 1976. Pp. 1- 69.
[571] PAREDES COLLAZOS. Octubre 11 de 2008. Op. Cit.
[572] En su etapa de militante del PC este rechazo se plasma en el texto "*La ideología de la nueva izquierda*" (_____. 1973. Op. Cit.). Además fue esta postura la que le valió, junto con otros compañeros (entre ellos los más connotados dirigentes de la regional del Valle del Cauca) la expulsión de este partido. Entre los escritos sobre esta cuestión en su última etapa se pueden citar: _____. Junio 30 de 2007. Op. Cit.; y, _____. Abril 12 de 2008.

dogmatismo estalinista, negándose a aceptar la existencia de principios transhistóricos o suprahistóricos[573].

Son variados los motivos por los que resulta fundamental rescatar el pensamiento de Alcibíades Paredes, como el de que hasta la actualidad siga constante y firmemente comprometido con las luchas populares, no obstante que, según Estanislao Zuleta, en Colombia "*la vida es con frecuencia el precio que se paga por ejercer el derecho de asociación sindical, el derecho a la participación política, a la libertad de expresión, a la libertad de cátedra, a la lucha por todos los medios legales contra las injusticias y las desigualdades aberrantes*"[574]. En algunos de sus textos se queja por la poca difusión de sus reflexiones y del desdeño hacia estas[575]. Algunas de sus publicaciones aún siguen siendo inéditas, como un libro aún sin terminar sobre neomarxismo y su publicación web semanal sabatina "*Atalaya*", donde recoge toda su producción intelectual y política de su etapa más fértil como escritor. Ya que de esta última solo se han publicado dos números en la "*Revista Sociedad*"[576]. Uno de los motivos de esta circunstancia es que, según el docente Lenin Flórez, en la época contemporánea hay escasa publicidad por falta de revistas[577]. Esta afirmación la comparte Miguel Ángel Urrego, quien plantea que existe un empobrecimiento de las editoriales por la pauperización de la sociedad, el incremento del desempleo, el inicio de un ciclo de crisis en la industria editorial y la supremacía de lo mercantil sobre las ideas[578].

Por otro lado, es de resaltar que este pensador nunca ha desdeñado el pensamiento marxista. Entre las alternativas escogidas por los intelectuales de izquierda luego del colapso del "*socialismo real*": aferrarse con más ahínco al dogmatismo marxista; adoptar la democracia liberal y el paradigma liberal como su nuevo ideal; caer en el nihilismo posmoderno o en el posmarxismo; o recrear un marxismo no dogmático, crítico, abierto, creativo y dialogante con otras vertientes de pensamiento; opta por la última. No incurriendo en ideologías encontradas. Y como ya se vio, no se le puede catalogar como eurocéntrico, pues se inscribe en la tradición del "*marxismo latinoamericano*". Ni tampoco como un marxista dogmático, es decir que no se dedicó al, denominado por Jacques Aprile-Gniset, "*excitante concurso mundial "soy más marxista que tú"*"[579].

Por considerar que el derrumbe del "*socialismo real*" permitió la apertura de una nueva "*ventana histórica*" donde cambia la estrategia revolucionaria de la "*toma del poder*" por la

---

[573] Durante su militancia en el PC este desacuerdo se refleja en su artículo "*Principios de la estrategia y táctica comunistas*" (_____. 1973. Op. Cit. pp. 39 – 58). De su última etapa se cita a modo de ejemplo: _____. Agosto 02 de 2007. Op. Cit.

[574] ZULETA. 2005. Op. Cit. P. 174.

[575] Entre ellos se citan algunos: PAREDES COLLAZOS. Noviembre 08 de 2003. Op. Cit.; _____. Noviembre 15 de 2003. Op. Cit.; _____. Número 37: *Relación paz/democracia*. Publicación periódica semanal web. Cali. Enero 31 de 2004. Op. Cit.

[576] _____. Septiembre de 2005. Op. Cit. Pp. 63 – 82.

[577] Entrevista realizada al docente de la Universidad del Valle Lenin Flórez, por José de la Cruz Cuero. El día 10 de julio de 2009, en la vivienda del entrevistado.

[578] URREGO, Miguel Ángel. 2002. Op. Cit.

[579] APRILE-GNISET, Jacques. *La ciudad colombiana*. Editorial Universidad del Valle. Santiago de Cali, Colombia. 1997. P. 193.

de la "*vía democrática*", donde la democracia, según él, es la nueva estrategia de superación del capitalismo. Motivo por el cual, desde el marxismo construye un concepto de democracia y lo aterriza a nuestra realidad.

Como marxista sus reflexiones no son fruto de una simple contemplación de la realidad, sino que tienen como objetivo transformarla. Su propuesta surge desde la praxis: una relación dialéctica entre la reflexión teórica de la realidad y la lucha de los pueblos.

En su afán de contribuir a la formación política del pueblo logra en sus textos, especialmente en "*Atalaya*", divulgar análisis profundos en un lenguaje llano cercano al común de las gentes. Igualmente, es capaz de integrar con facilidad grandes construcciones teóricas y conceptuales con hechos de coyuntura, convirtiendo una noticia del día o un hecho del día en objeto de reflexiones muy profundas, en otras palabras, es capaz de trascender al hecho mismo y proponer a partir de ahí salidas que en un momento dado puede decirse que construyen doctrina política.

Su caracterización del "*régimen uribista*" vale la pena resaltarla. Así como que en sus escritos haya venido afirmando que la única salida al crónico conflicto armado en Colombia es la negociación política de paz, cuyo punto de partida debía ser la *Agenda Común de 12 Puntos*, del Caguán. Además, considera que es necesario replicar la propuesta de las "*casas de paz*" del ELN del 2005. También hace una propuesta de unidad de las izquierdas en torno a la "*vía de la democracia*".

Al lado de otros intelectuales de izquierda resignifica el mundo de la política, enriqueciendo el vocabulario de izquierda con novedades de la semántica del mundo político: a. "*Democracia vía superación capitalismo*"; b. "*Democracia gradual*"; c. "*democracia Dialéctica*"; d. "*Ventana histórica*"; e. Bonapartismo; f. "*Separación de las funciones públicas del Estado*" (en vez de "*división de los poderes del Estado*"); g. Plutocracia; h. Partidocracia; y, i) "*el principio de legalidad*" (en contraposición del Estado de Derecho).

Se espera que la presente monografía sirva de insumo para una biografía intelectual más completa sobre Alcibíades Paredes, teniendo en cuenta los diversos vacíos de los que adolece este ejercicio. Como por ejemplo, el no haber tenido podido acceder a sus escritos en el periódico Rumbo Popular[580] o no haber consultado otras fuentes donde se profundizara más sus debates internos en el PC.

[580] Ver nota al píe número 20.

7. BIBLIOGRAFÍA

ALTAMIRANO, Carlos. *Intelectuales. Notas de investigación*. Grupo Editorial Norma. Bogotá. 2006.

_____. *Introducción general*. En: ALTAMIRANO, Carlos (director); MYERS, Jorge (editor del volumen). *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Katz Editores. Argentina. 2008.

ALTHUSSER, Louis; GRUPPI, Luciano; PAREDES COLLAZOS, Alcibíades. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Ediciones Pepe. Colombia. 1970.

AMADEO, Javier. *Mapeando el marxismo*. En: BORON, Atilio Alberto; AMADEO, Javier; GONZÁLEZ, Sabrina (compiladores) (on line). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. CLACSO - Colección Campus Virtual de la CLACSO. Buenos Aires. 2006. (Citado 06 de junio de 2010). Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar//ar/libros/campus/marxis/Mapeando.pdf.

ANDERSON, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo Veintiuno Editores. México. 2005.

ANGELL, Alan. *La izquierda desde 1920*. En: BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina*. Tomo 12. Política y Sociedad desde 1930. Crítica. Barcelona. 1990-2002.

APRILE-GNISET, Jacques. *La ciudad colombiana*. Editorial Universidad del Valle. Santiago de Cali, Colombia. 1997.

ARCHILA NEIRA, Mauricio (on line). *Actores sociales y democracia en Colombia. Un modelo para armar*. Biblioteca Luis Ángel Arango - Biblioteca Virtual del Banco de la República. 23 de junio de 2005. (Citado 16 de noviembre de 2010). Disponible en: http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/noviembre1998/10701.htm.

_____. *Los movimientos sociales (1958 - 2006)*. En: OCAMPO T., José Fernando (Compilador). *Historia de las ideas políticas en Colombia*. Editorial Taurus – PENSAR. Bogotá, Colombia. 2008. pp. 345 – 376.

ARELLANO ORTIZ, Fernando (on line). *Atilio Boron y su alternativa al neoliberalismo. "Si en América Latina se hace un reformismo serio, se sientan las bases para un proceso revolucionario*." Bolpress. 13 de noviembre 2007. (Citado 07 abril de 2009). Disponible en: http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2007111318.

ARIAS TRUJILLO, Ricardo. *Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*. Universidad de los Andes – Ediciones Uniandes. Bogotá. 2007.

ARICO, José. *Marxismo latinoamericano*. En: BOBBIO, Norberto; MATTEUCCI, Nicola; PASQUINO, Gian Franco. *Diccionario de Política*. Siglo XXI. Editores. México. 2000. Pp. 942 -957.

BALLÉN, Rafael. *¿Monarquía presidencial? Ocho años de concentración de pode*r. Le monde diplomatique (en español). Año VII. Número 78. Mayo de 2009. Pp. 6 - 7.

BIDET, Jacques (traducción de PAREDES COLLAZOS, Alcibíades). "*Téorie Générale*". Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali. Número 5. Año 4. Junio de 2002. Pp. 13 – 18.

Blog Medias Nueve. (Citado 01 de junio de 2011). Disponible en: http://mediasnueves.blogspot.com/.

BOBBIO, Norberto. Democracia. En: BOBBIO, Norberto; MATTEUCCI, Nicola; PASQUINO, Gian Franco. Diccionario de Política. Siglo XXI. Editores. México. 2000. p. 449.

_____. *El futuro de la democracia*. Fondo de Cultura Económica. Colombia. 2000.

_____. *Liberalismo y democracia*. Fondo de Cultura Económica. México. 2002.

_____. *¿Qué socialismo?*. Plaza y Janes Editores S.A. España. 1986. p. 149.

BORON, Atilio Alberto. *Clase inaugural. Por el necesario (y demorado) retorno al marxis*mo. En: BORON, Atilio Alberto; AMADEO, Javier; GONZÁLEZ, Sabrina (compiladores) (on line). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. CLACSO -

Colección Campus Virtual de la CLACSO. Buenos Aires. 2006. (Citado 06 de junio de 2010). Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar//ar/libros/campus/marxis/ClaseInaugural.pdf.

_____. *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*. Nueva edición corregida y aumentada. CLACSO. Buenos Aires. 2004.

_____ (on line). *El imperio y la teoría marxista del imperialismo*. Rebelión. 19 de marzo 2004. (Citado 05 de junio de 2011). Disponible en: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=1654.

_____ (on line). *Martí es un pensador imprescindible de nuestro tiempo*. Palabras pronunciadas por Atilio Boron al recibir el Premio Internacional de la UNESCO José Martí. Centro de Estudios Martianos. La Habana. 17 de julio de 2009. (Citado 09 de abril de 2009). Disponible en: http://www.cubadebate.cu/especiales/2009/07/17/atilio-boron-marti-es-un-pensador-imprescindible-de-nuestro-tiempo.

_____. *Marx, más vivo y actual que nunca a 129 años de su muerte*. Tribuna Popular. 20 de marzo de 2012. (Citado 09 de abril de 2009). Disponible en: http://www.tribuna-popular.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1155%3Amarx-mas-vivo-y-actual-que-nunca-a-129-anos-de-su-muerte&catid=5%3Adebate&Itemid=53.

_____ (on line). *Poder, "Contra-Poder" y "Antipoder". Notas sobre un extravío teórico político en el pensamiento crítico contemporáneo*. En publicación seriada: TAREAS. Número 116. Enero-abril 2004. 93-116. Centro de Estudios Latinoamericanos, (CELA), "Justo Arosemena". Panamá, R. de Panamá. (Citado 14 de septiembre de 2011). Disponible en: http://sala.clacso.edu.ar/gsdl252/cgi-bin/library?e=d-000-00---0tareas1--00-0-0--0prompt-10---4----stt--0-1l--1-es-Zz-1---20-help-tareas--00031-001-0-0utfZz-8-00&a=d&cl=search&d=HASH0163b39b2ee1f1dbd873454e.3.3.

_____ (on line). Quince años después: Democracia e (in)justicia en la historia reciente de América Latina. (Citado 14 de septiembre de 2011). Disponible en: http://www.uexternado.edu.co/gee/seminarios/api305U/lecturas/America%20Latina%20(democracia)%20Sesion%207.pdf.

_____ (on line). *Una derecha intelectualmente agotada* (Notas sobre el Encuentro de la FAES en Rosario). Rebelión. Abril 02 de 2008. (Citado 12 de agosto de 2009). Disponible en: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=65417.

_____ (compilador). *Teoría y Filosofía Política. La Tradición Clásica y las nuevas fronteras*. Introducción: *El marxismo y la Filosofía Política*. CLACSO. Buenos Aires. 2001.

_____. *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Fondo de Cultura Económica. Argentina. 2000.

_____ (on line). *Respuesta a Antonio Negri*. Rebelión. Septiembre 09 de 2004. (Citado 08 de noviembre de 2011). Disponible en: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=4395.

BOURDIEU, Pierre (on line). *Campo de poder, campo intelectual*. Montressor. 2002. (Citado 27 de octubre de 2010). Disponible en: http://www.upv.es/laboluz/leer/books/bourdieu_campo_poderintel.pdf.

_____. *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Editorial ANAGRAMA. Barcelona, España. 1999.

_____ (Traducción de: MARTÍN CRIADO, Enrique). *Cuestiones de sociología*. Istmo. España. 2003.

_____ (on line). *La ilusión biográfica*. Acta Sociológica. Número 56. Septiembre – diciembre de 2011. Pp. 121 - 128. (Citado 27 de octubre de 2010). Disponible en:.

_____. *Pensamiento y acción*. Libros del Zorzal. Buenos Aires, Argentina. 2005.

BOVERO, Michelangelo. *Una gramática de la democracia. Contra el gobierno de los peores*. Editorial Trotta. Madrid, España. 2002.

CALLINICOS, Alex. *Contra el posmodernismo, una crítica marxista*. El Áncora Editores. Colombia. 1998.

CAMPOS SAGASETA, Koldo (on line). *Cronopiando: Sugerencias a los medios alternativos*. Rebelión. 28 de abril 2011. (Citado 12 de octubre de 2010). Disponible en: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=127281.

CARDONA HOYOS, José. *Ruptura. Una camarilla corroe al Partido Comunista*

Colombiano. Ediciones Rumbo Popular. Bogotá. 1985.

CASALDÁLIGA, Pedro (on line). *Agenda latinoamericana: Hacia un Socialismo Nuevo. La Utopía continúa*. Rebelión. 17 de febrero 2009. (Citado 17 de febrero de 2009). Disponible en: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=81001.

CHOMSKY, Noam. *El control de los medios de comunicación*. En: CHOMSKY, Noam; RAMONET, Ignacio. *Cómo nos venden la moto. Información, poder y concentración de Medios*. 16 edición. Icaria Editorial. Barcelona, España. 2003.

Círculo de Intelectuales Demócratas de Cali. *La Pilera*. Publicación impresa. Números 1 y 2. Febrero – marzo de 2003.

Clionauta: Blog de Historia (on line). *François Dosse y la biografía intelectual*. Clionauta: Blog de Historia. 31 de mayo 2010. (Citado noviembre de 2012). Disponible en: http://clionauta.wordpress.com/2010/05/31/francois-dosse-y-la-biografia-intelectual/.

CUNNIGHAM, Frank (traducción de PAREDES COLLAZOS, Alcibíades). *Democracia y Socialismo*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Número 4, Año 3. Febrero, 2001. Pp. 172 – 181.

DAHL, Robert A. *La democracia una guía para los ciudadanos*. Taurus – Grupo Santillana. España. 1999.

DELGADO, Álvaro. *Todo tiempo pasado fue peor: Memorias del autor basadas en entrevistas hechas por Juan Carlos Celis*. La Carreta Editores. Colombia. 2007.

DOSSE, François. *La biografía intelectu*al. En: DOSSE, François. *La apuesta biográfica. Escribir una vida*. Universidad de Valencia. Valencia, España. 2007.

DUQUE DAZA, Javier. *La izquierda partidista en Cali, 1958 - 2010. De las confrontaciones y el dogmatismo a los acuerdos y al pluralismo*. En: LOAIZA CANO, Gilberto (Director del proyecto). Historia de Cali siglo XX. Tomo II Política. Universidad del Valle. Santiago de Cali, Colombia. 2012. Pp. 225 -261.

_____ (on line). *Los partidos políticos colombianos 1974-2006: Subinstitucionalización*

de los partidos tradicionales y emergencia de organizaciones políticas alternativas. Programa Regional de Becas CLACSO. 2007. (Citado agosto de 2012). Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar//ar/libros/becas/semi/2004/partidos/duque.pdf.

elespectador.com (on line). *El Polo se hace agua*. elespectador.com. 10 agosto de 2012. (Citado agosto de 2012). Disponible en: http://www.elespectador.com/impreso/politica/articulo-366672-el-polo-se-hace-agua.

Entrevista realizada al abogado y docente jubilado de la Universidad Santiago de Cali Alcibíades Paredes Collazos, por José de la Cruz Cuero. El día 24 de mayo de 2009, en la vivienda del entrevistado.

Entrevista realizada al abogado y docente jubilado de la Universidad Santiago de Cali Alcibíades Paredes Collazos, por José de la Cruz Cuero. El día 09 de junio de 2009, en la vivienda del entrevistado.

Entrevista realizada al abogado y docente jubilado de la Universidad Santiago de Cali Alcibíades Paredes Collazos, por José de la Cruz Cuero. El día 13 de julio de 2009, en la vivienda del entrevistado.

Entrevista realizada al docente de la Universidad del Valle Álvaro Sierra Sierra, por José de la Cruz Cuero. El día 22 de julio de 2009, en la vivienda del entrevistado.

Entrevista realizada al docente de la Universidad del Valle Lenin Flórez, por José de la Cruz Cuero. El día 10 de julio de 2009, en la vivienda del entrevistado.

Entrevista realizada al docente de la Universidad del Valle Rodolfo Espinosa López, por José de la Cruz Cuero. El día 20 septiembre de 2009, en la Universidad del Valle.

FALS BORDA, Orlando. *Posibilidad y necesidad de un socialismo autóctono en Colombia*. Universidad Nacional – Cuadernos CES # 2. Colombia. 2003.

FONTANA, Joseph. *La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*. Crítica. España. 1992.

GALEANO, Eduardo. *El libro de los abrazos*. Tercer Mundo Editores. Colombia. 1997. p.

98.

_____ (on line). *La utopía según Eduardo Galeano*. Semanario Alternativas. Número 207. 02 de marzo de 2012. (Citado 15 de agosto de 2012). Disponible en: http://www.semanario-alternativas.info/archivos/2012/3%20marzo/207/PORTADA/paginas%20portada/Articulos/Eduardo_Galeano.html.

_____. *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo veintiuno editores. Cali, Colombia. 1981.

_____. *Las democraduras: sobre la necesidad de tener ojos en la nuca*. En: Nosotros decimos no. Crónicas (1963 – 1988). Siglo veintiuno editores. España. 1989.

_____. *Úselo y Tírelo. El mundo del fin del milenio, visto desde una ecología latinoamericana. Palabras que quieren olvidar el olvido. El orden y sus rehenes*. Editorial Planeta. Colombia. 1994. p. 150.

GALLARDO, Helio. *Democratización y democracia en América Lati*na. Ediciones desde abajo. Bogotá, Colombia. 2007.

GRAMSCI, Antonio. *La formación de los intelectuales*. Grijalbo. México. 1967.

_____. *Literatura y cultura popular*. Capítulo 1. La formación de los intelectuales. Cuadernos de cultura revolucionaria. Argentina. 1974.

_____. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Nueva visión. Buenos Aires, Argentina. 2000. p. 20.

GRANOVSKY, Martín (on line). *Reportaje al historiador Eric Hobsbawm sobre la crisis global y las amenazas para la democracia:* "*Además de injusto el mercado absoluto es inviable*". Rebelión. 30 de marzo. (Citado 14 de julio de 2011). Disponible en: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=83057.

GROSFOGUEL, Ramón; MIGNOLO, Walter (on line). *Intervenciones Descoloniales: una*

breve introducción. Tabula Rasa. Bogotá. Número 9. Julio - diciembre de 2008. (Citado 10 de marzo de 2013). Disponible en: Scielo: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-24892008000200003&script=sci_arttext.

GRAY, Peter. *Freud una vida de nuestro tiempo*. España: Ediciones Paidós. 1990.

Grupo de intelectuales de izquierda de Cali. *Construir democracia*. Publicación web. 2009.

GUTIÉRREZ, Carlos. *El legado de Uribe. Guerra e intervención extranjera hasta el 2019*... Le monde diplomatique (en español). Año VIII, número 81. Mayo de 2009. P. 3.

_____. *Uribe, un adiós sin gloria. Colombia 2002 - 2010*. Le monde diplomatique (en español). Año VIII, número 89. Mayo de 2010. Pp. 2 -3.

HABERMAS, Jürgen. *Tres modelos de democracia. Sobre el concepto de una democracia política deliberativa*. Revista Polis. Universidad Bolivariana. Número 10, Volumen IV. 2005.

HARTLYN, Johathan; VALENZUELA Arturo. *La democracia en América Latina desde 1930*. En: BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina*. Tomo 12 Política y Sociedad desde 1930. Crítica. Barcelona. 1990-2002.

HERNANDO PARRA, Néstor (on line). *Entre la democracia y la barbarie. Colombia, dos siglos en busca de gobernabilidad*. Editorial Aire Libre. Bogotá. 2003. (Citado 09 de octubre de 2011). Disponible en: http://revistas.unab.edu.co/index.php?journal=reflexion&page=article&op=viewArticle&path[]=709.

HOBSBAWM, Eric. *La era de la revolución, 1789 – 1848*. Crítica. Buenos Aires, Argentina. 1997.

_____. *La era del capital, 1848 - 1875*. Crítica. Barcelona, España. 1998.

ILIENKOV, Evald (traducción de PAREDES COLLAZOS, Alcibíades). *La escuela debe enseñar a pensar*. En: PAREDES COLLAZOS, Alcibíades. Alegría de pensar. FICA. Bogotá. 2005. Pp. 9- 89.

_____ (Traducción de _____). *La escuela debe enseñar a pensar*. En: Revista

Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Número 8. Año 6. Septiembre 2006. Pp. 11 – 48.

JUCO, Regional Huila (on line). *Una historia de lucha de la JUCO*. Lunes 10 de noviembre de 2008. (Citado 07 de enero de 2010). Disponible en: http://juco-huila.blogspot.com/.

KOHAN, Néstor. Introducción. En: LUXEMBURGO, Rosa; KOHAN, Néstor (Editor). *Vidas Rebeldes*. Ocean Sur. Colombia. 2006.

_____ (on line). Qué pensó Marx sobre América Latina. El Ortiba. Colectivo de Cultura Popular. (Citado 20 de julio de 2011). Disponible en: http://www.elortiba.org/pensar8.html.

_____; REPISO, Miguel (Rep). *Gramsci para principiantes*. Era Naciente. Buenos Aires, Argentina. 2003.

LATORRE GUERRA, Mario. Capítulo 10. *1930 – 1934. Olaya Herrera: un nuevo régimen*. En: TIRADO MEJÍA, Álvaro (Director científico y académico). *Nueva Historia de Colombia*. Tomo II: Historia Política 1886 – 1946**.** Planeta Colombiana Editorial – Procultura. Colombia. 1989.

LEFREBVRE, Henri. *Las tríadas*. En: LEFREBVRE, Henri. *Hegel, Marx, Nietzsche*. Siglo Veintiuno Editores. México. 1976. Pp. 1- 69.

LESGART, Cecilia. *El tránsito teórico de la izquierda intelectual en el Cono Sur de América Latina*. Revista Internacional de filosofía política. Universidad Nacional de Educación a Distancia – Universidad Autónoma Metropolitana. Número 16. Diciembre 2000. Madrid.

LOAIZA CANO, Gilberto (on line). *El recurso biográfico*. Revista Historia Crítica (selección de artículos de los números 17-27). Biblioteca Luis Ángel Arango, biblioteca virtual. (Citado 27 de octubre de 2010). Disponible en: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/rhcritica/27/elrecurso.htm.

_____. *Los Intelectuales y la Historia Política en Colombi*a. En: Ayala Diago, César Augusto (editor). *La Historia Política Hoy. Sus métodos y las Ciencias Sociales*. Universidad Nacional. 2002. Pp. 56 -94.

_____. *Luis Tejada y la lucha por nueva cultura*. Colcultura. Colombia. 1995.

LÓPEZ GALÁN, Juan Salvador (on line). *El método biográfico en las obras del sociólogo Juan F. Marshall*. Gaceta de Antropología. Número 12 de 1996. (Citado 01 de octubre de 2010). Disponible en: *http://www.urgr.es/-pwlac/G12JuanSalvador_Lopez_Galan.html*.

LOSURDO, Doménico (traducción de PAREDES COLLAZOS, Alcibíades). *Antimodernismo radical e inactualidad: Nietzsche y Heidegger*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali. Número 5. Año 4. Junio de 2002. Pp. 27 – 33.

_____. (Versión traducida y resumida por _____). *Hegel y la educación*. En: PAREDES COLLAZOS, Alcibíades. Alegría de pensar. FICA. Bogotá. 2005. pp. 130 – 154.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Capítulo 1. El problema del indio. Universidad del Valle – Instituto Cubano del libro. La Habana, Cuba. 1994.

MARX, Carlos. *Tesis sobre Feuerbach*. Tesis 11. En: MARX, Carlos; ENGELS, F. *Obras Escogidas*. Editorial Progreso. Moscú. 1969.

_____; ENGELS, Federico. *El manifiesto comunista y otros ensayos*. Sarpe. España. 1983.

MATO, Daniel. *Estudio y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en Cultura y Poder*. En: MATO, Daniel (compilador) Cultura, política y sociedad, perspectivas latinoamericanas (Antología). CLACSO. Buenos Aires, Argentina. 2005. Pp. 471 – 497.

MEDINA, Medófilo. *Historia del Partido Comunista Colombiano*. Tomo I. Centro de Estudios e Investigaciones Sociales CEIS. Colombia. 1980.

_____. *Los terceros partidos en Colombia. 1900 – 1960*. En: TIRADO MEJÍA, Álvaro (Director científico y académico). Nueva Historia de Colombia. Tomo II: Historia Política 1886 – 1946**.** Planeta Colombiana Editorial – Procultura. Colombia. 1989.

_____. *Prólogo*. En: DELGADO, Álvaro. *Todo tiempo pasado fue peor: Memorias del autor basadas en entrevistas hechas por Juan Carlos Celis*. La Carreta Editores. Colombia.

2007. pp. 7 -20.

MOLANO BRAVO, Alfredo (on line). *El tatequieto*. elespectador.com. 01 de septiembre de 2012. (Citado 03 de septiembre de 2012). Disponible en: http://www.elespectador.com/opinion/columna-371750-el-tatequieto.

_____ (on line). *Orlando Fals Borda*. elespectador.com. 16 de agosto de 2008. (Citado 28 de enero de 2008). Disponible en: http://www.elespectador.com/opinion/columnistasdelimpreso/alfredo-molano-bravo/columna-orlando-fals-borda.

_____ (on line). *La difícil digestión de lo obvio*. elespectador.com. 01 de septiembre de 2012. (Citado 12 de septiembre de 2012). Disponible en: http://www.elespectador.com/opinion/dificil-digestion-de-obvio-columna-347366.

MÚNERA RUIZ, Leopoldo. *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia, 1968 – 1988*. Cerec – IEPRI – Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá. 1998.

MYERS, Jorge. *Introducción al volumen I*. En: ALTAMIRANO, Carlos (director); MYERS, Jorge (editor del volumen). *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Katz Editores. Argentina. 2008.

NERUDA, Pablo. *Confieso que he vivido*. Círculo de Lectores. Barcelona, España. 1974.

OCAMPO T., José Fernando. *Un proyecto de Izquierda (1957 - 2006)*. En: OCAMPO T., José Fernando (Compilador). *Historia de las ideas políticas en Colombia*. Editorial Taurus – PENSAR. Bogotá, Colombia. 2008. pp. 259 – 298.

ORJUELA E., Luis Javier. *De la independencia hasta nuestros días*. En: OCAMPO T., José Fernando (Compilador). *Historia de las ideas políticas en Colombia*. Editorial Taurus – PENSAR. Bogotá, Colombia. 2008.

ORTEGA H., J. Fernando (director). *Periódico Cali Cultural*. Preprensa digital Cali Cultural.

_____ (director). *Periódico Cali Cultural*. Preprensa digital Cali Cultural. Edición

especial del 15º aniversario de Cali Cultural. Número 152. Septiembre de 2010.

OSPINA, William (on line). *El desafío de vivir*. Revista Semana. 11 de diciembre de 1980. (Citado 10 de marzo de 2013). Disponible en: http://www.semana.com/especiales/articulo/el-desafio-vivir/60064-3.

PALACIOS, Marcos. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875 – 1994*. Segunda edición, corregida y aumentada. Grupo Editorial Norma. Santafé de Bogotá. 2003.

PALTÍ, Elías José. *Conclusión. La historia político-intelectual como historia de problemas*. En: PALTÍ, Elías José. *El tiempo de la política*. El siglo XIX reconsiderado. Siglo veintiuno editores. Argentina. 2007. Pp. 245 - 258.

PAREDES COLLAZOS, Alcibíades. *Alegría de pensar*. FICA. Bogotá. 2005.

_____. *Alegría de pensar. La persona en el pensamiento moderno*. FICA. Bogotá. 2005. Pp. 90 – 129.

_____. Atalaya. Desde el Número 1 al Número 242. Publicación periódica semanal web. Cali. Abril 26 de 2003 a mayo 1 de 2009.

_____. Atalaya: *la crisis colombo-venezolana. La reconciliación en el conflicto colombiano entre las encrucijadas de la violencia, el odio, el perdón, la impunidad y la justicia*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali. Número 7. Año 6. Septiembre de 2005. Pp. 63 – 82.

_____. *Bipartidismo y Polo Democrático en la política colombian*a. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali. Número 6. Año 5. Marzo de 2004. Pp. 29 – 59.

_____. *Constituyente y Democracia*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali. Número 3. Año 3. Abril de 1991. Pp. 39 – 52.

_____. *Democracia y socialismo*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Número 4, Año 3. Febrero de 2001. Pp. 172 – 182.

_____. *Estado de Derecho. ¿Realidad o Mito Liberal?*. Editorial Universidad Santiago de Cali. Colombia. 2002.

_____. *El Partido Social Demócrata Cristiano y la problemática nacional*. Documentos Políticos. Revista del Partido Comunista. Número 54. 1965. pp.11 – 36.

_____. *La crítica marxista al "Marxismo-Leninismo"*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali. Número 7. Año 6. Septiembre de 2005. Pp. 45 – 62.

_____. *La ideología de la nueva izquierda*. Documentos Políticos. Revista del Partido Comunista. Número 103. 1973. p. 54.

_____. *Lenin y las elecciones*. Documentos Políticos. Revista del Partido Comunista. Número 109. 1974. pp. 9-27.

_____. *Marcuse. Un retorno a la utopía*. En: Estudios Marxistas. Revista Colombiana de Ciencias Sociales. Número 2. 1969. pp. 95 – 113.

_____. *Paz y Democracia*. AC Editores. Colombia. 2001.

_____. *Principios de la estrategia y táctica comunistas*. Documentos Políticos. Revista del Partido Comunista. Número 107. 1973. pp. 39 – 58.

_____. *Principios fundamentales de la Doctrina Social Cristiana*. Documentos Políticos. Revista del Partido Comunista. Número 2. 1965. pp. 6 – 25.

_____. *Propuesta para el Frente Social y Político*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Número 4, Año 3. Febrero de 2001. Pp. 111 – 141.

_____. *¿Qué pensamos de la democracia cristiana?*. Documentos Políticos. Revista del Partido Comunista. Número 48. 1965. pp. 56-72.

PETRAS, James. *Intelectuales, marxismo e izquierda. El papel de los intelectuales en el cambio social*. Ediciones Izquierda Viva. Bogotá. 2005.

_____. *La izquierda contraataca. Conflicto de clase en América Latina en la era del neoliberalismo. Intelectuales: una crítica marxista de los postmarxistas*. Akal Ediciones. España. 2000.

_____. *Los intelectuales y la Globalización. De la retirada a la rendición. Democracia y Capitalismo. Transición democrática o neo-autoritarismo*. ABYA YALA. Quito, Ecuador. 2004.

PÉCAUT, Daniel. *Simbólica nacional, liberalismo y violencias. La república liberal, 1930 - 1946*. En: CALDERÓN, María Tereza; RESTREPO, Isabela (editoras). *Colombia 1910 - 2010*. Taurus - Universidad Externado de Colombia. Colombia. 2010. Pp. 54 - 116.

Periódico Cali Cultural. Preprensa digital Cali Cultural.

POLO BONILLA, Rafael (on line). *Un diálogo con Paltí*. FLACSO. Ecuador. 2009 (Citado 18 de diciembre de 2012). Disponible en: http://www.flacso.org.ec/docs/i36polo.pdf.

PRESTIPINO, Giuseppe (traducción de PAREDES COLLAZOS, Alcibíades). *Modelos de la relación moral - política*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali. Número 7. Año 6. Septiembre de 2005. Pp. 45 – 62.

QUINIOU, Yvon (traducción de PAREDES COLLAZOS, Alcibíades). *Hayek: el desafío neoliberal*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali. Número 3. Año 3. Abril de 1991. Pp. 27 – 38.

SILVA, Renán (on line). *Los Leopardos y otros animales del reino: Contribución a un análisis de la fauna intelectual colombiana*. Revista Historia Crítica. No. 35. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia. 2008. (Citado 02 marzo de 2010). Disponible en: http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/536/1.php.

RENAULT, Emmanuel (traducción de PAREDES COLLAZOS, Alcibíades). *Sobre el manifiesto de 188 y la concepción del Estado en Marx*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali. Número 6. Año 5. Marzo de

2004. Pp. 209 – 221.

Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali.

ROUSSEAU, Jean - Jacques. *El Contrato Social*. Editorial Bedout. Colombia. 1978.

ROYO HERNÁNDEZ, Simón. *Los Estados Unidos y sus aliados: ¿un nuevo fascismo?*. En: CHOMSKY, Noam; Et. At. *El Terrorismo*. Fica. Bogotá. 2003.

SAVATER, Fernando. *De las culturas a la civilización*. En: GINER, Salvador (Coordinador). *La cultura de la democracia: el futuro*. Editorial Ariel – Editorial Planeta Colombiana. Colombia. 2000.

SARTORI, Giovanni. *La democracia en 30 lecciones*. Taurus. Colombia. 2009.

_____. *¿Qué es la democracia?*. Aguilar - Altea - Taurus - Alfagura. Argentina. 2003.

SÈVE, Lucien (traducción de PAREDES COLLAZOS, Alcibíades). *Socialismo, Mercado o Comunismo Post-Mercantil*. Revista Sociedad. Editorial Universidad Santiago de Cali. Universidad Santiago de Cali. Número 5. Año 4. Junio de 2002. Pp. 19 – 25.

SOTO RODRÍGUEZ, José Antonio (on line). *El marxismo y la democracia: itinerario reflexivo desde Marx hasta Mariátegui*. Herramienta debate y crítica marxista. (Citado 20 de julio de 2011). Disponible En: http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-32/el-marxismo-y-la-democracia-itinerario-reflexivo-desde-marx-hasta-mariategu.

TAMAYO-ACOSTA, Juan José. *Para comprender la Teología de la Liberació*n. Primera Parte. Capítulo 2. Marco histórico de la Teología de la Liberación. Editorial Verbo Divino. España. 1989. pp. 30 – 34.

TIRADO MEJÍA, Álvaro. Capítulo 11. *López Pumarejo: La Revolución en Marcha*. En: TIRADO MEJÍA, Álvaro (Director científico y académico). *Nueva Historia de Colombia*. Tomo II: Historia Política 1886 – 1946**.** Planeta Colombiana Editorial – Procultura. Colombia. 1989.

Tribuna Roja (on line). *Avanza Alternativa Democrática*. Tribuna Roja. Número 95. 27 de abril 2004. (Citado 24 de mayo 2011). Disponible en: http://tribunaroja.moir.org.co/SE-AFIANZA-ALTERNATIVA-DEMOCRATICA.html.

URREGO, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991*. Universidad Central – Siglo del Hombre Editores. Colombia. 2002.

VÁSQUEZ BENÍTEZ, Édgar. *Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio*. Nueva Biblioteca Pedagógica - Universidad del Valle - Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) - Secretaría de Cultura y Turismo de Cali. Cali, Colombia. 2001.

VEGA CANTOR, Renán (on line). *El pensamiento crítico en un mundo incierto*. Rebelión. 2008. (Citado 14 de mayo de 2011). Disponible en: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=71788.

VILLARRAGA, Álvaro. *El Polo Democrático Alternativo: el reto de forjar un proyecto de oposición democrática y civilista*. Revista Foro. Número 58. 2006.

WOOD, Ellen Meiksins (Traducción de Atilio A. Boron). *Estado, democracia y globalización*. En: BORON, Atilio Alberto; AMADEO, Javier; GONZÁLEZ, Sabrina (compiladores) (on line). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. CLACSO - Colección Campus Virtual de la CLACSO. Buenos Aires. 2006. (Citado 06 de junio de 2010). Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar//ar/libros/campus/marxis/P4C1Wood.pdf.

ZULETA, Estanislao. *Colombia: Violencia, democracia y derechos humanos*. Hombre Nuevo Editores – Fundación Estanislao Zuleta. Medellín, Colombia. 2005.

_____. *Ensayos sobre Marx*. Editorial Percepción. Medellín, Colombia. 1987.

_____. *Para una concepción positiva de la democracia*. En: MARTÍNEZ C., Carlos A.; VARELA B., Edgar (Compiladores). *Derechos humanos y modernidad*. Personería Municipal de Cali. 1989.

ZULUAGA HOYOS, Alexánder (on line). *El conflicto armado colombiano tiene el origen en la tierra: Alfredo Molano Bravo*. (Citado 12 de septiembre de 2012). Disponible en:

http://www.inforiente.info/ediciones/2008/diciembre/2008-12-15/10934-el-conflicto-armado-colombiano-tiene-el-origen-en-la-tierra-alfredo-molano-bravo.html.